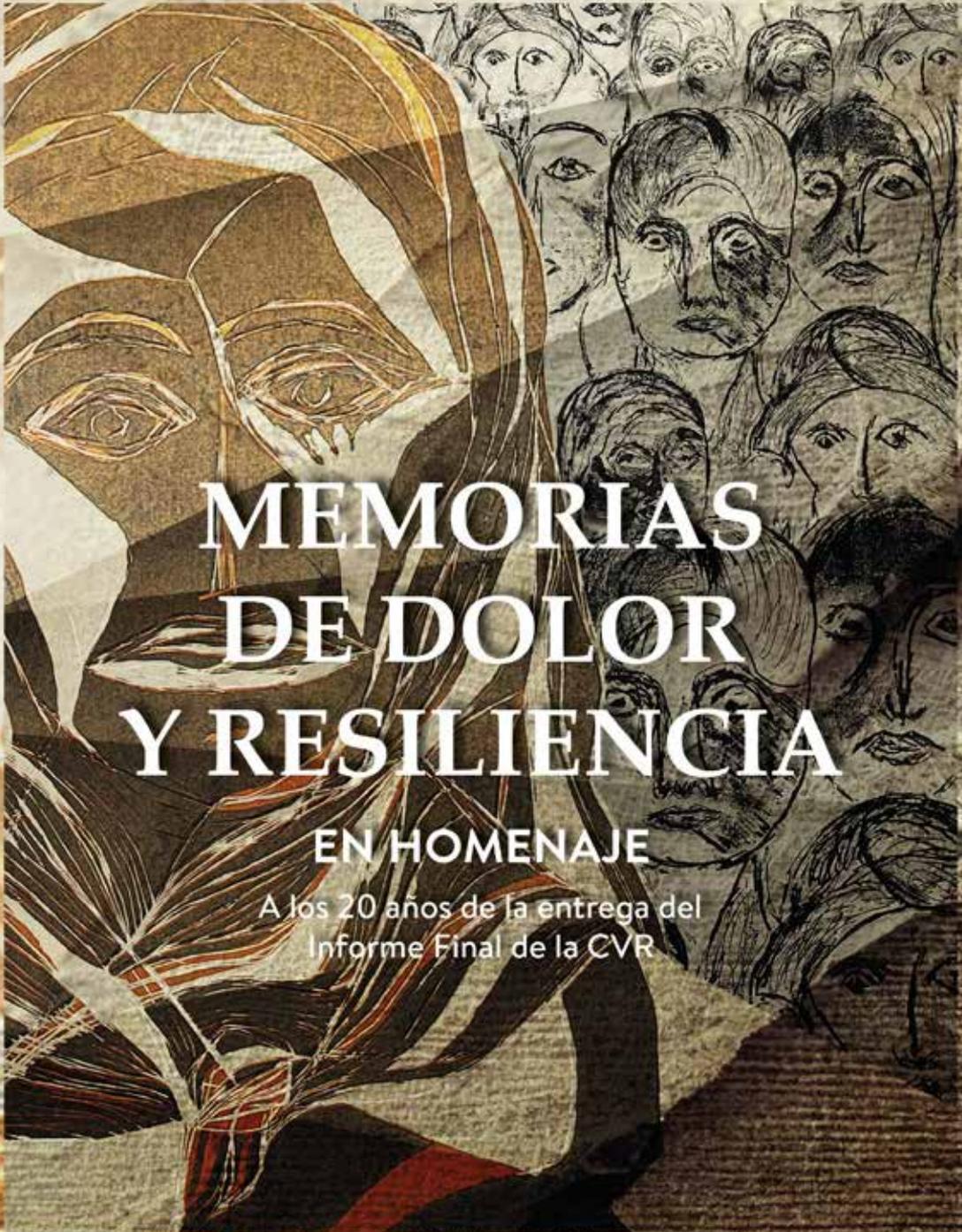




PERÚ

Ministerio de Cultura



# MEMORIAS DE DOLOR Y RESILIENCIA

EN HOMENAJE

A los 20 años de la entrega del  
Informe Final de la CVR



# MEMORIAS DE DOLOR Y RESILIENCIA

EN HOMENAJE

A los 20 años de la entrega del  
Informe Final de la CVR

**Editores**

Manuel Burga  
Sofía Macher  
Elena Príncipe





PERÚ Ministerio de Cultura



**Ministra de Cultura**

LESLIE CAROL URTEAGA PEÑA

**Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales**

HAYDEÉ VICTORIA ROSAS CHÁVEZ

**Director de la Dirección General de Museos**

CARLOS ROLDÁN DEL ÁGUILA CHÁVEZ

**Director del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social**

MANUEL BURGA DÍAZ

---

**Editores**

MANUEL BURGA  
SOFÍA MÄCHER  
ELENA PRÍNCIPE

**Centro de Documentación e Investigación del LUM**

Coordinadora  
ELENA PRÍNCIPE

**Equipo de investigación**

JULIO ABANTO, CARLOS LUIS PAREDES, BRIGITTE CÓRDOVA, CINDY LÓPEZ

**Corrección de estilo**

JUANA IGLESIAS

**Diseño y diagramación**

EVELYN ROQUE, MANUEL ESPINOZA

**Portada**

Composición de imágenes elaborada por Evelyn Roque de la colección de grabados de Olga Verme-Mignot (artista peruana).

***Memorias de dolor y resiliencia: En homenaje a los 20 años de la entrega del Informe Final de la CVR***

**© Ministerio de Cultura**

Av. Javier Prado Este 2465, San Borja - Lima, Perú  
Teléfono: (+511) 618-9393  
www.cultura.gob.pe

**© Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social - LUM**

Bajada San Martín 151, Miraflores - Lima, Perú  
Teléfono: (+511) 719-2065  
Lum.publica@cultura.gob.pe  
www.lum.cultura.pe

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú

N° 2023-05646

ISBN: 978-612-4391-93-4

Impreso en: Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156-164, Breña

Primera edición: julio de 2023

Tiraje: 1000 ejemplares

# ÍNDICE

---

## PRÓLOGO

### **Maravillosas memorias de dolor y resiliencia:**

Manuel Burga - Lugar de la Memoria, la Tolerancia  
y la Inclusión 9

### **PARTE I: 1980-1984 18**

1. Guillermo Linares Bay. El ataque nocturno al CRAS 19
2. Jorge Jáuregui Mejía. Compromiso  
con la democracia 29
3. Terror en Socos (español y quechua) 34
4. El infortunio de Celestina y Silvia Flores Zevallos 46
5. Incursión militar en una iglesia de Callqui  
(español y quechua) 51

### **Sobre el período**

Los años del desconcierto y la distancia: 1980-1985  
María Eugenia Ulfe - Pontificia Universidad  
Católica del Perú 72

### **PARTE II: 1985-1989 82**

6. Organizaciones campesinas y la violencia en Puno 83
7. Hernán Tenicela Fierro 90
8. Comunidad de Cotahuarcay 101
9. Mauro Villanueva Bendezú (español y quechua) 113
10. Rodrigo Franco Montes.  
Una esperanza interrumpida 128
11. Comunidad nativa de Puerto Ocopa 139
12. María Cecilia Malpartida. Desposeída 144
13. Rufina Rivera Cabezas. Desplazamiento forzado 153
14. Luzmila Chiricente Mahuanca, de Cushiviani 163

## **Sobre el período**

De la exclusión extrema al reclamo de ciudadanía: 1985-1990 Eduardo González Cueva - Pontificia Universidad Católica del Perú	169
---	-----

## **Parte III: 1990-2000** 178

15. Alfonso Salas Málaga	179
16. ¿Por qué los desaparecieron en Huancapi?	186
17. Marcela Valdez de Rojas. Maestra desaparecida	197
18. Sendero Luminoso en la UNCP	208
19. María Elena Moyano. Testimonio de una compañera	214
20. Ana Carolina Lira Chumpigahua. En cumplimiento del deber	221
21. En la calle Tarata	228
22. Comités de Autodefensa en Tulumayo	236
23. Hilda Pedrozo Calderón. Entre dos fuegos.	241
24. Ser rondero en Chaca, Huanta	250
25. Pascuala Rosado Cornejo. Una mujer indoblegable	259
26. Marina Janampa Vallejos – CCP. ¡Siempre por sospecha!	265

## **Sobre el período**

Terrorismo subversivo y contrasubversivo en las ciudades: 1990-1997 José Ragas - Pontificia Universidad Católica de Chile	271
---	-----

## **EPÍLOGO**

Las audiencias públicas: la palabra de las víctimas Sofía Macher - Universidad Nacional Mayor de San Marcos	278
--	-----

## **RESEÑAS BIOGRÁFICAS DE LOS COMISIONADOS DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN** 290

## **ANEXO**

Enlace a los videos de los testimonios recogidos en las audiencias públicas de la CVR	298
--	-----

*La presencia de otros que  
ven lo que nosotros vemos  
y oyen lo que nosotros  
oímos nos asegura la  
realidad del mundo y de  
nosotros mismos.*

**Hanna Arendt, *La condición humana*,  
2009, Editorial Paidós, p. 60.**

*“Fue difícil, pero podemos  
aceptar a los arrepentidos.  
Mientras que se comporten  
como runakuna (seres  
humanos), pueden regresar (a  
la comunidad). Tenemos que  
perdonarles o los odiamos.  
Dios Tayta dice que debemos  
perdonarles para que podamos  
vivir con corazón tranquilo”.*

**El curandero El Piki (Sacsamarca, 2003),  
entrevistado por Kimberly Theidon,  
*Entre prójimos*, 2004,  
Instituto de Estudios Peruanos, p. 70.**

# PRÓLOGO

---

## MARAVILLOSAS MEMORIAS DE DOLOR Y RESILIENCIA

Este es un libro de homenaje por los 20 años de la entrega del *Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR)* al gobierno peruano el 28 de agosto del 2003, conteniendo los nueve volúmenes –con un total de 2,500 páginas– que resumían el singular resultado de dos años de intensa labor. La CVR estuvo compuesta por doce comisionados provenientes de diversas instituciones de Lima y regiones, entre laicas, religiosas, civiles y estatales. Los comisionados trabajaron junto a un equipo de especialistas que investigaron los hechos de violencia ocurridos entre mayo de 1980 y noviembre del 2000, sus causas y consecuencias; además de proponer recomendaciones que se deberían implementar para hacer justicia, brindar reparaciones y sensibilizar a la ciudadanía sobre estas décadas que nos costaron miles de víctimas, las cuales sufrieron afectaciones, y que habían dejado pueblos heridos, desconfiados, temerosos, en la pobreza absoluta y con cientos de familias desplazadas. Sin duda, significó un gran esfuerzo para llegar a la verdad, con el objetivo de que estos hechos no se repitan y abrir las puertas a un futuro de reconciliación.

El Perú de junio de 2001, cuando se iniciaba un gobierno de transición hacia la anhelada democracia con paz y prosperidad, era un país prácticamente en ruina material y espiritual. Sin embargo, ¿qué había significado el enorme trabajo de la CVR? ¿Tantas páginas escritas con resultados de investigaciones en archivos, bibliotecas y con testimonios presentados

en las audiencias públicas? Evidentemente el *Informe Final*, a través de los testimonios recogidos, nos aporta la verdad de lo sucedido como en muchos otros países del mundo que tuvieron períodos de guerras y exterminios masivos, como el ocurrido en Europa entre 1933 y 1945, cuando numerosos países se sumieron en las pesadillas y luego trataron de despertar, conocer lo sucedido, indignarse, avergonzarse y proponer políticas públicas de justicia y reparación para que esos enfrentamientos nunca más vuelvan a ocurrir.

En el Perú no se inventó una CVR. Probablemente esta idea se reinventó a partir de patrones conocidos, con técnicas y tecnologías adecuadas para esclarecer lo sucedido, para acercarse a la verdad y escuchar a poblaciones indígenas que vivían en las regiones altoandinas y amazónicas como Ayacucho, Junín, Huancavelica, Huánuco, Apurímac y San Martín. Estas fueron algunas de las regiones más afectadas, que vivieron durante estas décadas bajo sospecha y literalmente “entre dos fuegos”, siendo acusadas de pertenecer a uno u a otro bando, es decir, las fuerzas del orden o Sendero Luminoso (SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA).

Esto hizo que las poblaciones indígenas fueran arrastradas por las tempestades ideológicas, políticas o nacionalistas de aquellos años, al punto de creer que el terror, la violencia y la fuerza de las armas las dejaron sin agencia. Por ello, predominó una *doxa* arrolladora, que consideraba que todos los indígenas andinos y amazónicos eran parte de los subversivos por sus condiciones de vida y a quienes había que exterminar. Sin embargo, a partir del trabajo de la CVR se volvió legítimo decir la verdad, expresar sus puntos de vista, reclamar justicia, paz y reparación. De esta manera, constatamos una revitalización de las memorias de dolor, que pronto se volvieron herramientas sociales y políticas para reconstruir y comprender lo sucedido.

Por esas razones se ha titulado a esta breve presentación “Maravillosas memorias de dolor y resiliencia”. He previsto que me preguntarán de inmediato: ¿por qué maravillosas? Las llamo así inspirado en *Una*

*maravillosa desgracia*, uno de los primeros libros de Boris Cyrulnik (1999), donde propone la posibilidad casi imposible, aparentemente, de considerar que las memorias de las desgracias pueden ser convertidas en memorias maravillosas. En ese sentido, este ejercicio de recordación abre el camino de la resiliencia para comprender lo sucedido, afincarlo en el pasado, asumirlo como parte de uno, gestionarlo y empezar una nueva vida. Cyrulnik así lo hizo para superar la desaparición de sus padres en los campos de exterminio nazis.

La CVR organizó 20 audiencias públicas en las ciudades de Lima, Ayacucho, Huancayo, Huánuco y Trujillo; presentándose más de 400 testimonios de personas afectadas, de manera directa o indirecta, por los años de violencia. Participaron madres, padres, hijos, hijas, esposas, esposos y deudos de familiares ausentes, quienes de manera pública o privada pudieron contar sus desgracias, verdades, reclamar justicia y, sin proponérselo, compartieron sus memorias, las volvieron colectivas y son ahora parte de nuestra conciencia histórica nacional.

Hacia fines del 2000, iniciado el período de transición del presidente Valentín Paniagua, vivimos una coyuntura política donde muchos clamaban por justicia, más democracia, más acuerdos y coincidencias para buscar la verdad y comprender esa parte de nuestra historia. Muchos de los que vivimos en esos años en Lima y en otras ciudades no pudimos imaginar lo que realmente ocurría en las comunidades, pueblos, distritos, provincias de las regiones altoandinas y amazónicas. El esclarecimiento de los hechos y las primeras explicaciones causales los encontramos en los nueve volúmenes del *Informe Final de la CVR*.

La violencia que inició Sendero Luminoso (SL) empezó el 17 de mayo de 1980 cuando una pequeña columna de esta organización subversiva atacó la comunidad de Chuschi en Ayacucho, destruyendo las ánforas electorales que debían ser usadas al día siguiente en las nuevas elecciones generales. Estas se llevaban a cabo luego de 12 años de gobierno militar y tuvieron a la Constitución de 1979 como marco legal, otorgando por primera vez en el Perú republicano el derecho al voto a las personas

analfabetas para elegir autoridades locales, regionales y nacionales. La quema de las ánforas no intimidó a Chuschi ni a los cinco distritos restantes de la provincia de Cangallo, pues las elecciones se realizaron en todo el país.

Tal como lo muestran estudios recientes, SL existía desde mediados de la década de 1970, comenzando a penetrar sigilosamente en colegios y universidades de Ayacucho y en casi todas las regiones del país. Entre 1981 y 1982 trataron de enrolar a jóvenes escolares como militantes a través de sus discursos radicales. Dos años después, la prédica política senderista comienza a enfrentarse con la resistencia en las poblaciones, desplegando abierta y casi brutalmente sus acciones terroristas de muertes selectivas, masacres de animales (vacunos, camélidos, perros, de todo tipo), escarmientos, arrasamientos de propiedades privadas y comunitarias. Esto intimidó a algunos, pero muchos decidieron enfrentarlos abiertamente.

De esta manera, los viejos conflictos entre pobladores parecen conducir a una singular guerra civil, al incrementarse los desplazamientos forzosos, las acciones de los comandos de aniquilamiento, las delaciones, las falsas acusaciones. Esta situación atizó los enconos entre las poblaciones locales y fue el marco para el surgimiento de los comités de autodefensa. Al mismo tiempo, las acciones contrasubversivas ganan en experiencia e inteligencia, provocando que la dirigencia senderista aplicase una ilusoria táctica militar del campo a la ciudad, refugiándose en Lima y permitiendo la captura de su líder el 12 de septiembre de 1992.

Con respecto a la presente publicación, los 26 testimonios que se han seleccionado –con el experimentado apoyo de la excomisionada de la CVR Sofía Macher– fueron recogidos en el seno de las audiencias públicas desarrolladas a nivel nacional, donde participaron mujeres y hombres, policías, políticos y civiles, quienes cuentan sus dramas con evidente dramatismo, resiliencia y nos permiten recrear, a través de esta suma de memorias, las acciones más letales de las fuerzas subversivas y también de las contrasubversivas. Todos estos testimonios son

maravillosas memorias de dolor y resiliencia, desde la primera que narra la liberación de Edith Lagos en 1982 hasta la última en 1997 con la historia de una dirigente de la Confederación Campesina del Perú detenida injustamente en Lircay, Angaraes (Huancavelica).

Todo este material fue organizado cronológicamente y abarca las décadas de 1980 y 1990, a lo largo de los tres gobiernos nacionales, cada uno con sus propias características y circunstancias. En el primer lustro, muchas poblaciones indígenas se movilizaron al compás de los discursos radicales y de la crítica violenta a las condiciones existentes, ambos conducidos por muchos maestros rurales que llegaron a los distritos a cumplir funciones precisas para alentar la guerra popular. En el lustro siguiente, del gobierno aprista, las acciones subversivas y contrasubversivas alcanzan niveles nunca vistos y modalidades muy peligrosas. Lo que conduce al decenio siguiente, del gobierno fujimorista, donde la democracia ingresa en un período crepuscular. Para analizar los testimonios y situarlos en sus respectivos contextos contamos con la participación de tres especialistas: María Eugenia Ulfe, Eduardo González y José Ragas.

Toda la información que aportan los testimoniados es de enorme valor, pues nunca se había hecho en el Perú republicano, salvo lejanamente comparable a la información de quipucamayos en la región Mantaro en 1570 ordenada por el virrey Toledo. Lo hicieron para gobernar mejor, para calcar lo que hicieron los incas. Ahora, los 26 testimonios nos permiten ingresar a las intimidades del período de violencia, a los dramas de las víctimas, a sus heridas sin cicatrizar, a las acciones cobardes y abusivas de los terroristas; aunque sin perdonar las acciones similares del EP y de la PNP. Esta información también nos ayuda a entender mejor la enorme importancia que han tenido tanto la población civil como los comités de autodefensa en la recuperación de sus agencias históricas, contribuyendo indudablemente a la derrota de las acciones de SL y el MRTA.

De esta manera, queremos llamar la atención sobre los 20 años de la presentación del *Informe Final de la CVR*: es importante para nosotros recordar los rostros de sus integrantes, acercarnos a las historias jamás

contadas de actores, hombres y mujeres, que murieron o sobrevivieron con dolor en estas décadas terribles de la violencia. Recordar a los numerosos especialistas que se ocuparon de las diversas actividades de la CVR: a ellos debemos también estos testimonios. Pero, sobre todo, constatar que ellos nos acercan, como diría Boris Cyrulnik, a través de estas maravillosas memorias de dolor y resiliencia, a los esfuerzos por recordar para comprender y reiniciar así el camino en una nueva vida en nuestro país.

¿Qué nos han dejado las décadas de la violencia? Heridas que empiezan a cicatrizar; además de actores y víctimas que han comenzado a valorar la verdad y han decidido compartirlas. Asimismo, hay muchas responsabilidades que el Perú debería asumir para dignificar a las víctimas, reparar las injusticias, fortalecer sus resiliencias y ayudarlas a emprender nuevos caminos. La distancia entre Lima y las regiones debe reducirse, desaparecer, para que todos podamos imaginarnos y querernos los unos a los otros sin siquiera vernos, solo imaginándonos. Ese es el secreto de las naciones bien constituidas. También nos han dejado la urgencia de construir un país integrado en la diversidad y en los proyectos comunes. Pero dejo a los lectores proponer más respuestas a esa enorme pregunta planteada al inicio de este párrafo y que nos preocupa a todos los peruanos.

Finalmente, debo indicar que muchas iniciativas han concurrido en la preparación de este libro, donde la autoría tradicional casi desaparece porque es una publicación muy original donde los actores cuentan sus dramas en las audiencias públicas de la CVR, dan la cara para pedir justicia y contar sus verdades. Originalmente, este era un proyecto editorial con la Universität Hamburg, por gestión del historiador Ulrich Mücke, quien nos hizo interesantes sugerencias, pero por razones presupuestales se frustró en su etapa preparatoria.

Agradecemos a la Dirección General de Museos del Ministerio de Cultura por su apoyo, a Elena Príncipe, coordinadora del Centro de Documentación e Investigación del LUM y a su equipo, siempre tan

creativo, eficiente y comprometido. A los tres analistas de los períodos en los que se organizan los testimonios. Asimismo, agradecemos especialmente a la embajadora Sabine Bloch de la Embajada de Alemania en Lima, sin cuyo apoyo económico no hubiera sido posible publicar este libro. También expresamos nuestro agradecimiento a todos los testimoniantes, verdaderos actores de los dramáticos momentos narrados a partir de nuevas actitudes resilientes. Estos testimonios son públicos, los encontramos en diversos archivos digitales. No les hemos cambiado nada en absoluto sino en algunos casos específicos solo para hacerlos más legibles para el público en general. Muchas gracias a todos y esperamos aportar así con un futuro mejor para nuestro país.

**Manuel Burga Díaz**  
Director del LUM



Audiencia Pública Temática sobre Violencia Política y Comunidad Universitaria realizada en Huancayo el 30 de octubre de 2002.



Para no Olvidar... 10 años después

14 de junio 1992 - 19 de junio 2002



PARTE I

---

1980-1984

# 1. GUILLERMO LINARES BAY EL ATAQUE NOCTURNO AL CRAS<sup>1</sup>

## Sumilla

*El coronel de la Policía Nacional del Perú, entonces capitán, Guillermo Linares Bay era jefe de un destacamento policial en la provincia de Huamanga. El 2 de marzo de 1982, cerca de la medianoche, se produjo un atentado terrorista contra sus instalaciones, en medio de un apagón general. Tras repeler las acciones distractoras de los subversivos, el oficial se percató de que, paralelamente, había un ataque contra el Centro de Readaptación Social (CRAS), establecimiento penitenciario de la provincia de Huamanga, donde Edith Lagos estaba recluida y a quien lograron liberar en esa acción junto a otros dirigentes de Sendero Luminoso (SL). Por ello, el capitán Linares tomó la decisión de desplazarse hacia ese lugar, produciéndose un nuevo enfrentamiento, siendo herido en las piernas por dos impactos de bala y enviado al Hospital de la Policía Nacional en Lima, donde estuvo postrado durante diecinueve meses para finalmente recibir un tratamiento médico en Estados Unidos. Posteriormente, para seguir ascendiendo, tuvo que trabajar en labores administrativas, pero le fue difícil adaptarse, pues por su discapacidad ya no pudo dedicarse al trabajo operativo.*

---

1 Testimonio brindado el 8 de abril del 2002 ante los miembros de la CVR en la primera sesión de las Audiencias Públicas de Casos en Huamanga. Las palabras preliminares estuvieron a cargo de Salomón Lerner Febres y Rolando Ames Cobián. Se han suprimido las fórmulas protocolares y se ha mantenido el testimonio en su integridad. El testificante no se encuentra inscrito en el Registro Único de Víctimas. Cuando ocurrieron los hechos tenía el grado de capitán.

## **Testimonio del Coronel PNP GUILLERMO LINARES BAY**

Distinguidas autoridades, señores miembros de organismos internacionales, señores miembros de la Comisión de la Verdad, pueblo ayacuchano, distinguidas damas, señores.

Quien les habla es el coronel de la Policía Nacional del Perú (PNP) Guillermo Linares Bay, actualmente en actividad. De primera intención, quiero agradecer a los miembros de la Comisión de la Verdad por haberme escogido para dar mi testimonio ante esta importante audiencia. Los hechos que voy a narrar ocurrieron en el mes de marzo de 1982.

Me encontraba como jefe del destacamento de la 48° Comandancia “Los Sinchis”, en la ciudad de Huamanga<sup>2</sup>. Siendo aproximadamente entre las 11:30 y las 12 de la noche, hubo un apagón general en la ciudad y se escucharon varias explosiones y disparos; elementos subversivos estaban atacando a diferentes unidades. Yo estaba alojado en las instalaciones de la Novena Comandancia. En esos momentos dispuse que el personal a mi mando subiera al techo de la unidad y que un par de agentes se quedara custodiando las pertenencias de los que estaban de servicio. Salí al frente de cinco hombres para hacer una maniobra y rodear a los que nos estaban disparando.

Cuando los atacantes vieron esta acción, huyeron hacia el sector donde quedaba la pista en ese entonces. Llegamos tras ellos hasta el sector de la PIP [Policía de Investigaciones del Perú] y la Guardia Civil, donde se dispersaron. Pero estas eran maniobras distractoras porque el verdadero ataque era en el CRAS de Huamanga. No sabía bien la fuerza que ellos tenían, pero me constituí con mis hombres en el punto referido.

Nos desplazamos pegados a ambos lados de la pared. Los que estaban pegados al local resultaron casi ilesos, pero quienes estábamos al lado contrario sufrimos varias heridas de bala. Al llegar nos dimos cuenta de que el CRAS había sido tomado, que [los reclusos] estaban saliendo y subiendo a un camión. Cruzamos disparos y nos atacaron desde diferentes torreones de este CRAS y desde una casa en construcción que estaba

---

2 Se refiere a la ciudad de Ayacucho, uno de los distritos de la provincia de Huamanga.

más o menos a un tercer piso de altura. Quiero resaltar que sus fuerzas eran superiores a las nuestras.

Me impactaron dos balas. Una me cayó a la altura de la ingle en el lado derecho y la otra en la tibia de la pierna contraria. Me di cuenta de que mi personal también había sido herido: el primero tenía tres balazos en el estómago, otro –que se había apoyado en un montículo de arena con piedra que estaba al costado de una construcción– fue afectado por el impacto de una [bomba] Molotov lanzada a través de las paredes del CRAS y tenía una mano deformada. Un tercero, que avanzó hacia el camión adonde subían los que estaban huyendo del penal, sufrió un tiro en la clavícula, la bala se le alojó en el omóplato y no lo dejaba respirar.

Vuelvo a recalcar que las fuerzas de ellos nos superaban, pero –a Dios gracias– con el refuerzo que les brindamos, pudimos evitar que los elementos subversivos siguieran colocando dinamita en la habitación donde se había atrincherado el resto del personal que custodiaba el CRAS. Iniciaron la retirada con sus heridos y sus posibles muertos, no sé en qué dirección. Lo importante es que pudimos evitar muchas muertes en aquella oportunidad.

Sin embargo, nos quedamos prácticamente regados [tirados] en el suelo. Mis dos compañeros ilesos nos dieron los primeros auxilios. Nos metimos a una casa vecina y ahí me aplicaron unos apósitos. Esperé, calculo yo, unos 45 minutos sin que llegaran refuerzos. En esa época la Guardia Civil no estaba unida con la Guardia Republicana y no teníamos como coordinar. Por eso era peligroso retirarnos, ya que podíamos ser confundidos por las fuerzas del orden y sufrir también un disparo por parte de ellos. No nos quedaba más que esperar. Cuando llegaron efectivos de la Policía (no hubo ninguno de la Fuerza Armada en esa oportunidad), nos identificamos a gritos y salieron los que podían con las manos en alto y sin armas. Plenamente identificados, nos condujeron al Hospital Regional de Huamanga.

En el hospital nos dimos con una sorpresa: un grupo de enfermeras secigristas [Servicio Civil de Graduandos de las Ciencias de la Salud Humana – Secigra Salud] nos advirtió que los médicos estaban ganados por la subversión o amenazados para que no atendieran al personal

policial, y si alguno entraba al quirófano no debía salir vivo a riesgo de sufrir represalias tanto ellos como los miembros de su familia. Esta información fue confirmada por el compañero que tenía tres balazos en el estómago, pues anteriormente, al acudir a una comisión al hospital, había sido testigo de que un efectivo policial con solo un balazo en el estómago y que no había comprometido ningún órgano vital, entró al quirófano y no salió vivo. Nos decía: “Yo no quiero ser intervenido por estos médicos. Esperaré a ser evacuado a Lima”. Aunque era el más grave, él nos dio fuerzas a todos. Solo teníamos el apoyo de nuestras amigas secigristas en cuanto al apoyo con la seguridad del local y la atención de gaseosas y otras bebidas. Las conocíamos por haberlas ayudado en una actividad que hicieron para comprar instrumentos médicos y nos confirmaron que no debíamos ser intervenidos en Huamanga.

Ante estas circunstancias, ordené a mi gente que reforzara la seguridad del cuarto donde estábamos los heridos. Llegó el jefe de la policía con un médico de sanidad nuestro, quien tampoco podía intervenir, por no ser especialista en cirugía de abdomen. Atinamos a pedir a las secigristas que nos aplicaran una transfusión de sangre, dando nuestros tipos de manera verbal, sin ningún examen ni nada, porque el tiempo apremiaba. Yo sentía un sudor frío, producto de la pérdida de sangre. Así lo hicieron y, al día siguiente, fuimos evacuados a Lima en un avión de la [Fuerza Aérea del Perú].

Debo señalar que el día anterior hubo un intento de reyerta o de fuga en el hospital. Teníamos como vecinos a cuatro detenidos en los hechos del CRAS, quienes fueron llevados a interrogatorios por elementos policiales. Querían saber dónde estaba Edith Lagos y otros elementos de jerarquía de SL. Como no hablaron, fueron ejecutados. Posteriormente supe y me consta que quienes cometieron este atropello fueron enjuiciados y purgaron condena. No sé si siguen presos hasta ahora o ya los liberaron.

En Lima, los médicos me indicaron que tenía una fractura múltiple a la altura de la cabeza del fémur del lado derecho. La otra bala, como ya lo dije, había impactado en la tibia de la pierna izquierda. Me aplicaron un tratamiento que consistía en una tracción esquelética (un clavo quirúrgico que atravesaba el fémur por la parte inferior; de ahí venían una especie de herraje, una pita, una polea y un peso. Ese peso debía jalar

y traccionar el muslo, dejando libre la cabeza del fémur. Con el devenir del tiempo, el hueso debía soldarse tomando forma.

Transcurrieron un mes, dos meses, tres meses, y yo seguía con la tracción esquelética en una sola posición (decúbito dorsal). No podía levantarme, ni sentarme. Estuve así más de ocho meses mirando el mismo techo, tomando mis alimentos, haciendo mis necesidades y mi aseo personal. Sin embargo, cada vez que me sacaban la tracción esquelética yo sentía dolor y el hueso nuevamente se retractaba y se deformaba, sin llegar a soldar.

Cuando recién llegué al hospital recibí la visita de varias autoridades: desde el presidente de la República, pasando por los ministros de Justicia y del Interior, hasta miembros de la Comisión de Derechos Humanos del Senado. Todas me ofrecieron apoyo. Pero lo cierto es que estaba en el cuarto mes y no recibía ninguna ayuda. En su desesperación mi familia, que residía en Trujillo se había trasladado a Lima. Yo era soltero en ese entonces.

Pero ¿cómo es el destino! La única propiedad que yo tenía era un vehículo que alquilaba, pero mi hermana comenzó a usarlo para trasladar a mis parientes que iban a verme al hospital. Mientras se fueron a comprar el vehículo fue robado. Así es: cuando a uno le caen las desgracias, le caen en pleno. Mi padre estaba preocupado y no quería que me enterara de lo que había pasado, por ello no dejaba que ingresara nadie que no fuera mi pariente. En un descuido, entró un visitante y me dijo: “Mi capitán, no se preocupe porque toda su promoción, las patrullas, todos están buscando su vehículo”. Después lo encontraron, pero todo desmantelado.

Durante el largo tiempo que estuve internado, algunos de mis compañeros de cuarto habían fallecido. Por otro lado, me visitaban personas de otras religiones. Aunque no compartía sus creencias, los escuchaba. Estaba aburrido de la televisión, del periódico, quería conversar con personas, dialogar, como una manera de entretenerme porque es difícil soportar permanecer en una sola posición y mirar al mismo techo.

Hacia el sexto mes, volví a recibir a la Comisión de Derechos Humanos del Senado, junto a varios periodistas. Para entonces mi carácter había

cambiado: un poco irascible, desesperado, no atinaba a nada. El frío y el aire habían hecho que mis músculos tuvieran una semiatrofia, el grosor de mi muslo era como el de mi brazo. Yo veía todo eso y me preocupaba cada vez más.

Cuando llegaron los senadores, yo los traté algo duro, pero ellos me dijeron que justamente se estaban ocupando de casos que habían sido abandonados. En el transcurso de mi hospitalización, mi padre había buscado a las autoridades que ofrecieron su ayuda, tocó puertas, esperó una, dos o tres horas en antecámaras y nunca fue recibido. Nunca fue escuchado. Sin embargo, esta Comisión de Derechos Humanos del Senado había creado una Junta de Intersanidades<sup>3</sup> de las Fuerzas Armadas y por fin vieron mi caso.

Ya se acercaba el séptimo mes y me informaron que no podían opinar ni dar ningún diagnóstico de lo que yo tenía porque el hospital solo contaba con rayos X y estos no permitían ver la parte interna del hueso. Recién ahí ellos indicaron que tenía que ser trasladado a donde pudieran hacerme una tomografía computarizada. Resultó que yo no tenía una fractura múltiple, sino que tenía necrosada la cabeza del fémur.

Me insinuaron que sería necesario cortarme la pierna, lo cual yo no acepté. Entonces, a pesar de que era difícil que esta junta de intersanidades se volviera a reunir, lo hicieron y concluyeron que, dada mi juventud, y por haber sido herido en acción de armas, debía someterme a una intervención quirúrgica en el extranjero para tratar de salvar mi pierna.

Así fui evacuado a Estados Unidos, donde me pusieron una prótesis a la altura de la cadera del lado derecho y me operaron hasta en dos oportunidades de la rodilla. Yo no tenía nada ahí, pero por la tracción esquelética durante casi diecinueve meses se me había endurecido y estaba rígida. Tuve un tratamiento médico de rehabilitación de aproximadamente tres años con baños tibios y personas que me hacían presión para poder doblar la pierna.

---

3 Junta de Intersanidades. Cada institución de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional del Perú conforma una junta médica de especialistas, la cual justifica los casos de intervenciones quirúrgicas que no puedan ser realizadas en el país. Información tomada del Congreso de la República.

Cuando me reincorporé al servicio, me di con la sorpresa de que los que habían ascendido conmigo ya estaban listos para postular al grado inmediato superior. Pero yo no. Me dijeron que estaba inapto por no tener el tiempo real y efectivo de servicio como capitán. No había ninguna ley ni nada que me amparara y pensaba: “¿Cómo es posible que habiendo sido condecorado por salvar las vidas de mis compañeros que estaban en el CRAS, no pueda postular a un ascenso?”. Eso me llevó a enfrentar otro vía crucis: solicitar una y otra vez audiencias con el presidente de la República, al cual no llegué a ver porque, oportunamente, un decreto de amparo a quienes habían sufrido o estuvieran sufriendo las secuelas de la subversión fue emitido por el Ministerio del Interior.

Como les digo, es triste que uno haya hecho algo que ameritó una felicitación y una condecoración, y que sea después rechazado para un ascenso. En fin, llegué a postular y fui avanzando. Actualmente he llegado a la jerarquía de coronel, pero con muchos esfuerzos y bastantes sinsabores: tuve que entrar a trabajar en la parte técnica, ya no en unidades operativas; mi aptitud es “B” por la prótesis total de cadera y tengo un tope para poder doblar mi rodilla en la parte derecha, lo que me frustró en lo que yo quería desarrollarme como policía. Prácticamente he hecho mi carrera dedicado a las comunicaciones, en un ambiente cerrado.

A veces me sentía un poco incómodo, recordando las responsabilidades que tuve en las comisiones de servicio, porque estaba acostumbrado al trabajo de campo y conducía a veinte o treinta efectivos policiales. Encabezar estas patrullas no era fácil, pues uno lleva alimentos para uno o dos días. En una oportunidad me perdí, cuando estaba persiguiendo a unos individuos que, disfrazados de policías, se emborrachaban, asaltaban, violaban y robaban en pueblitos chicos de la serranía de Ayacucho. Fatalmente, el cable coaxial de bajada del radio se había malogrado y no podía comunicarme. Entonces, estuve varios días detrás de ellos, sin techo, con lluvia, granizada, todo lo que allí caía.

Cuando llegábamos a un cerrito aislado donde vivía gente que tenía, por decirle, una o dos gallinas, me acuerdo que les ofrecía pagarles cinco, seis o siete veces su valor, pero ahí solo funciona el trueque, la plata no vale nada, pues tienen que caminar varios días para llegar

a una tienda. No es como el privilegio que tenemos muchos de nosotros de vivir en una ciudad, caminar hasta una esquina y comprar lo que necesitamos. ¿Pero cómo contener el hambre de mi gente, que tenía varios días de caminata, sin alimentación? A veces teníamos que matar a estos animales y hacer un caldo para todos nosotros. Les estoy hablando de veinte a treinta hombres. Si cometí el abuso de matar y dejar sin sus animales a ese poblador de las alturas, pido disculpas públicamente. Esos excesos no partían de parte nuestra, eran producto de las circunstancias.

Como anécdota también puedo contarles que, en una ocasión, cuando encabezaba un destacamento en Huanta, con quince a veinte hombres a mi cargo, llegó un poblador a la pensión vecina a nuestro local, donde nos alimentábamos. Quería vender dos carneros para llevar a su familia productos de primera necesidad. Había caminado tres días para llegar a Huamanga. Los ofreció en el camal y le pidieron un certificado sanitario, los quiso exhibir en la Plaza de Armas y los vigilantes municipales lo botaron “porque estaba malogrando el ornato de la ciudad”. Los dueños de restaurantes le querían pagar una miseria por sus animales.

La verdad, me dio mucha lástima, hice que pesaran a los carneros y le pregunté: “Quitándoles la lana, los cuernos y las partes que no se comen, ¿cuánto crees que hay de carne?”. “Tanto”, me respondió. Le dije al dueño de la pensión: “Págale el precio de mercado por los kilos de carne que tiene. Si no, a partir de mañana, mi gente y yo nos iremos al local del frente a tomar desayuno, almuerzo y comida”. Prácticamente lo obligué a comprarle, pero tuvimos que comer carnero por varios días.

Cuando estuve en el Ministerio del Interior trabajando en un área técnica, no faltaban compañeros de mi institución que me buscaban para averiguar qué había hecho yo y seguir la misma gestión. Porque realmente es frustrante cuando uno queda herido y se espera el apoyo de los colegas, de la institución, del gobierno, y nunca llega. Aunque, gracias a la insistencia, se han sacado algunos decretos y dispositivos legales para ayudar a los que han quedado con heridas y/o son convalecientes de la subversión. Hay muchos casos que se pueden relatar, pero ahorita no vienen a mi mente.

### **Doctor Rolando Ames Cobián**

Bien, coronel, queremos agradecerle mucho el gesto suyo de venir a la Comisión y también a quienes han facilitado su asistencia, estando usted en actividad. Tal vez quiera agregar algo específico a manera de conclusión.

### **Coronel PNP Guillermo Linares Bay**

Para terminar, les puedo indicar que siempre mi vocación fue de servicio hacia la sociedad. Por eso me enrolé en las filas y soy parte de la Policía porque lo siento de corazón. Mi padre también fue policía y desde pequeño mantengo esa vocación, pese a lo que me ha pasado. Lo que uno puede narrar no es lo mismo que haberlo experimentado. Yo no guardo ningún rencor a los que me hirieron, ni a los que no me apoyaron en el momento preciso. Es lo que a uno le toca vivir y hay que ser hidalgo. He meditado y pienso que salí ganando porque en los ocho meses que estuve inmovilizado en esa cama, reflexioné mucho en mi persona y, cuando pude levantarme, era otro.

Asimismo, desde esta audiencia, quiero extender mi mano al pueblo de Ayacucho, a todos los peruanos, con un solo pensamiento, y ese pensamiento elevarlo en mis oraciones a Dios, y pedir que guíe a los miembros de la Comisión de la Verdad para que esta jornada de trabajo traiga sus frutos y, en un futuro cercano, podamos vivir en paz, en armonía; para el bien y para el desarrollo que tanto necesita nuestro Perú. Muchas gracias.

### **Doctor Rolando Ames Cobián**

Muchas gracias, coronel, muchas gracias por su testimonio tan personal.



**Guillermo Linares Bay brindando su testimonio ante los miembros de la CVR.**  
Huamanga, 8 de abril del 2002.

## 2. JORGE JÁUREGUI MEJÍA COMPROMISO CON LA DEMOCRACIA<sup>4</sup>

### Sumilla

*Jorge Jáuregui Mejía (1946-2014)<sup>5</sup>, natural de Ica, era un próspero comerciante con una importante trayectoria personal. Había llegado a la ciudad de Ayacucho en los años sesenta. En 1980 fue invitado por Acción Popular a participar como candidato al cargo de alcalde provincial de Huamanga, siendo elegido para el período 1980-1983. Desde que asumió el puesto, tanto él como sus familiares fueron víctimas de amenazas. Su casa fue dinamitada en tres oportunidades. El 11 de diciembre de 1982, Jáuregui fue atacado por dos jóvenes, recibiendo tres balazos y quedando gravemente herido. Trasladado a Lima, estuvo seis meses sometido a rigurosos tratamientos médicos y luego regresó a Ayacucho con la finalidad de culminar su mandato como alcalde. Gustavo, su hijo, finaliza su testimonio con las siguientes palabras: “Quiero terminar diciéndole a mi padre: tus hijos y tus nietos vamos a vivir toda la vida orgullosos de ti y de tu trayectoria, padre mío. Te amo”.*

---

4 Testimonio brindado por Gustavo Jáuregui Montero el 9 de abril del 2002 ante los miembros de la CVR en la tercera sesión de las Audiencias Públicas de Casos en Huamanga. Las palabras preliminares estuvieron a cargo de Salomón Lerner Febres y Carlos Iván Degregori. Se han suprimido las fórmulas protocolares y se ha mantenido el testimonio en su integridad. Jorge Jáuregui, el padre del testificante, se encuentra inscrito en el Registro Único de Víctimas.

5 Se encontraron referencias de su edad y fecha de fallecimiento en la Resolución Jefatural N°001-2021-MPH/OAF-U-RRHH.

## **Testimonio de GUSTAVO JÁUREGUI MONTERO**

**(1974, distrito de Ayacucho, Huamanga)<sup>6</sup>**

Ante todo, muy buenos días con todos. Señores de la Comisión, muy buenos días. Mi nombre es Gustavo Jáuregui Montero. Soy hijo del exalcalde de Huamanga, Víctor Jorge Jáuregui Mejía. Quisiera empezar haciendo una remembranza de lo que fue la vida de mi padre.

Él llegó desde Ica a la ciudad de Ayacucho, allá por los años sesenta. Formó una empresa, “Representaciones Jáuregui”, dedicada a la comercialización de artefactos electrodomésticos, rubro en el cual destacó, asumiendo en poco tiempo el liderazgo departamental y luego el liderazgo regional. Tanto fue así que en los setenta fue invitado a integrarse al Club de Leones de Ayacucho. Sin pasar un año, ya mi padre era presidente de esa institución y su vocación de servicio al pueblo lo impulsa a entrar en política. Se incorporó a la militancia de Acción Popular y muy rápidamente fue nombrado secretario general del departamento y luego lanzado como candidato a la alcaldía para el período 1980-1983, ganando las elecciones limpiamente. Es elegido democráticamente por el pueblo y comenzó su mandato haciendo obra. Pueden dar fe de ello la gente antigua de Huamanga, la gente que está acá, que lo conoce y sabe del trabajo de mi padre.

En 1981, grupos subversivos, que quizás aparecieron mucho antes, comenzaron a ganar notoriedad, sobre todo entre mi familia. Llegaron amenazas contra la vida de mi padre, invitándolo a renunciar a su cargo público, situación que él no aceptó. Le pidieron cupos económicos, visto que él tenía una empresa muy próspera. Mi padre rechazó también esa petición, al considerar que su lucha y el derramamiento de sangre no eran adecuados. En ese mismo año mi hogar recibió atentados terroristas. Los dinamitazos eran muy incesantes, una vez por mes. No exagero. Yo era muy niño, tenía siete años. Poníamos los roperos y las cómodas en las ventanas para que no nos salpicara el vidrio porque ya sabíamos que en cualquier momento nos podía llegar un ataque subversivo.

Dormíamos en la sala, en el primer piso. Visto que los atentados eran cada vez más frecuentes, nos asignaron vigilancia policial. A mi corta

---

6 El año y lugar de origen fueron verificados con su partida de nacimiento.

edad, quería tener el revólver del policía que cuidaba y vigilaba que no hubiera otra agresión. Mis hermanos mayores le pedían a mi padre que renunciara. Le suplicaban que dejara la política porque su vida peligraba, pero su vocación de servicio no se lo permitió.

A mediados de 1982 hubo otro atentado contra mi domicilio. Esta vez una bomba incendiaria en el depósito donde mi padre tenía parte de su mercadería. En esa época no había bomberos en Ayacucho y los vecinos nos ayudaron a apagar el incendio con baldes, con ollas, con lo que tenían a la mano.

Yo tenía siete años. Quería ayudar y no podía. Mientras mi familia estaba ocupada, agarré mi triciclo y me fui hasta Magdalena, más o menos a un kilómetro de donde vivíamos, a buscar a los compadres de mi madre. Ellos, preocupadísimos, reunieron a sus vecinos y, entre todos, consiguieron apagar el incendio. Solo se logró salvar parte de la mercadería.

El 11 de diciembre de ese mismo año, mi padre estaba inaugurando una posta médica en el barrio de Santa Bertha, en el hoy distrito de Jesús de Nazareno. Dos sujetos bajaron raudamente de una motocicleta, arremetieron contra él y le dispararon cinco veces. Tres tiros le dieron en la cabeza. Fue llevado inmediatamente al Hospital de Apoyo de Huamanga, que no contaba con el instrumental necesario para realizar una operación. El presidente de entonces, Fernando Belaunde Terry, dio las facilidades para que se trasladara a mi padre a la ciudad de Lima, y ahí se le sometiera a una alta cirugía. Hasta el día de hoy, mi familia en pleno está agradecida con el doctor Esteban Rocca<sup>7</sup> por haberle salvado la vida. Mi padre está vivo después de recibir tres balas en la cabeza, pero ya nunca fue el mismo.

Mi padre era un hombre muy fuerte y tenaz, de principios y valores firmes. Se recuperó rápidamente, pero de manera parcial. Al sexto mes, ya quería volver a Ayacucho, y decía: “Hijos, yo he sido elegido hasta 1983”. Mi hermana lloraba: “Papá, no te vayas”. Mi madre lloraba: “No vayas, Jorge. Quédate acá con tu familia. Tu vida peligra”. Él respondió: “Yo fui elegido por el pueblo y me debo a él. Tengo que cumplir mi mandato”. Y regresó.

---

7 Esteban Rocca Costa (1913-2013) fue uno de los más prestigiosos neurocirujanos en Lima. Fundó el Servicio de Neurocirugía del hospital Guillermo Almenara, donde fue el jefe de departamento entre 1947 y 1975.

Recuerdo los titulares en los principales diarios y revistas –*El Comercio, Caretas, Oiga*– con las declaraciones de mi padre: “Si tengo que morir, moriré, pero a mi pueblo no lo dejo”. Volvió y siguió haciendo obras; realmente, no me alcanzan los dedos para contarlas. Mucha gente acá en Ayacucho sabe lo que hizo mi padre para el desarrollo de la ciudad. Él regresó y nosotros nos quedamos en Lima.

En 1987 hubo un nuevo atentado contra mi padre. Mi hermana mayor se casaba en Lima y mi padre viajó para estar presente. Su negocio cada día estaba peor, pese a que las empresas con las que trabajaba, a las cuales representaba –*National, Panasonic, Philips, Singer y Honda*, entre otras– lo siguieron apoyando. Pero su habilidad, su empuje, su desempeño ya no eran los de antes. Había salido del hospital con discapacidad parcial.

Yo ya tenía trece años y me atemorizaba venir a Ayacucho, pero mi padre vivía acá. Él no tenía miedo y a mí me extrañaba eso. Él quería seguir viviendo acá. Dos días después de la boda de mi hermana llegó a Ayacucho y encontró su tienda robada: dinero en efectivo, joyas, todo lo que pudieron “cargar”. Mi padre sentó la denuncia policial. Se hicieron las pesquisas necesarias, pero jamás se halló a los culpables, igual que en el primer atentado. En esa época no queríamos ni siquiera saber quiénes eran porque temíamos por nuestra vida. Pero ahora queremos saber. ¡Ya basta!

Mi padre siguió trabajando, tratando de reflotar la tienda, pero era imposible. Las deudas lo agobiaban, el tiempo lo vencía y, poco a poco, fue resquebrajándose. Había pensado abrir una tienda más en Huancayo, ya que competía un poquito en ventas con lo que era Hiraoka, pero ya no tenía la capacidad para hacer eso.

Para 1990, mi padre estaba totalmente quebrado. Perdió su dignidad. ¿Quién le va a hacer justicia? ¿Quién le va a dar su dignidad? ¿Quién nos va a devolver a ese padre amoroso, cariñoso, luchador que teníamos? No puede hablar como hablamos nosotros y él hablaba mejor que muchos. No puede pensar como pensamos nosotros y él pensaba mejor que muchos. Y ahora está ahí, con invalidez física y mental permanente.

Tiene 67 años, pero aparenta 80 por las secuelas del atentado. Lo único que mi familia pide es justicia y dignidad para él y para todos los que

fueron víctimas de esta guerra social inexplicable, que no tuvo sentido. Mi familia no quiere que nadie viva lo que hemos vivido. Que nadie sienta ese resentimiento que tenemos por habernos frustrado.

Quiero terminar diciéndole a mi padre: “Tus hijos y tus nietos vamos a vivir toda la vida orgullosos de ti y de tu trayectoria, padre mío. Te amo”.

### **Doctor Carlos Iván Degregori Caso**

Muchísimas gracias, Gustavo, y también al señor Jorge Jáuregui, aquí presente. Creo que tu testimonio, además de doloroso, nos muestra cómo en Ayacucho y en todo el Perú, hubo también, en esos deplorables años, muestras de coraje. Y quiero referirme especialmente a las que tuvieron autoridades democráticamente electas, autoridades comunales, líderes sociales, quienes sin distinción política supieron defender los cargos para los cuales habían sido elegidos. Muchísimas gracias. Y, por supuesto, la Comisión tratará de encontrar la verdad y la justicia que usted y su familia reclaman. Gracias.



**Gustavo Jáuregui Montero (de camisa azul) brindando su testimonio ante los miembros de la CVR.**

Huamanga, 9 de abril del 2002.

## 3. TERROR EN SOCOS<sup>8</sup>

### Sumilla

*El 13 de noviembre de 1983 se realizaba una fiesta familiar de pedida de mano en Socos, provincia de Huamanga (Ayacucho). Los efectivos del puesto policial de esta comunidad ingresaron violentamente a la casa donde se llevaba a cabo la celebración y detuvieron a 36 personas, incluyendo niños, mujeres y ancianos. Fueron llevados amordazados y con las manos atadas hasta la plaza. De allí los condujeron a una quebrada, los dividieron en dos grupos y violaron a las mujeres. Posteriormente, en el paraje de Balcón Huaycco, los policías pusieron a todos en fila y los ametrallaron, agruparon los cadáveres y detonaron granadas con el objetivo de desaparecer los cuerpos. Los once perpetradores de esta masacre fueron llevados a juicio y sentenciados en 1986. El luctuoso episodio inspiró la película de Francisco Lombardi *La boca del lobo* (1988) y el documental de Judith Vélez *Volver a ver* (2018).*

---

8 Testimonio brindado por Prudencia Janampa de Cueto el 8 de abril del 2002 ante los miembros de la CVR en la primera sesión de las Audiencias Públicas de Casos en Huamanga. Las palabras preliminares estuvieron a cargo de Salomón Lerner Febres y Carlos Iván Degregori. Se han suprimido las fórmulas protocolares y se ha mantenido el testimonio en su integridad.

## Testimonio traducido al español

### Testimonio de PRUDENCIA JANAMPA DE CUETO<sup>9</sup>

En Socos nos pasó un caso en el año 1983. Los que nos cuidaban entraron a asesinarnos. Ellos nos habían dicho que nada nos pasaría. Sin embargo, ellos entraron. En un principio, mataban a nuestros chanchos y se los comían. Luego degollaron a nuestros toros, como ladrones, como abigeos, y comieron también su carne. A partir de las seis de la tarde no nos permitían salir de la ciudad.

El día de la pedida de mano era domingo y había una votación. Víctor Quispe y otros comuneros fueron a pedir permiso a [la Policía] para la ceremonia. Ellos aceptaron, pero solo hasta las ocho de la noche. Todos los familiares de la novia nos juntamos: hombres, mujeres y niños. Entramos con comidas. Es una costumbre que en esa reunión se reciban y pidan consejos para que la vida futura de la novia sea mejor. En esa circunstancia, se nos pasó la hora. Entonces yo dije: “Apúrense, solo nos han dado permiso hasta las ocho”. Vi la puerta atada y pensé: “¿Quién habrá amarrado? ¿Quién habrá trancado esa puerta?”. Comenzó el *harawi* [canto quechua] y la comitiva se fue a la casa de los novios. En eso sonó la balacera y mi hija preguntó: “¿A estas horas qué hacen?”.

Todas las personas estaban reunidas en la casa. Los familiares de la novia estaban tomando (licor). Llegaron los policías, golpearon a todos y se los llevaron. Solo quedaron dos personas, [entre ellas] mi tía Celedonia, a quien la golperon y la habían dejado tirada en el suelo. No se movía. Así se quedó ella.

Al día siguiente se llevaron a nuestros familiares. Como los policías no me entendían en quechua, me dijeron: “Fuera vieja de mierda” y me querían golpear con sus bayonetas. Mi hija quiso defenderme y se la llevaron detenida, me fui detrás de ella. Cuando llegué a comisaría me dijeron que no habían detenido a nadie. “Solamente hay una persona que está

---

9 El testimonio fue brindado en quechua, narrando el asesinato de su hija Victoria Cueto Janampa, docente de 23 años, quien figura en el Registro Único de Víctimas. Tomado del Informe Final de la CVR. En esta publicación se presenta el testimonio traducido al español y su transcripción en quechua.

ebria. Tu hija no está acá”. Entonces, padre mío, llegó mi hermana y en aquella oportunidad mi hija la pudo librar. También habían detenido a otras personas.

[En medio de la búsqueda] salió María Cárdenas y dijo: “Aquí han matado a todas las personas y solo yo me salvé porque me metí a una cueva haciéndome la muerta”. Los habían llevado a otro lugar, violando a las mujeres, golpeando a los varones. Solo quedaban sus ojotas, sus ropas. Atados con sogas los llevaron hasta Duraznoyocc, donde hay un río que se encuentra con otro. Ahí hay un sitio donde han ido con palas y picos. Dicen que los hicieron a todos, atados, vendados, con las bocas tapadas. La señora María Cárdenas, una viejita, se había metido en un hueco y aguaitó desde ahí. Nos dijo que, de un momento a otro [los policías] ametrallaron a las 36 personas que estaban ahí sentadas y atadas, entre ellos niños, ancianos y mujeres, los asesinaron con las balas. Las personas gritaban. Ahí ha habido un dolor tremendo. Cavaron la tierra, metieron a todos los asesinados y los cubrieron con la misma tierra. Y así se vinieron todos esos asesinos por las laderas, haciendo sonar de nuevo las metralletas. No permitían que las personas buscaran a sus familiares. También a la esposa de mi hermano la apuntaron con la bala.

Se reunieron en Socos para saber qué había pasado con sus familiares. Mi hija Victoria dijo en la plaza: “¿Por qué tienen que matar a tanta gente? Debemos denunciar”. Les habló a los policías: “¿Por qué traen a tanta gente? ¿Por qué? Si ustedes llevaron a tanta gente atados con soga. ¿Por qué ustedes dicen que [los] mataron Sendero? No señor, ustedes los mataron a ellos. ¿Por qué van a matar [los de] Sendero? Si nosotros estábamos viendo, estábamos presentes. En realidad, ustedes han matado, y no Sendero. Ahora si vamos a denunciar”. Eso dijeron mi hija y Vicente Quispe.

Nos dijeron que no escapásemos a ninguna parte. Así nos quedamos. Cada vez que querían, golpeaban la puerta en mi casa. Cuando estaba atajando, me dijo “Sal conchasumadre”. Agarraron a mi hija y la sacaron, cuando ella estaba aferrada al catre, cuando mis nietos estaban gritando, atajando para que no se lleven. [Entonces fue] cuando me agarró y me aventó al rincón el señor guardia Reátegui, sacó de su bolsillo una pistola pequeña y la mató a mi hija. Cuando yo estaba viendo, llorando, gritando:

“¡Ay caramba! Esa era mi hija, la persona que me cuidaba, me servía”. Primero habían matado a Vicente Quispe [quien protestó junto a Victoria Cueto en la plaza] en el puente Huaytará. Hasta sus uñas le habían sacado. Dicen que Vicente Quispe rogaba para que no lo matasen y que inclusive les había ofrecido regalarles su toro. Sin embargo, lo mataron.

Ya volviendo de ese asesinato, hicieron lo mismo con mi hija y salieron de la casa. Nosotros brincamos, gritamos, pedimos auxilio. Como respuesta, soltaron una balacera terrible hacia mi casa. No sabíamos qué hacer en ese instante. Así, padre mío, han asesinado a tanta gente en Socos, no encontramos ninguna justicia. Cuando los periodistas e investigadores vinieron de Ayacucho no nos permitieron hablar con ellos. Decían más bien que mi hija era senderista. Inclusive, sembraron un cartel en favor de Sendero y nos echaron la culpa a nosotros. Al día siguiente, escuchamos la noticia de que también habían asesinado al cocinero [de los policías] porque había visto cómo mataron a nuestros paisanos. “¿Qué haremos?”, dijimos. Solo el domingo, cuando se comunicó a los investigadores, ellos nos atendieron. Viéndonos así, volvieron a Ayacucho y al día siguiente nos trajeron los cadáveres.

La policía asesinó a casi toda la población de Socos. No permitieron que ni la gente de afuera nos visite. Solo vivimos las personas que quedamos del tremendo asesinato. Solo así empezamos a vivir solos. Posteriormente entramos a juicio y ganamos. Metieron a la cárcel a los responsables. Sin embargo, [el presidente Alberto] Fujimori los soltó a todos. Pese a que habíamos ganado el juicio, los soltaron a los culpables. Ni siquiera nos han pagado la reparación civil. ¿Con qué vamos a pasar nuestra vida? Si a mi hija no la hubieran asesinado, ella nos hubiera mantenido. ¿Por qué esos asesinos no nos ayudan? O sea que asesinando a nuestros familiares están felices y sueltos. Sin embargo, nosotros tenemos que seguir sufriendo. Sin alcanzar ninguna solución. Así nos pasó el caso en Socos. Ahí están felices, pese a que nos han hecho esa desgracia, matando a tanta gente. Mi familia ha muerto, todos los familiares de las casas. Mi hija también ha muerto por ser testigo.

Más tarde nos enviaron a Lima. Yo sola gané el juicio en dos años. Sola caminé, buscando justicia, apoyándome en la señora Angélica [Mendoza]. He caminado sola. Así, padre mío, esta es mi vida. Este es el caso de

Socos. Ojalá que estos huérfanos que han dejado reciban apoyo. Los niños huérfanos ya son mayores, están como extraños, caminando.

### **Doctor Carlos Iván Degregori Caso**

Sulpayki, mamay. Muchas gracias, señora. Creemos que su relato servirá para contribuir a que la impunidad no siga reinando, a que podamos comenzar a hacer justicia y a que termine la búsqueda inacabable, frase tan mencionada tanto por usted, por la señora Angélica y por la joven que también dio su testimonio. Las palabras “buscar”, “seguir”, “perseguir” se han repetido decenas de veces. Y esa es la situación en la que ustedes están buscando sus derechos, buscando justicia. Haremos todo lo posible para buscar esa justicia. Muchísimas gracias, señoras.

## **Testimonio en QUECHUA**

### **Señora PRUDENCIA JANAMPA DE CUETO**

*Mira papacito con quechua sí hablar, papacito, ¿ah? En quechua voy a hablar, papacito.*

*Socosmanta ñuqa despegakuykusaq tukuy caso pasasqanta. Rimaykusaq con voluntariasqay, casota, papacito. Socospi ñuqaykuta caso pasawaraku, ochenta y tres... noventa... ochenta y trespi. Pero chaypi chay llapa asesinado yaykumuwaraku cuiydaqniyku, qawaqniyku: «Cuidasaykiku ñuqaykum llapaykichikta, may imayna kanaykichiktapas, manam imapas pasasunkichikchu», nispam yaykumuwaraku. Pero, papaykuna, manam cuidawarakuchu. Primero qallaykurqa... yarqay hina kuchita wañuykachirqa tutalla. Hinaspa mikunkura. Después, chaymanta torota nakakuykurqa. Hinaspa suwahina nakakuykuspanku mikukurqaku chaykunata. Chaymanta puriqkunata mana achkitapas, las seis de la tardemantaqa largamuwarakuñachu. Manaña purirani kupaschu calletapas. Hinaptin chaypi karqa boda. Chay boda domingotataq karqa. Hinaptinmi, chaypaq yaykunakupaq, Victor Quispe permisota mañarusqa, las ocho de la nochellapaq. Permisota quramusqa chay condenadoqa. Hinaspaqa, papay, ñach yaykupakuyman runakuna*

rinku. Ñuqaykupa llaqtaykupiqa, chay warmi partido, familia, vecinon lliw huñuniku, huñunakuniku. Hinaptin chayman, papacito, chay señorakunata, señorkunata huñun, warmachakunata. Lliw huñunakunku chay wasiman. [intervienen para hacerle una indicación inaudible] Ya, ya, yapamá. Hinaptin chay, papacito, yaykupakuptinqa, riniku. Mikuywan, tumpachatachu, mikuywan riniku. Hinaspaqa chaypi chay mañakunku perdonta. Anyanakunkum. Chay noviata anyanku kaynata. «Waknata vidaykita pasanki. Portakunki allinta» nispa. Chaykama ñach horaqa masyarunña. Las nuevem... masyarunña. Hinaptinqa, chay mikuychakuna convidanakuspankuyá, las nueve hinañam karamun. Hinaptinqa ñuqa nini: «Rini ñuqapas». Hinaspayqa nini:

**«Apuraychikyá. Iman horañam?». «Nitaq las ochokamallam nintaq, nispay. Hinaspayqa primerota llusqiramuni. Hinaptinqa punkuta... calle punkuta wataramusqa, punkutaqa. Hinaptin «Pitaq kaytaqa watarun? Kay llapa plagatas, icha envidioso» nispa. «Apuraychik! Punkutapas watarusqañam» nispa. Harawikunku, takikunku. Hinaspam chaywan chay noviata chay noviopa wasinman pusan, qaripa wasinman.**

Hinaptin riniku. Hinaptin ahi mismo balaqa tuqyaramun. Hinaptin wawayqa nin: «Kay horakamaqa kamunkichik yanqañam. Locayachkanipas» nispan. Chay tukuywanmi harkanakunku. Hinaspanmi, «Demorakunku» nispa, después chay pasaramusqayku ratollam. Chayllapas guardiaqa chayarusqa chay warmipa wasinman, noviapaman. Hinaptin chaypi chay huñuchikusqan, señorkuna, señorakuna. Quedamun, siempre tomaspanku. Chayman chayaruspanmi, arí llapachanta chay wasimanta maqaspan, puestoman aparamusqa, chay aparamusqa. Hinaptinqa iskay quedarusqa chay kuk... telarman kikiñakurusqa. Huk señorañataq, tiay Celedonia Janampa, payñataq sinka tukuruspan, manaña pampapi haytaptinpas, manaña kuyurispas, quedaramusqa.

Hinaspanmi tempranoqa, mamacita, chayaramuwaraku wasiykutaqa. Entre familiaykunam chaypi llapan. Hinaptinqa, mamacita, wawayqa Parasmanta hamupurqa, trabajasqanmanta profesora. Hinaptinqa nin: «Manam quechuamanta entendewanchu» nispanmi, chay bayonetanwan maqawanapaq kamaykamuwan. «Fuera, vieja de mierda» niwanmi,

tapuykapamuwaptin, niptiy. Wawayqa, «Mamay, libretayta apamunki». Hinaspam locahina pasan. Qipanta libretanta aparikuspay pasamuni.

Hinaptinqa, papacito, ni munanchu willayta: «Ni kanchu ima detenidopas. Kaypiqa ni pitapas apamunikuchu, detenenikuchu. Kaypiqa chullalla runam kachkan, sinka borracho runa» nispa. Munanchu willakuyta.

Hinaptinmi, papacito, chaymantaqa hermanaypas chayaramun, «Justinatam aparamusqa warmi qarita, suegronta, suegranta. Manam tarinikuchu maypipas» nispan niptin, wawayqa waqan. Hinaspa purin. Hinaptin, papacito, chay familiakunaqa desayukunata apa... aparikuspan, chay puestotam hikutachkanku: «Kanchu puestopiqa». Ñuqapas nini: «Chay wawakunaqa upallalachik kachkan. Caramelo imatachik chay llapa plaga quchkan». Hinaptinchik upallalla nispa, «Nada, papacito!». Después maskanku, maskanku. Hinaptinmi María Cardenas llusqiramuspanña, «Kaypim lliw runata wañurachin. Ñuqallañam, uchkuman usturuspay, lluptiruni» nispan willakun. Hinaptinmi apasqaku kay Tenería wayqu chakamanta, Itanayoccninta, Illapanccantam, hasta Duraznoyocc, llapachanta. Huk ladonta qarita apasqa; huk ladonta warmita apasqa, violaspa. Chay qarikutatam maqasqa. Hinaptin usutanku quedasqa; zapatonku quedasqa. Waskawan sartarusqam apasqaku. Chay Duraznoyocc wayqumantam, papay, kayna tupanakuchkan, wayqu río. Chaymantam kay ladom kaqta kutirachimusqa. Hinaspanmi, papay, chaypi putiya allpa kachkan, qaqa waqtapi. Chaypim risqaku, palayuq, picoyuq. Chayman chayaruspansi tupanarachin warmitawan qaritawan. Hinaptin luzwan wentaqhina qawaykun. Hinaspansi, papay, lliw tiyarachin.

Waska watasqatakuna qarikuna, simin watasqakuna, «Manayariki! Auxilio!» nispa, qayakuyta atirañachu.

Hinaptinmi, papay, chaypis... chay María Cardenasqa viejachaña kara; ancianaña karayá; mana llumpay ancianaraqchu. Hinaspam, papay, uchkumantas qawamuchkan, rikuruwaspaqa, «Wañurachiwanqachik ñuqatapas» nispa. Hinaptinsi, papay, chay tiyarachispansi, chay balawan llapachanta qataychata wañurachin. «Way, way» niqtañataq chay bayonetankuwan daleykun. Hinaspa wañuykachin. Chay señora suma sumaqtam qawara. Wañukunmi kunan pay.

Hinaptinmi, papacito, chaymantaqa chaynarunku. Hinaptinchá picowan lliw uchkuparunku. Hinaspan lliw chayman aychatahina pilarunku, llapachanta. Hinaspansi chay llapa allpataqa palawan lliw taparunku, taparun. Hinaspansi, papay, kaqlla pasamunku. Cerro kachkan. Alto subida qasapiña kaqlla armata tuqyaykachin. Hinaspa Socosman kutiykamunku. Chaynapim, papay, chay treinta y seista, wawakunata, señorkunata, lliw wañurachiptin, chaypiña chay María Cardenas willakuptinña, tarimuraku maskaspa. Pero manam chay qanra condenadonqa largarachu. Chayman rinankuta harkaspa, todo armadowan, papay, sayaruspankum, mana largarakuchu qawaq rinanta, maskaq rinanta. Hinaspanmi, hermanaypa qusantapas balawan kamaykuspan, yaqalla wañurachisqa. «Bueno, mataway» nispa, de frenteta sayakuykusqa churinmanta.

Chaymantam, papay, Socosmanqa huñunakunku. «Imaynataq kayqa lliwtaqa wañurachinqa? Imatataq rurasun?» nispa, disimuladolla parlaspa purichkaptinmi, plazapiqa Vicente Quispewan, waway, Victoria Cuetoqa nin: «Bueno, imaynataq kayqa lliwqa wañurachinqa, denunciakusunyá guardiataqa». De frente adelantenpi nin: «Imanasqataq qamkuna pusamuchkankichik chay wasimanta? Qamkuna watuchaykuspa apamuchkankichik, hinaptinqa ‘Senderom wañuchin’ nispan». Mala feytaqa nin: «Paykunaqa wañurachinqa. Qamkunapunim wañuchinkichik. Qamkunapunim matankichik». «Imaynataq paykunaqa wañurachinqa? Qamkuna kaypi cuidawachkaptiykikuqa, yaykuramunqa maynintataq? Kunanmi denunciasaykiku» nispan nin, wawaywan Vicente Quispe. Iskayninku rirun.

Chaymi, papacito, chay chayna rimachkan. Hinachkaptin... mmm... chay tardeqa: «Ama maytapas ayqinkichikchu. Hinallapim kankichik. Cuidasaykikum». Puñuykuraniku wasiykupi. Punkuta takaykamun, haytaykamun de frente. Hinaspa wasiypi wawaytaqa qawachkaptiy, harkaykuchkaptiy, «Sal, conchasumadre» nispan, yaykumuspan, aysamuptin, catreman hapipakuruspan, wawayqa manaña llusqsimuyta munanchu. Llapachayku, wawaykuna, willkachayku, lliw haparkachaspa atajakuraniku. Hinaptinmi, hapiruwaspan, kuchuman chuqawara. [llanto] Kuchuman chuqaruwaspanmi, chay guardia Reategui nisqam, bolsillonmanta hurquykuspan, hatunkaray

Wañuykachina wawataqa chay taksa nachawan, «Escopetacha» ninchuch. Chaychawan hurquykuspa, chaychawan balearura. Kanas... kaypi qawachani, qaparkachani, waqaniku. Chay wawaymi kara uywaqniy, sirveqniy.

Primeroga wañurachimusqa nataraq, Vicente Quispetaraq, wasinmanta pusaruspan, wak Huaytara chakaman pusaruspa. Chaypim sillochankuna llusqisqa, chay Vicente Quispepa. Ruegakunsi chay wasi ladollankunallapi wañusisqa, «Señor, amayá wañurachiwaychu. Toroytapas pagaykusaykiyá. Amayá wañurachiwaychu» nispa ruegamuchkaptinmi. Chay testigota, Vicente Quispetapas wañuchirachi Waytara wayqupi. Chaymanta kutirimuspañam wawaytaqa chay, payta wañurachispañam, wañurachin wawayta wasiypi.

Hinaptinmi, chay wañurachispan, llusqsimunku. Hinaspaqa, a... papacito, hapariniku, chay llusqiramuptinña,

**«Auxilio, wawallaytam wañurachin!» nispa. Hinaptinmi llapa balata kachaykamuwaraku. Yakupi hinañam bala wasiyku hawapi tuqyan. Mana ni imayna kayta atiranikuchu. Chaynapim, papay, kay lliw wañuchin Socospi. Mana ni imanatapas tarinikuchu. Ñuqaykuqa chay waway sirvechiqniy karqa. Pay mantenewarqa. Willkaykunata ima lliw uywawaraku.**

Hinaptinmi, kay Ayacuchoqiqa, nakuna... mm... investigadorkuna hamurun. Periodistakuna hamurun. Aquí... so... Paywan parlanaykutapas largawankuchu manam. Hinaspanmi kay wawaytapas naymi... «Chay senderistaqa dejaram algo, imatapas» nispan, yaqalla balearuraraq kay wawaytapas. Sin vergüenza, maldecido, ña kay... chaypi cartonpiraq «Lucha Armada» nisqatachu churaykun. Chayta kañaruptiykum, puramenteta maskawaraku chayta,

**«Maymi? Kanpunim. Maymi?» nispa. Chay punchaw, chay punchaw, martes punchawta campopa sananta hapirusqa, libretamanta nispa, huk señorta. Hinaspan pusamusqa. Sirvechikuraku cocineroqa, chay punchawmi, chay waway wañurachisqan akchiqmanmi. Chay señortapas wak karu lejosman, wak Paqpayuq nisqaykuman pusarura. Hinaspanmi chay cocinero tapas**

*chaypi wañurachimura. Hinaspanmi kutiykamun... kutiykamun. Hinaspaqa posta chaykunaman, aysanakamuspanku, llapa sacrijas kutinaykamachikamun. «Imatataq rurawasun» nispay, ñuqaqa waqachkani, «Wawaytaqa pamparuchun kaypi» nispay.*

*Hinaptinmi, mamacita, chayñam kay Domingo Sacsara chimpallanpi kara investigador. Paykunaman willakamuptin, qispimuspan, qawawaraku paykuna. Hinaspanmi paykuna atendewaraku. Qawaruwaspanku kutimura Ayacuchuman. Hinaspan paqarintintaña apamuwaraku. Kay policiakunapunim ñuqaykuta qalay qalayta Socospi wañuchiwaraku. Silenciom Socospas. Mancharikuymantam ripukuraku karu altokunaman. Manam runa yaykumuraku. Visitaykumuwaqkutapas largawarakuchu, harkawaraku. Harkaruptinmi mana watukamuwaqkuchu. Sapaykum karqaniku chaypi.*

*Chaynatam, papay, kay asesino qanra. Pero Dios Padrenanpaq juiciopi kaniku. Derechos Humanokunam ayudawaraku. Juiciotapas ganarikum. Carcelpi qarqa. Carcelmantapas kay Fujimoritaqmi mana imawan kachaykun. Mana ni imanawan. Lliwta qalaychata kachaykun. Mana kanchu. Kay juiciota ganachkaptiyku, ñuqaykupa ni reparacion civillapas kanchu. Imawantaq ñuqayku kay wawayku uywawanmanku, sirvewanmanku?*

*Hinaptinchiki vidaykuta pasakunku. Kaq... ñuqaykupas ancianañam kaniku. Imawantaq ayudawachunkuyā chay llapa asesino qanra? Wañuykachispachu, hawka gusto paykuna feliz kanqa. Ñuqayku ñataq sufrisayku. Kay llaqtapi mana ni ima solucionta tarisaqkuchu, mamacita. Chaynapim, mamay, chay caso, pasawanku, papacito. Hinaptin kunan paykunaqa tranquilom kakuchkan, hawka kakuchkan, chay llapa runata wañuykachispan. Todo entre familialla wañuptin, claro, wawayqariki «Imamantam primaytapas o tioykunatapas?» nispanriki, como testigo purisqanpim wawayqa wañun. Manam imapas kasqanpichu. Chaynapim, mamacita, wawaytaqa wañuykachin.*

*Chaynam, papay. Hinaptinmi Dios Padranampaq, [interrupción por alguna indicación], kaynata Limaman habiakumaraku. Hinaptinmi chay qanrakuna, Limaman riptiyimi, Derechos Humanokuna ayudawaptin, ganarani juiciota. Limapi, audienciapi ganaptiykum, detenera.*

*Kaymantapas lo mismotaqmi. Detenespam wakman mandarqa. Wakpin paykuna ayudawaptin, ñuqa juiciota dos año y medioshina purispay, sapay, manataqmi wakin accidente ayudawarachu, yanapawarachu. Sapaymi purirani, papacito. Kay señora Angelicaman qimikuspaymi, ñuqaqa paykunawan purirqani, sapay.*

*Chaynam, papacito, chay viday ñuqapa wak Socospi caso. Pero kunanchiki huerfanokuna dejasqanmi. Yuyaniyuqkunaña kachkan. Wakin hina pobre purichkanku. Wakinqa hukman extrañonakuna purichkanku, papacito.*

### **Doctor Carlos Iván Degregori Caso**

Sulpayki, mamay. Muchas gracias, señora. Creemos que su relato servirá para contribuir a que la impunidad no siga reinando, a que podamos comenzar a hacer justicia y a que termine la búsqueda inacabable, frase tan mencionada tanto por usted, por la señora Angélica y por la joven que también dio su testimonio. Las palabras “buscar”, “seguir”, “perseguir” se han repetido decenas de veces. Y esa es la situación en la que ustedes están buscando sus derechos, buscando justicia. Haremos todo lo posible para buscar esa justicia. Muchísimas gracias, señoras.

### **Señora Prudencia Janampa de Cueto**

Gracias. Gracias, papacito [inaudible] Ya está, papacito. Este... ya, papacito, ya, papacito. Pero ñuqa munani mantenewananta. Kunan kayna kani. Señorniyas ancianoña. Hinaptinga manaña ni wawaykunapas. Cada uno churinkuna manteneypi kakun. Ñuqaykuqa hasta mikuymantapas ayudaykuqniykumantapas purichkanikuchá. Asesinuqa mantenewachunyá. Mantenewachun. Hinaspa uywa... Niranim kaypipas: «Qammi malafey uywawanki. Qammi, aw, maldecido uywawanki» nispaymi, usutayta chustiykuspays, maqay yaykuptiyimi, huk señor, «Ama» nispan, harkakuwara. Maqaymanmi karqa chay asesinota. Kayna frente, frente declaranakuraniku. Payku... ñuqayku kayna tiyaraniku. Paykuna waknapi qawawaraku. Caranpim qamkuna wañuchinkichik wawayta. Allquypas imaynanpitaq qatimusuranki. Allquytapas waylluykachikuranki. Hinaspayki, Socoswan sutichaykuspayki, qam allquytapas uywaranki, imaynanpitaq

hay allquypas qatimususpayki, qamwan kuska kutirira. Qanmi uywawanki, «Aw, sinvergüenza, qara uya» nispaykum.

Chaypi declarakuspayku llapayku, papay, niraniku chay qanrataqa. Hinaptin kunankama ni ima solucionniyku kanchu. Juiciota ganachkaptiyqa, si quiera kanmanchik ayudallaykupas, papacito. Lliwpa kunan kanchu. Ni chay Presidentepas imatapas ruwawankuchu. Hinach Fujimoripas kachaykukun. Mana imata rurachkaptiyku, mana imata niwachkaspanku, lliwata qalayta kachaykun. Y paykunaqa feliz kakuchkan. Ñuqaykuñataq sufrichkaniku kay llaqtapi, mikuymantapas, ima ayudamantapas, papacito.

Gracias, papacito. Sapakamam hatarikusunchik. Makichaykita haywaykuwanki...



**Prudencia Janampa de Cueto brindando su testimonio ante los miembros de la CVR.**  
Huamanga, 8 de abril del 2002.

## 4. EL INFORTUNIO DE CELESTINA Y SILVIA FLORES ZEVALLOS<sup>10</sup>

### Sumilla

*El infortunio acompañó a las hermanas Celestina y Silvia Flores Zevallos. Ambas vivían en Chapi<sup>11</sup>, distrito de Oronccoy, provincia de La Mar (Ayacucho). Celestina fue violada por efectivos del Ejército Peruano (EP) y quedó embarazada; mientras que Silvia fue llevada a Lima como sirvienta en la casa de un comandante EP, sufriendo continuos maltratos y un intento de violación. Al tratar de escapar para evitar dicha agresión, sufrió un accidente que la dejó discapacitada de por vida. Afortunadamente –como suele suceder– una vecina, buena samaritana, la ayudó a escapar del infierno y a buscar atención médica.*

---

10 Testimonios de Celestina y Silvia Flores Zevallos brindados en quechua el 10 de septiembre de 2002 ante los miembros de la CVR en la sesión única de la Audiencia Pública Temática sobre Violencia Política y Crímenes contra la Mujer. Las palabras preliminares estuvieron a cargo de Salomón Lerner Febres y Rolando Ames Cobián. Solo Celestina está inscrita en el Registro Único de Víctimas. Se ha tomado de la versión traducida al español por la CVR.

11 La hacienda Chapi fue propiedad de la familia Carrillo hasta 1965, cuando las guerrillas del Ejército de Liberación Nacional asesinaron a los dueños y se convirtió en la comunidad campesina homónima. En 1987 el EP le cambió el nombre por el de comunidad campesina Belén Chapi. Abarcaba los expagos de Chupón, Chapi, Chillihua, Pallqa, Huallhua, Yerbabuena, Occoro y Oronqoy. Tomado del *Informe Final de la CVR*.

## Testimonio traducido al español

### Testimonio de CELESTINA FLORES ZEVALLOS (1968)<sup>12</sup>

Nací en Chapi [distrito de Oronccoy] en 1968. Voy a dar un testimonio en quechua de la vida tan triste que he pasado.

En el año 1983 los terroristas entraron a la hacienda de Chapi, a la que destrozaron por completo. Mi hermano Valerio<sup>13</sup> tenía 15 años y estudiaba en Andahuaylas, pero estaba de visita. Acusándolo de senderista los sinchis lo detuvieron, lo masacraron y lo torturaron. Hasta le hicieron comer sus propias carnes, intentaron ahorcarlo y, como no podía morir, lo desnudaron y lo llevaron muy lejos para fusilarlo.

Eso yo no lo he visto, pero mi mamá me lo contó después, cuando vino a Chapi desde Oronccoy. También me contó que, a la semana de estos hechos, entró Sendero y mataron a varias personas, entre ellas, a mi abuelito que era juez y a un primo de 15 años. Los asesinaron como a perros, les cortaron el cuello y los enterraron en un solo hueco.

Volvimos a Chapi con mis padres y nuevamente entró Sendero. Tuvimos que escapar hacia el monte y los que se quedaron fueron degollados. No sabíamos qué hacer, los terroristas y los soldados nos mataban y casi estábamos resignados a morir. Sin embargo, todos los del pueblo huimos a diferentes anexos.

Mi primer hijito había nacido justamente en 1983. Con él andamos por los cerros, pero murió de hambre al año y medio. Después me embaracé de otro bebito con un nuevo compañero. Con ese bebito y con mi mamá andamos de pueblo en pueblo, escapándonos, comiendo y no comiendo. Caminamos por todas partes porque tanto los soldados como los terroristas habían quemado nuestras casas y matado a nuestros

---

12 Los años de nacimiento de ambas hermanas son 1968 y 1974, respectivamente; y fueron tomadas de la tesis de Sofía Macher: "Mujeres quechuas: agencia en los testimonios de las audiencias públicas de la CVR".

13 El escolar Valerio Flores Zevallos (15) fue acusado de senderista por la Guardia Republicana proveniente de Andahuaylas y por los ronderos de Mollebamba. Figura en el Registro Único de Víctimas. Tomado del *Informe Final de la CVR*.

animales. Nosotros no podíamos hacer nada porque ellos tenían armas. Solo mirábamos cómo comían a nuestros animales o se los llevaban.

Lo peor fue que los ronderos y los soldados también cogieron a mi pareja. Al quedarme sola me junté otra vez con mi mamá y los de Sendero nos llevaron. Allí viví un año, llorando todo el tiempo. [Las fuerzas del orden] nos hicieron regresar a Chapi a la fuerza, éramos cerca de 80 personas. Hubo un mayor ayacuchano, muy buena gente, que dijo: “Vuelva a su tierra quien quiera y el que no, que no vuelva”. Pero había un capitán –no recuerdo su nombre– que igual nos obligó, diciéndonos que a Chungui no podíamos regresar. “Ahí vamos a ser otra población”, dijo. Vivimos casi un año en Chapi. Mi papá y mi mamá tuvieron que irse a la cosecha en Chungui, donde habían sembrado papa y maíz. A las jóvenes, entre ellas mi hermana Silvia, no nos dejaron salir y nos violaron a todas.

De esa violación tengo una hijita que ya está grande y se llama Magaly. Al enterarse de mi embarazo, una tía me llevó a Ayacucho y allí me puse a trabajar, ya con dos hijitos. Luego me fui a Uripa (Chincheros, Apurímac), donde conocí a mi actual compañero. Ahora no tengo ni chacras ni nada para mantener a los cuatro hijos de mi esposo actual, solo una casita pequeña.

Con Magaly a la que reconoció mi actual esposo, son cinco. El hijo de mi segundo esposo murió en 1988, en un accidente que hubo en la laguna de Pacocha, durante un viaje de promoción. Como lo había criado sola lloré y sufrí mucho. Ahora, de tanto llanto y tanto sufrimiento, ya no estoy muy bien, me siento muy mal. Eso es todo lo que puedo decir y es todo lo que recuerdo.

### **Testimonio de SILVIA FLORES ZEVALLOS (1974)**

Buenos días con todos. Voy a hablar en quechua para contarles cómo me separé de mi hermana a los nueve años. A ella se la llevaron a Ayacucho en helicóptero y me dejé en Chapi, donde me quisieron violar. Me defendí con un palo, con espinas y por eso me llevaron a la base de Ayacucho. Allí estuve mucho tiempo, hasta que un comandante me trajo a Lima, para acompañar a su mamá. Ella me trataba muy mal, me hacía dormir en el

patio junto a sus perros, diciendo que era terrorista y que por mi culpa su hijo estaba trabajando en esos pueblos tan lejanos.

Siempre me amenazaba, siempre me decía que me iba a matar y yo no podía salir a ningún sitio. Cuando llegó de visita el comandante, su hijo, quise irme con él. Pero me convenció de que me quedara. Para entonces ya tenía 12 años y ella quiso hacerme violar por uno de sus trabajadores. Me encerraron en un cuarto, pero yo me subí al segundo piso para escaparme, cogiéndome de un tanque. Me solté y me caí, ya no recuerdo muy bien, pero mi cadera se había malogrado. Me arrastré hacia el lugar donde dormía con sus animales y, al oírme llorar, un vecino que seguro era un hombre de buen corazón, me sacó con una escalera. Me escondió en su casa y después me llevó con una señora. Ella hizo que me operaran en el Hospital [Nacional Arzobispo] Loayza.

Yo no sabía dónde estaban mis familiares. No sabía si mi mamá y mis hermanas estaban vivas. La señora me cuidó durante casi un año, hasta que pude caminar, y me enseñó muchas cosas. Me decía que las familias siempre se encuentran y me dio dinero para que fuera a buscarlas, cosa que yo agradecí mucho.

Ahora tengo tres hijitos, pero como estoy mal de la pierna, los papás de mis hijitos también me abandonan. Yo trabajo sola para mantenerlos, vivo en casa alquilada y me mudo de un lado a otro. Ojalá alguna institución me pueda ayudar. Quisiera que me revisen los clavos de mi pierna porque pronto no voy a poder mantener a mis hijos. Eso es todo lo que quería decir. Muchas gracias a todos.

### **Monseñor José Antúnez de Mayolo**

Señora Celestina, señora Silvia. En nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación agradezco sinceramente su participación en esta audiencia pública. El testimonio que nos acaban de dar ha sido muy doloroso para ustedes, pero ha sido también necesario para que el Perú entero tome conciencia de todo lo que han pasado. Están haciendo ustedes una petición a la Comisión de la Verdad. Dentro de nuestras posibilidades haremos lo posible para ayudarles, para acompañarlas.



Celestina Flores Zevallos (izquierda) y Silvia Flores Zevallos (derecha) brindando su testimonio ante los miembros de la CVR.  
Lima, 10 de septiembre de 2002.

## 5. INCURSIÓN MILITAR EN UNA IGLESIA DE CALLQUI<sup>14</sup>

### Sumilla

*El 1 de agosto de 1984 efectivos de la infantería de la Marina de Guerra incursionaron en un humilde templo de la iglesia presbiteriana en la comunidad de Callqui, provincia de Huanta (Ayacucho). Allí se encontraban 25 personas, en su mayoría mujeres y niños, quienes celebraban un culto religioso. Los marinos arrestaron a seis jóvenes, se los llevaron a la parte exterior y obligaron a los fieles a cantar en voz alta dentro del templo. Mientras lo hacían, escucharon disparos. Una hora después, los efectivos se retiraron. Cuando los fieles salieron, encontraron a los jóvenes en el suelo, en medio de grandes charcos de sangre. Jaime Ayala Sulca, periodista corresponsal de La República, estuvo indagando sobre este caso, pero terminó desaparecido. La última vez que se le vio fue el 2 de agosto de 1984, tras acudir a la base militar de la Marina de Guerra establecida en el estadio de Huanta.*

---

14 Testimonios brindados el 11 de abril de 2002 por Sabina Valencia Torres, Teodora Huincho Casapoma y Vicente Saico Tinco ante los miembros de la CVR en la primera sesión de las Audiencias Públicas de Casos en Huanta. Las palabras preliminares estuvieron a cargo de Salomón Lerner Febres y del pastor Humberto Lay Sun. Se han suprimido las fórmulas protocolares y se ha mantenido el testimonio en su integridad. El caso de la comunidad de Callqui está inscrito en el Registro Único de Víctimas. En esta publicación se presentan los testimonios traducidos al español y su transcripción en quechua.

## Testimonio traducido al español

### Testimonio de SABINA VALENCIA TORRES (1945, Soccoscocha, distrito de Huanta, provincia de Huanta, Ayacucho)<sup>15</sup>

Muy buenos días, señores de la Comisión de la Verdad y los demás que hagan justicia. Mi nombre es Sabina Valencia Torres de Quispe. Hoy día, Dios ha querido que me haga presente para dar testimonio a su nombre, señoras y señores. En Callqui Baja hemos hecho culto siempre, desde que conocimos al Señor. A las seis de la tarde hemos empezado. [De pronto] escuchamos ruidos atrás de la casa. Yo me di cuenta y dije: “¿Quién estará entrando?”. Por atrás se dieron vuelta y empezaron a patear la puerta. Sonando, sonando, entraron varias personas. Nos hemos asustado, pero seguíamos alabando. Entonces el señor Paulino Cayo<sup>16</sup> salió llevando una lámpara. “Esa no es la puerta, por este lado es la puerta”, les dijo. De él recibieron su lámpara. Cuando me fijé, [los] de la infantería naval entraron por ambas puertas a puro carajo, todos lisos. “¿Dónde está Concepción Chávez?”, preguntaron. Uno de nuestros paisanos contestó: “Su nieto nomás está acá”. El nieto se presentó: “Yo soy”. Lo hicieron parar y, junto con él, hicieron salir a Paulino, a Melquíades Quispe Rojas<sup>17</sup> y a los hermanos José y Constantino Yáñez Huicho<sup>18</sup>.

Como yo reclamé, un militar naval empezó a presionarme a mí también con un arma: su cuchillo, su bayoneta, no sé qué era. “Yo estoy alabando al Señor. ¿Por qué me tienen que maltratar? ¿Por qué tienen que maltratar a los jóvenes? Ellos no han hecho ningún pecado, estamos alabando al Señor”. Si yo hubiera sabido que los estaban matando, hubiera salido y no lo hubiera permitido.

---

15 El testimonio fue brindado en quechua. La fecha de nacimiento es aproximada. Se basó en los datos de la partida de nacimiento de su hija.

16 El albañil Paulino Cayo tenía 49 años cuando fue asesinado y su nombre figura en el Registro Único de Víctimas. Tomado del *Informe Final de la CVR*.

17 Melquíades Quispe Rojas tenía 21 años y era agricultor. Está inscrito en el Registro Único de Víctimas. Tomado del *Informe Final de la CVR*.

18 Los hermanos Yáñez Huicho eran estudiantes y tenían 18 y 24 años, respectivamente. Se encuentran inscritos en el Registro Único de Víctimas. Tomado del *Informe Final de la CVR*.

Hablando groserías, el militar me agarró, no me permitía moverme. Me dijo: “Canta, carajo, canta”. Yo respondí: “Cuidado que los maltraten”. Y nuevamente han entrado [los demás] diciendo: “¿Y quiénes todavía faltan? Faltan las señoritas”. Y yo les dije: “Acá no hay señoritas, solamente hay niños”. A ellos no los tocaron. En mi mente pensaba: “Los llevarán al estadio. A la infantería [de Marina], seguro. Luego los sacaremos consultando con el abogado. A todos los hermanos los sacaré”. Y tuve que calmarme y consolarme de esa manera.

Mientras tanto, los militares estaban comunicándose por la radio. Después de mucho rato escuchamos estruendos: “pam, pam, pam”. Yo pensé en mi mente: “Yo sigo alabando”. Asustados, seguimos alabando con todos los niños. Empezaron a sonar las balas. Yo dije: “Estarán llevando presos. Siempre hacen eso al momento de llevar presos”. No solamente a los presos llevaban, sino también a las seis personas [que] habían matado.

Cuando terminó de sonar la bala, tiraron bomba atrás, a la otra puerta. Sonó tan fuerte que parecía que habíamos muerto, que nos habían destrozado y toda la casa casi nos ha aplastado. En ese momento nos empezaron a insultar. A un anciano le lanzaron la lámpara y comenzó a quemarse. Le ayudamos quitándole su ropa. Cuando quise salir, otro naval me punzó con su arma. Mi hijo me agarró, todo nervioso me decía: “Mamá no salgas”. Empecé a temblar, pero con miedo y todo salimos.

En eso los he encontrado, algunos estaban con cuchillo punzado. A Constantino, que tenía camisa blanca, le habían volado la cabeza y reventado sus huesos. Cuando yo lo he agarrado estaba caliente todavía. Paulino que estaba al último, su pie estaba cortado, su barriga cortada. Después estuve como mareada, no sabía qué hacer. A las seis personas seguiditas las habían matado.

Así yo los he encontrado, señores. Nosotros no hemos dicho nada, no hemos hecho ningún engaño. Por eso tenemos tanta pena. Nos consolamos en el Señor, siempre le alabamos para alcanzar la salvación hasta nuestra muerte. Por eso señores, yo quiero que haya respeto, que no haya miedo. Somos pobres, campesinos que no tenemos ni un medio, no tenemos nada.

Todo eso ha pasado, señores. Mi hermana que en ese momento estaba con su bebé, de ella sus dos hijos han fallecido y [otra de las víctimas] era mi yerno y su hijo quedó huérfano. Y las demás también son viudas. Estaban de duelo. Ahora aquí está mi nieto huérfano [...] con ese susto se han vuelto traumatados. Inclusive, en el colegio, muchos años, no rinde. No puede estudiar. Todo eso ha pasado.

Por eso pedimos que hagan justicia. La Comisión de la Verdad, gracias a ustedes, nos están haciendo respetar. Nos están haciendo ver. Mírennos. Nos hemos visto con ustedes. Ahora ya he hablado, ahora ya he declarado. Gracias, señor. Gracias, señores, que Dios los bendiga.

## **Testimonio traducido al español**

### **Testimonio de TEODORA HUINCHO CASAPOMA<sup>19</sup>**

Gracias, señores de la Comisión de la Verdad. A nombre de todos les saludo. Gracias al Señor Jesucristo, yo me encuentro aquí. Cuando murieron mis hijos [Constantino y José Yáñez], estaba en la selva. Cuando estábamos allá hubo mucha matanza. [Por eso] nos hemos venido a la localidad de Huanta, dejando todas nuestras cosas. Y nos hemos venido acá por nuestros hijos. Constantino estaba estudiando en el colegio, ya estaba terminando su colegio. De mis hijos extraño mucho. Mi esposo es débil, no trabajaba. Desde esta fecha está invalido. Por eso, nos encontramos ancianos, tanto mi esposo y yo. No hay nadie que nos ayude. A mis hijos, a todos los han matado.

Han entrado por la otra puerta [en la iglesia de Callqui]. Cuando la han tirado, ya habían ametrallado todas las casas, todos estábamos en el suelo. Entonces, entran diciendo: “¿Dónde está Concepción Chávez?”. Y yo respondo: “No estaba acá Concepción Chávez, acá solamente está su nieto”. Entonces, a su nietito también le sacaron afuera. Les sacaron uno por uno. Ahí, mi hijo estaba llorando, cuando mi nieto estaba llorando. “¿Para qué estarán sacando?”, me preguntaba. “¿Ellos qué culpa tienen? Ellos eran inocentes”, estaba pensando. “¿Ellos han sido camaradas o

---

19 El testimonio fue brindado en quechua. No está inscrita en el Registro Único de Víctimas.

amigos? Ellos solo son estudiantes, son tranquilos”. Y así estaba pensando. Luego, terminaron de sacarlos y el lamparín también lo sacaron y lo apagaron. A nosotros no nos dejaban que saliéramos. Yo no pensé que los iban a matar. Si hubiera sabido, no hubiera dejado que lo hagan.

Entonces empezaron a reventar las balas. Uno de ellos empezó a gritar. Estaba caminando. Yo empecé a gritar: “¿Qué está pasando?”. Corrí hacia la puerta, empecé a pedir al Señor. Y he llorado diciendo: “¡Basta!”. Decía: “¿Qué voy a hacer ahora?”. Entonces, he terminado de alabar y todos los niños también lloraban. Entonces, yo atrás salí. Miré al suelo. Seguidito habían matado a toda la gente. Luego miré a mi hijo, que estaba tirado en el suelo. Bala le habían metido por el pecho. Al otro por la cabeza. Al otro en su pierna. Los habían destruido. Al otro, hasta sus tripas estaban en el suelo. Y yo he visto todo eso. Casi me vuelvo loca, no sabía qué hacer.

La casa de la señora Paulina estaba al otro lado. Toda la noche he llorado. Y todos esos cadáveres, toda la noche han amanecido allí. Una vez que amaneció, recién nos hemos ido a Huanta. Ahí nos hemos acercado a la radio. Entonces, ellos han llevado para el levantamiento de todos los cadáveres. Mientras, yo estaba allá como mareada, desorientada por mis dos hijos. Todo eso nos ha pasado, señores. Así es, en el estadio municipal han venido la Marina [de Guerra]. Hasta a mi hermano lo han matado. Todo eso también ha sido. No hay nadie quien reclame por él. Uno está en Lima y otro está en la selva. Todo eso ha pasado señor.

Yo tengo una preocupación y pena tremenda. Hasta mi esposo es inválido. Ahorita nada encontramos. Cuando sufrimos, nadie nos toma en cuenta. Mi esposo no trabaja hasta ahora. Haciendo los modos posibles es que paso mi vida. Ahora no hay nadie que nos pueda ayudar. Ni siquiera los comuneros. A veces en la comunidad mismo nos paran incomodando, de luz, de agua. Y me dicen: “Que tu esposo trabaje, que tu esposo haga”. “Mi esposo es inválido, ¿cómo va a trabajar?”. Ningún apoyo encontramos. Si mis hijos hubieran vivido, me hubieran ayudado, hasta para nuestra ropa y nuestra comida. Mi esposo se pone a llorar. Sin embargo, nada encontramos. Ahora nos han llamado y no teníamos plata para poder venir, para nuestro pasaje. Y yo les dije que no tengo. Por eso, es que recién he venido, desde el viernes. Ya no había alcanzado carro.

Viernes en la noche recién he llegado. No podía antes. Todo eso estoy recordando yo.

Además, yo quiero que alguien nos ayude. Yo sola, a veces, hago lo que puedo. Hago trabajo. Algunos poco me pagan. A veces ya no puedo trabajar. No tengo a nadie para que me pueda ayudar. Ahora solo tengo un hijo, pero está en Lima. Ahora ya no nos ayuda, antes nos ayudaba. Ahora yo no encuentro cómo trabajar. Hasta mi nietito, ya no podemos ayudar. Ya no le puedo dar ni su ropa. Cuando está en la escuela, ni cuaderno puedo darle.

Gracias, señores. Ayúdenme ahora. De repente, puedo encontrar algo todavía. Dice eso también mi esposo. Además, su oreja de mi esposo tampoco escucha. Mi esposo llora, dice “¿Que voy a hacer?”. Gracias a nuestros hermanos, ellos nos han ayudado a enterrar a nuestros cadáveres. Ese rato, no teníamos plata ni medio sol. No podíamos hacer nada. Dios que les bendiga a ellos porque ellos nos han ayudado. Ellos me han ayudado. Dios, gracias por esta ayuda. Todo eso puedo hablar, gracias.

### **Señor Vicente Saico Tinco (1939, distrito de Luricocha, Huanta, Ayacucho)<sup>20</sup>**

Señores de la Comisión. Este hecho ha sucedido el primero de agosto de 1984 y ya han especificado la hora. Esto ha sido a las seis de la tarde. La masacre ha sido entre las siete y ocho de la noche en la Iglesia Evangélica Presbiteriana de Callqui. Yo en esos momentos, era gerente de Radio Cultural Amauta y como tal también, dirigente de la Iglesia Evangélica Presbiteriana, aquí en la ciudad de Huanta y también de las otras iglesias evangélicas presbiterianas. Sucedió este hecho, el día dos antes de amanecer llegaron a la casa, las señoras, los miembros de la iglesia de Callqui, con tremenda desesperación y yo no entendí exactamente en ese momento lo que ha sucedido, pero al conversar y al constituirnos al estudio de radio Amauta me informé detalladamente las cosas y quién había hecho todo esto, quién era responsable.

---

<sup>20</sup> El año y lugar de origen fueron verificados con su partida de nacimiento. El testificante no se encuentra inscrito en el Registro Único de Víctimas.

Entonces, tratamos de coordinar entre los dirigentes, tratamos de hacer algo frente a esta masacre del Ejército, de la Fuerza Armada que, sin ninguna investigación, sin ninguna indagación de las cosas, sacando del templo, escogiendo a los varones los asesinan en la puerta de la iglesia. Esto no es dable que suceda en cualquier parte del país, pero en esos momentos no sabíamos qué hacer, porque estábamos frente a una eminentemente poderosa Fuerza Armada y declararse contra ellos era también [...] que venga y te saque de la casa y simplemente hacen desaparecer y punto.

Frente a esto, comenzamos a pensar en el Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP), que representa a todas las iglesias evangélicas frente al Estado, que en esos momentos estaba gobernando el señor presidente de la República, señor [Fernando] Belaunde, y dijimos: “Hay que llegar a los oídos de él, pero ¿cómo hacemos?”. Entonces, eso era difícil de coordinar, sincronizar, porque estábamos frente a un hecho que, en cualquier momento, también podríamos nosotros ser atacados por la Fuerza Armada.

Hablamos algo en la radio, no específicamente, pero sabíamos lo que ha sucedido. Entonces, comunicamos por radio a los familiares y entre ellos [el periodista] Jaime Ayala ha escuchado y apresuradamente se dirigió al lugar, a Callqui. Pero, para entrar a la zona, tenía que pasar por el estadio, por la puerta del cuartel y pidió permiso. Entró para pedir permiso, a eso de las diez de la mañana y nunca salió del cuartel hasta hoy día. Mientras tanto que eso sucedía, nosotros, los dirigentes de la iglesia, hemos acordado denunciar, cueste lo que cueste.

Me constituí al señor fiscal, hablamos con él, también un poco temeroso, dijo: “Hay que denunciar para parar este atropello. Este tipo de masacre hay que parar. Si no paramos ahora, inclusive la Iglesia Católica va a ser arrasada por el Ejército. Entonces, que tomen fuerza y denuncien, y vamos a levantar los cadáveres públicamente”. Porque las hermanas estaban decididas de llevar los cuerpos de sus hijos cada una a su casa y hacer velorio y hacer el entierro respectivo. Pero este hecho no era para olvidar. Entonces, denunciamos. Y el señor fiscal dijo: “Busquen carro para ir”.

Entonces, traté de buscar carro para ir a Callqui. De acá a un kilómetro nomás está. Pero ningún carro quiso llevarnos. Retorné a la Fiscalía y dije: “Ningún vehículo quiere, ni acepta”. “Aquí usted tiene que solicitar, usted tiene que decir a la Policía, para que ellos busquen el carro y ustedes puedan constituirse allá”. “No, no puedo. No podemos andar libres. No podemos presionar, porque nosotros tampoco no sabemos qué hacer”.

Entonces, nos contactamos con el periodista Abilio Arroyo. Abilio me dijo. “Ya, señor Saico, vamos a pie, vamos a adelantarnos, porque vamos a tomar fotografías”. A eso de las nueve de la mañana salimos del Centro Cívico y llegamos al estadio. Ahí estaba el cuartel. Y llegamos más o menos a la diez y media, o sea que media hora después de que Jaime Ayala ha entrado al cuartel. Entonces, Abilio me dijo: “Vamos a pedir permiso”.

De verdad entramos a la puerta del cuartel y dijimos: “Queremos entrar que nos dé permiso, que nos autorice”. Y luego el que cuida la puerta dijo: “El comandante dice que todos los que están yendo arriba pueden pasar adentro. Pasen adentro”. Y yo dije: “Bueno, vamos a pasar y hablar con el comandante”. Y Abilio dijo: “No, no podemos, porque nos va a demorar hasta que pase todo y ni siquiera vamos a ver”. Entonces nos quedamos en la puerta, dimos nuestras credenciales y el portero las llevó adentro y hasta hoy día no salieron las credenciales tampoco. Ya era media hora que estábamos en la puerta y no salía la autorización. Y en eso momento pasa la caravana de las autoridades para levantamiento de los cadáveres.

Dejamos ahí nuestras credenciales, hemos seguido tras de los carros corriendo, procurando alcanzar para tomar foto de la llegada. Pero no nos ha sido posible. Llegamos allá y más o menos unos cincuenta metros alrededor ya estaba acordonado por la Policía. Cuando llegamos ya no nos han dejaron entrar, pedí que me permitieran entrar, porque yo iba a encargarme de reclamar y también como denunciante yo estuve pidiendo permiso para entrar. Tampoco han querido. Me han llevado al otro lado y ahí estuve hasta que terminen. Una vez levantada el acta de los seis evangélicos que son: Constantino y José Yáñez Huincho, los dos hermanos, hijos de la señora [Teodora Huincho Casapoma]; Wenceslao [Florencio] Huamanyali [Oré], hijo del miembro de la iglesia de Callqui;

Paulino Cayo Ccoriñaupa, también miembro de la iglesia de Callqui. Entre ellos también Jorge de la Cruz [Quispe] y Melquiades Quispe Rojas, jóvenes de la misma iglesia.

Y una vez levantada el acta, llaman a algún responsable que podría firmar el acta. Entonces las señoras, las mamás, me dijeron: “Anda usted”. Yo entré, leí el acta. Allí vi por primera vez que algunos estaban traspasados por bayoneta. En el suelo les han disparado, les han rematado con metralleta y uno tenía las piernas destrozadas. Vi la horrenda matanza de los evangélicos allí, que no se podía explicar el motivo por qué los han asesinado así. Luego, después de terminar de leer, firmé el acta de levantamiento de los cadáveres. Inmediatamente después, ordenaron que nosotros los llevemos a la morgue de Huanta y [así lo hicimos].

En la morgue vi minuciosamente cómo habían sido asesinados estos hermanos. Y, prácticamente no había palabra para expresar, no había palabra para justificar esta matanza. Y luego, decidimos ese mismo día o creo que al día siguiente. Porque todo eso hemos pasado en apuros, en desesperación. Al día siguiente, escribimos una carta, una denuncia al Concilio Nacional Evangélico del Perú. Esa carta no ha llegado a su destino, sino que ha sido interceptada o desviada. Y al segundo día de lo que hemos enviado, sale publicada nuestra carta en *El Comercio*, en *Expreso* y así en otros periódicos. Y, otro momento de desesperación, el CONEP se ha informado, pero también nos empezaron a llegar llamadas telefónicas a nivel nacional: “¿Por qué han denunciado al Ejército? ¿Por qué no han visto el peligro que corren ustedes? Ustedes van a ser los siguientes asesinados”. Entonces, nosotros nos hemos desesperado, pero de todas maneras ya estaba hecho. Ya estaba publicado.

Teníamos que seguir adelante, pero no. Estamos aquí como cristianos, como evangélicos. No estamos mintiendo, estamos diciendo claro. Estamos diciendo que es el Ejército, que no estamos acusando por gusto, por venganza. No es por eso, sino que estamos diciendo la verdad. En *Caretas* sale una de las cláusulas. Dice: “Los evangelistas que están acusando a la Fuerza Armada”. Si ellos mintieran, no creo que estarían andando tranquilos, sin ningún guardaespaldas, sin ninguna protección. Están andando tranquilos en Huanta, libres. Pero si mintieran no creo que andarían así. El señor [Enrique] Zileri [Gibson, entonces director de

la revista *Caretas*,] mencionó esto, porque vino a ver este suceso, este atropello que ha sucedido aquí en Huanta.

De esa manera, nosotros nos hemos comunicado con Lima y hemos salido a nivel nacional y mundial. Porque para revistas y para noticieros nos empezaron a llegar llamadas telefónicas y esto nos preocupaba. Por un lado, estábamos ahí, siendo más protegidos, porque llamamos a Lima, algunos centros de comunicación, diciendo: “¿Qué vamos a hacer? ¿Estamos yendo bien o estamos yendo al abismo, nosotros?”. Entonces de *El Comercio*, y también de *Caretas* nos informan, porque Abilio Arroyo, quien me acompañó, era redactor para *Caretas* aquí en Huanta. Entonces, por ese intermedio, teníamos comunicación. Él nos informó de Lima: “Está bien la publicación, cuanta más publicación es mucho mejor, porque eso les va a proteger a ustedes. No va a ser fácil que el Ejército les haga desaparecer, porque ya está publicado. Si ustedes desaparecen, ellos van a ser más perseguidos”. Entonces, por un lado, eso nos ayudó bastante para seguir en este problema de los asesinatos en Callqui.

Con esto yo terminaría y ruego a la Comisión de la Verdad. La verdad es una sola. Vamos a llegar a la verdad, con la verdad. Que esto se aclare, que llegue a la solución y que la reconciliación se haga [...] de corazón, de convicción. Pero no a la fuerza. Para que esta reconciliación nos lleve a una paz donde podemos gozar, donde podemos sentirnos protegidos por nuestras autoridades. Que lleguemos a tener confianza tanto en la Fuerza Armada, Policía, Poder Judicial y las instituciones que conducen a este camino. Ruego esta parte. A ustedes queda. Muchísimas gracias.

### **Pastor Humberto Lay Sun**

Gracias a ustedes por estos testimonios.

### **Señor Vicente Saico Tinto**

Perdone, antes de terminar, quisiéramos cantar un corito que esa noche hacían cantar los soldados del Ejército, los soldados, mientras tanto que ellos estaban asesinando ahí afuera.

## **Señora Sabina Valencia Torres**

Vamos a alabar al Señor. El canto que estábamos cantando, esa alabanza vamos a hacer en este momento, en nombre del Señor.

*Caminando con el Señor, encontraremos buen camino.*

*Nuestras almas se salvarán.*

*Con el Señor caminando, alcanzaremos salvación.*

*Con el Señor caminando, buscaremos un buen camino.*

*Caminando con Cristo, encontraremos el mejor camino.*

*Caminando con Cristo, encontraremos el mejor camino.*

*La salvación de mi alma es el poder del espíritu.*

*Caminando con Cristo, encontraremos el mejor camino.*

*Caminando con Cristo, encontraremos el mejor camino.*

*En esta Cruz ha aparecido el Señor.*

*El Señor que vivía [...]*

*En mi brazo acá ha muerto el Señor.*

*Por eso le quiero con todo corazón.*

*Amén. Gloria al Señor.*

Señores, gracias al Señor, por lo que me ha permitido. A los señores Comisión de la Verdad, al Señor. Yo de repente si esa vez me hubiera eliminado, yo no estaría hablando. Gracias al Señor y que les bendiga a todos. En el nombre del Señor Jesús, gracias, señores.

## **Pastor Humberto Lay Sun**

Queremos darles las gracias. Tomen asiento. Un momentito todavía, por favor. Queremos darles las gracias a ustedes por sus testimonios. Creo

que el recordar este hecho de Callqui, nos hace ver una vez más la locura de esta guerra absurda y quiero recordarles a los hermanos que hay una justicia divina, de la cual nadie, nadie, puede escapar. Dice la Biblia y Dios dice a través de su palabra: “Mía es la venganza”, dice el Señor, y nos habla de un juez justo, pero también la Biblia nos habla de una justicia humana. Esa es la tarea de la Comisión de la Verdad, que aquello que no se hizo después de tantos años, nuestro esfuerzo será que esta verdad, que ustedes han recordado a la nación, pueda llevar una verdadera justicia humana. La divina es inexorable. La divina es inevitable y Dios se encarga de castigar, de recompensar a cada uno de acuerdo con su obra. Pero sí será nuestra tarea. Haremos todo el esfuerzo de que la justicia humana se cumpla también, para que eso lleve, como usted lo ha dicho señor Vicente, a una reconciliación verdadera, genuina que pasa por la verdad, por la justicia y por el perdón. Que Dios le bendiga. Muchas gracias, una vez más.

### **Vicente Saico Tinco**

Muchas gracias, señor.

### **Doctor Salomón Lerner Febres**

Señores, vamos a tener un receso de diez minutos, luego continuaremos con esta audiencia.

## **Testimonios en QUECHUA**

### **Testimonio de SABINA VALENCIA TORRES**

*Muy buenos días, señor Comisión de la Verdad y los demás que haga justicia. Sutiymi Sabina Valencia Torres de Quispe. Kananyá papa Dios munan kaypi ñuqa testimoniakuykunayta, Señores, señoras, Señor Diosninchikpa sutin- wan. Ñuqam karani, arí, año 1984 años y chaynataq... Ñuqayku karqaniku kay Callqui Bajapi. Chaypim, como Dios riqsisqayku, cuatro años Dios riqsisqay urapi karqani. Cultota rurakurqaniku. Siempre rurakuraniku, desde Dios riqsisqaykumantaqa, chaypi kachkaptiykum.*

Señores, las seista qallaykunikuña tempranolla. Hinaptinmi chay las seista qallaykuspayku kusiqallaña alabach- karaniku Dios Señorninchikta. Hinaptinñataqmi chay hora alabachkaniku orakuykuspayku. Hinachkaptinqa qispiyakamun ñataqa. Suenota uyariykuni kayna wasi qipachanta. Suenastin pasaykamun. Variosgentes pasaykamun. Ñuqaqa musyachkaniña. Hinaptin nini: «Imaraq chay yaykumuchkan» nispay, porque chaypiñataqmi peligro, tanto peligro. Hinaptin, pero seguichkaniku alabayta.

Hinaptinqa qispiyakaramun kayna qipanta achkallaña. Muyuykaramun. Hinaspanqa takaytaña qallarimun. Huk puerta karqa qipalaw, y hukñataq karqa wak ladonchanta. Chay hukninqa cerrasqam karqa. Chaytam a patadas tuku- mun. Fuerteta takamurqa. Hinaptinmi, como ancha... kayniykuman mancharisqa kaspayku, mancharisqa kaspayku, alabachkaniku, alachkaniku, seguichkaniku alabayta. Manam cortarqanikuchu alabanzata. Hinachkaptinmi, puro carajo, patada tocamuptinñam, Paulino Cayo, hermanoyku, llusqirkurqa. Lampara apakuspa llusqiykun. Hinaptinña- taqmi chay llusqiykuspa «Kaylawninmi puertaa. Manam kaychu, señor», nispa. Hinaptin kichaykurun inmediato. Paytaqa pasaykanchimunyá lamparanta chaskiykamuspa.

Hinaptinqa, hukta qawariruni. Kaynata qawariruni. Hinaptinqa, señor, kay infanteriamanta riqkunaqa, navalkunaqa yaykukaykamun kaylaw, puertanta. Y kaynin, ambosnintaña, puro carajo, puro rigor, yaykuykaramun. Hinaspanmihuk qawarikuruni, porque qipaypiriki ñuqañataq adelanteman kani. Hinaspaqa, chaymantaqa, señores, nataña qa- llaykun: «Ya, maytaq Concepción Chávez», nispan pasaykaramun. Hinaspaqa hukninñataq nin: «Willkallan, nieto- challanmi kachkan», nispa niykurqa. Y nietochaqa presentakun, «Ñuqam kani», nispa.

Hinaptinqa, chaymantaqa ya sayaykachinña. Chaymantaqa llapantaña, «Ya salgan» nispa, «Llusqimuy» nispa. Hinaspaqa llusqichimun. Chay Vincis seis hermanos karqa: Vincis Huamán Yali, chaymanta Jorge de la Cruz, chaymanta karqa José... este Melquíades, Paulino Cayo, Constantino Yánez. Chay Constantino Yáneztaqa lliw llapanta hurqurunña. Hinaspanña kay organota takichkan. Chay hukñataqmi ñuqata presionarwarqa. Chay riqsisqa, señor, manam kay momento niymanchu, porque Papa Dios yachachkan. Manam ñuqa niymanchu. Chay personam ñuqataqa, militar,

chay naval hapiruwan. Hinaspa armayuqkamam paykuna hamun. Chay cuchillochankuchu, chay bayonetachu, no sé ima chayniyuqkuna.

Hinaspaqa ñuqataqa kayninmanta presionaruanña hapiwaspa. Manañam, porque ñuqa reclamarani: «Ñuqaykuqa Dios Vivotam alabakuniku. Manam Dios ni muertotachu. Imanasqam qamkuna kay maltratachikmantaq kay llapa joventa. Manam paykuna imapas pepadotachu ruran. Diostam alabachkaniku», nispam nini. Hinaptinga ñuqataqa ya manaña dejaruwanchu. Porque musyayman kara wañunanta, hinaspa kuskanchik llusqiruyman kara. Hinaspa mana imaynas apanakuymanku karqa. Pero manam ñuqa atirqanichu, señores.

Hinaptinga chay ñuqataqa harkaruwan, hapiruwan, hinaspa... «Canta, carajo. Canta, carajo. Canta», con mucha vozllaña rimaspan, puramenteta rimaspan, hapiruwaspan. Manaña mayman kuyurichiwanñachu. Kuyuyta atirqaniñachu ñuqataqa. Hinaspaqa chaymantaqa «Yanqataq maltratawaqchik nispay». Hinachkaptinqa nan, nantaña, lliwchataña hurqurun ultimupi. Chay organo tukachkaqta Constantino Yañeztapas hurqurunkuña. Hinaspaqa nin... pasaykaramun. Hinaspaqa nin: «Piraqtaq faltachkan» nispa. Hinaspanqa «Chaypiraqtaq faltachkan», nispa. «Ya salgan, señoritas» nispan señoritaqa. «No hay señorita, señor», nini. «Manam kanchu señoritakunaqa. Solo pequeñosllam kachkan, wawakunallam», nispay. Hinaptinga chay wawachakunataqa, arí, mana nanchu... mana hurqunchu. Hinap- tinga vay... chaymantaqa...

Pero chay horaqa, chaymantaqa, rimachkan, señores. Radiowanña comunicamuchkanku. Chayhurqurunña. Hinaspaqa comunicamuchkanku. Ñuqataqa menteypiqa pensachkani. Nini... nini ñuqataqa: «Kananqa waqqayá naman... aparunqa. Kay estadionmiki kachkan. Wak infanteriakuna apanqa. Hinaptinga abogadowanchá consultaspaykuchik hurqumusaqku llapa hermanokunataqa» nispay ñuqataqa pacienciakuchkani. Hinaptinga, chaynata nispay, paciencia- kuchkaptiyqa, chaqayyá, señores, chay radiowan comunicakuspan rimachkan. Hinachkaptinqa tumpachanmanqa

¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! Ñuqataqa pensamientoypi... pero seguichkani alaba... alabayta. Ñuqataqa mana kacharinichu. Alabachkani. Llapa wawakunapas temblaspan, puramente sustowan, llapa wawakuna

alabachkan. Hina seguich- kaniku. Hinaptinga, chaymantaqa, chaqayyá suenaytaña qallakaykamun bala.

Hinaptin niniqa: «Ñuqaqa hurqumusaqkuchiki. Apachkanñachiki preso. Siempre má espantakun llapa presota apaspaqa» nispa. Hinaptinga, señores, manam presollatachu apasqa. Hinaptinga chay suqtantintam, señores, chay llusiykachispanqa, pampapi wañurachisqaku suqtantinta. Hinaptinmi mancharikuywan puramentecha pampanyallaña tuqaykun. Hinaptinga ñuqaqa hukta qawariruspay, llusirinaypaq kachkaptiy, kaymanña chay señorqa armanwanña, kaynataña, ñuqamanña ña namuwachkasqa. Ultimupiqqa chay ñuqa porfiakuni. Hinaptin, chaymantaqa, señores, namanqa... estee... llusiykunaypaq, wawaymi hapiwachkan. «Mamá», miedosollaña wawaqa, «Ama» nispan, harka... chay hapiwachkan. Chay hapiwachkan. Hinachkaptinmi, tumpachanmanta katkatatastin, arí, llusiykunikuña, señores. Llusiyku... manaraq. O sea llusiykurqanikuraqchu. Chayna llusiykunaykupaq kachkaptiykum, chaqayyá tocayta tukuramuptingá, bombata chuqaykamun. Kayna qipachayman, hina qipachallayman. Qipachallaypi kachkan chay... chay yaykumusqanta. Chay huknin patadawan tukuspan yaykumusqanta bombata chuqaykamun. Chay bombam

**«Pran» fuerte fuerteta. Ñuqaykuqa pensarani: «Ña wañusqaykutaña. Parece muerto». Sustowan ñam ñitiruwankuña.**

¡Chall!, tierra, qalayqalaycha, hatun wasi llaqalla ñitikuykuwan: «Yá, foygo chaypiqa», rataytaña qallakuykun. Huk viejocha karqa, uywasqan don Vidal Trujillanupa. Chay muchachonta... chaypa, viejochapa pachanta rupakurqa. Chay rupasqanmi... chay rupasqanmankama... chay rupasqanmantaqa... ñuqaykuqa... chay lampara hapisqantapas... chay rupasqan lawchaman churaykuspanña, bombataqa churaykamusqa. Hinaspanmi ñuqaykuqa qipanmanña pasarqaniku. Llusirqanikuña sustullamanta.

Llusiykuspa pasachkaniku. Hinachkaptingá chay pasachkaniku. Hinaspayqa, señores, sustullawanña llusichkani. Hinachkaptingá, kaynapiqa chaqayyá Constantino Yanezqa Huinchu. Kay ladoypim chay wawakunalla karqa, nietuchay. Kaykaypi kachkan wak wawa, huerfano. Chay wawa, Constantinopa churin, chaypi kachkan huerfano. Y los

demás niñokunapas kanku... tanto wawakuna, chay sustowan, señores. Sustowan, hasta traumado, sustochasqa, hasta wawachay qipaypi, qipiypi kaq. Chay wawaymi kanan momento mana colegiopipas aplicancho. Pichqa watantin... watantin, napi... este..., señores, colegiotapas manam haypancho. Estudiantapas chaynakuna pasararaku.

Chaytam chay llusiykurani. Hinaptin payqa chay tariykuraniña chay Constantinota, kayta chamchasqata. Kay tullunta aparusqa. Chay tulluta aparusqa. Hinaptin hukta llusiykuptiyqa yuraq kamisachayuqyá hapiykuni. Hapiykuptiyqa rupachkasqa Constantinuqa. Borracha hina volteaykuspayqa, qawaykuptiy, ya sinkañ rikirirusqani. Hinaspaymi mana ima rurayta atiranichu, chay llapachallay suqtantin qaylaschalla, qaylaschallam, chaypi chaynapi. De la Cruz joven, joven De la Cruz, ukuman, rioman pasarun, pampa ukuman. Hinaptinmi, señor, chaypi tariykuni. Wakiqnimi cuchillowan kayna tuksisqa. Wakiqñataqmi, Paulino, kay ultimupiqqa, chakin witusqa, wiksampas llikisqa. Chaynakunatam tariykurani, señores.

Señores, kanan ñuqayku munaniku kaykunataqariki, respetachunkuyá. Evangelioqa kawsaq Diostam alabaniku, yupaychaniku. Manam engañocho ni imachu. Salvaciontam haypaspam ñuqaykuqa serviniku, señores. Manam ni ima engañocho. Chaymi ñuqayku munaniku, señores... tanto llakisqa, manaña kallpayuq. Hasta kanan quedaniku mana fuerzayuq. Pero kananmi, un momento. Ñuqayku manam Diosta serviykiyupas dejachkanikuchu. Hasta wañukanayku punchawkama ñuqayku salvacion haypasqaykuwan. Señores, chaymi ñuqa munani, kachun respeto. Kachunyá manchakuy. Mas que imayrikulla kaptiykupas, wakcha pobre kaptiykupas, campesino totalmente ñuqañaykuchu kaniku. Huk reallapas killapi ganaq. Mana ni pipas kanikuchu.

Señores, chayta ya justiciata mañakuykiku. Y qamkuna, Comision de la Verdad, gracias. Qamkuna nanaykachiku- wayku y qamkuna qawariwayku: «Kaqqayá». Gracias. Tupaykunchikraq, rimaykuniraq, señores. Gracias. Declara- kuykuniraq, señores. Gracias, señor.

Chaynataqmi kay hermananchik... pay, chay punchaw, chay horachalla, muyurqa wawa qipiyuq. Payqa muyullachkan wawankuna. Iskay paypaqqa wañukuykun chaypi. Chay hukninmi masayña karqa. Constantino Yáñez,

*huerfanom churin iskayllam paytataq sirveqnin karqa. Y los demás kay kachkan... kay llapa viuda... viuda... duelo. Amen. Gracias, señores. Dios Taytayá bendecisunkichik. Gracias, señor.*

## **Testimonio de TEODORA HUINCHO CASAPOMA**

*Gracias, señor, don ¡Ah!... Gracias, señor Comisión de la Verdad. Buenos días. Señorpa sutinpi lliw saludaykichik. Gracias kachun señor Jesucristuwan. Arí, ñuqam tarikuni kaypi. Arí kay wawaykuna wañuptin ñuqa tantu llakipin karaniku. Arí kay suqtantin hermanota wañuykachiraku. Hinaptin ñuqa llakiwan. Arí, señores, arí. Yunkapin ñuqa karani. Unay wakpi karaniku. Hinaptinmi, wakpipas chayna matanza qallakuykuptinmi, señor, ñuqaykuqa kay Huantaman ripukamuraniku, llapa imaykutapas dejaspayku, animalchaykutapas, imaykutapas. Lliw dejaspayku hampukuraniku wawaykunarayku. Hukninqa, arí, señor, kay colegiopi estudiarqa Constantinoqa. Paymi colegiontaña tukuchkarqa. Hukninñataqmi chayraq qallaykurqa huk watata chay tukuykuspa. Huknin llusikunmanña karqa colegionmanta. Arí, señores. Chaymi ñuqa wawaykunamanta sentini tantuta. Qusaymi iquyasqa, unquq, mana trabaqaq, mana llamkaq kay. Paykuna wañusqanmanta, chay punchawmantapuni, chaymi ñuqayku tarikuniku ancianu warmiqarillaña. Manam kanchu pipas ayudaykuqniyku, yanapaykuqniyku.*

*Arí, chay wawaykunata lliw wañurachiraku. Chaypi yaykukaykamuraku. Hinaspa arí punku takaykamuptin, ñuqapas hukninta, huklawnta hermanos. Paulino llusiykura. Ñuqam huklawman llusiykurani, chay wawachay, willkachay qipikuspa. Hinaptin punku takaykamuptinqa murallaramusqaña tukuy wasi esquinanta. Punkupi laqarayakuchkasqa wakinqa. Hinaspanqa huknin pasaykamunriki: «Dónde está Conce Chávez», nispa piñallaña. Hinaspa puramente piñakuspankuraq... hinaptin ñuqa nini: «Manam kaypichu Conce Chavezqa. Arí, willkachallanmi kaypi kachkan», nispay niykurani.*

*Hinaptinmi chay willkachantapas hurquyta qallaykamun, lliwta. Hinaspanmi chay hurqurunku chulla chullan- manta. Arí, cantachkan paykunataq. Wawañataq waqachakan. Willkachayriki siete años*

maman dejaptin, uywarani. Hinaptinmi chay waway waqachkan. Waqachkan yuraqyá muspaypi. Hina rikuruni. Hinaspa nini: «Imapaqmá hurquchkankuqa» nispayriki, señores, nini. «Imapaqtaq hurqunqa paykunaqa ima huchayuqtaq? Imapitaq purin kay wawaykunaqa, inocente», nispay. Piensachkani, señores. Paykunata camaradaskunapa amigostachu uywarqani. Paykunaqa estudionkupi estudiaq tranquilo honradamente. Paykunaqa estudionkupas karakun. Hinachkaptinmi, señores, kay nispay pensachkani.

Hinachkaptinqa chay hurquy tukurunku chay iskaytañaqami. Hermano kara huk muchacho Taboadu. Hukñaqami kara hermano Tayta Vidalpa uywasqan, Santos. Machuchaña kananpas kachkanraqami. Pay payta haykuramun hawamanta. Hinaspa a patadas haykumusqaku. Hinaspa pirqaman laqarunku wakna kuchuman iskayninta. Chay paykunata hinaspanku hurqurunku, lliw hurquy tukurunku. Lamparintapas apagarun. Harkaruwanku punkuman. Ni llusqinaytapas munanchu.

Hinaptin ñuqa nirani: «Manachiki wañuchinqachu» nispay. Mana chayqa chay horaqa chay wawayta qatikuyman karqa, imaynatapas ruraymanchik karqa. Yacharanichu wañunantaqariki. Hinaspanmi hurqurusqanku tunpa unayninmanta tuqyachimunku. Hinaptinmi puramente taratata brincachaykun. Hinaptin qaparin hukninqa kay punkuchaman. Ñuqaqa wawachawan purichkani. Sayanpalla purichkani. Purichkani. Hinachkaptin: «Way ananacha- llawayá» nispa qaparispá brincaykuni punkuman [inaudible]. Pero wawachallay waqaspay urakuni. Taytachata mañakuni. Chaypim ñuqa karani. Una vez sinkahina, tuta punchaw mana mikusqa, mana puñuy tarisqa, karaniku.

Chaymanta imata ruwaynispay, arí, chay inglesiamanta lliw llusqirunkuña. Tukuruniku alabayta. Hinap... paykunaqa pasakunku llapa warmachakunata qalachalla. Hinaptinmi, hinaptinmi ñuqa qipachataña llusqini. Hinaspay qawaykuni. Semillataña pampapi matarusqaku. Una vezta wawayta qawaykuni. Huknin kaynanpaman, huknin urayninpaman. Wichikuykusqa, bala yaykurusqa. Huknin uman pakisqa. Wakiqmi piernanku ñutusqa. Hukninmi, hermano Paulino, wiksanta nasqa. Pampapi chunchulninchikpas chayta qawaykuspaymi yaqa lochahina rikuruni. Hinaspaymi pasani hermananchik Paulinapa wasin, waklawchallapi.

*Hinaptin, chayta pasaspaymi, chaypi tukuy tuta waqaniku. Tukuy tutam puñunikuchu. Chayllapa alma hinapi achikyan.*

*Hinaptin temprano achikyaptin pasamuniku, arí, ay, Huantaman. Hinaspaykum radioman pasamuniku willakuq. Chaypi tupaykuni, Hospital Parque, hermano Hilario Aguilarwan. Hinaspay nini. Paypas waqakuykun wawaymanta. Kuyanakurakun. Waqakuykun. Hinaptin chay radioman comunicadota pasaniku. Chayñam, arí, taytay, kay hermanoykuna, paykunapuseraku. Hinaspa hugariraku chayalmakunata. Hinaptinmi puramente, imaynach karani ñuqaqa muspaypi hina, sinka hinam karani. Iskaynin wawaymanta, sapan willkachallay, hermanallay chaynam, Señores, chaynakuna pasawaraku. Arí, chaynam kay Estadio Nacionalmanta hamuraku chay marinokuna. Hinaspa chayta ruwaraku. Paykunam hasta turiytapas wañuchiraku. Huchayuqtapas mana huchayuqtapas. Chaykunapas kachkan. Mana reclaman paykunapaq. Manam kanchu wawankuna. Kay kimsa Limapi, iskay yunkapi, huk mana estudioyuq, chaykunapas kachkan. Chaynakunam kara, papáy, señorkuna.*

*Arí, ñuqa puramente hatun llaki. Qusaypas iquyasqa. Ni kanaanqa ni pitapas tarinikuchu yanapakuqniykuta, ni ayudaqniykuta. Ñakaripiykupus ni sufripiykupas pipas asuykamuwankuchu. Ay, Selvapi kaniku esposoywan kуска. Manam trabajakunchu hasta kunankamapas. Manam llamkanchu. Hinaptinmi por más ruwasqa vidaykuta pasaniku, señores. Manam kanchu ni pillapas, comunerokunapas, ni ayudaykuqniyku, ni yanapaykuqniyku. Paykuna antes, imapaq kaqtapas, arruinota ruwawanku. Hasta yakuta luztapas quwakuyta munanchu, chaykunata, kkillanku. Hinaspa:*

***«Qusayki llamkachun. Qusaykiyá trabajachun» nispan. «Imata llamkanqa iquyasqa» nini. Hinaptin por más ruwasqa vidaykuta pasaniku Selvapi, señores.***

*Manam ñuqayku tarinikuchu mayorta hasta kanankama. Ay, wawaykuna kawsaspanqa, yanapawanmanchik karqa. Ayudamuwanmanchik kara hasta pachaykupaqpas, hasta mikunaykupaqpas, hasta... Qusay unqun, waqapakun llamkananmantapas, mana imata aptiykupus. Manam kanchu ni ima señores.*

Kananpas qayamuwanku juevespiraq. Hinaptin hamunaypaq pasajeypaq kanchu makiypi. Hinaptin vecinoku- naman rini, «Prestaykuwaychikyá qullqiykichikta», nispa niptiyi munawankuchu. «Manam kanchu, manam kanchu», nispa niptin viernespiña hamuni. Arí, señores, viernespi karqa Puntata. Viernes kaypi kara. Mana ñuqa haypamunichu. Hinaspaymi viernespi tutaña chayamuni. Tutachaña chaypi manam ñuqa atimuranichu, señor. Arí, chaykunatam ñuqa yuyachkani. Chaymantataqmi ñuqayku munaniku imapas kayna yanapaykuqniykuta. Arí, esposoyi mana llamkaqchu. Hinaptin sapallay, a ver, ñuqa llamkay atisqallayta napachakuni. Imapas trabajachakuni. Trabajakuni. Hinaptimpas wakiq a veces pagawan, wakiq mana. Hasta chakray kachkan nada pedaso. Hinaptin chaypipas mana ni llamkayta atiniñachu.

Quqapas manam kanchu piniyku llamkaykuq. Manam piniykupas ayudakuqniyku. Ahí wawaypas kaytaqa kan, chullallaña Limapi. Pay unay, tanto tiempo, wakman ripukun. Bimpas pay (inaudible.....) manaña ayudawankuñachu. Paypas «Manam qullqi kanchu» nispa, «Manam llamkayta tarinichu, mamayyá» nispan qayninpallapas nimuwan waway. Hinaptin, imatataq ruwasaq ñuqa. Hasta wak willkachaytam ayudayta atinikuchu, ni ima ruwayta. Arí, mamanmi pormasta ruwaspa kaytaqa estudiachichkan, edukachkan. Manam ni ima pachallantapas ruwaykunichu, mana, hasta escuelanpi kaptinpas, ni siquiera cuadernollantapas. «Arí pa... gracias», chayllatam ñuqa, «Arí, papáy» nini. Chaykunatam yanapaqniykuta runasimi «Qamkuna, señor, papallaykuna qamkuna kachkankichik. Chay icharaq tariymanku imallataraq» nispam nini. Qusaypas nin, esposoypas nin: «Manam imaynata ñuqa ruwasaq. Manaña rinriypas uyarikunchu». Hinaspanmi pay «Imaynatam ñuqa ruwasaq» nispa, arí waqapakun chay, señor.

Gracias. Señor qamkunawan kachun. Arí kay hermananchikwan hasta mana mariykuna kachun. Chay almakunatapas yanapaykuwara pampaykuspa. Manam pipas yanapaqkuyniy karachu. Paykunañam: «Hermano, ven, hermano Satu, hermano wankuq, Victor, hermano» [inaudible] paykuna kalatapas ruraykuraku. Chay horapi mana makiykupi qullqi karqachu. Chay hora, mana medioyoq tarikuraniku. Manam ni ima rurayta atiranikuchu. Taytacha kaykunata bendecichun. Paykunam chaypi pampayta yanapaykuwaraku.

*Gracias. Agradecikunim kay hermanoykunata yanapaykuwasqanmanta. Taytanchikmá, gracias kachun. Hasta kanankamapas kay waqtaypi ya tiyaykuchkan. Tayta payta masta yanapachun. Arí, chaykunallatam ñuqa rimarini. Gracias, gracias.*



**Sabina Valencia Torres (izquierda), Teodora Huincho Casapoma (centro) y Vicente Saico Tinco (derecha) en la Audiencia Pública de Casos en Huanta.**

Huanta, 11 de abril de 2002.

# SOBRE EL PERÍODO

## LOS AÑOS DEL DESCONCIERTO Y LA DISTANCIA: 1980-1985

Doce años después de regímenes militares, en mayo de 1980 hubo por primera vez sufragio universal en el Perú. Lo paradójico fue que mientras una mayoría de mujeres y hombres indígenas accedieron por primera vez a elegir a su gobernante, militantes de Sendero Luminoso cometieron, el sábado 17 de mayo de 1980 en la víspera de las elecciones presidenciales, uno de los primeros actos subversivos: quemaron un ánfora y cédulas de votación en la comunidad campesina de Chuschi, ubicada en la provincia ayacuchana de Cangallo. Este acto pudo pasar desaperci-

bido, ya que el material electoral fue repuesto y la población de Chuschi pudo ejercer su derecho al voto, pero no fue así. Sendero Luminoso asumió el hecho simbólicamente para marcar el Inicio de la Lucha Armada (ILA), y siguiendo la tradición de cuadros altamente ideologizados del leninismo, junto a Guzmán, su líder, fueron capaces de imponer el terror y la violencia como el camino para la toma del Estado.

La débil democracia que se asomaba en mayo de 1980 resistió el embate a duras penas. El arquitecto Fernando Belaunde Terry ganó

esas elecciones convirtiéndose por segunda vez en presidente del Perú. En el Municipio de Santiago de Lucanamarca en Ayacucho tenían una fotografía suya a caballo en las pampas cercanas. Muchos contaban acerca de ese viaje junto con las discusiones políticas del momento, asociadas a una vieja idea de reforma agraria y modernización del campo. Era la década de 1960.

No obstante, nada en el campo ayacuchano avizoraba lo que llegaría veinte años después. Tampoco lo previó el presidente Belaunde cuando asumió la presidencia en julio de 1980. Tanto su desconocimiento como el de sus más altos representantes en el gobierno fueron notorios. Es famosa y repetida la anécdota de describir a los senderistas como abigeos y relacionar su accionar bajo el pensamiento de las escuelas norteamericanas, que instruían sobre guerrillas a los gobiernos latinoamericanos en los sesenta. El 8 de junio de 1983 un editorial de *El País* de España describe que el gobierno de Belaunde tardó demasiado en reaccionar frente Sendero Luminoso (Prieto 1983).

En el *Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación* se

muestra cómo funcionó la desigualdad y discriminación en el Perú: el derramamiento de sangre no ocurrió del mismo modo en todo el país y tampoco en todos los años que duró el conflicto (1980-2000). Entre 1980 y 1982 se aprecia el avance senderista en regiones como Ayacucho y, a la par, la impericia del gobierno para manejar esta situación. Precisamente, los años de 1983 y 1985 calzan con esa caracterización que realiza el *Informe Final* al ser el período donde hubo un pico de violencia. Ya en marzo de 1982 militantes de Sendero Luminoso habían atacado el CRAS de Huamanga para liberar a sus compañeros, entre quienes destacaba la joven Edith Lagos y otros mandos senderistas. La acción es recordada por el apagón, la serie de bombas que aterrorizaron la ciudad, la huida y los heridos que quedaron atrás.

El quiebre de esta historia se produjo en diciembre de 1982: desde el gobierno central se declaró en estado de emergencia al departamento de Ayacucho y se autorizó el ingreso de las Fuerzas Armadas. El verano de 1983 coincidió con una de las expresiones más devastadoras del Fenómeno del Niño: calor intenso en la costa con lluvias, derrumbes y epidemia de

cólera; además de heladas en la sierra. Fue también uno de los veranos más cruentos y violentos de nuestra historia republicana y que solo se ha repetido cuarenta años después entre diciembre de 2022 y los primeros meses de 2023, en medio de hechos de sangre y represión militar y policial.

Pocas semanas después del ingreso a Ayacucho del Ejército y la Marina de Guerra, el 26 de enero de 1983, ocho periodistas y su guía fueron encontrados asesinados en las alturas de Uchuraccay, en la provincia de Huanta. El avance senderista en la región fue notorio. Frente a los abusos y asesinatos que comenzó a cometer Sendero Luminoso, se produjeron las primeras sublevaciones como las de Sacsamarca, Lucanamarca y Huanca Sancos. Pocos días después, el 3 de abril de 1983 Sendero Luminoso asesinó a 69 personas en Lucanamarca, como represalia por la muerte de uno de sus líderes. En los meses siguientes hubo más asesinatos en ambas comunidades. “Una generación perdida. Nos dejó sin líderes”, diría 30 años después el presidente de la comunidad de Lucanamarca durante la conmemoración de la masacre; asociándolo con otro hecho: la desaparición de una comisión de

autoridades en la base militar de Cangallo en 1984.

Una de las frases más utilizadas para referirse a este primer momento del conflicto es subrayar el alejamiento de las comunidades del Estado, parafraseando al historiador Jorge Basadre y su frase “Perú profundo”. Este distanciamiento tiene una contraparte, también en la forma cómo se aprecian los cambios propuestos en gobiernos anteriores que no llegaron a cumplirse, sino más bien se diluyeron: las bases de una institucionalidad estatal más fuerte y de reformas en sectores fundamentales como educación, llevaron a varios análisis a subrayar cómo la modernidad se volvió un sueño incumplido. En ese sentido, los trabajos de José Matos Mar (1984) mostraban los cambios en los procesos de migración, la emergencia del “cholo” como sujeto (Quijano 1980) y los sueños que traía consigo la educación como canal de movilidad social (Degregori 1986). Estos mostraban los contrastes en los grupos poblacionales y las distancias con la elite gobernante en el país.

Los rezagos estructuralistas e indigenistas operaron como grandes anteojeras que impidieron comprender en su total magnitud el

quiebre que había significado lo sucedido en Uchuraccay. Mientras tanto en Lima, la comisión nombrada para investigar el caso fue presidida por Mario Vargas Llosa y con sus consabidos rezagos indigenistas optó por reforzar la distancia para anclar a Uchuraccay y sus comuneros en un pasado lejano. No obstante, las fotografías de Willy Retto, tomadas durante los momentos previos a su muerte en Uchuraccay, revelaron las intensas conexiones entre campo y ciudad. Estas miradas contrarias impidieron situar históricamente a los sujetos y comprender la complejidad del momento político que se vivía. La distancia sociocultural era mucho más perjudicial que la territorial. Uchuraccay quedó prácticamente deshabitado luego del baño de sangre de 1983. Fue refundado en 1992 y apareció nuevamente en las noticias en el 2021 como uno de los distritos más pobres y donde Pedro Castillo había alcanzado la más alta votación (Uffe 2023). Como vemos, es paradójica la función de la memoria entrecruzada con el deseo de ejercer la ciudadanía plena mediante el voto.

En “El Perú hirviente de estos días”,

una sección de su célebre *Buscando un Inca*, Flores Galindo (1994) describe el incremento de atentados: “219 atentados en 1980, 715 en 1981, 891 al año siguiente, 1,123 y 1,760 en 1983 y 1984 respectivamente” (p. 311)<sup>21</sup>. Pero de ahí sigue en mostrar cómo la forma de estos ataques también había ido cambiando de apagones, interrupción de carreteras, a explosiones y asesinatos. Y se pregunta por la propia aparición de Sendero Luminoso cuando la izquierda peruana había optado por el camino electoral y continúa corrigiéndose para plantear la necesidad de dejar de mirarlo como un fenómeno regional porque ya en estos primeros años habían salido de Ayacucho para entrar en otras regiones del sur andino peruano e incluso en Lima.

Los marcos analíticos son importantes para pensar en las estrategias y herramientas con las que se contaba en ese momento y comprender lo que sucedía. Las grandes transformaciones sociales producto de las migraciones del campo a la ciudad llevaron a Carlos Iván Degregori a problematizar a los sujetos jóvenes que encontraba de esta época frente a la vida de

---

21 Vale decir que estas cifras con las que contó el autor en el momento de la publicación de su libro varían frente a las presentadas años después por el *Informe final de la CVR*. Véase, por ejemplo: tomo I, capítulo 2, El despliegue regional, p. 80.

sus padres. Este es un tema poco trabajado aún: destaca la juventud y la edad de quiénes participaron en esta guerra fratricida en todos los lados del conflicto. Licenciados que apenas llegaban a la mayoría de edad (Gavilán 2012), militantes que se unieron a Sendero Luminoso sin terminar el colegio (Ulfe y Málaga Sabogal 2021) y una violencia que asolaba la ciudad y el campo de forma cruenta.

Los testimonios elegidos para esta sección del libro coinciden en el desconcierto, el desconocimiento y describen lo que se vivía con una violencia exacerbada. Familias separadas, hijas violentadas sexualmente, policías asesinados y con temor a recibir apoyo médico por posibles represalias. Los asesinatos ocurrieron desde todos los lados y el Estado fue instalándose en el campo y las ciudades mediante el uso de la fuerza y las bases militares. Fue después de una corta estadía en Ayacucho entre septiembre y octubre de 1985, cuando Degregori (1985) construyó la célebre frase “entre dos fuegos” para describir lo que era la vida en la ciudad en estos tiempos: con el

miedo de incursiones senderistas y el terror de ser detenido y desaparecido por las Fuerzas Armadas y la Policía.

Quiero cerrar retomando las palabras finales de Degregori en ese artículo: “Aunque parezca –y sea efectivamente– el camino más difícil, la salida al drama ayacuchano y nacional pasa por una efectiva democratización” (p. 54). Es inevitable no mirar el presente y la forma cómo el camino sinuoso de la justicia y la memoria nos hace volver a ciertas historias y momentos que pensamos que habíamos dejado atrás, pero que vuelven a ocurrir y nos sacuden. Me refiero a lo sucedido en Ayacucho los días 15 y 16 de diciembre de 2022, pues la cantidad de heridos y asesinados esas fechas y días antes en Andahuaylas, y los que sucedieron después en el verano de 2023, muestran lo difícil que es el camino de la institucionalidad y la democracia en un país que sigue sumando muertos e impunidad.

**María Eugenia Ulfe**

Profesora principal del Departamento  
de Ciencias Sociales Pontificia  
Universidad Católica del Perú



# REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**DEGREGORI, CARLOS IVÁN (1985).**

Entre dos fuegos. *Revista Quehacer* 37: 53-54.

**DEGREGORI, CARLOS IVÁN (1986).**

Del mito de Inkarrí al mito del progreso. Poblaciones andinas, cultura e identidad nacional. *Socialismo y Participación* 36: 49-56.

**FLORES GALINDO, ALBERTO (1994).**

*Buscando un inca. Identidad y utopía en los Andes*. Editorial Horizonte.

**GAVILÁN, LURGIO (2012).**

*Memorias de un soldado desconocido*. Instituto de Estudios Peruanos.

**MATOS MAR, JOSÉ (1984).**

*Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Instituto de Estudios Peruanos.

**PRIETO, MARTÍN.**

“El gobierno Belaúnde tardó demasiado en reaccionar frente a Sendero Luminoso”, *El País*, 8 de junio de 1983.

[https://elpais.com/diario/1983/06/09/internacional/423957610\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1983/06/09/internacional/423957610_850215.html)

**QUIJANO, ANÍBAL (1980).**

*Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Mosca Azul Editores.

**ULFE, MARÍA EUGENIA (2023).**

Silent Wars are Opening: Memory Practices and Political Uprisings in Peru. Hot Spots, *Fieldsights, Cultural Anthropology*, 30 de marzo.

<https://culanth.org/fieldsights/silent-wars-are-opening-memory-practices-and-political-uprisings-in-peru>

**ULFE, MARÍA EUGENIA Y MÁLAGA, XIMENA (2021).**

*Reparando mundos: víctimas y Estado en los Andes peruanos*. Pontificia Universidad Católica del Perú.





Comisión  
de la  
**Verdad**  
y  
reconciliación

Audiencias Públicas realizadas en Huancavelica los días 25 y 26 de mayo de 2002.

PARTE II

---

1985-1989

## 6. ORGANIZACIONES CAMPESINAS Y LA VIOLENCIA EN PUNO<sup>22</sup>

### Sumilla

*Rufino León Quispe nació en Ayaviri (Puno). Fundó la Federación Departamental de Campesinos de Puno y la Federación Unitaria de Campesinos de Melgar con el objetivo de representar a los comuneros para atender los problemas de tierras que tenían. Estos problemas se agudizaron con la violencia senderista y las respuestas del Ejército. Asimismo, Mercedes Calcina Machaca brindó su testimonio a nombre de la Asociación Departamental de Mujeres Campesinas de Puno e indicó que su trabajo fue una labor desinteresada a favor de la organización y defensa de los derechos de la mujer. Por ello fue confundida como integrante de Sendero Luminoso y perseguida por el Ejército, pero eso nunca desalentó sus esfuerzos por defender a sus hermanas y hermanos más necesitados.*

---

22 Testimonios de Rufino León Quispe y Mercedes Calcina Machaca brindados el 23 de enero del 2000 ante los miembros de la CVR en la sesión de la Audiencia Institucional sobre la Violencia Política en Altiplano - Puno. Las palabras preliminares estuvieron a cargo de Sofía Macher Batanero y del pastor Humberto Lay Sun. Se han suprimido las fórmulas protocolares y se ha mantenido el testimonio en su integridad. Los dos testimoniantes se encuentran inscritos en el Registro Único de Víctimas. Los datos de años y lugar de origen de ambos fueron verificados con sus partidas de nacimiento.

## **Testimonio de RUFINO LEÓN QUISPE**

### **(1931, natural del distrito de Ayaviri, provincia de Melgar, Puno)**

Comisión de la Verdad y público presente: me llamo Rufino León Quispe. Fundé la Federación Departamental Campesinos de Puno el 17 de diciembre de 1978 y la Federación Unitaria de Campesinos de Melgar el 22 de junio de 1981.

¿Por qué hice yo esas cosas? Por el problema de tierras después de la reforma agraria. En Puno había 44 empresas asociativas de quechuas y aimaras. Los señores gerentes y otros funcionarios manejaban las tierras, pero las comunidades campesinas no tenían nada; por ello era necesaria una correcta distribución, pues las tierras deben ser de todos los peruanos.

Presentamos memoriales al presidente de la República, a las autoridades departamentales; pedíamos audiencias aquí en Puno, en Lima y nadie nos hizo caso. En una asamblea nos propusimos recuperar las tierras de nuestros antepasados, de nuestros tatarabuelos. Así, el 13 de diciembre de 1985 todos participamos en la toma de tierras quechuas y aimaras en el departamento de Puno.

En 1980 aparecieron los subversivos de Sendero Luminoso y actuaron hasta el año 2000. ¿Dónde estábamos los pobres dirigentes? Estábamos en el centro: los “senderos” y los “Túpac” nos perseguían; y, por otro lado, el Ejército. Entonces sufríamos todo, nos han calumniado de muchas maneras, en Melgar asesinaron a muchas personas. Pero, eso sí, logramos nuestro objetivo con las tierras.

En febrero de 1986 salió un decreto supremo positivo para las tierras de nuestro departamento, nos había escuchado Alan García, el presidente de ese entonces. También nos ayudaron algunas instituciones privadas, la Iglesia y los profesionales de acá de Puno.

Por encabezar la organización, todo el problema y peso recaían sobre mí. Dos veces tuve que desaparecerme de Ayaviri. Había jóvenes que valoraban nuestra lucha y que nos pasaban la voz cuando los policías o el Ejército nos querían detener. Gracias ellos nos hemos salvado. Podría decir muchas otras cosas, pero el tiempo es limitado.

He creado muchas organizaciones por el bien de Melgar y mi pueblo lo sabe. El gobierno podrá hacer instituciones, pero no de repente a favor del pueblo. De Melgar hay muchas cosas que mencionar, pero hay poquito tiempo. He dicho lo preciso. Para terminar, le pido a la Comisión de la Verdad que pasen la historia y la memoria al gobierno para que las conozcan. También pido que cese la violencia por ambas partes: los subversivos y los militares que mataban a la gente. Ahora estamos en democracia y no deben pasar esas cosas. Nada más les puedo decir.

### **Testimonio de MERCEDES CALCINA MACHACA (1949, natural de la provincia de Azángaro, Puno)**

Señores de la Comisión de la Verdad, público en general: a nombre de mi institución, Asociación Departamental de Mujeres Campesinas de Puno y a nombre de la Asociación de Mujeres Campesinas Manuela Ccopa Condori de Azángaro, quiero hoy día dar mi testimonio de lo que hemos vivido verdaderamente en esos años las mujeres de Puno, donde la violencia era fuerte de las dos partes.

Mi nombre es Mercedes Calcina Machaca de la comunidad campesina de Choquechambi provincia de Azángaro, departamento de Puno. Tengo cinco hijos. Como mujer, en el año 82 empecé a organizar clubes de madres donde no había dirigentes a favor de nuestras hermanas campesinas, y fui su primera presidenta.

Después pasé a organizar a 138 comunidades campesinas a nivel de mi provincia, Azángaro, en los distritos San José y San Juan de Salinas. En año 84, durante el Primer Congreso Provincial de Mujeres Campesinas de Azángaro, fui elegida como la primera presidenta de la Asociación de Mujeres Manuela Ccopa Condori.

He pasado momentos muy difíciles por querer que nuestras hermanas campesinas se organicen en el fundo Huayrapata (provincia de Moho en Puno). Fui a juramentar a la junta directiva del Club de Madres y dos policías me detuvieron, acusándome de ser la “camarada Mitchi” y pertenecer a Sendero Luminoso. Había confusión porque nadie me llama Mercedes, sino “Mecha”.

La Iglesia asumió mi defensa, con el apoyo del padre Ronald Llerena y de las parroquias de mi provincia, porque estaban al lado del gremio campesino. Salí libre porque yo no era culpable y seguí organizando a las mujeres en las empresas asociativas en medio de la violencia.

Pero nunca tuve miedo. Mis hijas de 14, 15 años lloraban y me rogaban que dejara el cargo. Yo respondía: “Al lado del monumento de Pedro Vilcapaza<sup>23</sup> me van a enterrar, porque yo no voy a morir robando, ni asaltando a un banco, ni matando a mi prójimo; voy a morir en defensa de los derechos de la mujer”. Quería ser como él, un líder más en la provincia de Azángaro. Organizar a las mujeres era como un vicio y un orgullo para mí, he llevado escuelas campesinas de rincón en rincón, donde había violencia.

Noche tras noche me tocaban la puerta para sacarme, noche tras noche he amanecido con cartas anónimas con la hoz y el martillo afuera de mi casa. pero yo sentadita con mi mantón, bien abrigadita, no tenía miedo. Asumí la secretaría general del Primer Congreso Departamental de Mujeres Campesinas en marzo del 85 [18, 19 y 20 de marzo], donde asistieron 3,800 campesinas. Las 13 provincias de Puno me eligieron como primera presidenta de la Asociación Departamental de Mujeres Campesinas.

Como asociación empezamos a luchar, encabezando las tomas de tierras en las provincias de Melgar y Azángaro. Sin miedo he asumido, compañeros, sin miedo. ¿Por qué? Porque las mujeres estábamos marginadas, postergadas.

El compañero representante de la Federación Departamental de Campesinos de Puno ha dicho que nuestra asociación y las 44 empresas asociativas de quechuas y aimaras hemos luchado juntos, lo cual es

---

23 Pedro Vilcapaza Alarcón, conocido como “el Puma Indomable”. Nació en Azángaro (Puno), en 1741. Se desempeñó como comerciante y conoció de primera mano la explotación al pueblo. Se unió a la causa tupacamarista con levantamientos en Azángaro y Carabaya, y mantuvo sucesivas acciones contra la Monarquía española una vez ejecutados Túpac Amaru y Micaela Bastidas. Una cruenta ejecución determinó su inmolación y pasó a la historia del Perú el 8 de abril de 1782. La tradición popular recoge sus últimas palabras: “Por este sol, aprended a morir como yo”. Tomado del Facebook del Proyecto Especial Bicentenario – Ministerio de Cultura. Lima, 8 de abril de 2020.

verdad. Pero fuimos las mujeres las que hemos encabezado, las que nos hemos peleado con los gerentes. En esos años teníamos también un buen representante de nuestro departamento en el Congreso como diputado, el doctor Alberto Quintanilla. Él llegó a Puno junto con los senadores Javier Diez Canseco y Andrés Luna Vargas<sup>24</sup>, quienes siempre han estado con el gremio campesino, con las organizaciones. Gracias a su ayuda logramos entregar las tierras a nuestros hermanos campesinos.

Seguí cumpliendo diferentes tareas dentro de mi institución, y de 1987 a 1989 pasé a ser regidora de Azángaro, donde –como en Ayacucho– se enfrentaban los grupos subversivos y la represión paramilitar. En mi provincia ya no dormíamos, ocultábamos a nuestras hijas señoritas y a nuestros hijos mayores. A ellos los hacíamos dormir en los cerros porque los buscaban noche tras noche. Gracias ahora a la Comisión de la Verdad que recogerá estos problemas, pero hay mucho que hablar.

En 1989, cuando mataron a mi alcalde Marcelino Pachari Roselló<sup>25</sup>, yo asumí el último año de su gestión. Recuerdo que inspeccionaba la refacción de un puente y, como a diez metros de distancia, dos mujeres regidoras estábamos cocinando. Era 19 de mayo, aniversario de los llamados terroristas. Fueron dos los que lo mataron por ser alcalde de Izquierda Unida. Todavía después vivaron diciendo: “Viva Sendero Luminoso”, “Viva su aniversario 19 de mayo”.

Fuimos a darle parte a la Policía, pero solo aparentaban. Nosotros estábamos perseguidos por policías vestidos de ropa civil, por los subversivos, por los militares y por grupos paramilitares porque en esos momentos luchábamos por la tierra, por los derechos de la mujer, por las leyes que salían de los gobiernos de turno. Nos perseguían, sobre todo a mi persona, pero hasta ahorita sigo ocupando un cargo en el Tercer Congreso Departamental de Mujeres Campesinas. Mis compañeras me han elegido nuevamente porque me conocen y saben cómo he organizado a las mujeres campesinas.

---

24 Nació en 1944 en Piura. Miembro de la Confederación Campesina del Perú, participó activamente en la lucha por la toma de tierras para los campesinos en los años setenta. Fue diputado por el Partido Unificado Mariateguista (PUM).

25 Dirigente sindical, miembro del Partido Comunista del Perú-Patria Roja y alcalde de Azángaro (Puno). Fue asesinado por Sendero Luminoso el 19 de mayo de 1989.

Nunca me he arrepentido de mi trayectoria de lucha durante esos años subversivos en Ayaviri y Azángaro. Para entonces ya tenía cinco hijos, ellos lloraban, mi familia lloraba, pero yo quería ser una heroína, una mujer que defendiera los derechos de mis compañeras y hasta hoy lo sigo haciendo.

Como mujer campesina nunca me he servido del pueblo. Por el contrario, mi organización: ha servido al pueblo de Puno en defensa de todas las mujeres campesinas. Me conocen en las 13 provincias porque yo siempre he dialogado, las capacitaciones en las escuelas campesinas han sido más bien para mí, qué mejor estudio superior. Hasta la universidad [Universidad Nacional del Altiplano] me ha invitado para que yo dé charlas sobre los derechos de la mujer.

En mis provincias, en varios colegios, también me han invitado a dar charlas porque a nivel nacional soy bien conocida: la única mujer luchadora, líder de las mujeres campesinas aquí en el departamento de Puno. Creo que muchos testimonios puedo decirles, pero el tiempo ha sido bien limitado.

Yo quisiera pedirle a la Comisión de la Verdad, creada por el gobierno transitorio de Valentín Paniagua, que nos invite a Lima para que el doctor Alejandro Toledo se reúna con nosotros frente a frente, cara a cara para darle nuestro testimonio. Las mujeres campesinas necesitamos que reconozca nuestra valiosa trayectoria en la lucha por las mujeres, en la lucha por la tierra y en la lucha contra los grupos subversivos.

Hemos mantenido nuestra posición hasta hoy, siempre hemos estado defendiendo a nuestros hermanos campesinos. Nunca nos hemos vendido, nunca hemos estado detrás de los partidos políticos porque gremio es gremio, partido político es político. Entonces, yo quisiera que este gobierno de Alejandro Toledo reconozca a los dirigentes campesinos porque nosotros no percibimos sueldo, nadie nos paga, solamente las bases nos dan su voto de confianza.

Por lo menos, lograr un seguro gratuito para los dirigentes campesinos y para las mujeres campesinas. No tenemos estudios superiores, pero ellas nos han enseñado muchas cosas. Repito que nuestra universidad han sido las escuelas campesinas. Muchas gracias.

### **Pastor Humberto Lay Sun**

Señor Rufino y señora Mercedes: evidentemente son relatos de mucho valor, de mucha participación campesina en la lucha contra esta terrible violencia que vivió nuestro país y creo que toda la nación tiene una deuda de gratitud con ustedes. Como miembro de la Comisión de la Verdad les transmito nuestro agradecimiento por este testimonio valiente y esperamos que sigan trabajando por sus comunidades. Muchas gracias.



**Rufino León Quispe y Mercedes Calcina Machaca, representantes de la Federación Nacional de Campesinos de Puno y de la Asociación Departamental de Mujeres Campesinas.**  
Puno, 23 de enero del 2003.

## 7. HERNÁN TENICELA FIERRO<sup>26</sup>

### Sumilla

*Hernán Tenicela Fierro (1951-1987), natural del distrito de Apata, provincia de Jauja (Junín), era periodista y militante del Partido Aprista Peruano. Tuvo participación política como dirigente sindical en el diario Correo y en el Colegio de Periodistas de Huancayo. Fue regidor de la Municipalidad Provincial de Huancayo y trabajó en la Oficina Departamental del Sistema Nacional de Comunicación Social (Sinacoso). Como periodista demostró mucha responsabilidad en su trabajo y como político se había trazado muchas metas. El 2 de septiembre de 1987, Tenicela llevaba a su hijo a la escuela, como lo hacía todos los días, cuando dos personas, presuntamente integrantes de Sendero Luminoso, dispararon contra él. Fue trasladado al Hospital El Carmen de Huancayo, siendo intervenido quirúrgicamente; sin embargo, falleció horas después. La víctima dejó viuda y tres hijos menores.*

---

26 Testimonios de Nelly Ninamango Aliaga y de Hernán Tenicela Ninamango brindados el 22 de mayo de 2002 ante los miembros de las CVR en la segunda sesión de las Audiencias Públicas de Casos en Huancayo. Las palabras preliminares estuvieron a cargo de Salomón Lerner Febres y Rolando Ames Cobián. Se han suprimido las fórmulas protocolares y se ha mantenido el testimonio en su integridad. En el Registro Único de Víctimas solo figura Hernán Tenicela Ninamango.

## Testimonio de NELLY NINAMANGO ALIAGA

(1960, Huancayo, Junín)

Mi nombre es Nelly Ninamango. Soy esposa del periodista Hernán Tenicela Fierro, con quien tuve tres hijos: Hernán, Carlos y Gabriela. Estoy aquí por dos motivos. Uno, para contribuir con mi testimonio y para honrar la memoria de mi esposo, que hoy, 22 de mayo, hubiera cumplido 51 años. Era cristiano y, desde su época de estudiante isabelino<sup>27</sup>, ya se perfilaba como escritor ganando muchos concursos. Abrazó el aprismo y hasta el día de su muerte no lo cambió por nada.

Se inició en el diario *Correo* con una columna política muy ágil, muy picante. Siempre estaba preocupado por prepararse para sus noticias, por estar bien informado a través de la radio, la televisión y las revistas. Se capacitaba constantemente. Aparte del periodismo, lo apasionaba la política. Comenzó como dirigente en el sindicato de *Correo* y tuvo cargos en el Centro Federado de Periodistas y en el Colegio de Periodistas de Huancayo, cumpliendo todos con bastante honestidad.

Mantenia vínculos con varias instituciones para poder informar a los trabajadores de sus derechos: Unión Sindical, Federación Trabajadores, Bancarios, Ministerio de Trabajo, etcétera. También le preocupaba el desarrollo de la región y del Perú profundo, haciendo muchos amigos entre las personas que compartían esta preocupación.

Aunque no era gobiernista, postuló a un cargo en la Oficina Departamental de Información de Comunicación Social [Odincos], la principal del Sistema Nacional de Comunicación Social [Sinacoso]. Ganó el concurso y supo desempeñar con mucha equidad su trabajo. Sin radicalismo alguno, apoyaba a todos. Prueba de ello es que siendo aprista le pidió a un dirigente acciopopulista que fuera el padrino de nuestro segundo hijo. Aparte de eso, también se trazó la meta de cumplir una función en la Municipalidad de Huancayo.

Postuló a la alcaldía con el señor Ricardo Bohórquez y luego asumió el cargo de regidor de parques, ornato y avenidas, y como integrante de la

---

27 Se refiere a la centenaria y emblemática institución pública Santa Isabel de Huancayo, fundada hacia 1846 por el intelectual Sebastián Lorente.

Comisión de Educación y Cultura. Siempre estaba controlando su tiempo para poder trabajar por el progreso de la región, incluso se salvó de un atentado cuando iba a inaugurar, junto con el alcalde, la remodelación del Cerrito de la Libertad. Gracias a Dios que un trabajador se dio cuenta de que habían minado el lugar.

Me imagino que desde entonces comenzaron las amenazas. Conmigo no compartió muchas cosas porque yo estaba embarazada. Posteriormente me enteré de que en la oficina de Odincos habían puesto una carga de dinamita. Nuevamente, el atentado se frustró porque el policía que custodiaba el local se dio cuenta a tiempo. Al parecer, le estaban realizando seguimiento porque sabían que salía de allí a las 8:30 de la noche.

Otro día, como a las 7:45 de la noche hubo otra explosión que destrozó los vidrios y varios enseres de la oficina, pero él no se encontraba ahí. Las cosas empezaron a ponerse terribles, lo cual hizo que cambie su vida. No tenía horarios fijos, cambió de ruta para poder llegar a la casa, se dejó crecer los bigotes y el cabello. Cuando me di cuenta, la mitad de su ropa no estaba en la casa; la había llevado a su oficina para poder variar su apariencia. Me extrañaba mucho verlo con bigotes, con lentes y le preguntaba: “¿Qué pasa? Renuncia mejor al cargo. Hazlo por nuestros hijos” (en ese tiempo eran pequeños). Y él respondió: “No pasa nada, no te preocupes. No hago daño a nadie, yo trabajo por Huancayo y no me va a pasar nada”. Incluso solía decir: “La mala hierba nunca muere”.

Seguían los asesinatos, seguían los apagones y todo eso le preocupaba bastante. Un día me dijo: “[Sendero Luminoso] se ha manifestado por la matanza en el penal de Lima [junio de 1986]. Por cada terrorista que haya muerto van a morir diez apristas”. Sentí su tristeza y le insistí en que dejara el cargo. Tenía un recargado trabajo, incluso apoyó al doctor Félix Ortega Chávez en la Corporación Departamental de Desarrollo (CORDE Junín). Y seguía afirmando: “No va a pasar nada conmigo”.

Enterado de las muertes de Uchuraccay se sentaba ante la máquina y escribía muchas cosas. Sus notas hablaban por él, porque era un hombre pacífico, no era conflictivo.

Quince días antes [de su muerte] me comentó: “Estoy pensando viajar a Lima para ocupar cargos mayores” y me encargó muchas cosas. En ese momento ni me imaginé que poco después me iba a dejar sola con mis hijos. Me sentí triste y le pregunté por qué. Me dijo que tenía que ser así e incluso me aconsejó cómo debía educar a los niños.

Otro día llegué a casa y lo encontré llorando, abrazado a sus hijos. “¿Ha pasado algo? ¿Te han amenazado?”, le pregunté. “No –me dijo–. Pienso qué será de mis hijos cuando yo me muera”. “¿Por qué dices eso? No debes hablar esas cosas, Hernán”, repliqué. Su preocupación era terrible porque era un padre muy cariñoso, muy amoroso. Al volver a casa generalmente lo encontraba jugando con sus hijos, incluso en el suelo. A los más pequeños, uno de seis y otro de tres años y medio, los llevaba al estadio a las cinco de la mañana para enseñarles a jugar fútbol; luego, a las seis, iba al mercado. Era un hombre muy cariñoso, con mucha equidad de género. Jamás decía esta no es mi labor, compartía las responsabilidades conmigo.

De lunes a viernes se dedicaba a su trabajo, pero los fines de semana eran sagrados porque los dedicaba a sus hijos. Incluso cuando lo invitaban a algún compromiso se excusaba o iba con ellos. Siendo un hijo, un esposo y un padre muy amoroso, solo después entendí cuánto dolor y preocupación había cargado, no solo porque tenía a su madre enferma, sino también por mí que estaba embarazada y por sus hijos. A veces veía que él no dormía. Estaban prendidas las luces y cuando le preguntaba me decía: “Recién me he despertado y quiero leer”. Yo le creía porque era un lector voraz. Pero una vez que pasaron todas las cosas, comprendí lo que estaba sintiendo.

El 2 de septiembre [de 1987] lo asesinaron delante de mi hijo Hernán. Le voy a ceder la palabra a él.

### **Testimonio de HERNÁN TENICELA NINAMANGO (1981)**

Mi nombre es Hernán, como mi padre. Hoy traigo la voz de mis hermanos menores, Carlos y Gabriela. Yo no sabía qué pasaba en el país en esos momentos. Solo disfrutaba de los juegos con mi padre, con mi hermano y la recién nacida Gabriela.

La mañana del 2 de septiembre todos salimos de casa. Mi madre llevó a mi hermana al hospital porque necesitaba una vacuna. Mi padre y yo tomamos la misma ruta para abordar el carro que le llevaría a él a su trabajo y a mí al colegio. A una cuadra de nuestra casa se detuvo y me dijo: “Hernán, tienes que cuidar a tu mamá, a tu hermano y a tu hermana”. Le respondí: “No te preocupes, papá, lo voy a hacer”, aunque no sabía a qué se refería.

Llegamos a la calle Tarapacá, miré hacia el lado izquierdo –donde estaba el Mercado Mayorista de Huancayo– y vi a dos personas vestidas como cargadores. Uno de ellos tenía un mantel sobre su mano derecha y justo al voltear la cabeza lo levantó. Distinguí un arma brillante y no recuerdo más. No recuerdo cómo cayó mi padre, no recuerdo cuántos tiros fueron, no recuerdo cómo blandieron el arma, no recuerdo cómo huyeron. Cuando volví en mí lo vi boca abajo. Ni siquiera me di cuenta de su rostro ensangrentado, no podía dar un paso. Estaba con mi mochila y la lonchera. Tal como él me había dejado.

Sentí que alguien se acercaba y sabía que iba a hacer lo mismo conmigo. Nuevamente estuve fuera de mí por un momento, pero retorné a mí mismo y pude ver a una mujer de pelo largo. Después supe que era la que le había dado el tiro de gracia que a la postre lo mató. Pero tampoco me pude mover, ni gritar, ni hacer nada. Hasta que una adolescente me dijo: “Ándate, porque a ti también te van a matar”. Y empecé a correr. No sé a dónde porque no sabía dónde estaba la casa de mis abuelos. No sé cómo llegué, pero entré en la tienda de mi abuela y le dije: “Abuelita, a mi padre lo acaban de matar”. Ella respondió: “No cómo vas a decir esas cosas”. “Sí, abuelita, yo he visto mucha sangre. Lo han matado”, fue lo único que pude decir.

Inmediatamente la casa de mis abuelos se puso en movimiento y me dejaron solo. Todos corrieron para auxiliar a mi padre. De ahí no recuerdo nada, no recuerdo con quién estuve, no recuerdo si dormí, si estuve pensando o si comí; no sé. Más bien me acuerdo cuando lo estaban velando en el auditorio de la Municipalidad de Huancayo y pedí verlo por última vez. Quise despedirme de él, pero dijeron que no, que me iba a hacer mucho daño. Falleció más o menos a las once de la mañana de ese 2 de septiembre.

Después de aquel suceso empezaron las consecuencias. No podía dormir, soñaba que venían por mi mamá, por mis hermanos y me despertaba asustado, gritando. Iba a la cama de mi mamá diciéndole: “Nos vienen a buscar, quieren matarnos”. En las calles o cuando estaba en la casa de mis abuelos, si escuchaba disparos o dinamitazos me quedaba parado, atónito, sin decir nada, sin poder dar un paso. Me olvidaba de muchas cosas. Una vez dejé mi mochila con todos los cuadernos y todas las tareas en el carro y nunca más supe de ellos.

A pesar de lo que sentía tuve que levantarme para apoyar a mis hermanos, porque mi padre me había dejado la responsabilidad de velar por ellos. No tenían a su padre, pero estaba su hermano mayor para darles el ejemplo. Junto con mi madre nos ocupamos de ellos, aunque ella trabajaba todo el día. Recuerdo que a mi hermano Carlos le hacía tomar el desayuno, lo llevaba al colegio y después de hacer las cosas de la casa volvía a salir para llevar al jardín a mi hermana. Luego, recién me iba a mi colegio porque yo estudiaba por la tarde. Tenía que hacer todas mis tareas por la noche.

Con mis ocho o nueve años tuve que aprender a pagar la luz, el agua, ir a la Municipalidad, una serie de responsabilidades que tuve que asumir por ellos. Pero cuando más volvieron los recuerdos y cuando más sentí la ausencia de mi padre fue en la adolescencia. No tenía con quién conversar de hombre a hombre y me sentía mal al ver a mis amigos jugando con sus padres o caminando simplemente por la calle. Regresaba a mi cuarto y pensaba: “¿Por qué me quitaron a mi padre?”. O le decía a él de frente: “¿Por qué te fuiste?”.

Necesitaba a alguien que me orientara, que me aconsejara, que fuera un amigo para mí, pero ya no estaba. Todo tenía que hacerlo en silencio y a escondidas, porque si bien mis hermanos no tenían un padre, debían tenerme a mí para poder conversar. Aunque muchos digan que él no pensó en nosotros, yo les respondo que siempre lo hizo. Porque quería un Perú mejor, porque sacrificó su vida por sus ideales y por sus principios. Creía en la democracia y solía decir: “Yo soy manos limpias y nunca me voy a ir de Huancayo. Yo no le hice daño a nadie, yo no robé, yo no maté”.

Le comenté a un amigo que, como huancaíno, él quería la descentralización, Anhelaba que hubiera oportunidades para todos, sin los desórdenes estructurales que vivía el país. Y yo quiero lo mismo que él.

Cuando le llegaban las amenazas se ponía a cantar: “Aquí estoy, dicen que andaban jurando matarme, aquí estoy” y por largo tiempo lloré al escuchar esa canción. Pero mi padre quiso muchas cosas más. No solo no era un aprista tradicional, era un aprista abierto a todos y tenía amigos de todas las tendencias, y eso lo recuerdo porque desde que falleció, cuando caminábamos por las calles de Huancayo, las personas no dejaban de saludarnos, se acercaban, me tocaban la cabeza, me decían: “Eres igualito a tu padre” y me contaban muchas cosas de él. Por eso, les digo a mis hermanos menores que, si bien no está su figura física, está su figura espiritual; “que se sientan orgullosos de lo que hizo su padre porque él ofrendó su vida, no solo por nosotros, sino para que haya en el Perú un país mejor».

### **Testimonio de NELLY NINAMANGO ALIAGA**

Cuando me acerqué al Hospital El Carmen todavía tenía esperanza de encontrarlo vivo. Pedí que me dejaran verlo, tal vez quería encargarme algo o por lo menos podía tocar su mano. No pude hacerlo porque cuando llegué ya estaba inconsciente.

Entonces empezó la desesperanza para mí. Parecía que me hubieran arrancado algo del cuerpo. Pude observar que llegaba un general del Ejército con diez soldados y me dijeron: “Señora, hemos venido a salvar a su esposo. Hemos venido a donar sangre voluntariamente”. A ellos mi gratitud. Quizás eso aminoró un poquito mi tristeza y esperé a que lo operaran, pero lamentablemente falleció a las once de la mañana. Fue terrible, pues fue víctima de un vil crimen y lo hicieron delante de mi hijo. Eso me dolió bastante.

Después, en el entierro de mi esposo, me ofrecieron apoyo, lo que me alegró bastante porque eso iba a ser para mis hijos. Realmente tuve el apoyo de mi familia, de mis padres políticos, de los amigos de mi esposo, del Partido Aprista, de los periodistas. Pero también hubo mucha gente

que me hizo daño, me maltrataron, me ofendieron. Fue un camino difícil: empecé a descuidar a mis hijos porque lamentablemente tenía que dejarlos para estar en las oficinas de la PIP [Policía de Investigaciones del Perú], a veces medio día, a veces todo el día, esperando un certificado para poder cobrar una póliza. Lamentablemente, esta nunca llegó porque cuando aseguraron a mi esposo en esa compañía de Popular y Porvenir, era solamente contra presuntos terroristas. Pero el atestado policial decía que fue atacado por una “cédula de aniquilamiento selectivo de Sendero Luminoso”. Por ahí no recibí ni un sol. Claro, la mayoría de las personas pensaba que había cobrado mucho dinero. Fue terrible.

Cuando terminé todo este trajín con la Policía, inicié los trámites para la declaratoria de herederos. Otra vez tuve que dejar a mis hijos. Gracias a Dios tuve el apoyo de mi madre política y de mi madre, que los cuidaban. De ahí tuve que viajar a Lima una y otra vez hasta lograr que el INABIF<sup>28</sup> me diera los documentos para cobrar una pensión. Eso fue hasta el mes de diciembre.

En enero de 1988 aumentaron mis dificultades, tenía que seguir más trámites, como en Sinacoso, para concretar la pensión. Esto duró más de tres años y medio, debiendo viajar con frecuencia de ida y vuelta a Lima. A veces no tenía ni para el pasaje, a veces viajaba con mis hijos en un solo asiento porque no había más dinero.

Por eso pediría a las autoridades que la pensión de una viuda debe ser automática. ¿Por qué? Porque pasamos peripecias para que cada papel vaya de una oficina a otra y cada vez tenía que viajar. Yo digo: ¿esos funcionarios no pensarán que alguna vez un familiar suyo tenga que sufrir todas estas peripecias? No había cuándo salir. A veces me decía: “Creo que he hecho por gusto estos trámites”. He padecido mucho.

Lo mismo en el trabajo. Enviudé muy joven y eso tiene su precio. Escuchaba que decían: “La viuda está buena, esto, lo otro”, y tuve que hacer valer mis derechos. Por eso me dieron una carta de despedida. Gracias a Dios tuve el apoyo de los periodistas del diario *Correo*, quienes firmaron un memorial para seguir un juicio y ellos mismos me buscaron un abogado. Después de seis meses conseguí que me retiraran esa carta.

---

28 Programa Integral Nacional para el Bienestar Familiar.

Cuando uno es joven siempre nos maltratan, nos califican. A veces no podía asistir a una fiesta porque decían por qué bailaba, que era carne de segunda y me agredían. Pero los perdonaba y me decía que por una sola persona no dejaría de ir a una reunión. Entonces, me armaba de valor y continuaba yendo: “Debo tener fortaleza para entender a los que me agreden sin ninguna razón”. Cuando nos dicen: “Sí, pues, cae, ya terreno usado”, cuando nos dicen que como no tenemos esposos estamos buscando, nos maltrata mucho la sociedad.

Así es como hemos caminado con mis hijos. Hernancito siempre quería ayudar en todo, porque su papá se lo había encargado, a pesar de que yo le decía: “No te preocupes, yo lo voy a hacer”. A veces tenía también sus temores, incluso me echaba llave a la casa. No me dejaba salir, me escondía los zapatos, la ropa. Después lo entendí cuando la psicóloga me explicó: “Es su trauma y un mecanismo de defensa que tiene. Tiene miedo de que también te maten a ti. Entiéndelo”. Y así hemos transcurrido todo ese camino de dolor: él por su trauma, a veces de bloquear su memoria para olvidar la muerte de su padre. Tener a mi hija enferma, a Gaby; le dio un virus al sistema nervioso, la tuve que privar de su lactancia materna. Mi hijo Carlos, enfermo del corazón. Así he tenido que transitar todo este camino tan difícil y seguir adelante.

Ahora, a veces, me siento mal. Tengo dolores de columna, quizás por los constantes viajes que tenía que hacer a Lima para poder sacar esa pensión que era para mis hijos. Cualquier trámite lo hacía por ellos, porque ellos son los que van a necesitar para sus estudios superiores.

Por eso pido bastante que esta violencia no se repita. No me gustaría otras personas pasen lo que yo he pasado. Pero tengo acá un periódico donde el ministro de Justicia entrega a una persona 175 mil dólares de indemnización por [el caso] Barrios Altos; igual lo han hecho con [el caso] La Cantuta<sup>29</sup>. ¿Y yo? Mi esposo ofrendó su vida y solo me dieron 495

---

29 El monto de la indemnización fue recomendado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Sin embargo, hasta la fecha no se ha materializado. Según las resoluciones de Consejo Multisectorial de Alto Nivel del Ministerio de Justicia, a la fecha ocho familiares de las víctimas de los casos La Cantuta y Barrios Altos han recibido reparaciones económicas (listas 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13 y 28). <https://www.gob.pe/institucion/minjus/colecciones/2496-resoluciones-ministeriales-con-las-listas-del-programa-de-reparaciones-economicas>

soles, nada más. ¿Por qué esa diferencia? ¿Por qué? Nosotros podemos aceptar diferencias, de repente pocas, pero diferencias abismales, no. Creo que eso también lo debe ver la Comisión de la Verdad para que haya una verdadera reconciliación.

Otra cosa que quería remarcar es el respeto a los partidos. Lamentablemente, cuando nuestros esposos son de diferente ideología política a la que tiene un sector, los expedientes no se agilizan. Pienso que se debe respetar la ideología de cada persona y, más aún, si la víctima ya está muerta y ni la esposa ni los hijos tenemos nada que ver. Hay casos de viudas que han tenido que esperar diez años para tener una pensión, y hay muchas que ni siquiera tienen eso ni un seguro. Estas cositas se deben analizar para que no se repitan.

¿Cuánto hay por hacer por muchas viudas? ¿Y por qué no trabajar también por nuestros hijos? Porque a veces el dinero no nos alcanza para ellos. También quiero rendir un homenaje a todos los huérfanos porque han sabido salir adelante, pese a todas las dificultades que han tenido. Pido también a la Comisión de la Verdad que se estudien estos casos y que de repente vean cómo hacen en otros países con los huérfanos para que tengan una buena educación, para que les den becas porque esa es nuestra preocupación. Tengo a mis dos hijos en Lima y el dinero no me alcanza. Todas esas cosas se deben de ver por tantas viudas que hay.

### **Testimonio de HERNÁN TENICELA NINAMANGO**

Quisiera agregar una petición. Al margen de lo que se nos pueda otorgar, no solo a mí sino a todas las familias víctimas de la violencia política, de una manera particular quisiera pedirles a todos ustedes que el testimonio público que vamos a dar todas las víctimas contribuya a que el Perú se reencuentre. Que no haya diferencias entre los criollos y los andinos. Que haya una nación criolla andina y no [solo] una república criolla que ha existido desde 1821. Esperemos que responder a las preguntas de la Comisión de la Verdad sobre lo que nos pasó, sea un granito de arena para reencontrarnos. Para hacernos una verdadera nación y para que ningún grupo se arrogue las banderas y los principios de querer una nación mejor, sino que tenemos que construirla todos nosotros. Espero

que la Comisión de la Verdad lo pueda lograr con las respuestas de todos estos casos diciendo qué nos pasó y por qué nos pasó.

### **Doctor Rolando Ames Cobián**

Bien, señora Nelly y Hernán. Creo que la sala entera y los miembros de la Comisión estamos profundamente conmovidos y en simpatía con todo lo que ustedes nos han dicho ahora. Creo que han dado un testimonio de dignidad, de calidad humana y ojalá podamos tomar de ustedes ese espíritu para tratar de cumplir una tarea difícil. Permítannos que recordemos hoy día, aunque tan tardíamente, el nombre de Hernán Magdoval Tenicela Fierro, su esposo, su padre, que hubiera cumplido años hoy, y que le rindamos homenaje. También agradecemos las sugerencias, las recomendaciones, lo que acabas de decir Hernán. Son propuestas que surgen de lo que ustedes han vivido, es lo mejor que la Comisión de la Verdad quisiera hacer y quizás con el apoyo de gente como ustedes lo podamos hacer. Muchas gracias.



**Nelly Ninamango Aliaga y Hernán Tenicela Ninamango, esposa e hijo del periodista Hernán Tenicela Fierro.**  
Huancayo, 22 de mayo del 2002.

## 8. COMUNIDAD DE COTAHUARCAY<sup>30</sup>

### Sumilla

*La comunidad de Cotahuarca se ubica en Chuquibambilla, provincia de Grau (Apurímac). En 1987 recibió del gobierno de Alan García un capital para formar una empresa comunal alpaquera. Compraron los animales y el terreno para la crianza; además, contrataron los servicios de especialistas para garantizar la salud de los camélidos y elevar la calidad de la fibra. Muy pronto la empresa comenzó a crecer gracias a la organización comunitaria. En junio de 1988, cuando se disponían a iniciar sus labores en la granja comunal, los pobladores se encontraron con la ingrata sorpresa de que los senderistas habían matado a casi todos sus animales. Tras este hecho, la empresa cerró totalmente y las crías que quedaron murieron, produciéndoles grandes pérdidas económicas.*

---

30 Testimonios de Ubaldo Tapia Rivas y Encarnación Hurtado Candia brindados el 27 de agosto de 2002 ante los miembros de la CVR en la segunda sesión de las Audiencias Públicas de Casos en Abancay. Las palabras preliminares estuvieron a cargo de Sofía Macher Batanero y Carlos Iván Degregori. Se han suprimido las fórmulas protocolares y se ha mantenido el testimonio en su integridad. Solo Encarnación Hurtado Candia está inscrito en el Registro Único de Víctimas. Los otros nombres que se mencionan no se encuentran inscritos.

### **Testimonio de UBALDO TAPIA RIVAS (1951)<sup>31</sup>**

Muchas gracias, señores Comisión de la Verdad, señores asistentes a esta audiencia pública. Mi nombre es Ubaldo Tapia Rivas. Soy presidente de la comunidad campesina de Cotahuarcay, distrito Chuquibambilla, provincia Grau.

Quiero partir de esta causa. Sé que hemos vivido una etapa muy dolorosa, donde muchos peruanos y peruanas, incluidos niños y niñas, han entregado inocentemente sus vidas. Cotahuarcay era una comunidad próspera, que habíamos hecho mérito de nuestro trabajo, acción cívica. Formamos una microempresa de crianza de alpacas y terminamos perdiendo a dos jóvenes líderes, autoridades de nuestra comunidad.

Hacia junio de 1988, nuestra comunidad contaba con 480 cabezas de ganado alpacuno, que eran nuestro sostén. Nos generaba un ingreso a todos los hermanos y hermanas de nuestra comunidad y queríamos que nuestro pueblo prosperara con esa empresa.

Con el auge y potencialidad alcanzados hemos adquirido cosas en bien de la comunidad. Había oportunidad de trabajo entre nosotros. Los hombres y los jóvenes ya no emigraban a las ciudades, porque ahí mismo trabajaban. Habíamos pensado tener profesionales y que ellos y sus hijos pudieran conducir la microempresa.

Pero nuestro esfuerzo y nuestro sacrificio se fueron a la deriva. Entiendo que esos hombres que nos han masacrado, tanto los de Sendero [Luminoso], los paramilitares, las patrullas militares se han equivocado. Lejos de proteger a sus hijos, a sus hermanos, nos han llevado a un martirio, a un genocidio. Desde esa fecha hasta este momento nuestro pueblo se siente totalmente desorganizado. “Ahora ya no hay esperanzas”, dicen. Como presidente de la comunidad siempre les digo: “Hermanos, lo que hemos sufrido hay que darlo por olvidado”. Ellos no pueden, se han quedado con esa psicosis, piensan que van a volver de pronto. Y les insisto: “Seamos fuertes, pase lo que pase. Nuestro proyecto [de microempresa]

---

31 La fecha de nacimiento es aproximada. El cálculo se basó en la partida de nacimiento de su hija.

no está fracasado para siempre. Lograremos la victoria. No será pronto, será poco a poco, a medida que vayan pasando los tiempos”.

En esos tiempos nuestra comunidad también era productora de alimentos. Tenía potencialidades de recursos naturales. ¿Qué era lo que nos faltaba entonces? Nos faltaba nuestra carretera. Teníamos sobreproducción, pero no había adónde llevarla.

Al trasquilar a las alpacas, vendíamos la lana a una comunidad que colindaba con Arequipa, estoy hablando de 35 quintales<sup>32</sup>. De esa fecha a hoy día no tenemos ni siquiera cinco alpacas.

Pero tengo la plena seguridad de que nos vamos a recuperar, que Dios Nuestro Señor nos escuche en esta audiencia pública. Tenemos esperanza todavía. Mientras que haya fuerza, mientras que recuperemos la unidad nacional, mientras que todos nosotros los peruanos tengamos ese valor, yo sé que lo vamos a poder lograr. Por tal razón, mi pueblo me delegó porque los de la Comisión de Verdad han ido al mismo sitio, han conversado con todos. Ellos han sido quizás portadores de este caso.

¿Cómo hicieron la matanza? En 1987 aparecieron primero personas extrañas, en forma individual, y nos decían: “Compañeros, es hora de que ustedes se preparen”. No sabíamos de qué hora nos estaban hablando. ¿Prepararnos? Luego desaparecieron y seis meses después llegaron dos personas a decirnos: “Compañeros, la lucha se ha iniciado en Ayacucho, de aquí iremos todos. El que no va es un cobarde”. Desde ese momento hemos vivido incómodos.

A veces de día encontrábamos gente extraña en el camino. ¿A qué venían? Por zozobra, por miedo, los pobladores decían: “Viene la guerra”. ¿Qué cosa era la guerra para mis compañeros? ¿Vendrán los militares a matarnos? ¿Estados Unidos declarará la guerra al Perú?, nos preguntamos entre nosotros.

Una noche de junio de 1988, como a las siete, aparecieron 35 hombres armados con rifles, carabinas, metralletas, cuchillos y nos convocaron a la plaza pública. Reventaron [dispararon] una metralleta al aire. Con

---

32 Un quintal equivale a 100 kilogramos.

esta amenaza todo el pueblo teníamos que ir, teníamos que juntarnos. Las personas que no iban eran acusadas de pertenecer al Servicio de Inteligencia. Además, rompían a patada limpia las puertas de las casas, a las señoras, a los niños, a todos nos decían: “Esta es la última asamblea que vamos a hacer aquí. La persona que no viene aquí, la muerte segura, hoy y mañana”. De ahí nos llevaron a una quebrada fuera del pueblo, a una distancia de 500 metros.

Ahí hemos hecho asamblea hasta las diez de la noche. Las señoras cargando sus hijos. Nos dijeron: “Señores, entiendo que ustedes tienen una empresa muy bacán. Esa empresa el día de mañana desaparece”. Y nosotros nos hemos opuesto: “¿Por qué señores? ¿Por qué van a matar nuestra empresa? Esos animales son nuestra sobrevivencia. Es nuestro trabajo. En lugar de que nos digan hagan más empresas, ¿nos van a quitar la nuestra? No, nosotros decidimos acá”. “Mañana los espero a las ocho y media en la cabaña [granja de auquénidos]. Todos vengan. Cuidado que alguien vaya a dar informe a la base militar. Esa persona no tiene vida. Mejor desde ahora que vaya preparando su sepultura”. Toda esa noche no hemos dormido, nos fuimos a esconder en las cuevas, en los galpones.

Al día siguiente, temprano, llegamos a la cabaña y vimos asombrados que habían sacrificado 200 cabezas. Como el río, corría sangre de nuestros corrales. Las señoras decían: “¿Qué es esto? Este es el fin del mundo. ¿Cómo nos van a castigar de esta manera? ¿Qué culpa tenemos nosotros? Esto no es regalo del gobierno. Es sacrificio de nosotros, esfuerzo de nosotros, porque somos pobres y queremos tener ingreso propio, ya que las autoridades no se acuerdan de nosotros. Simple y llanamente porque vivimos debajo de los Andes, debajo de los cerros. Este es nuestro sostén”.

Los senderistas nos dijeron: “Las personas que están reclamando salgan a un lado”. Han sacado a hombres y mujeres. “Ahora ustedes van a reemplazar a las alpacas”. Y los demás compañeros decían: “¿Por qué van a matar a nuestros hermanos? Mejor mátanos a todos, a todos mátanos. Ya que quieren matar a nuestra empresa, mátanos a todos”. Se acercaron unos tres hombres y prepararon sus metralletas. “El que salga de acá tendrá vida. Hoy y mañana, unas horas contadas tendrán su vida”.

Pusimos resistencia, pero lamentablemente un pueblo desarmado qué podía hacer. Ahí, han liquidado las 480 alpacas, entre crías y preñadas. Después nos han hecho formar en fila. A cada hombre nos tocaban dos o tres alpacas, botaban las menudencias, las comían los cóndores. Las crías ya no recogimos, las dejamos ahí para los *acchis* [ave andina].

Nuestro gran sueño se terminó. Al destruirse nuestra empresa hasta hoy nos encontramos en una tremenda desorganización, hemos quedado traumatados, no podemos comprender, De ahí nos dijeron: “Este caso no van a dar informe a la base militar”. La distancia desde la granja a Cotahuarcay y a la ciudad es un largo trajín. No podíamos avisar de inmediato a la base militar porque no teníamos carretera. Hasta la fecha no la tenemos.

Además, nos pusieron condiciones: “Ustedes van a dar [aviso] recién a las veinticuatro horas, exacto”. Nos advirtieron que había más miembros de Sendero esperando en el camino, en caso de que alguno nosotros quisiera avisar a la base militar de Chuquibambilla. Pero pasadas las veinticuatro horas, nombramos a Eliseo Roca, a Paulino Silva, a Uber Zea y a Juan de Dios Cayturo como delegados. En la base militar, uno de los compañeros, que se había adelantado, estaba tirado en el patio.

“Pasen adelante. Siéntense. ¿En qué les puedo servir?”, dice la autoridad. Los comuneros manifiestan: “Mi capitán, venimos a dar parte”. “¿Sobre qué?”. “Ustedes saben que tenemos una microempresa comunal. Eso ha sido aniquilado en su totalidad, cien por ciento”. “Ah, muy bien, bacanes ustedes. ¡Ustedes son terrucos!”. Inmediatamente, me hacen parar en la pared. A patada limpia agarran al primer hombre, al juez, al otro, a todos los comisionados, los tiran al suelo [...] A otros lo han torturado. Han roto las costillas a un compañero y a otro el tabique. De ahí, meten al cilindro, para ahogar, meten electricidad en los testículos. Y no había facilidades para que salieran de la base militar.

En ese tiempo era alcalde provincial el doctor Efil Soto. Corrió a la Fiscalía, acudió a todas las autoridades políticas para que pudieran interceder. Les dijeron: “Señores, no queremos ver aquí a ninguno de ustedes. Aquí están detenidos los terrucos, ¿o ustedes también son terrucos? Si son terrucos, pasan adentro. Van a acompañar a estos señores”. Recién

después de veinticuatro horas les dieron su libertad, pero ¿en qué estado? Torturados, fracturados, semimuertos. Hasta ahora esos señores ya no quieren participar, ya no quieren saber nada sobre nuestra organización vecinal. Dicen: “Casi entregamos la vida por servir al pueblo. Ahora les toca a ustedes”. Entonces digo: “¡Qué dolor, qué trauma les han quedado hasta la fecha a nuestros compañeros?”.

Por otro lado, también quiero aclarar. Nosotros, el pueblo en conjunto, formamos esa microempresa. Con ella en estos momentos tendríamos nuestra carretera. No estaríamos trajinando, a pie todavía, una distancia de 25 kilómetros desde la comunidad a Chuqui[bambilla]. Pienso: “¿Qué desgracia nuestro Perú? ¿En qué momento llegamos a este extremo?”.

Ahora quiero pasar a un segundo tema. En ese tiempo [había] dos jóvenes líderes: Ricardo Cayturo Cáceres, presidente, y Juan Cayturo Condori, secretario. Ambos casados, con cinco hijos cada uno. Han desaparecido. ¿Cómo? En vista de que las autoridades no han dado parte de eso, los militares dijeron: “ellos son terrucos”. Esto sucedió en octubre de 1988, en el mes de octubre, en tiempo de sembrío de papas. Estos dos hombres vivían cercanos, en un lugar denominado Aquillana Parra Cahuide. Cuando sube una patrulla militar en número de veinticinco soldados, la esposa del presidente le dice: “Hay soldados ¿Por qué no vas a otro sitio, aunque sea por leña?”. Él responde: “No, ¿por qué? ¿Por qué me voy a escapar de los militares?”. En ese rato aparecen dos soldados: “Nuestro capitán le está llamando”. Muy obediente, los siguió. De la misma manera, entraron a la casa del secretario y se lo llevaron.

Sus esposas y sus hijos los siguieron. Juan Cayturo tenía cinco hijos: la mayorcita de diez años, el segundo de ocho, y así sucesivamente; el menorcito tenía cinco mesecitos. El capitán les dijo a los dirigentes: “Ah, señores terrucos, ahora les ha llegado la hora negra”. Ellos respondieron: “Mi capitán, ¿por qué nos va a llegar la hora negra si nosotros no somos nada?”. “Ustedes son cómplices de terrucos. Ahora me acompañan”. Los niños gritaban: “¡Papá, papá!”. A su papá no lo dejaron hablar. “Calla terruco. Más luego con tu papá se van a ver”. Y de ahí los llevaron a un galpón viejo, a una distancia de 200 metros. Todo el día estuvieron ahí detenidos. A las ocho de la mañana, sus esposas les llevaron su desayuno. No las dejaron pasar y les dijeron: “Nosotros les estamos dando de comer”.

Como el galpón estaba cerca de la casa de los dirigentes, las esposas escucharon gritar: “¡Auxilio, auxilio!” y fueron nuevamente a suplicarle al capitán. Les respondieron que los liberarían a las siete de la noche. Sin embargo, a esa hora, los soldados rodearon sus casas con la finalidad de que nadie viera cuando se los llevaron con rumbo desconocido. A las ocho o nueve de la mañana [...], las esposas nuevamente suplicaban a los soldados: “Por favor, mi esposo está todo el día sin comer” “No. Ellos están saciados. ¿Por qué se preocupa de su alimentación?”.

Al día siguiente, ni el viento ni a la sombra de esos dos jóvenes líderes de mi comunidad. Las esposas desesperadas empezaron a rastrear y supieron que los habían llevado con dirección a Antabamba. Preguntaban en el camino a los dueños de las cabañas: “¿No pasaron anoche o en la mañana los soldados por acá?”. La gente les respondía: “Sí, han pasado. Una patrulla militar y en el medio llevaban dos personas”. Se enteraron de que no los habían llevado directamente a Antabamba, sino que les habrían hecho dado dar vuelta por Sabaino, Tupay, Pataypampa y Santa Rosa.

Ellas se fueron de frente a la base militar de Chuquibambilla. Pidieron ver a sus esposos. “Ellos no han llegado todavía. Recién van a llegar esta tarde o pasado mañana con una patrulla militar. Vayan a sus casas. Mañana más bien vengan temprano trayendo sus cosas”. Les pidieron dejar sus documentos, “para constar si efectivamente son ellos o no son ellos”. Al día siguiente, las señoras regresaron con ansias, con esperanzas de verse con sus esposos. “Ellos llegaron al poco rato que ustedes se fueron. Ahora los han llevado hacia Abancay”.

Como ustedes saben, las señoras eran del campo, no tenían dinero, empezaron a corretear, a prestarse dinero para su pasaje. Al día siguiente llegaron a la base militar de Abancay. “Aquí no hay ni un detenido de Grau. Seguramente deben estar en la misma base de Chuquibambilla”. Desde esa fecha desaparecieron, las señoras han puesto denuncias en todas las instancias sin resultado positivo. Hoy día no se sabe cuál es su paradero. ¿Viven o no viven? Como somos vecinos vemos a sus hijos llorar. El menorcito dice: “¿Dónde estará mi papá? Ya no veo. ¡Cómo a tu hijita lo cariñas! Nosotros estamos creciendo sin cariño de mi padre”.

Como autoridad que soy, no debo preocuparme solamente por mi familia, sino (...) por todos nuestros hermanos. Entonces, desde esa fecha las señoras han puesto denuncias, en todas las instancias sin resultado positivo. Creo que esta audiencia pública, gracias al señor presidente transitorio, Dr. Valentín Paniagua, que se ha preocupado por constituir esta Comisión de la Verdad. Por eso, hemos venido a esta audiencia pública. Ellos han llegado a todos los rincones de nuestro departamento de Apurímac. Han constatado de cerca el dolor que hemos vivido. Ojalá que esta Comisión dé luces verdes al porvenir de todos nosotros, a la reconciliación nacional.

En este momento, peligra la vida de los que estamos prestando nuestro testimonio. Comprendemos que hay riesgos. Quizás aquí mismo pueden estar. Por eso, de antemano pido que los testimoniantes tengamos las garantías necesarias. Pido que la Comisión de la Verdad, haga llegar un informe sintetizado a favor de todos los afectados, a favor de todo este dolor que hemos sufrido y que no solamente se quede aquí. Los afectados debemos ser indemnizados en alguna medida, de acuerdo con las posibilidades que existen. Por otro lado, que la Comisión de la Verdad siga investigando. Sé que hay muchos que aún no escuchamos. ¿Por qué? Porque todavía hay temor.

Sugerimos a nuestro gobierno central que cambie algunas medidas de su política para que estas cosas no vuelvan a suceder más. Sí, estamos viviendo tiempos difíciles, pero tenemos que unirnos entre peruanos, dejando a un lado el odio, la envidia, el egoísmo. Asimismo, en todos los pueblos más lejanos de las capitales se deben priorizar proyectos, no solamente que vean la parte urbana. Tenemos muchas más necesidades: nos faltan carreteras, fluidos eléctricos, servicios de agua potable. En el campo tomamos el agua de los manantiales, la misma que toman nuestros animales. Por eso, de manera muy encarecida, de manera muy amplia, solicito a la Comisión de la Verdad que haga un informe global, con todas las recomendaciones. Quizás me he olvidado de algunas cosas, pero mi compañero va a complementar.

### **Testimonio de ENCARNACIÓN HURTADO CANDIA (1960)<sup>33</sup>**

Bien, señores de la Comisión de la Verdad, señores presidentes, muy buenas tardes. Hemos venido a brindar testimonio de los casos que se han suscitado dentro de nuestra comunidad. Yo me llamo Encarnación Hurtado Candia, soy de la comunidad campesina Cotahuarca, del distrito Chuquibambilla, provincia Grau. En ese tiempo, con 22 años, yo era presidente de la empresa comunal.

En nuestra comunidad siempre hemos estado tranquilos, no hemos conocido de esas políticas, pero después los terroristas nos perseguían como a vicuñas. En 1988, en una asamblea pública, fui nombrado presidente de la empresa de mi comunidad y acepté de buena voluntad por lo que significaba para nosotros y para nuestros hermanos, que éramos pobres. Una tarde, como a las 5:30 o 6:00, cuando venía de mi cabaña con mi esposa y mi hijito, se me acercó un grupo de treinta y tantos hombres y mujeres armados. Un jovencito, que tenía un arma dentro de su poncho, me preguntó si era Encarnación Hurtado Candia, el presidente de la empresa, aunque ellos ya los sabían. Yo inocentemente le respondí: “Sí, compañero, yo soy”. De temor me ha salido esa palabra y como nunca me dio la tembladera, de los nervios. Esa tarde me capturaron y me hicieron parar en medio de los comuneros.

Preguntaron: “Vuestro presidente, ¿cuánto tiempo está administrando vuestra empresa?”. “Recién está un mes”, le respondieron. Yo intervine: “Efectivamente recién es lo que estoy, he asumido esta responsabilidad porque este es el esfuerzo de nosotros, para tener siquiera un apoyo para nuestra comunidad. Como ustedes, ven compañeros, somos comuneros, campesinos pobres. No tenemos económicamente para hacer alcanzar”.

Uno me dice: “En la realidad, desde la fecha que has entrado, ¿cuántas veces has sacado la fibra?”. “Recién voy a sacar ahora en el mes de diciembre”. Y no querían soltarme porque las autoridades ya habían renunciado. Yo hablé: “Compañero, en realidad nosotros no hemos sabido esta política, recién por primera vez que nos ha caído. Como recién

---

33 La fecha de nacimiento es aproximada. El cálculo se basó en la partida de nacimiento de su hijo.

entrante a este cargo, no he tenido todavía ningún documento en la mano y estoy verbalmente nomás, todavía”, Ese día salí bien librado, pero nos notificaron bajo amenaza para hacernos presente al día siguiente a las ocho en punto en la empresa. “Si mañana no estás allí, tu vida ya no es tu vida. Tu casa ya no es tu casa”. Aunque mi esposa me atajaba, agarré valor y fui a constatar qué era lo que querían hacer.

Cuando llegamos, la sangre corría como un río, habían matado a nuestros animales. Los que habíamos luchado por la empresa nos juntamos. Uno de nuestros hermanos de la comunidad: “Señores, nosotros también vamos a morir así, nuestros animales están muertos, nuestros esfuerzos y nuestros sueños han fracasado”. Quería llorar.

Desde entonces nuestra comunidad campesina Cotahuarcay se desorganizó totalmente, quedamos destruidos, sin esperanza, sin nada. Por eso hemos venido a esta capital del departamento de Apurímac a hablar de nuestro pasado, del tiempo doloroso que hemos pasado. Ojalá la Comisión de la Verdad nos apoye a estos pobres campesinos que hemos perdido ese valor, ese trabajo que tanto hemos sudado para sostener nuestra vida comunal. Que nos apoye para poder recuperar siquiera una parte.

Como era joven, estudiante, desde esa fecha yo me retiré de la comunidad. Bajé a mi distrito Chuquibambilla y ya no he regresado, pensando que me iban a llevar, que me iban a torturar, que me iban a hacer desaparecer. Doy gracias que todavía estoy existiendo y ahora sigo luchando por mi comunidad. Siempre estamos pensando en recuperar ese sueño, esa oportunidad. Ojalá nuestro gobierno central nos dé la solución, no solo a mi comunidad, sino a todas las comunidades campesinas que tanto han sufrido, y de esa manera nosotros también les daremos nuestro apoyo.

Que Nuestro Señor ayude en su labor a los representantes de la Comisión de la Verdad. Por eso estamos frente a ustedes prestando nuestro testimonio, lo que ha sido la realidad. Y así quisiera que ustedes apoyen a las comunidades campesinas. Nada más. Gracias.

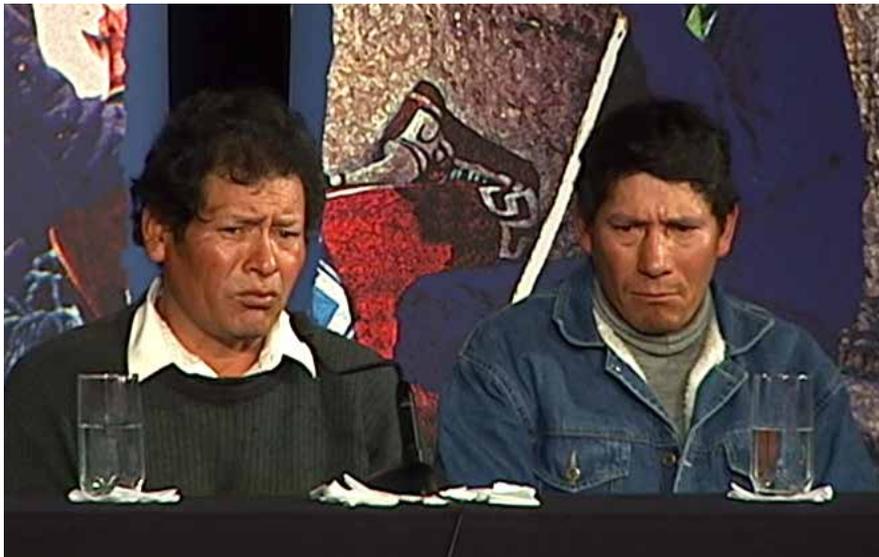
### **Doctor Carlos Iván Degregori Caso**

Señor Ubaldo Tapia y señor Encarnación Hurtado. A nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación les damos las gracias por este testimonio tan valioso de esos tiempos terribles que hemos vivido y que tienen que terminar para que se cumpla lo que es lema de las comisiones de la verdad y, por supuesto, de la nuestra: “Nunca más”. Yo quisiera rescatar la fuerza que han mostrado, la fuerza de la comunidad de Cotahuarcay que supo combinar las formas de organización propias de ustedes, de las costumbres andinas, con formas empresariales para poder progresar en esta época actual.

Desgraciadamente, en nombre de una ideología irracional y sin consultarles en absoluto, su empresa comunal fue destruida. Y desgraciadamente también el Estado, en vez de responder adecuadamente, no supo muchas veces distinguir entre los grupos subversivos y los campesinos honestos. Nosotros rescatamos ese mensaje que ustedes nos traen de organización y ese sufrimiento por la ruptura de dicha organización. Entre nuestras recomendaciones, además de la justicia, además de las reparaciones, tiene que haber, pues, recomendaciones para que nuevamente puedan surgir las organizaciones de los pueblos de todo el Perú, porque solo así saldremos adelante. Muchísimas gracias.

### **Señora Sofía Macher Batanero**

Hemos terminado con esta segunda sesión. El día de mañana vamos a empezar a las nueve en punto de la mañana con la tercera y última sesión de esta audiencia pública. Agradecería a las personas que quieran asistir que puedan llegar antes de las nueve de la mañana para poder tener la tranquilidad y el silencio que se requiere para iniciar con los testimonios. Muchísimas gracias.



**Ubaldo Tapia Rivas (izquierda), presidente de la comunidad campesina de Cotahuarcay, y Encarnación Hurtado Candia (derecha), brindando su testimonio.**  
Abancay, 27 de agosto del 2002.

## 9. MAURO VILLANUEVA BENDEZÚ<sup>34</sup>

### Sumilla

*Basilia Gonzales Morales relata que, en la madrugada del 27 de mayo de 1989, su esposo Mauro Villanueva Bendezú (1935, Julcamarca, provincia de Angaraes, Huancavelica) salió de su casa, ubicada en la comunidad campesina de Quinrapa, distrito y provincia de Huanta (Ayacucho), junto con Alejandro Ortiz Serna (1950). Ambos se dirigían a trabajar en la limpia de acequias. Al mediodía se escucharon tres disparos de bala, con los que fueron asesinados Mauro Villanueva, Alejandro Ortiz y Severo Quispe Alanya (1916). Siete meses después se formó un comité de autodefensa que logró la captura de un presunto integrante de Sendero Luminoso como autor de los asesinatos, quien terminó siendo llevado a la cárcel de Castropampa.*

---

34 Testimonio de Basilia Gonzales Morales, viuda de Villanueva, brindado en quechua el 11 de abril del 2002 ante los miembros de la CVR en la primera sesión de las Audiencias Públicas de Casos en Huanta. Las palabras preliminares estuvieron a cargo de Salomón Lerner Febres y Alberto Morote Sánchez. Se han suprimido las fórmulas protocolares y se ha mantenido el testimonio en su integridad. Mauro Villanueva Bendezú, Alejandro Ortiz y Severo Quispe están inscritos en el Registro Único de Víctimas. En esta publicación se presenta el testimonio transcrito en quechua y traducido al español por Saida Noemi Conde Galindo, socióloga y educadora, a quien expresamos nuestro agradecimiento especial.

## Testimonio traducido al español

### Testimonio de BASILIA GONZALES MORALES

(1944, Huanta, Ayacucho)<sup>35</sup>

Gracias, señores de la Comisión de la Verdad. Veo señores de otras naciones que nos visitan; seguramente quieren saber después de tantos años de nuestra triste vida. Saludo y agradezco absolutamente a todos, en especial a las autoridades de la Comisión y a todas las autoridades de Huanta.

Aquí están mis hermanas y hermanos de la tristeza, de esta manera fue nuestra suerte, así habrá sido nuestro destino. Voy a relatar mi triste vida y, aunque no hable bien, seguramente luego valorarán mis palabras. Señores presentes, en la chacra hablamos en quechua y así voy a hacerlo.

A la amanecida del 27 de mayo del año 1989, mi esposo se fue a la chacra con su socio, Alejandro Ortiz, quien le dijo: “Vamos ya a nuestro trabajo, hoy abriremos la sequía y arreglaremos la chacra”. Aunque ese día me había dormido más de la cuenta, ya estaba hirviendo mi mote.

En ese entonces, cuando vivía mi esposo, no me faltaba nada. Tenía mi tienda llena de productos y bastante ganado. Corrí a la tienda y le dije: “Les voy a poner estos cinco huevos con mote, Mauro. Eso nomás comiendo vas a ir. Para el mediodía les llevaré comida”.

Cociné, luego me propuse lavar mi ropa abajo donde hay agua. Fue cuando escuché que reventaron tres balas. “Dios mío, ¿dónde habrá reventado? No vaya ser que a Alejandro Ortiz lo hayan asesinado”, me decía a mí sola. Mi cuerpo se enfrió totalmente, de otra forma estuve, me sentía como en un sueño, señores. He apurado lo que tenía que lavar, aunque había perdido la gracia para hacerlo. Regresé a mi casa pensando: “Algo ha pasado. ¿Dónde habrá sucedido? Creo que en la chacra”. De allí cargué mi olla como entre sueños.

---

35 El lugar y año de nacimiento de las víctimas y de Basilia Gonzales fueron tomados de sus partidas de defunción y de la partida de matrimonio, respectivamente.

Llegó otro socio de mi esposo, Donato Tiklla, “Tía Basilia, tía Basilia” diciendo. “No quisiera decirte, tía mía”. “¿Qué ha pasado? dime pues. ¿No será que a mi esposo lo asesinaron?”, le adelanté. “Ya no existe mi tío Mauro. También han asesinado a Alejandro Ortiz y a Severo Quispe, tía mía”.

Cuando me dijo eso me hice un bulto en la pampa. “¡Ah Señor! ¿Por qué me has abandonado? ¿Acaso yo no te he alabado, Padre?”. Ese Donato Tiklla: “Te lo dije, tía. En vano te he avisado”. Mientras me estaba dando aire reaccioné, pero enseguida nuevamente me descompuse. “Ay tía mía, yo no te dejaré. Te ayudaré en el trabajo. ¿Ya para qué tanto lloras?”.

Como en sueños cerré mi tienda y me topé con una vecina que había estado en el momento en que mi esposo falleció. “Tía mía, ¿adónde vas? por favor, tú tampoco mueras”. Allí nos agarraron y nos hicieron regresar a media cuadra de mi casa. “Ahora adónde iré”, decía llorando.

Me animé a buscar a mi cuñado Marcelino Montero, que era periodista y vivía en Huanta. “Montero, Mauro ya no existe, donde sea los dos nos hubiésemos ido, ¿qué momento es este? Ya no sé si estoy de noche o es de día. ¿Qué será de mi vida ahora?”, le dije abrazándolo. Allí también me descompuse. Mi cuñado también se puso a llorar.

De inmediato, telefoneó a Castropampa. Llegaron tres carros con varias personas, entre ellas el doctor Quesada, que era juez y amigo de mi esposo. Desde ese momento estuvieron en Huanta. El doctor Quesada se me acercó a preguntarme qué había pasado. “Doctor tu amigo ya no hay. Dicen que tu amigo está tendido, aún no he llegado. ¿Cómo llegaré a donde está tu amigo?”. “No llores, hijita. Juntos vamos a ir”.

Mi cuñado Montero me puso en el primer carro. “Entraremos por otro camino porque al parecer había tronco”. Llegamos al canal. Al parecer, sin darme cuenta de los hechos, yo salté para estar al lado de mi esposo. Corrió el doctor Quesada diciendo: “Calma, hijita, calma. Ya está ahí pues, Maurito. Ya está muerto, hija. Cálmate, ya pues, mamá. ¿Cómo vas a llorar así?”.

Sacudí el cuerpo de mi esposo, sus dos manos levanté, le hice sentar. Aún estaba caliente. “Todavía no ha muerto, ¡auxilio!, ¡auxilio!”, gritaba. Todos

se acercaron y me agarraron, su sangre estaba corriendo en el piso. Le limpié la cara con un trapito, le habían disparado en los ojos y en la boca. A Alejandro Ortiz ya no lo miré bien. A Severo Quispe también le habían disparado. “Soplón” diciendo.

¿Qué pecado cometió mi esposo para que le hagan esto? En tus manos he estado desde mis catorce años. ¿Ahora, quién me mantendrá? Mañana nomás me tienes que llevar”. Llorando y diciendo esto ya me estuve calmando. Luego el doctor Quesada anunció el levantamiento del cadáver. “Cálmate, hija. Cálmate”. Me calmé, pero dentro de mi corazón lloraba sangre.

Recogimos todo. Los soldados también estuvieron afanados buscando, pero no encontraron nada, ni siquiera huellas. Luego subimos al carro. Y me dije: “¡Ay Mauro, qué valor y conciencia para que me dejes! ¡No voy a soportar!”. Cargamos tres cadáveres en el carro, mientras yo lloraba diciendo: “Entrarán a su casa, ya pues. ¿Ya entraste, Mauro?”. Llegamos a la morgue, lo velamos en la noche y lo enterramos el sábado, llorando demasiado. Felizmente, mis hijos solo eran dos.

También quiero contar lo que le pasó a mi yerno. Tenía un tractor y cuando estuvo descargando su carga en mi casa, su gasolina se acabó. Se fue a buscar combustible y los subversivos se robaron su tractor. Supe después que lo manejaban los que asesinaron a mi esposo.

Luego de siete meses de enterrar a mi esposo, nos agrupamos por iniciativa del señor Centurión, aunque yo pensaba que debíamos haberla formado antes de que muriera mi esposo. “Dios mío, Señor, ¿ahora ya qué cosa voy a querer con la agrupación, si ya es muy tarde?”. Nos juntamos cerca de los pantanos de Erapata, formamos un comando encabezado por César y Amancio Tello que empezó a caminar buscando y buscando a Sendero. Uno de ellos me decía: “Tía, ya no llores así, demasiado estás llorando. Quizás a esa persona lo atrape. Estoy sospechando de alguien”. “Ojalá papá. Así al menos le daría un lapo a ese desgraciado”, le respondí. Solo mi boca hablaba. Pero aquí lo estoy repitiendo, discúlpenme.

En una de sus salidas, César Tello y otro agarraron a un senderista. Lo llevaron hasta Erapata ante el señor Centurión, quien preguntó: “¿Por

qué has matado a esos tres hombres? Confiesa ante estas personas”. Los comuneros éramos bastantes. “Me pagaron cien soles, es por eso que maté a esas tres personas”, dijo. Se desvaneció a patadas. Ese había sido el asesino de mi esposo. Sendero había mandado a asesinar a tres personas por solo cien soles [...]. Luego lo llevaron a la cárcel, a Castropampa.

Eso nomas es papá, mamá. A causa de ello yo quisiera pedir a la Comisión de la Verdad por mis hijos. Cuando su padre vivía, él pagaba para que mi último hijo estudie en Lima para dentista. Murió su padre y ya no pude educarle. Ni en una semana ni en un mes logro obtener un solo sol para educar a ese mi pobre hijo. Se quedó en segundo año de dentista. Ese favor les voy a deber, no nos abandonen por favor. A causa de mis lágrimas hasta mis ojos están así. Yo no gano ni medio ni moneda pequeña. Así habrá sido nuestra suerte. Así había sido mi suerte. A ese mi hijo varón, por favor, señores, ayúdenle. A mi hijo acomódenle. Ojalá él si pueda al menos encontrar una buena muerte. Él está pasando su vida con su pareja como sea. Yo estoy sobreviviendo, comiendo agua que pasa por las calles. Mi esposo era demasiado lindo.

Señores autoridades aquí presentes, los que presencian esta audiencia, ya pasaron doce años que estoy llevando el dolor por mi esposo. Así llore de manera desconsolada ya no lo puedo encontrar. Más bien gracias por el buen recibimiento que nos han hecho. Quedo alegre. Por favor, no abandonen nuestro pedido. Valórennos porque también somos peruanos. A las autoridades que nos visitaron de las otras naciones, así es nuestra vida. Así habrá sido nuestra suerte, hermanas y hermanos, para que de noche y de día caminemos llorando, a pesar de haber sido buenas personas. Que no siga esa sucia guerra, ojalá podamos avanzar.

Hay algunas personas indolentes que no nos valoran a los que cargamos tristeza. Felices de la vida pasan sus fiestas. Pero este dolor que llevamos hasta sangre nos hace llorar desde nuestro corazón. Cuando nuestros vecinos pasan fiestas, ¡ay, mi suerte! Mi hija también llora demasiado. Cuando me reciba Dios, allí ya honraré a mi esposo. Donde sea juntos caminaremos. No nos olviden, señores. Yo podría hablar sin ningún límite y no terminaría de contar. Culmino en las palabras que dije. Gracias. Muy amables. Les agradezco. Dios les pagará por este recibimiento que nos han hecho. A nosotros pobres campesinos, por favor, valórennos.

**Ingeniero Alberto Morote Sánchez**

Gracias, mamá Basilia. Nosotros te agradecemos por haberte hecho aquí presente.

**Señora Basilia Gonzales Morales viuda de Villanueva**

Ojalá las palabras de Dios hablastes, señor.

**Ingeniero Alberto Morote Sánchez**

Mama Basilia...

**Señora Basilia Gonzales Morales viuda de Villanueva**

¿Papá?...

**Ingeniero Alberto Morote Sánchez**

Las autoridades de la Comisión de la Verdad y Reconciliación hemos escuchado con mucha atención lo que has narrado. Sabemos de tu profundo dolor y sufrimiento ahora que lo has tenido que recordar. Por ello, esta comisión te acompaña en tu dolor. Asimismo, estamos seguros de que con tu testimonio vamos a alcanzar la verdad de toda esa vida de sufrimiento que has pasado. Que haya confianza, mamá Basilia, seguiremos buscando la verdad. Y también debes ayudar a la Comisión. Si caminas junto con la Comisión vamos a encontrar esa verdad. Ya no sufras demasiado por tu familia, por tu esposo, por tus hijos. Nosotros te ayudaremos. Gracias, mamita.

**Señora Basilia Gonzales Morales viuda de Villanueva**

Gracias, papá, por tus palabras, todos lo agradecemos, un millón de veces. Gracias, padre.

**Señora BASILIA GONZALES MORALES, viuda de Villanueva**

*Gracias, señor, señores Derechos Verdades. Ñuqamkanan hamuykuchkani... Primero, saludaynasaykichikyá kay Derechos Verdadespaq. Kay huklaw Nacionkunamanta kay señorkuna hamuykuwanku. Ñuqatachik... ñuqaykutachik... kay triste vidaykuta yachayakuyta munaspam, tantos años... tantos... nacionkunamanta visitaykamuwankiku. Ñuqaqa graciastam qukuni, señor. Ñuqa saludamuykichik autoridades, de todito el pago, de todito, de capital, especialmente lliw qalayqalay Autoridadta, Derechos Verdadespa, Huantapi, llapan autoridadkunata.*

*Y kaypim llakipi kaq hermanallaykuna, hermanollaykuna, ñuqallanchikpa suertellanchik kaynamá kasqa. Hinapaqchik destinonchik, hermanokuna, hermanakuna. Ñuqayá kanan kay señorkuna qayllampi kay tristeza vidayta willakuykusaq. Kay señorkunachiki mana allinta rimaykuptiypas, luego valoraykuwanqa, kay frases, kay rimakus- qayta. Qichwachapim kunan parlachkani. Chakrapi qichwapi rimakuniku, señores presentes.*

*Señor, 27 año de 1989pim, un día 27 de mayopis, 27 de mayopi achikyaykuraniku chay achikyayman. Hinapinmi chakraman pasan. Hinaspam chakrapim tanto runa kachkaspa, kachkaptinmi, qusallayta wañuykachinku.*

*Chay tempranum achikyanansimakaman puñurusqani... na... mana puñuq. Hinapinmi chay huknin socio, Alejandro Ortiz, wakiytaqa chayaykamun. Hinaspam: «Señor Mauro Villanueva, hakuñayá, pasasunchik trabajonchikman. Kanan punchawmi yarqata aspisun, y chakrata arreglaramusunña».*

*Hinapinmi ñuqa mutichayta timpuchkarqaña. Hinapinmi a... tienday karqa. Chaypachaqa lleno, vacaypas, qalay lleno, achka kara. Imay tukuycha pacha qusallay kawsaptinga, mana faltapin, imallaypas faltaraqachu. Hinapinmi tiendata brincaykuni. Hinaspam nini: «Kay pichqa runtuta mutichaman hinaykapusaq, Mauro. Chayllataña mikuspayki pasanki. Docepaqqa, yanuytaqa yanukunqaku. Pero kay wasipi yanuramus pachiki pasamusaq, aparimusaykichik», nispay.*

Yanuchkani. Hinayanuruni. Hinaspay «Kay pachachaytaqsaraq, pasarisaaq urayyakupa kasqanta», nispay pasallani. Hinaptinga taqsakullachkaptiyqa, taqsakuchkani. Hinachkaptinqa kimsa kimsa balachum tuqyarqum. «Dios mío, ¿maypiraq tuqyarun?» chayta rimaykuspay, «Alejandro Ortiztataq wañurachirinkus» nispay kikichallay, sapachallay chayta rimaruni. Cuerpoy chirirun totalta. Hukman karuni... hukman sueñoypi hina karuni, señoorkuna. Hinaspay taqsakuytachayta apuramuspaymi, chayta hinaña taqsakuykuni. Manaña, manaña graciaypas kanñachu taqsanaypaqpas. Kutirani. Wasiyta chayaruni, nispay: «Algo... algom pasakun. Maypitaq chay pasarqun. Chay chakrapichus hina algo», nispay chayaykamuni. Hinaptinga mankachayta churkuykuchkani muspaypi hinaña.

Hinaptinga... naqa... socio masinqa Donato Tikllaqa chayaramun. «Tíay Basilia, tíay Basilia», nispay. «Tíay, willaykuykimanchu, Tíallay», niwan. Mastaña chirirun cuerpoyqa. «Imata Donato. Imatam, Donato, Donato». «Manam, Tía, willaykimanchu», nispay. «Pero qué... ima chay willaykimá?». «Willakusaykiñachik, Tíay». «Algomiki pasarun. Señorllaytachuch hina wañurachinku, aw Donato?, nispay adelantaruni. Hinaptinga. «Manam tíoy Mauro kanñachu. Alejandro Ortiztatas wañurachinkum. Severo Quispetapas wañurachinkum, Tíallay».

Hinaspayqa, chayta niykwaptin pampapi muntukurini. «Ay, señor, por qué te has... imatataq, señor, kay ñuqata abandonawanki? Manam ñuqapaq oficiaraykichu, Padre?» nispay muntukuruni pampapi. Chay Alejandro Tikllam, Donato Tikllam: «Yamqamyá, Tía, willaykuyki. An yanqamá, Tíay, willaykuyqayki», wayrachiwachkasqa. Reaccionamuptiy wayrachiwachkasqa puramente. An chay reacciona... reaccionawachkaptin... reaccionawachkaspay kaqlla munturukuni pampapi. «Ay, Tíallaya, manachik ñuqapas dejasqaykichu. Trabajollapas ruwaysisaykichik. Imapaqtaqña- ma mas kaynatam waqanki?».

Tiendallaykuna kicharayan. Tiendallay lleno karqa. Muspaypi hinaña, sartallay sarta llave karqa. Llapam cuartopa sarta llave. Muspaypi hinaña m llavellurasqani llapa tiendata. Hinaptinga llikllachapi qipikuykuspay qusallaypa wañuchisqan waknakama richkani. Hinaptinga vecinoywan, huk hina... chay hora pasaaq señor... hina chay horacham... hina finadoy wañukusqan hora... chay señoowan tuparakuruni. Hinaptinga niwan: «Tíallay, maytataq richkanki? Hinapim puramentechaka

munturayachkanku. Amayá qampas wañuruychu». Ay, chaypi hapiruwanku. Hinaptin kutirachiwanku chayllaman, señor, wasillaymanta media cuadranta.

**«Maytataq kay rillasaq» nispay, waqastin. Albituswan hamuchkaptiy, hinachkaptiyqa, masyá Huantaman pasallasaq, a nispaypasamuni. Hinaspay, kachkanmi kaycuñadoywan periodista. Montero kay Huantapi pay yachan. Chayman chayaramuni hinaspay: «Montero, manañam Mauro kanñachu. Imay horalla karqa? Maymanpas iskayniy- kuchik ripukuymanku karqa? Imaynallaq hora karqa kanan? Tutapichu punchawpichu kani? Marcelino, imaynam kay vidallay kanqa?», nispay, abrazakuspa. Chaypipas munturukusqani. Monteropas waqachakasqa, cuñadoy Monteropas.**

Hinaptin pay, como periodista, Huantapi karqa chay fecha wata. Hinaptin kayna microta hapiruspa, telefonayan Castropampaman. Castropampaman telefoneyarun. Hinaptin Castropampa kimsa carro chayaramun. Puestoman hina Huantaman narqun. Chaypacha hina Huantaman karqa. Chaypacha wata karqa señor doctor Quesada, karqa na... Ju... Juez. Paytapas narqun... qayarun. Hinaptin doctor Quesadatapas asuykamuwanmi. Tanto, tanto amigon kay señorniypa kan... kan doctor Quesada. Hinaptin asuykamuwanriki: «Hijita, qué cosa te ha pasado». «Doctor, tu amigo ya no hay. Wischurayachkansi amiguyki Mauro. Manaraqmi chayaniraqchu. Imaynaraq chayasaq chay amiguykipata?».

**«Hijita, imanasqam waqanki? Kuskam risunchik. Ama waqaychu, hijita».**

Pero lliw señor Monteropa wasinman chayaykamun. Hinaspanqa Montero nin: «Qanmi cuñada kanki. Kay primer carrowan rinki. Ñuqañataqmi qipata riramusaq kay wakiqnin carrokunawan».

Muspayta hinaña llusqirquni. Kaynintam yaykusunchik, «Kaypis» nispa. Chaymi huklawnin caminota yaykuraniku canalman kinranpata. Hinaptin canalmanchik chayaruni. «Kaynintam yaykusun», nispay. Ya qalayqalayña bajarunku. Ñuqallamantaqa canalta saltarunichus. Hinam mana cuentata qukunichu, icha lograruyman. Taspinallamantapas

icha imaynallamantapas kay señorniyta chayaruni. Lliw qalayqalayta chayaruniku chay wañukusqaman. Hinaptinmi, señorkuna, marqakuruspay chuqakurusqani waknanpaman. Brincaykamuwan señor Quesada. Hinas pam «Calma, hijita, calma. Ya ahí está, pues, Maurito. Ya está muerto, hija. Calmate ya pués, mamá. ¿Cómo vas a llorar así? Ya vas a llorar», marqakuruni, hinas pay.

Kayninmanta taspini. Iskaynin makinta huqarini. Tiyarichini. Quñichkarqaraq, quñichkarasqaraq. Manaraq wañuchkan: «¡Auxilio, auxilio!» nispa qayaykachakuni. Lliw pawaruspa hapiruwanku. Hinaptin yawarninpas puririch- kasqaña. Qawaykuni sumaqta, yawllay kunanqa, latapa pañuelochaywan pichaykuspa, sumaqta qawaykuptiyqa. Ñawinpi hukta batikusqa. Siminpim hukta batikusqa. Alejandro Ortistaqa manaña qawaykuniñachu. Batirusqa Severo Quispetapas. «Soplón» nispa batirusqa.

Ima huchayuqtaq karqa kay qusallayta kayta ruwanankupaq? Pillaytaq ñuqata uywawanqa? Pimantaq dejawanqa Mauro ima? Ñuqallayqariki karqani. Qari uywawarqanki ñuqata. Qampa makiykipim ñuqaqa cartorce añosniymanta karqani. Pitaq uywawanqa? «Paqarin minchallam recogewanki», nispa calmakuruni. Hinas pay waqaruspay calma-wachkankuña. Hinaptinqa señor Quesada, levantamiento cadáver, cadaverta naykun, ruwayta qallaykun. «Upallay, hija. Upallay». Calmakuni, pero ukuypi corazón yawarta waqachkan.

Lliw huqariramuniku. Qalay qalayqalayta brincakachkanku soldadokunapas. Manaña tarinñachu. Ni tuta tarinchu, ni paypipas ni willaatapas. Hinas paqa huqariramuspayku pasamuniku kaylawllaman, pasamuniku. Hinaptin carro- manña llucarushayku. Ñuqaqa nini: «Ay Mauro, valor conciencia dejaruwanaykipaq. Kay valorniy atinqachu». Kimsam cadaverta huqariramuniku carroman, iskay, kimsa wañuqinta, lliwchata. Hinas payqa «Wasillaykimanñachik yaykunkichik. Ñachu Mauro?», nispa, waqachkani carropi.

Morgueman chayaramuniku. Chay punchaw karqa sabadom. Hinaptinyá chay tutam velaniku. Sabadota enterra- runiku waqastin, puramente waqastin. Wawallaykunam iskay. Antes ya iskaylla karqa wawaykuna.

*Kanankama hina vidallayta pasachkani. Y, chaymanta, chay qipataña uya... yachani.*

*Masaymi chay punchaw, manam yana sarata apamuwaspa, mikuchimuwaptin, tractorqa cargata descargarqa wasiypi. Hinaptin nantaqa narusqa. Gasolinan mana kaptin gasolinata yaparamusaq. Don Tomas nispam pasan. Gasolinapi, hatun yarqapi chay subvertí... subversivokuna tomasqa once de la nochemantam. Hinaspa chay tractorta qichuykusqa. Hinaspan chaypi llamkaq finadoykuna wañuchi, llamkaqman chay tractor apuntay karaqniyakuspa, tukuy disparate parlaspam, pusachikuspan, chay traktorpi risqa chay sendero qusay wañuchi, chay hatun yarqamanta.*

*Chayña qipataña yachani. Hinaspa... asa... hinaptin na... chay tractorqa... chayachu... Masay culpayuqchu. Masayqa inocentemiki. Chay carro tractorta, hinaptin chayta ruwarunku. Hinaspansi pasarunku de una vez, chinkarunku. Lliwña chinkaptin ñuqaqa: «Aaa, chaynachik karqa» nispay qipatañariki yachani. Hinaptin último qipataña chaynaqa kachkanmis. Huk noticiata uyarini. Hina «Kaypi puriq senderom chayta ruwarqa. señor Villanuevata, kimsatam wañuchirqa» nispan.*

*Chaynapi qusayta wañuqta enterrarani. Hinaptin siete mesesmantam, seńorkuna, ñuqa formakuruniku kinraypa baseta. Agrupacionta formakuraniku, qusay siete meses wañukusqan hawaña. Hinaptin ñuqa nini: «Dios mío, Señor. Mana qusallay wañukuchkaptinchik, kay agrupacionqa kaypi kanman karqa. Imatataqñataq ñuqa munayman kay agrupacion... kay... muy tarde kasqanta?»*

*Hinaptinqa chay señor Centurión huñurun. Huñuruwanku por algo señor Centurión. Hinaptin a... agrupariwanku kinray erapapi, lliwapi. Hinaptin formariraniku huk comandota, presidente comandota. Hinaptinqa chay comando nasqaykuqa purimuchkanña, chay senderokuna maskastin... maskastinña. Hinaptin chay... chay comando... César Tello... Amancio Tellowan César Tellowan primer comando karqa kinrapapi. Hinaptinmi «Tíay, ama kaynataña llumpa llumpayllataña waqankichu. Icha chay... chay runata hapiramuyman. Hukmantam sospechachkani», nispan.*

**«Ojalamyá, papa. Siquiera lapollatapas quymanmi chay desgraciadoman» nispay. Simillaymi riman. Pero kanan rimachkani: «Disculpakuwaychik».**

Hinaptin chay llusisqampich César Tellowan hapiramusqaku, lliwnin wañuchiq senderota. Hinasпам chay erapataman chayarachimun. Chay Centuriónman chayarachimun, señor. Kaqay kay Mauro Villanueva wañuchiq, Alejandro Ortiz wañuchiq, kay Severo Quispeta wañuchiq, chayaramun. Hapiramuni. Asuykamuwan, amaqa, César Telloqa: «Tíallay, imatañam waqanki? Kay tíoy Mauro wañuchiqtapa qaqayá hapiramuni. Imamantam kay waqanki kaynataña?».

Hinaptin, chay Centuriónwan qayllaypi nin: «¿Porqué has matado a este hombre? Chay toda la vida chakrapich nin mantenewan. Purispay siempre kay finadoywan kuska kani. Tutapas punchawpas kuskayku kaniku. Aunque pamparuspaypas mana qunqanichu». Hinaptin chay Centuriónwan quykun. Hinaptin yaqanyá, chay senderoqa kay nispan declarakun, señor. «Imaynapim kay kimsata wañuchiranki, declarakuy kay achka runata. Achkam kachkankuqa», nispan. Común masiykunamá achka karqa. Yaqa la mitadmanta kaynaman. An... hinaptin chay declarakun chay senderoqa: «Pachak solestam pagawara. Hinaptinmi kay kimsa personasta wañuchirqani», nispa. Patadam muntukun. Yapaq patadan muntukun. Hinaptin, aaa, chayta chay kikin señorniy wañuchiymi. Chay sendero pachak solesllamanta wañuchisqa kimsam personata. Hinaspan hina kaynimpi credenciasqa, llavesqaña chay patadan, haytan chay senderotaqa. Centurión haytaptinña, chayta tukurunña. Hinaspaqa carcelman aparunku, Castropampaman.

Chaynallapim, papi, mami. Y chaymanta kanan ñuqa mañakuyma kay Derechos Verdadesta. Iskaymi wawallay. Taytallan kawsachkaptinmi, Lima pagantipi, dentistapaq estudiarqa chay último qari wawallay. Taytallan wañurun. Hinaptin manaña educay... educayta atinichu. Chaymi mil vecesta, Derechos Verdadesta, ñuqa ruegoquyman. Manam ñuqa semanapi, killapi un soltapas chay wawallay educadukanampaq ñuqa tarinichu. Chay wawaymi kunan ¡ay mamá! Imaynaparaq hora karqa taytallay wañuchinanpaq. Taytallay, mana wañuchiptinqa, imapa, señor Villanueva nin, niqcha kayman karqa. Taytallay wañuchiptinku yaqa segundollapi chay, paganti wawallay, dentistapaq quedarun.

Kay pedidollay kunantayá favorllaykichikta debesqaykichik. Amayá dejaruwaykuchu. Waqasqaypim kay ñawillaypas kaynaña. Manam ñuqallay mediotapas, chicotapas gananichu. Hinallapaqchá kay ñuqapa suertellayku kara. Ñuqapa suertey kaynayá kasqa.

Diosllaychik, imapaqmi kayman, suertellay? Chay qari wawallaytayá, señorkuna, ayudawaychik. Wawachayta comodaskuy. Payña allin wañukuytapas wañukuymán. Huknin warmi qusallanwan vidanta pasachkan imaynapas. Ñuqallayqa callempa yakunta mikullaspay, vidallayta pasachkani. Ancha ancham lindom qusallay karqa. Manam qunqarullaymanchu. Wañuyllaspachá qusallayta qunqaykullasaq. Alli, allín caballerom karqa. Treinta añospi karqa, icaychalla churin. Sufriqayman tapun. Manam. Manan icha ñuqa allin runawan ripukunay paqarin ripukusaq. Qanwanmi waqanki parapiyá. Yakutam waqanki. Hukniy rinrinta, rinriytam kuchuykuwan. Waqanki imaynatapas vidata pasapay, nispanmi ni... niwarqa. Chaymi señores autoridades kay presente hamuqkunaman, presencia audienciaman, qamkunaman hamuykuykichik. Kay Derechos Verdades uskaykuwaykuyá. Amayá dejaruwaykuchu. Kay doce añosñam, kay, señorllay... señorllaypa dolorninta apachkani. Manam imaynataña waqaspaypas taririñachu. Más bien, gracias. Kusikunim allinllatam kay chaskiykuwasqaykimanta. Alegrem quedani. Amayá chay pedidollaykunata dejaruwaykuchu. Valoraykuwaykuyá kay peruano runata. Huklaw Nacionkunamanta visita hamuqkuna, autoridades, kayman ñuqallaykupa vidallayku kasqa. Hinallapaqchá hermanallaykuna, hermanollaykuna suertellanchik karqa, kaynaña vidallanchik pasanapaq, tuta punchaw waqastin purinapaq. Amayá kay guerra suciaqa quedamun. Mastaqa avanzarimurquchunñacha. Chayllapi quedachun.

Wakiqnin runam sinchikyá... manam valorawanchikchu llakiyuqtaqa. Feliz de la vidam fiestata pasakuchkan. Pero kay dolorninchik ñuqanchik sunqunchik hasta yawarta waqan. Vecinonchikkuna fiestata pasapatin, ¡ay, qué suertey! ¿Ah? Imapaqraq kay chayaruni? Señor, mas bien, disculpakuwaychik.

Gracias, muy amable. Ñuqapaqchik kay suertechallay, ay allin runamanta... Diosllan recibiwaptinchik kay honrarullasaq kay qusallayta. Maypipas kuskachallañam purichkaniku. Gracias, amable. Amayá qunqawankikuchu, señores... Wawallaysi puramentechata waqan, sufren.

**«Mamacita, imaynaraq waqasaq qusallayta? Papallayta wañurqachisqa», kutirispa, kutirispa waway waqa.**

Gracias, señores. A maykamapas ñuqaqa rimaykumanchá. Manach tukuymanchu. Imapas rimakuyniyta kay presentekunallataña kaypi parlachkani. Gracias. Muy amable. Agradecekunim. Dios pagarusunkichikyá kay chaskiy- kuwasqaychikta. Kaypi pobre campesinota valoraykuwaykuyá.

**Ingeniero Alberto Morote Sánchez**

Gracias, mamá Basilia. Ñuqaykum qamta graciasta quniku, kaypi kasqaykimanta.

**Señora Basilia Gonzales Morales viuda de Villanueva**

Ojalá Diospa siminta rimariwaq, señor.

**Ingeniero Alberto Morote Sánchez**

Mamá Basilia...

**Señora Basilia Gonzales Morales viuda de Villanueva**

¿Papá?...

**Ingeniero Alberto Morote Sánchez**

Kay Comision de la Verdad y Reconciliacionpi kamachikuna ancha atencionwanmi uyariniku willakusqaykita. Yachani- kum ancha nanayniykita, llakisqaykita kay yuyarisqaykiwan. Chaymi chiqap comisión ancha llakipayasunki. Chaynallataqmi seguro kaniku kay testimonioyuykiwan chiqap kaqman hayparisun lliw llaki llaki vidapi pasasqay- kimanta. Confianzayá kachun, mama Basilia, maskasunyá chay verdata. Qampas kay Comisientam ayudayta debenki. Si qam comisión kуска purinki, chay verdataqa tarisunmi. Amañayá llakikuychu llumpayta familiaykimanta, qusaykimanta, chay wawaykikunamanta. Ñuqaykum yanapasqaykiku. Gracias, mamita.

**Señora Basilia Gonzales Morales viuda de Villanueva**

Gracias, papá, palabraykimanta, lliw agradecikuniku, millón de veces. Gracias, padre.



**Entrega de constancia a Basilia Gonzales Morales por haber brindado su testimonio en la Audiencia Pública de Casos en Huanta.**

Huanta, 11 de abril del 2002.

## 10. RODRIGO FRANCO MONTES. UNA ESPERANZA INTERRUMPIDA<sup>36</sup>

### Sumilla

*Rodrigo Franco Montes de Peralta (Lima, 1957)<sup>37</sup> era presidente ejecutivo de la Empresa Nacional de Comercialización de Insumos (ENCI) y un importante dirigente del Partido Aprista Peruano. En su testimonio, su viuda Cecilia Martínez señaló que en la madrugada del 29 de agosto de 1987 un grupo de personas armadas llegó hasta la casa de la familia en el distrito de Ñaña (Lima), donde se encontraban los esposos con sus hijos pequeños. Los encapuchados dispararon contra la familia y gritaron el nombre de Rodrigo, pidiéndole que saliera. Este lo hizo e inmediatamente se escucharon ráfagas de metrallera. Cuando la testimoniante salió, encontró a su esposo tirado en el suelo, con muchas heridas de bala. Después de eso, los atacantes huyeron hacia el río que se encontraba cerca.*

---

36 Testimonio de Cecilia Martínez del Solar brindado el 21 de junio del 2002 ante la CVR en la segunda sesión de las Audiencias Públicas de Casos en Lima. Las palabras preliminares estuvieron a cargo de Salomón Lerner Febres y monseñor José Antúnez de Mayolo. Se han suprimido las fórmulas protocolares y se ha mantenido el testimonio en su integridad. La víctima y la testimoniante figuran en el Registro Único de Víctimas.

37 Los datos del año y lugar de origen fueron verificados con su partida de nacimiento.

## **Testimonio de CECILIA MARTÍNEZ DEL SOLAR SALGADO**

**(1957, San Isidro, Lima)<sup>38</sup>**

Agradezco a todos los miembros de la Comisión de la Verdad, a todas y todos los presentes. Dedicado a todos los que hemos sido víctimas y sobrevivientes de estos lamentables hechos. Quisiera empezar diciendo que estar acá, dando este testimonio, lo siento como una obligación moral y lo hago para que otras personas no tengan que pasar lo que mis hijos y yo pasamos, para que se pueda saber la verdad y no vuelva a ocurrir, como yo temo que puede ser.

Rechazo la idea de que estos hechos queden impunes. Creo que la única forma de acabar con la violencia y con el abuso es sancionando a los responsables. Solo en ese sentido se puede entender un proceso de reconciliación. Voy a hablar como testigo del asesinato de Rodrigo Franco Montes, quien fue mi esposo y murió de treinta años.

Teníamos tres hijos y un poco menos de diez años de matrimonio. Militante del Partido Aprista, de familia: su padre lo fue y su abuelo estuvo entre los fundadores del Apra. Rodrigo siempre fue un hombre honrado y transparentes, una persona con una clara vocación de servicio, dedicada hacia los más pobres. Presencí todo su esfuerzo en ese sentido. Creo que, de no haberme conocido, él hubiera concretado una vocación religiosa, hecho que evidentemente no ocurrió. Pero sí le quedaron firmes los principios y valores que siempre práctico en el mundo laico.

Su paso por la política lo asumió con conciencia de que iba en contra de nuestros propios intereses. En la época en que él trabajó para el gobierno, no existían esas planillas magníficas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y el sueldo que recibía era magro, muy por debajo de lo que podía obtener en el sector privado. Sin embargo, consultó conmigo porque consideraba que la familia entera iba a sentir las repercusiones de esta decisión y aceptó el cargo que le ofrecían.

Su primera función pública la desarrolló como secretario general en el Ministerio de Agricultura; posteriormente, pasó a ser presidente del directorio y presidente ejecutivo de la Empresa Nacional de

---

**38** Los datos del año y lugar de origen fueron verificados con su partida de nacimiento.

Comercialización de Insumos (ENCI), que tenía el monopolio de todas las importaciones, que dentro de una economía cerrada era muy poderosa, tanto que llegó a manejar el 25% del presupuesto nacional. El año en que mi esposo estuvo en dicha empresa pública no dejó ningún día de sorprenderse de las cosas que veía: desde coimas y cheques muy grandes que tuvo que rechazar, hasta una serie de irregularidades, tratando con su trabajo de que estas cosas no ocurrieran. Nunca tomó un centavo que no le correspondiese. Esa etapa la pasamos evidentemente muy ajustados económicamente, pero Rodrigo estaba satisfecho de los logros en su labor, y lo hizo con cariño y dedicación, sin lamentarse nunca.

Días antes de morir decidió renunciar, a pesar de que le ofrecieron tres cargos: el Ministerio de Industrias, la presidencia del Instituto Nacional de Planificación y hasta la presidencia del Banco Central [de Reserva], no siendo él economista, sino abogado. Algo lo había afectado y decidió alejarse. ¿Qué fue? No me lo dijo. Por otro lado, había bases apristas de jóvenes y provincianos que venían a buscarlo, pidiéndole que liderara un proceso de moralización dentro del Apra.

Existían muchas divergencias con el gobierno. No estuvo de acuerdo con la estatización de la banca, no estuvo de acuerdo con el dólar MUC (Mercado Único del Cambio), no estuvo de acuerdo con la importación de tantos alimentos, no estuvo de acuerdo con los subsidios indiscriminados. Sobre todo, no estuvo de acuerdo con el subsidio a la harina, que se reflejaba en el pan y en los fideos, y él veía claramente que eso condenaba a muerte a todo el campesinado peruano. Tampoco estuvo de acuerdo con el subsidio a la leche, que condenaba, asimismo, a todos los ganaderos del Perú. Todas estas divergencias las expresó en los Consejos de ministros a los que asistió invitado, no por el ministro de su sector, sino por el premier de ese entonces, el señor Guillermo Larco Cox. Ante estas diferencias, y de repente alguna otra cosa más que yo desconozco, Rodrigo decidió tomar distancia, pero no tuvo tiempo para hacerlo.

Sobre los hechos mismos de su asesinato puedo decir lo siguiente. Era sábado 29 de agosto de 1987. Hacía un mes que nos habíamos mudado a vivir en Lima, solo pasábamos los fines de semana en la chacra de Ñaña, que era de su mamá. Llegamos el viernes en la noche, muy tarde. Los

chicos ya estaban desde temprano y los encontramos dormidos. Nos recostamos inmediatamente. Despertamos con un fuerte ruido que yo, personalmente, pensé que era un temblor. Sin embargo, para Rodrigo fue evidente que no lo era porque antes de que hubiera una segunda detonación, él ya había traído a los chicos y a las empleadas a nuestro cuarto. En la segunda detonación, ya para mí era claro que se trataba de un ataque terrorista. Estábamos totalmente cercados en un dormitorio que tenía ventanas por muchos lados. Rodrigo las recorría, mirando lo que pasaba. Yo nunca llegué a mirar hacia fuera porque iba detrás de él. Oímos más detonaciones y, finalmente, una de ellas voló la puerta de nuestro cuarto y abrió un hueco en el techo.

Todo era escombros, tejas, adobes, una cosa horrible. Hubo una voz que lo llamó y le dijo: “¡Rodrigo Franco, entrégate porque si no entramos por toda tu familia!”. Cuando oí eso supe que él lo iba a hacer. Me prendí de su cintura, impidiendo que avanzara. La amenaza se repitió. Forcejamos, discutimos. Él, molesto, me tomó de los hombros, mientras que me hacía retroceder. Finalmente, me gritó para que lo suelte y reaccionara: “¡Cecilia, por favor! ¡por nuestros hijos!”. Y me tiró a la cama. Salió caminando y de inmediato lo ametrallaron en la puerta del cuarto. Después de unos segundos, oímos que una voz contaba hasta tres mientras daba tres tiros. Volvió a hacerse el silencio y en breves segundos, que para mí fueron muy largos, salí a verlo y lo encontré tirado al lado de un cafeto que él mismo había plantado en nuestro jardín. Aunque estaba sangrando, yo no podía aceptar la idea de que estuviera muerto.

Inmediatamente reaccioné pidiendo a las empleadas que abrigaran un poco a los chicos. Mientras salía a reconocerlo al jardín, miré hacia el lado derecho y vi a personas, todas de perfiles homogéneos, vestidas de negro, que caminaban hacia el río. Regresé al cuarto, traté de buscar mis llaves, las llaves de mi camioneta. No las encontraba. Todo era escombros, lajas, adobes. Decidí irme en el otro carro, que era el carro oficial. Al salir me percaté de que la puerta principal también había volado, vi que mi camioneta no tenía lunas y que en el carro oficial estaba muerto uno de los guardaespaldas de Rodrigo, el señor Hugo Ortiz Palomino

(Andahuaylas 1949)<sup>39</sup>. No hallé al otro guardaespaldas. Decidí volver a buscar mis llaves porque no me atreví a mover a Hugo.

Logré encontrar las llaves, cargué con mis tres hijos en el carro sin lunas, y los llevé a casa de un vecino en Huampaní, esperando encontrarlo, pero estaba de viaje. Hallé a su hija y ella me ayudó, prestándome un carro y pidiéndole a su esposo que manejara, porque no podía ir a Lima con mi carro sin lunas. Fuimos hasta Ñaña y, cuando regresamos, a Rodrigo lo rodeaban muchas personas. Alguna de ellas intentó insinuar que no podía tocarlo porque ya estaba muerto. Perdí todo control, boté a la gente de mi casa y, sobre una frazada de mi cama, cargamos a Rodrigo en la parte posterior del carro. Vinimos a Lima no sé a cuántos kilómetros por hora, lo más rápido posible. Fuimos directamente a la Clínica Americana, encontré a mi suegro en la puerta y a alguno de mis cuñados. Ingresaron a Rodrigo y el médico lo revisó. Yo esperaba, el médico salió y dijo que no había nada que hacer, que había muerto, además, instantáneamente. Entramos juntos con el médico, le sacó el anillo de matrimonio, me lo entregó. Yo le cerré los ojos, como probando que no era cierto, pero no reaccionó.

Después los médicos me dijeron que querían chequearme a mí. Les dije que no era necesario. Me señalaron mis piernas. Recién ahí me di cuenta que estaban ensangrentadas. Oí que lo querían llevar a la morgue. Me opuse. Todo se volvió una pesadilla. Si yo estaba ensangrentada, pensé en mis hijos, que podían también estarlo. Me dijeron que ellos estaban bien y que venían en camino. Peleé con los médicos por la anestesia y después ya no recuerdo más hasta que desperté por la tarde, cuando ya me habían operado. Yo había recibido esquirlas en las piernas y estaba vendada. Cuando desperté estaban esperando, evidentemente, para que yo decidiese todos los detalles del funeral. Solo tenía muy claro que iba a ser un entierro en privado. Hubo muchos militantes apristas que me pidieron que fuera velado en el partido, en [el local de] Alfonso Ugarte. Pero me negué rotundamente. No quise que se hiciera un circo de su muerte. Pedí que se velara en Ñaña y me recordaron que la casa estaba

---

39 Hugo Ortiz Palomino está inscrito en el Registro Único de Víctimas. Los datos de lugar y fecha de nacimiento fueron tomados de su partida de defunción.

en ruinas. Entonces, decidí que se velara en casa de mis suegros porque la casa en San Isidro donde vivíamos era muy pequeña.

Finalmente, Rodrigo hijo mostró un cuadro de sordera temporal. Carolina, mi hija, recibió un balazo en la nuca y en el cuello. Alonso, el menor, tuvo esquirolas leves en el pie. Mi hija y yo quedamos internadas en la clínica. Inicialmente, no podía aceptar lo que había ocurrido. Entré en una fase de negación total, donde puedo decir que no sentía nada, ni me preocupaba saber intelectualmente que Rodrigo había fallecido, pero no me era posible sentir el dolor. Después vino una profunda depresión, no me podían ni levantar de la cama.

Afortunadamente conté con el apoyo de mis padres, de mis hermanas y de toda la familia Franco. Tuve todos los miedos de cómo manejar sola a tres niños de cinco, seis y siete años. Siempre me había sentido protegida con Rodrigo, tan lleno de vida, tan entusiasta, tan seguro de sí mismo. Pero él ya no estaba allí para ayudarme. Tuve todo tipo de fantasías: no poderles dar todo lo que ellos hubieran tenido si su padre estuviera vivo, cómo iban a resultar estos niños por la falta de la presencia de su papá, si serían hijos responsables, estudiosos, sanos o si resultarían drogadictos o sabe Dios qué. Veía que yo no estaba bien y que no podía hacerme cargo sola de todo esto. Felizmente, recibí ayuda especializada y con el tiempo pude salir adelante.

Posteriormente, antes de cumplir un año de viuda, empezó otro calvario. El 28 de julio de 1988, el mal llamado comando que llevó el nombre de mi esposo empezó a actuar, reivindicando la muerte del abogado de Osmán Morote, el doctor Manuel Febres Flores<sup>40</sup>. Mis hijos todavía eran chicos y frecuentemente yo oía las noticias con las atrocidades cometidas con el nombre de su papá. Era imposible alejarlos de la televisión. Todos los noticieros daban cuenta a diario de algún crimen cometido por este comando.

---

40 El 28 de julio de 1988 el abogado Manuel Febres Flores, quien en ese momento asumía la defensa del líder senderista Osmán Morote, fue secuestrado y asesinado. Al día siguiente se difundió por diversos medios de prensa un comunicado por el cual se reivindicaba el homicidio, lo suscribía el “comando democrático Rodrigo Franco”, <https://revistaideele.com/ideele/content/comando-rodrigo-franco-%C2%BFleyenda-urbana>

Traté de tocar las puertas de todas las autoridades, sobre todo de las autoridades apristas, para que cuando fueran entrevistados o tuvieran que dar declaraciones sobre este comando no usaran el nombre de Rodrigo. Pero la mayoría de ellos no me escuchó. Visité a casi todos los ministros, a mucha gente de la prensa, incluso visité a gente de la comisión del Congreso que estaba realizando una investigación sobre el comando. La única persona que no me recibió fue Agustín Mantilla. Tres veces acudí a su oficina. La última pedí una cita porque en las anteriores no lo había hecho, y tampoco me recibió. No volví a insistir. Muchos crímenes se cometieron con ese nombre. Muchos de estos crímenes están siendo investigados actualmente por la Comisión de la Verdad. Sin embargo, creo que lo más inaceptable es que hayan pasado cuatro gobiernos y que recién ahora, con esta comisión, sea posible poder investigar lo que sucedió. No entiendo cómo pudieron dejarse de lado tantas atrocidades, tanta gente involucrada en cuatro gobiernos distintos que se negaron a ver lo que era una realidad.

En 1990, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos manifestó su extrañeza y especial preocupación porque, hasta ese momento, no hubiera sanciones ejemplarizadoras para los responsables de violaciones de Derechos Humanos por parte de los órganos del Estado Peruano encargados del cumplimiento de la legalidad.

Actualmente, luego de tener acceso al informe en minoría y a tres informes de la investigación del comando Rodrigo Franco que estaban en el Congreso, sentí por primera vez que había un intento serio de investigar. Sin embargo, el informe en minoría, firmado por Manuel Piqueras, Gustavo Espinoza y Celso Sotomarino, fue archivado. En este informe pude encontrar algunas luces para orientarme sobre lo que había pasado. En más de tres oportunidades, le pedí por escrito a la Fiscal de la Nación, doctora Nelly Calderón, que reabra el caso de la muerte de mi esposo. Asimismo, desde mayo del 2001, que fue el primer período hasta la fecha, la he visitado personalmente tres veces. Pero hasta ahora no ha hecho nada.

No obstante, he logrado reabrir el caso porque llegué a encontrar el expediente. Puse a una persona a buscarlo, ya que se había perdido. El expediente apareció y ahora está en Primera Instancia, en una Sala

de Terrorismo. Pero es curioso tener que decir que la primera fiscal que lo tuvo, la doctora Isabel Heredia, de la Diecinueve Fiscalía Penal, emitió la increíble petición de que fuera la Sección de Homicidios de la Policía, la que investigara este caso. Homicidios devolvió el expediente diciendo que pertenecía a Terrorismo. La doctora Heredia insistió y dijo que ella era la juez, reiterando su pedido. Yo he estado en las oficinas de Homicidios, donde me atendió un mayor [de la Policía] que coincidía conmigo en que era una pérdida de tiempo. Ahora recién ha pasado a una Sala de Terrorismo.

En el informe que encontré sobre la investigación de la muerte de mi esposo se culpan a dos personas. La resolución de la Sala Suprema del 21 de febrero de 1990 dice que “todas las investigaciones de los responsables de este horrendo crimen estuvieron irremisiblemente destinadas al fracaso”, e impuso sanción al juez instructor de la causa, doctor Luis Sánchez González, por su mal manejo del caso. En ese expediente se exoneraba de la responsabilidad a las personas inculpadas, que fueron absueltas del homicidio de Rodrigo Franco. Sin embargo, fueron condenadas a dieciocho años de cárcel por delito de terrorismo en agravio del Estado. Yo he conversado con una de ellas. Fui a visitarlo a Lurigancho y me contó su versión de los hechos. “No voy a entrar en detalles, señora, pero cómo habrán sido las torturas que tuve que autoincriminarme”. Y a pesar de esa autoincriminación, la Sala Suprema no lo condenó, porque era tan burdo y tan mal hecho todo, que solo lo castigaron por el delito de terrorismo en agravio del Estado y actualmente ya ha cumplido cerca de 14 años preso.

Yo he puesto en autos de estos asuntos al Defensor del Pueblo, para que él vea lo que le parezca bien. En ese mismo informe también fueron cuestionados los jefes policiales que estuvieron a las órdenes del general Juan Salas Cornejo, jefe de la Dirección contra el Terrorismo (Dircote) de ese entonces. Este expediente tiene más de dos mil folios. Primero se me quiso hacer creer que se había perdido y, después, que se había quemado. Pero pude encontrarlo. Lo que realmente creo que pasó es que este expediente se ocultó. Y puedo decirlo porque en el año noventa, haciendo unas diligencias con respecto a una pensión que me corresponde por derecho, como deudo de terrorismo, uno de los

requisitos era presentar los partes policiales o el expediente judicial y en esos años no me fue posible acceder a ninguno de ellos.

Finalmente, se me terminó exceptuando de estos requisitos. En esos momentos me sentí halagada. Ahora siento que fui engañada. Hasta ahora me pregunto por qué se actuó tan burdamente en el caso de la investigación de la muerte de Rodrigo Franco, por qué se quiso encubrir a los verdaderos responsables, por qué se buscaron chivos expiatorios y no se intentó identificar a los verdaderos responsables, a los miembros de ese comando de aniquilamiento, a los autores intelectuales, a los miembros de la Policía que actuaron como encubridores, a los miembros del Poder Judicial que no cumplieron con sus obligaciones, y al responsable o responsables políticos.

A raíz de todas estas investigaciones que vine realizando después de que dejé de ser congresista he sido amenazada en diversas oportunidades. Pero la más cobarde de todas fue la primera, cuando llamaron a casa de mi madre, una mujer de setenta años, le preguntaron si era la madre de la congresista (lo era en ese momento) y le pidieron que me diera un encargo. Mi madre respondió que lo haría encantada y le dijeron –era una voz de hombre– que me transmitiera que dejara de estar investigando este comando porque sino yo o cualquiera de mis familiares, o las personas que estaban colaborando, testigos (llamados con nombre y apellidos), sufrirían las consecuencias.

En otra oportunidad, aproximadamente en el mes de septiembre, caminando cerca de la Bolsa de Valores, donde trabajo actualmente, tres hombres me cuadraron contra una pared, increpándome por qué continuaba metiendo mis narices en el tema del comando, que no siguiera insistiendo. El resultado de estas amenazas solo fue confirmarme que estaba en el camino correcto. Que se sentían realmente aludidos por lo que estaba investigando y que los testimonios que recibía eran testimonios verdaderos.

No es nada agradable recibir amenazas y menos cuando pueden afectar a terceros y no a uno directamente, que es el quien asume la

responsabilidad. Recién ahora que se ha conformado esta Comisión de la Verdad me he sentido en la libertad de delegar esta investigación que me había autoimpuesto hasta llegar a las últimas consecuencias. Todas las grabaciones, todas las entrevistas, todos los hechos que he recabado los he entregado a todos ustedes para que continúen en la búsqueda de la verdad. Que actúen en una investigación seria e imparcial para acabar con tanta evidencia e impunidad. En estos momentos, siguen impunes los miembros de este comando, los que aniquilaron a mi esposo. Pueden estar sentados libremente en esta sala, escuchando. Sé que para mí las cosas no van a cambiar porque haga lo que haga nada me devolverá a Rodrigo. Pero creo que sí pueden cambiar las cosas para este país.

Doy este testimonio para que estos actos no vuelvan a ocurrir, para que no haya más viudas y huérfanos, como nosotros, que tengan que pasar por todo lo que nosotros hemos pasado. Doy este testimonio también en homenaje a Rodrigo Franco, un hombre sencillo, un hombre bueno, un hombre alegre, bien intencionado, con una clara vocación de servicio hacia el más pobre, dispuesto a trabajar por su país y en defensa de lo que eran sus ideales, totalmente respetuoso de los derechos humanos, totalmente a favor de lo que significaba vida y esperanza. Nada más alejado de lo que este mal llamado comando significó o significa. Gracias.

### **Monseñor José Antúnez de Mayolo**

Señora Cecilia, no sabe usted cuánto le agradecemos por el valor y la entereza que ha tenido para acercarse a nosotros y decirnos lo que ha pasado con su esposo. En realidad, para nosotros, es un compromiso para seguir con la posta que usted nos deja. Haremos lo posible para que esto se realice. Muchísimas gracias por su testimonio.



**Cecilia Martínez del Solar, esposa de Rodrigo Franco y sus hijos ante los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.**

Lima, 21 de junio del 2002.

# 11. COMUNIDAD NATIVA DE PUERTO OCOPA<sup>41</sup>

## Sumilla

*Testimonio de Calixto Armas Leguía de la comunidad nativa de Puerto Ocopa (distrito de Río Tambo, provincia de Satipo, Junín) y de Rebeca Ricardo Simón, secretaria de asuntos femeninos de la Central Ashaninka del distrito de Río Tambo, sobre el asesinato y secuestro de sus familiares y pobladores de 25 comunidades campesinas ashaninkas de su distrito, cometidos entre los años 1985 y 1991 por integrantes de Sendero Luminoso. En 1987, los senderistas se acercaron a la comunidad con engaños, obligando a sus integrantes a atacar a los soldados para quitarles las armas y, además, secuestraron a los pobladores nativos, sometiéndoles a maltratos físicos y mala alimentación. A consecuencia de ello, muchos murieron y otros desaparecieron. En 1989, cansados de tantos abusos se organizaron y conformaron los comités de autodefensa. Finalmente, solicitaron apoyo para las comunidades del Valle del Ene y del Tambo, porque se sabe que los terroristas continúan en esa zona.*

---

41 Testimonios de Calixto Armas Leguía y Rebeca Ricardo Simón brindados en ashaninka ante los miembros de la CVR en la cuarta sesión de las Audiencias Públicas de Casos en Huancayo del 23 de mayo de 2002. Se ha tomado de la versión traducida al español de la CVR. Ambos testimoniantes están inscritos en el Registro Único de Víctimas.

## Testimonio de CALIXTO ARMAS LEGUÍA

(1961, Río Tambo, Satipo, Junín)<sup>42</sup>

Los ashaninkas vivían tranquilos al lado de sus esposas e hijos. Los hombres cazaban animales en las alturas de los montes y las mujeres se dedicaban a cosechar yuca. En 1987 ingresaron los subversivos y los engañaron ofreciéndoles ayuda. Les dijeron que había que quitarles todo lo que tenían a los soldados. Y como mis paisanos no sabían, los engañaron. Luego los llevaron al monte, les hicieron comer hormigas, malezas, tierra y ya no estaban sanos, empezaron a morir.

¿Por qué hicieron esto con nosotros? Hemos visto cómo los subversivos mataban a las señoras, a las hijas de nuestros paisanos. Por eso se tiene que ver que ya no se repitan estas cosas. Ya no quiero que tengamos que enfrentarnos de nuevo a los senderistas. Vamos a decirles a nuestros paisanos, ya no vamos a temer, vamos a comer bien.

Entonces los ronderos empezaron a hacer sus flechas para terminarlos a los “rojos”. Comenzaron a patrullar la zona y se enfrentaron con los senderistas. Recuperaron a sus paisanos, y a los que estaban en las filas de los emerretistas.

Por eso, cuando ellos estaban en el monte, y cuando venían los soldados en 1989, ellos son los que iban a patrullar por la zona, pero tenían miedo y no querían juntarse con los ashaninkas, solamente los ashaninkas estaban atrás. Entonces, se escapaban los soldados, solamente los ronderos ashaninkas respondían. Ellos son los que se enfrentaban a los senderistas. Por eso yo digo a la Comisión de la Verdad, que no sale ningún documento para los ronderos ashaninkas que han dado su vida en beneficio de su libertad.

Todos los que han visto la matanza en la selva central la tienen en su corazón, no pueden olvidarse. Por eso ya no se quiere que eso vuelva. Que la Comisión de la Verdad le pida al presidente [Alejandro] Toledo que le dé oportunidad a los ronderos para que puedan controlar sus tierras. Hay que terminar con los “rojos”. En el Río Ene sigue existiendo la subversión. Por eso invoco a la Comisión de la Verdad que le diga al

---

42 El año y lugar de origen se verificaron con su partida de nacimiento.

presidente de la República que mire con mayor observancia a la zona del valle del Ene, para que haya paz en ese territorio. Eso es todo lo que les puedo decir.

### **Testimonio de REBECA RICARDO SIMÓN**

Buenas tardes con todos los que están presentes en este local y al que preside a la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Yo soy Rebeca Ricardo Simón y soy la secretaria de Asuntos Femeninos de la Central Ashaninka de Río Tambo (CART). Vengo acá a dar mi testimonio y quiero ver a los que han matado a mis paisanos. Antes, cuando estaba en mi lugar, estaba tranquila, no había terroristas. Iba a mi chacra para sacar yuca con mi mamá, hermanas, hijos. Yo solamente tenía miedo del tigre y de la culebra.

Cuando se levantó la subversión, mataron al primer presidente de CART. Comenzó el miedo y la presión para los ashaninkas. Por eso, se lo llevaron hasta Napati y lo llevaron hasta donde se llamaba el “lugar de chancho” y lo metieron debajo de la tierra. Cuando los paisanos escucharon que los subversivos estaban por ahí se escaparon a Poyeni y ahí se reunieron. Muchos de los subversivos han matado a los ashaninkas, más que nada a los niños. Los metieron a los costales y los lanzaron al río. Por eso, lo que se escapó de esa subversión, dijo: “Hay que darte bastante dinero para que tengas tu pertenencia; así como ellos también tienen, los que están acá en el lugar de Satipo y en la ciudad”. Cuando los mataron a su señora, a sus hijos, este hombre se escapó y le dijo a otro de sus paisanos: “Ya no puedo seguir esta política porque le han matado a mi familia, a mi esposa. Más bien vamos a tener que hacer flechas para contrarrestar a esta guerrilla porque si no nos van a terminar a todos, vamos a perder a todas nuestras familias, a nuestros hijos, a nuestras esposas y a nuestros paisanos. Entonces, todos vamos a estar tristes”.

Por eso doy gracias al que me ha hecho llegar como líder, sin eso yo no hubiera estado aquí para poder contarles lo que está sucediendo en el valle del Tambo. Todos los que han ido en mi lugar han ido a mirar a los terroristas, los llevaron y se fueron de noche. Ya no dormían. Aunque llovía estaban tranquilos, estaban sucios, ya no tenían sus ropas y yo también

estaba un poco triste porque estaban durmiendo en el monte. Por eso les dije a todas las mujeres: “Vamos a reunirnos y vamos a darle sus ropas y pertenencias que les pertenecen a ellos”. Todas las mujeres dijeron: “que vamos a poder hacer las chacras, vamos a sembrar de nuevo”. Vamos a hacer muchas cosas para que nuestros esposos puedan hacer chacra y que nos cuiden los ronderos, para que nos puedan mirar y no ser más víctimas. Yo esperaba a mi esposo y no llegaba a mi comunidad, no venía hace varias semanas. A veces había enfrentamientos y no regresaban ellos, se quedaban semanas y ya no podían volver. A veces encontrábamos huérfanos, viudas, de esta secuela social que ha pasado. Nadie les da comida, no les hacen su casa, no tienen nada, solo se encuentran viudas y desolación en el valle del Ene.

Quiero que la Comisión de la Verdad nos ayude en el valle del Tambo porque en ese lugar se está sufriendo las secuelas del terrorismo y ahora se sigue levantando. Por eso, los que están en el río Ene tienen miedo, ya no se puede dormir, hay que ayudarles a ellos. Ojalá que nos puedan ayudar para poder salir de esa secuela. Ya no quiero que nos ayuden solo como ashaninkas, sino también como personas de la sierra. Muchas viudas, muchos huérfanos, mucha gente sin ropa, todos calatos, no tienen nada para comer.

No hay educación, no hay nadie que nos ayude, nadie que nos pueda dar la mano. Pido a la Comisión de la Verdad que esto salga a la luz donde están ustedes también, que nos puedan ayudar de nuevo a todos estos dirigentes que están llegando ante la comisión. Díganle al presidente [Alejandro] Toledo que escuche nuestra voz porque nosotros también somos personas como él y queremos ayuda para los pueblos indígenas del valle del Ene y del Tambo. Por eso, al que lleva [dirige] la Comisión de la Verdad, le pedimos que nos ayude a tener también nuestros derechos.

Mis paisanos siguen teniendo miedo, ya no duermen en sus casas, las mujeres igual están con los niños y los hijos. Por eso, yo le pido a la Comisión que me ayude a resolver este caso. A veces dicen que el Ejército peruano ayudaba a los ashaninkas, pero era mentira, solamente los ronderos eran los que patrullaban la zona. Ellos tenían la mayor fuerza y repelían a la subversión. Hay que decirles a los soldados que vengan del Atalaya para que nos cuiden. Cuando ellos llegaron han ido a Poyeni, pero

no hacían la patrulla, solamente se quedaban en la comunidad, solamente los ronderos hacían la patrulla.

Los soldados tenían miedo. No podían ir a hacer enfrentamiento con los ronderos y cuando sonaba el armamento, los soldados se escapaban. Ellos no sabían cómo responder a la subversión. En cambio, los ronderos ashaninkas sí entraban en acción y ofrendaban sus vidas. Las mujeres y los niños también eran los que preparaban las flechas y ellos son los que están sufriendo las secuelas de la violencia. El que me ha escuchado de la Comisión de la Verdad ojalá que me ayude y no engañe, para poder recuperar la libertad que debe tener el valle del Río Tambo. Se encuentran viudas, niños, huérfanos. Los que han acabado su secundaria ya no están estudiando, están asustados no saben qué hacer. Les doy gracias a la Comisión de la Verdad que me da esta oportunidad de poder hablar. Eso es todo lo que puedo decir, gracias.



**Calixto Armas Leguía (derecha) y Rebeca Ricardo Simón (izquierda) brindando su testimonio ante los miembros de la CVR.**

Huancayo, 23 de mayo del 2002.

## 12. MARÍA CECILIA MALPARTIDA CAJAS. DESPOSEÍDA<sup>43</sup>

### Sumilla

*Del testimonio de la señora María Cecilia Malpartida Cajas se desprende que ella y su esposo Betman Guerra del Águila llegaron a residir en 1985 en el distrito El Boquerón, provincia de Padre Abad, región Ucayali. Allí su esposo se negó sistemáticamente a colaborar con Sendero Luminoso; en represalia lo acusaron de soplón, como informante de los infantes de Marina instalados en Ucayali. Fue tomado prisionero, torturado y finalmente asesinado en 1989. El drama de la señora Malpartida se complicó porque a la muerte de su esposo tenía tres meses de embarazo, lo que no impidió que Sendero Luminoso la secuestrara y la trasladara a su campamento, donde fue obligada a trabajar para ellos. Posteriormente, ella logró escapar a Tingo María, capital de la provincia de Leoncio Prado (Huánuco); aunque, desafortunadamente, en este juego tenebroso de las sospechas, la Policía Nacional del Perú la encarceló en Huánuco al considerarla senderista. En prisión fue maltratada, privada de todo lo que una gestante necesita. Dio a luz a una hija. Finalmente, tras un proceso judicial, fue absuelta.*

---

43 Testimonio brindado el 10 de septiembre de 2002 ante los miembros de la CVR en la sesión única de la Audiencia Pública Temática sobre Violencia Política y Crímenes contra la Mujer. La testimoniante y su esposo asesinado Betman Guerra del Águila están inscritos en el Registro Único de Víctimas.

## Testimonio de MARÍA CECILIA MALPARTIDA CAJAS

**(1963<sup>44</sup>, Tingo María, distrito de Rupa Rupa, provincia Leoncio Prado, Huánuco)**

Primeramente, muy buenos días, señores de la Comisión, público presente. Todo empezó en el año 1985 cuando mi esposo Betman Guerra del Águila (1957)<sup>45</sup> y yo llegamos a vivir al Boquerón, un caserío muy tranquilo, donde empezamos un negocio de comida. Todo era armonía porque trabajábamos todos juntos, hacíamos festivales deportivos para recabar fondos (por ejemplo, para hacer una losa deportiva) y eso lo proyectaba mi esposo.

Hasta que llegó el grupo subversivo, convocando a reuniones a todo el pueblo, pero desde el principio mi esposo siempre se negaba. Nunca acudimos a participar de lo que ellos organizaban y, junto a nosotros, unos 15 colaboradores más los rechazábamos, pero a medida que aumentaba la fuerza de las armas, la gente se fue poniendo de su lado. Al final, quedamos mi esposo y yo.

Hacían pintas. Mi esposo tomaba una moto que teníamos, se iba por el túnel y avisaba a los carros para que no vinieran. Pasaba así el tiempo y seguían insistiendo que nos unamos. Mi esposo no cedía. Siempre conversábamos y afirmaba que él continuaría luchando contra ellos. Les decía que no podía unirse, les contradecía, les llamaba rateros. Cuando asesinaban les decía que eran asesinos, los insultaba de todas las formas.

Cuando ponían afiches y pancartas, los arrancaba y hacia cosas que no se deben hacer con eso. Voy a tomar esta palabra: se limpiaba el poto con los afiches y de esa vez empezó el problema, porque lo capturaron y le dieron, como dicen ellos, su advertencia: lo ahorcaron, pero lo dejaron con vida. Y mi esposo no se amedrentaba, seguía luchando contra ellos en todo.

Cuando llamaban a faenas decía: “Yo no soy ocioso”. Como nosotros teníamos un negocio, venían a pedir para comida, él decía: “Yo le puedo

---

44 El año y lugar de origen se verificaron con su partida de nacimiento.

45 El año de nacimiento es aproximado. El cálculo se basó en la partida de nacimiento de su hijo.

dar a una persona que no pueda trabajar, [pero] él tiene sus manos es un hombre sano”. Se negaba para todo. Así que luchábamos contra ellos, pero como eran gente del pueblo y tenía sus amigos no pasaba nada; pero comenzó a hacer cosas peores.

Hasta se metió a salvar vidas. Una vez le dijeron que habían agarrado a unos soldaditos que se estaban yendo para Pucallpa a visitar a su familia. Los mataron, los botaron a la pista y se estaban pudriendo; y como nosotros vendíamos comida reclamamos porque ya era una semana que nadie los recogía, los quemaron.

Veíamos tantas cosas, tanta injusticia que no sabíamos a dónde recurrir. Un día mi esposo viajó a Pucallpa porque se sentía mal. No es como dicen, que se fue con los de la Marina. Al día siguiente de su regreso, nos sacaron de la casa a las cinco de la mañana. Lo amarraron con el pasador de sus zapatillas, yo no lo soltaba y también me llevaron. En la escuela nos separaron y estuvimos todo el día amarrados a una silla y vendados. Pero yo escuchaba que mi esposo gritaba, venían a mí y me decían: “Ya tu esposo ha dicho que se ha ido a la Marina. Cuéntanos tú”.

“Yo no sé nada, yo no sé nada”, les respondía. Iban donde mi esposo y le decían: “Ya tu señora ha dicho que te has ido a la Marina, que eres soplón, que eres el otro”. Le insultaban de cosas, pero mi esposo ya estaba con la pierna rota porque nosotros vivíamos en un segundo piso en una casita de madera. Cuando no quiso bajar, ellos lo aventaron del segundo piso y lo llevaron arrastrando a la escuela. Él gritaba y lloraba, yo también lloraba.

Hubo un momento en que escuché: “Suelten a mi señora. Ella no sabe nada”. Insistió e insistió hasta que me soltaron como a las tres de la tarde. Cuando me sacaron la venda, vi a mi esposo sangrando por las orejas y por las manos. Me mandaron a mi casa, me bañé y después vi pasar a una persona que conocía yo con el apelativo de “Pacay”, con una lampa y pico. “¿A dónde vas?” le dije. “Me estoy yendo a hacer un hueco”, eso fue lo que me contestó. Pasó otra persona, [a la que] le digo Luma, y le pregunté: “¿Qué va pasar hoy día?”. “No sé, parece que van a matar a alguien”.

Como a las cinco y media de la tarde vino una persona, a pedirme una chompa para mi esposo. No se la quise dar y yo misma la llevé, pero no me dejaron entrar a la escuela y me dijeron que lo iban a soltar. Regresé a mi casa pensando que iba a volver, que iba a ser como la primera vez. Vi que el pueblo entero se dirigía atrás de la escuela.

En eso viene una persona y me dice: “Esta fiesta es dedicada a ti”. “¿Cuál fiesta?”. Me llevaron atrás de la escuela, me hicieron acomodar al lado de los encargados que estaban ahí y esperamos. Cuando de repente vi que traían a mi esposo ensangrentado, maniatado, lo hicieron arrodillar y dijeron: “Este perro miserable, soplón, se fue a la Marina a denunciarnos”. Le pusieron una soga con un palo al cuello y le apretaron la soga. Le hicieron agachar la cabeza y le metieron una puñalada. Él no gritaba, solo hacía “Hum”.

Le seguían apuñalando, yo gritaba desesperadamente y él me decía: “negrita, bebida, ¿estás ahí?”. “Sí, aquí estoy, no te voy a dejar”. “Voy a morir”. Yo gritaba: “Cobardes, ¡suéltenme mi mano para que vean, suéltenme mi mano!”. Pero yo no estaba amarrada. Empecé a pelear, a arañar, a morder y como hacía tanto escándalo me amarraron y yo no me callaba, pedía auxilio. ¿Quién me iba auxiliar si todos estaban ahí? De repente, me soltaron y me llevaron junto a mi esposo.

Él sangraba, pero no caía, se paraba y lo hacían arrodillar. Me llevan ahí, me desatan y el que lo había apuñalado, un mando militar de apelativo “Bagua”, me hace ver el puñal y me dice: “Pícale”. Yo no quería picarle, ¿cómo le iba a picar? Si él era el hombre que yo amaba, mi esposo, el padre de mis hijos. Me hacía bucear en su sangre y yo no le quería picar. Me llené de valor, di la vuelta y piqué a “Bagua” en la barriga.

Como hubiera querido que me maten con él. Ahí peor me tumbaron al suelo, me amarraron de pies y manos. No podía hacer nada, pero mi esposo luchaba por su vida, gritaba: “Cobardes, cobardes, lo de ustedes no va a durar. Desátenme las manos”. Me volvió a hablar: “Por más cosas que pasen, no te unas a ellos. Prométeme bebida, negrita, prométeme que no te vas a unir a ellos”. Y yo le prometí y jamás me he unido a ellos.

Cuando él murió, yo tenía tres meses de gestación. A partir de ese momento perdí la razón, perdí el conocimiento, me volví una persona inútil. No me acordaba de nada, me volví una loca. Me llevaron a mi casa. Allí me tenían amarrada, me daban de comer, hasta que me soltaron; pero me cuidaban, me cuidaban y me cuidaban. Una vez traté de escapar, me salí en un descuido y me fui caminando por el monte para pasar por el túnel. Pasando el túnel, es como unas zanjas, no hay monte, es unas rocas, y, por ese lado, el río. Me encontraron y me capturaron nuevamente.

Me quitaron los zapatos, me amarraron a una moto y tenía que correr para no caerme. Así me arrastraron hasta el pueblo. Un día me vendaron, me amarraron, me sacaron de la casa y me hicieron subir a un carro. No sé por cuanto tiempo me llevaron. Bajamos en un sitio y me hicieron caminar entre altos y bajos, vendada no veía por dónde me llevaban. No recuerdo el tiempo que caminé hasta que me sacaron las vendas. Estaba en un campamento de los subversivos, la persona que me llevó me dijo que me quede ahí.

A partir de ese momento, me hicieron cocinar bajo la vigilancia de una persona, me hicieron fabricar banderas, no porque yo quería, sino obligada. Eran banderas pequeñas, que ellos daban de recuerdo en sus concentraciones. Me hacían poner lentejuelas doradas, me hacían lavar y nadie me conversaba. Solo recibía órdenes. Nadie me dirigía la palabra. Hasta para ir al baño iba acompañada.

De ahí también me dieron una santa paliza con una hierba que se llama *ishanga* [ortiga], que tiene bastante espina. Cuando traté de escapar me *ishanguearon* desnuda. A raíz de eso me enfermé y tuve mucha fiebre. Ya estaba tiempo ahí, ya iba a dar a luz, ya se cumplía mi fecha, pero no tenían pena de mí. Me sentía mal y me trajeron otra vez a mi casa. También estaba vigilada, pero de casualidad pasó una amiga y pude conversar con ella y contarle mi problema.

Me dijo: “Voy a cargar plátano en Aguaytía, tengo un carro contratado. No te descuides, quédate atenta”. “Ya”. “Pero ¿estás decidida?”. “Estoy decidida, ya no aguanto más”. “¿Estás segura? Si no, me vas a comprometer”. “Por favor, Nora, sácame. Tú eres la única que me puede

sacar. No hay nadie que me puede ayudar”. “Voy a cargar a Aguaytía, vengo en un ratito”. Cuando regresó, gracias a Dios yo estaba sola.

Me subí al carro, me taparon con las canastas grandes que cargan plátanos y así pude escapar. Me vine a Tingo [María]. A los dos o tres días tenía dolores de parto, pero no estaba tranquila. Llegó la subversión a buscarme y salí porque se estaban llevando a mi hermana, confundíéndola conmigo porque nos parecemos bastante. Y ella también estaba gestando. En la puerta de la casa había un árbol de mango, alguien dijo: “No es ella” y la dejaron.

Tuve a mi bebé, señor, pero no lo conozco, porque yo no era una persona normal. Vino la hermana de mi esposo y se la llevó cuando solo tenía tres meses. Es varoncito, lleva el nombre de su papá, y va a cumplir 13 años el 14 de octubre [2002]. Quisiera conocerlo, quisiera que me devuelvan a mi hijo.

De ahí mi mamá me hacía andar de un lugar a otro para que no me encuentren porque me seguían buscando. No denuncié a nadie por las cosas que pasé. Me lo callé. El único apoyo era mi familia, mis hermanos que siempre me ocultaban. Hasta que mi mamá me llevó a Iquitos. “Por allá no te va a pasar nada”. Y en poco tiempo me hice de otro compromiso. Centré todo en la bebé que tengo ahora y mi mamá me avisó: “Ya no hay nada, regresemos a Tingo [María]”.

A los tres días de mi regreso llegó la Policía a mi casa y me detuvo por terrorismo. Yo pensaba: “Es un sueño, es una pesadilla, es una equivocación. Mañana voy a estar libre, yo sé que mañana voy a estar libre”. Agarrada de los barrotes de la puerta, amaneció y no me soltaron.

Pasaron cinco días y nada. No podía comunicarme con nadie, quería conversar con mi mamá, preguntarle qué estaba pasando, por qué estaba ahí. Nadie me decía nada. Una madrugada me sacaron unos cinco encapuchados para torturarme. Me colgaron de los brazos y otra persona se me colgaba de los pies. Ellos pensaban que a mí me iba a doler. Bailaban sobre la bandera, la usaban de trapeador y a mí no me importaba eso. A mí lo que me dolía era que era castigada injustamente. Eso me dolía bastante.

No les importaba que yo estaba con una bebé de seis meses en brazos. No les importó nada. En un balde con agua y Ace me ponían un pasamontaña y cuando yo quería inhalar respiraba el agua con Ace. Estuve cinco meses detenida en los calabozos en Tingo María, después me pasaron a la cárcel de Huánuco y luego a Huamancaca<sup>46</sup>. Pasó tanto tiempo que yo decía: “Si me sentencian, me voy a matar”.

Veía mil formas de matarle a mi hijita para que no sufra. Un día, estando en mi tiempo de patio, estaba llorando en una escalera porque en la cárcel se padecía bastante. En ese tiempo no había “paila”, no había qué comer. Yo me alimentaba de lo que las señoritas del INPE [Instituto Nacional Penitenciario] dejaban, de los que otros cocinaban: cáscara de papa, cáscara de arveja, tallo de beterraga. Le sacaba la fibra, cocinaba en una cocinita hecha de un ladrillo y tenía tan solo un envase que no sé de dónde me consiguió una señorita para mi bebé. Preparaba el *quáker* [avena] y cuando no tenía en dónde vaciar, lo echaba en bolsas. No tenía nada en la cárcel.

Mi familia me dio la espalda porque dudaban de mí. Sentía su rechazo. No tenía visitas, no tenía a nadie. Ese día que estuve en la escalera, un policía se acercó y me dijo: “¿Por qué lloras?”. “Mañana es mi audiencia y no tengo abogado”. “No llores, yo soy abogado”. No le creí, pensé que se estaba burlando de mí. “Me acabo de recibir, soy doctor en letras. Yo te voy a defender, tú vas a ser mi primer caso”. Al día siguiente se presentó con terno, me vino a sacar él mismo de mi celda. Me dijo: “Nos vamos”, y nos fuimos.

Cuando escuché lo que opinaban sobre mi persona, me desesperaba. Y a raíz de todo lo que vi, de todo lo que pasé, empecé a sufrir de desmayos. No siento cuando me voy a desmayar, me desmayo en cualquier momento. Quisiera saber para sentarme o echarme y no lastimarme. Hace poco me caí, casi me rompo el brazo. Como yo no entendía nada de las cosas que él discutía y proponía, mi abogado pidió que se suspenda la audiencia.

Se pasó para otra fecha, 14 de julio, pero mi abogado ya no vino. Yo pensé: “Ya no le interesa mi caso. No le pago. ¿Quién me va a defender? O de

---

46 Establecimiento penitenciario ubicado en el distrito de Huamancaca Chico, provincia de Chupaca, a pocos kilómetros de Huancayo.

repente no me va a poder sacar; por eso es que no viene”. Como él no estaba, otra vez se suspendió la audiencia. La siguiente fecha tampoco llegó. Entonces me preguntaron si yo quería cambiar de abogado o estaba de acuerdo con mi defensa. Yo no entendía nada. ¿Qué defensa? Si solo una vez estuvimos juntos. ¿Qué defensa hacerse en un día? Respondí: “Sí, estoy de acuerdo”. “¿Estás conforme con tu defensa?”. “Sí, estoy conforme”. Se procedió a dar lectura a la sentencia, a hablar y hablar, hasta que al final me dicen: “Por falta de pruebas contundentes queda absuelta”. Pero, después de tanto tiempo, ¿es tan fácil decir: “Queda absuelta”? Tantas cosas que he pasado. No era justo. ¿Esperé tantos años para que me digan: “quedas absuelta”?

Señores de la Comisión: lo único que pido es que el cuerpo de mi esposo sea trasladado a un cementerio porque jamás he vuelto al Boquerón. Yo sé dónde está enterrado. Y que se encuentre a mi hijo, es el único varón que tengo. Por favor les pido, ayúdenme a encontrarlo.

Por otro lado, a raíz de que estuviéramos en la cárcel, mi hijita ha adquirido la enfermedad de la tuberculosis al intestino por falta de alimentación. Y yo estoy sufriendo de cáncer y estoy tratándome en el Hospital de Neoplásicas. No pido nada para mí, [pero sí] para la salud de mi hija. Eso es todo lo que les puedo decir.

### **Doctora Sofía Macher**

Señora Ana María Malpartida, en nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación le expreso la solidaridad con los sufrimientos horribles que usted ha atravesado. Le expreso también mi reconocimiento por haber compartido con nosotros esta experiencia, por la fuerza que ha tenido para vivir y seguir luchando, y a nombre también de la Sede Oriental de la Comisión nos comprometemos hacer lo posible para que sus demandas sean acogidas.

[Se produce una pausa por una descompensación de la testificante]...

### **Doctora Sofía Macher**

La señora María Cecilia Malpartida se encuentra mejor. Es importante reflexionar sobre lo duras que han sido todas estas experiencias que se han vivido en el país en estos veinte años de horror. Para la señora María Cecilia, y seguramente para muchas otras personas, es algo muy importante dar su testimonio aquí, en una audiencia pública, porque significa que el país puede entender lo que ellas han sufrido; recordar esto, volver a traer estas escenas a la mente es muy fuerte, tanto que, para nosotros mismos, que no las vivimos directamente, es muy difícil soportarlo.

La señora llega a un punto en que tiene que interrumpir ese recuerdo, y probablemente esa pérdida de conocimiento es la manera de cortar con algo tan horrible que estaba recordando y reviviendo. Como les digo, ella que ya está bien, se siente aliviada y siente que ha sido algo importante poder recibir la solidaridad y sobre todo poder escuchar lo que a ella y a muchas otras mujeres les ha sucedido.



**María Cecilia Malpartida brinda su testimonio ante los miembros de la CVR.**  
Lima, 10 de septiembre del 2002.

## 13. RUFINA RIVERA CABEZAS. DESPLAZAMIENTO FORZADO<sup>47</sup>

### Sumilla

*Rufina Rivera Cabezas brindó su testimonio, con conceptos y experiencias vividas, sobre el desplazamiento forzado de los pobladores de Ayacucho, Apurímac, Huancavelica, Huánuco y Junín, ocurrido entre 1980 y principios de los años 90, a causa de la violencia generada por miembros de Sendero Luminoso y el Ejército peruano. La mayoría de estas poblaciones migró hacia Lima en busca de protección, salud, educación y seguridad. Al llegar a la capital, el proceso de inserción en la ciudad fue traumático, pues fueron marginados y en muchos casos vivieron en extrema pobreza. Algunos pobladores conquistaron los arenales y llegaron a formar asentamientos humanos en Villa El Salvador, Huachipa y San Juan de Lurigancho.*

---

47 Testimonio de Rufina Rivera Cabezas brindado el 12 de diciembre del 2002 ante los miembros de la CVR en la sesión única de la Audiencia Pública Temática sobre Violencia Política y Desplazamiento Forzado.

## Testimonio de RUFINA RIVERA CABEZAS

(1960<sup>48</sup>, San Jerónimo de Tunán, Huancayo, Junín)

Primeramente, para hacer ver a todos los presentes que si los desplazados estamos sentados acá es porque es un derecho que nos hemos ganado. En el año 92 nos dijeron que éramos un promedio de 60,000 familias desplazadas<sup>49</sup>. Teniendo en cuenta eso, quisiera a nombre de cada uno de ustedes que están en la sala, empezar mi testimonio, que es el siguiente.

En la mañana se ha hablado de comunidades arrasadas. Nuestros compañeros que me antecedieron hablaron del desplazamiento. Si cada uno de nosotros que estamos sentados acá empezamos a recordar cómo fue nuestro desplazamiento, no ha sido como muchas personas piensan que agarramos nuestras maletas y nos vinimos a Lima felices y contentos. Desde el año 80, inicio de la violencia ha sido una tragedia. Tuvimos que trasladarnos de un lado a otro, con muchas dificultades. Tuvimos que caminar días y noches con nuestros niños cargados en nuestras espaldas, con niños que teníamos que jalar con nuestras manos. Muchos de ellos y muchos de nosotros teníamos que ir en grupos o solamente con nuestros hijos para abordar el carro con mucho temor, porque pensábamos que, de repente, ahí nos íbamos a encontrar con la Fuerza Armada o con los de Sendero.

Salíamos a la carretera, “agarrábamos” lo que sea y muchos de nosotros hemos venido en camión, como si fuéramos una carga más, un saco más de papas, con todos nuestros hijos. Y teníamos que bajarnos uno o dos kilómetros antes de llegar a los controles para bordear el cerro, encontrarnos en una próxima carretera y seguir nuestro camino.

A muchos de nosotros nos dicen que solo somos desplazados, pero no se han preguntado si somos viudas, si tenemos huérfanos, si han matado a nuestros familiares; solamente nos dicen desplazados. No quieren entender que dentro de nosotros cargamos muchas muertes, muchas

---

48 En el 2012, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables entregó a Rufina Rivera Cabezas el Premio por la Paz, en la categoría de Sociedad Civil persona natural. <https://andina.pe/agencia/noticia-cultura-paz-debe-ser-promovida-todos-los-ambitos-de-vida-social-429188.aspx>

49 Según el Registro Único de Víctimas actualizado hasta octubre del 2022, son 76,073 inscritos por desplazamiento.

desapariciones. Íbamos a buscar a nuestros esposos y a nuestras familias a los destacamentos militares y cuando llegábamos ahí, ¿qué nos hacían los militares? A muchos de nosotros nos encerraban y muchas de nosotras hemos sido violadas no por uno ni por dos, sino por muchos. Seguíamos el camino buscando adónde ir y cada vez el grupo era mayor, con muchas mujeres más.

Teníamos que ver la manera de sostener a nuestros hijos porque veníamos con ropa en cuerpo, sin traer nada en la mano. Era mucho el hambre, el frío, las enfermedades que cada uno de nuestros hijos tenía que pasar y en cada uno de los caminos que recorríamos íbamos dejando a nuestros muertos porque a veces no podíamos ni siquiera enterrarlos. Muchos de ellos han sido comidos por animales, por perros, por chanchos, por aves de rapiña y como éramos refugiados en las ciudades, nos juntábamos mujeres con 4, 5, 10, 11 hijos.

Teníamos que organizarnos para sobrevivir. Es lo que hemos hecho hasta ahora desde que nos tocó vivir la violencia. Y mientras tanto, ver quién cuida a nuestros hijos, quién busca algo de comer y quién va a ver la situación de los compañeros o esposos detenidos o desaparecidos. Buscamos ayuda de algunos partidos políticos, de algunos abogados que nos decían: “¿Con qué nos van a pagar?”. “Tú eres joven, con tu cuerpo nos pagarás”. De esa manera nos chantajeaban. Sin embargo, teníamos que seguir viviendo por nuestros hijos, por ellos teníamos que seguir adelante, por ellos teníamos que de repente obviar todas esas cosas que nos decían estos señores. Teníamos que ver cómo podíamos autosostenernos. Lamentablemente a cada lugar donde llegamos no teníamos acogida, tampoco estábamos seguras y teníamos que seguir desplazándonos. Así es como llegamos a Lima.

No teníamos dónde vivir, dónde estar y como campesinos teníamos una representatividad en Lima, que era la CCP [Confederación Campesina del Perú]. Ahí nos tuvieron por muy poco tiempo porque llegaban más campesinos de las comunidades y lo único que hemos podido hacer es juntarnos para invadir tierras.

De esa manera, empezamos a invadir los arenales, los basurales, en San Juan de Lurigancho, en Villa El Salvador, todo lo que es el Cono Norte. ¿Y

que nos esperaba? ¿Qué tierras íbamos a encontrar? Arenales, pedregales llenos de basura. Para poder hacer nuestras chozas y cobijarnos lo que hemos hecho es recoger cartones, recoger plásticos. No teníamos cama en qué dormir, dormíamos en el suelo, como si fuéramos animales, encima de esos cartones y plásticos. No teníamos ollas; para poder cocinar recogíamos latas de aceite, comíamos en latas de atún.

¿Cómo llenábamos nuestras ollas? Como somos del campo no nos era difícil caminar, salíamos de toda la parte alta de San Juan de Lurigancho (en ese entonces era Huanta, Motupe) hacia La Parada, donde los comerciantes botaban desperdicios cuando terminaban de vender. Eso recogíamos para llenar nuestras ollas, para dar de comer a nuestros hijos. Las cosas buenas que recogíamos las vendíamos.

Pensamos que llegando a Lima íbamos a estar bien; sin embargo, no ha sido así. Había rastrillajes<sup>50</sup> en el Cono Norte, en el Cono Sur, en el Cono Este. Eso también nos ha golpeado, habíamos escapado de nuestras comunidades, queriendo vivir tranquilos en nuestras zonas de refugio; pero, de igual manera, los militares entraban y maltrataban.

Los que más han sufrido son los niños porque se enfermaban durante el camino de desplazamiento, llegando hasta nuestra zona de origen encontrábamos suelos llenos de basurales. Eso les ha llenado de caracha, sus cabellitos se caían porque estaban llenos de heridas y no sabíamos a dónde recurrir ni a dónde ir. Desde que llegamos a nuestras zonas de refugio hemos sufrido una total marginación.

Nos veían como si fuéramos gusanos, no podíamos salir a la ciudad para buscar algo de comer o buscar trabajo. Como no teníamos cómo desarrollarnos, teníamos que mandar a nuestras hijas mayorcitas a buscar trabajo, pero ¿qué trabajo les daban?: les hacían trabajar un promedio de 24 horas, encima no les pagaban y lo peor [es que] muchas de ellas han sido violadas por los hijos de los patrones.

---

50 Reconocer, registrar exhaustivamente un espacio abierto o una zona urbana, en operaciones militares, para cazar, para buscar delincuentes, sospechosos o con otro motivo. Definición tomada de la Real Academia Española.

En las escuelas, nuestros hijos ¿cómo eran vistos? El mismo profesor, los mismos alumnos nos veían [como] cholos, serranos. “¿Qué hacen acá?”. “¿Por qué no se largan?”. Y quisiera dar un ejemplo de cómo jugaban nuestros hijos: lo primero que hacían era juntar unas maderitas para poder hacer sus armas y, cuando se les preguntaba, respondían: “Estoy haciendo una pistola para ir a matar a los *cachacos* que nos sacaron de nuestro pueblo”. Cuando en el colegio les decían que tenían que hacer una adivinanza o un cuento, ¿qué tipo de cuento hacían nuestros hijos? Comenzaban diciendo: “Había una vez, cuando vivía muy tranquilo en mi comunidad...” Es fuerte el dolor que han tenido que afrontar porque ellos son quienes han sufrido mucho más que nosotros.

El valor de ellos nos hace continuar y seguir adelante, pero creo que lo más importante es mostrar documentos de cómo hemos sido marginados. Acá tengo un periódico del año 94 [lee y señala un recorte periodístico]: “Los pueblos serranos invaden Lima”. ¿Se dan cuenta? De esa manera en Lima nos trataban: de serranos de cholos, de piojosos.

También quisiera mostrar cómo eran las Fuerzas Armadas. Acá dice [lee y señala otro recorte periodístico]: “Las Fuerzas Armadas y la Policía emprenden gran operativo antisubversivo en Lima”, donde han sido muertos muchos de nuestros compueblanos que venían de las comunidades. De igual manera, así como derramo lágrimas por los niños que han sufrido la dura secuela de este desplazamiento, también, sinceramente digo que han comercializado (porque no cabe otra palabra) con nuestros hijos. Acá dice [lee y señala un nuevo recorte periodístico]: “Niños huérfanos de Ayacucho serán adoptados por europeos”. Esto hizo la entonces ministra de la Mujer. ¿Qué eran nuestros hijos? ¿Una mercancía? ¿Por qué tenían que hacer eso? ¿Por qué hicieron eso? ¿No teníamos valor?

De igual forma, quisiera mostrar que, a pesar de que hemos tenido que invadir tierras acá en Lima, no era fácil. Muchos hemos podido estar en San Juan de Lurigancho, Vitarte. Pero quiero poner un ejemplo de lo que han sufrido mis compañeros, mis hermanos de La Molina. Ellos tienen una historia especial que también sale acá en un periódico de 1993 [lee y señala un recorte periodístico]: “Sigue el problema con los desplazados por posesión de lotes en La Molina”. Les han cerrado el agua, les han

cortado la luz, no los dejaban ingresar, “porque estos cholos no tienen derecho”, “¿por qué no se largan?”. Y hay documentos que hablan, no es solamente una cuestión que de repente salga de mí.

Nuestros hermanos y nuestros compañeros que son de Huancavelica y han ocupado los lugares de Huachipa, también han tenido fuertes problemas. Estuvieron a punto de ser desalojados y hasta ahora se siguen dando ese tipo de maltratos.

Quisiera hacer otra pregunta: ¿por qué la diferencia? Solo cuando en Lima sufrieron [con el atentado en] Tarata, recién se dieron cuenta de lo que estaba pasando en el interior de nuestro país, de que la violencia existía. Creían que estábamos invadiendo Lima porque nos parecía mejor, pero no se daban cuenta de que estábamos siendo arrancados de nuestras comunidades. Sin embargo, en el 93 un periódico dice: “Fujimori verifica el avance de la construcción de la calle Tarata”. ¿A nosotros quién nos ha dado algo hasta ahora? Y si han dado algo es mínimo.

Nosotros hemos pedido justicia, hemos estado reclamando porque, a pesar de que ha sido difícil en el tiempo de [Alberto]Fujimori, a los desplazados nos han estigmatizado con esta palabra de terroristas. Nosotros hemos seguido batallando. Hemos seguido luchando para tener un reconocimiento y se dice que por eso va a venir un representante de la ONU [Organización de las Naciones Unidas], para que vea el drama que están pasando los desplazados. Aquí tengo también un periódico [lee y señala un recorte periodístico] de fecha 15 de agosto, donde Francis Deng<sup>51</sup> dialoga con Fujimori sobre el drama de los desplazados.

Lamentablemente en ese tiempo no había una voluntad política, no ha habido alguien que se acuerde de nosotros, quien pueda hablar. Creo que hasta ahora tampoco lo hay para hacer ver que estaban violando nuestros derechos humanos.

También la OEA [Organización de Estados Americanos] siempre ha estado siempre pidiendo que se reconozca a los desplazados; sin

---

51 En el 2007, el experto sudanés Francis Deng fue nombrado asesor especial de las Naciones Unidas para la Prevención del Genocidio y las Atrocidades Masivas. [https://www.un.org/es/sg/management/bios/deng\\_es.shtml](https://www.un.org/es/sg/management/bios/deng_es.shtml)

embargo, no habido voluntad política para que se haga realidad. ¿Por qué esa indiferencia? ¿Qué somos nosotros? ¿Acaso no tenemos valor? ¿No tenemos dignidad? ¿Qué han hecho con nosotros?

Lo que quisiera saber es por qué hasta ahora ni siquiera tenemos acceso a nada, por qué nuestras viviendas están en los cerros y seguimos construyendo con cartones, esteras, plástico, sin título [de propiedad]. Y como no tenemos ese documento que nos adjudique la propiedad, no podemos tener acceso a un préstamo para poder desarrollar un autosostenimiento, por lo menos para construir un cuarto en nuestro lote. Algunos que han sido beneficiarios con el préstamo del Banco de Materiales o de ENACE [Empresa Nacional de Edificaciones], están a punto de perder sus viviendas. Este es el caso específico de las compañeras de Ica que han hecho marcha tras marcha. De igual forma, de nuestras compañeras de aquí de Lima y de diferentes departamentos. No somos escuchados.

Hace poco, en este año, con apoyo del PAR [Programa de Apoyo al Repoblamiento], un grupo de nuestras compañeras pudieron obtener un local para poder desarrollar su autosostenimiento. Pero ha sido por poco tiempo. ¿Sabían qué ha pasado? Nos hizo recordar el primer día que nos ha tocado vivir la violencia política, porque llegaron policías, agarraron nuestras cosas y las tiraron a la calle. Nos trataron de sinvergüenzas, de conchudos. ¿Cómo era posible que estuviéramos utilizando un local del Estado sin pago alguno? Los desplazados siguen siendo desplazados. Estuvimos varios días durmiendo en la calle. “Nosotros somos afectados por la violencia política, somos desplazados y tenemos derecho a un espacio para tener nuestro autosostenimiento”. No nos hicieron caso.

Al tercer día, como estaba llegando el presidente de Estados Unidos<sup>52</sup> y ese lugar tenía que estar cerrado, ¿qué hicieron? Vino la Policía a la una de la mañana, cuando estábamos durmiendo en plena vía pública, y nos subieron a carros de la municipalidad y luego nos llevaron a la comisaría. Amanecimos dos noches cuidando nuestras cosas, no tuvieron compasión, no les importó que nosotros seguíamos viviendo ahí porque

---

52 Visita de George W. Bush en el 2002. [https://elpais.com/diario/2002/03/23/internacional/1016838015\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2002/03/23/internacional/1016838015_850215.html)

no teníamos otro lugar a dónde ir. Por intermedio del PAR tratamos de hacerles entender mediante documento que nos reconozcan, que nos devuelvan o nos den una reubicación. No hemos sido escuchados.

Los señores del PAR han tratado también de ayudarnos, pero no han tenido éxito. Nos entregaron un papel donde nos dicen que no hay posibilidades porque no tenemos un garante que tenga dinero en el banco. Nos piden que el juez nos dé un aval y que paguemos dos o tres meses por adelantado. Como nosotros no podemos hacerlo nos encontramos nuevamente en las calles; así como estuvimos cuando empezamos a llegar. Igual que cuando [el alcalde] Alberto Andrade en su erradicación de los ambulantes, nuestros amigos, compañeros, hermanos han ido perdiendo su sustento y ahora están sin trabajo.

Pero no solamente estamos descontentos con el desplazamiento. Muchos de nuestros amigos, nuestros hermanos y compañeros, ayer nomás decían: “Mejor nos hubiéramos quedado en nuestras comunidades y nos hubieran matado igual que a nuestros familiares”. Porque lo que estamos viviendo ahora son 22 años de violencia, 22 años que hemos empezado a vivir nuestra cruda realidad. Mejor nos hubiéramos muerto porque ahora estamos muriendo lentamente.

¿Y qué es de nuestros jóvenes? Las secuelas de este proceso que nos ha tocado vivir deben estar presentes en ustedes, señores comisionados, porque existen jóvenes que necesitan mucho del gobierno, en educación y en apoyo psicológico. Esos jóvenes no van a desenvolverse como personas comunes y corrientes. Hay muchos huérfanos, como lo escuchamos en la mañana, hay muchos de ellos que se están muriendo con tuberculosis y con otras enfermedades. Entonces, son los primeros que deberían ser atendidos para poder tener en el futuro una sociedad mejor.

A pesar de que tenemos callos en nuestras gargantas, callos en nuestros ojos, callos en el interior de nuestros sentimientos, seguimos adelante. Seguimos adelante, con fuerza, para conseguir algún día esa paz, esa verdad, esa justicia que desde un inicio hemos reclamado. Tenemos esa fuerza como todos los que hemos dado testimonio desde la mañana.

No queremos aparecer como si fuéramos unos pobrecitos, sino que nos presentamos aquí para demostrar que tenemos manos para seguir adelante, que tenemos mucho que hacer y con lo que va a plantear la Comisión de la Verdad va a empezar un nuevo peldaño para nosotros. Porque todo lo que hemos hecho y que seguiremos haciendo no es porque nos están pagando, no es porque alguien nos dice tienes que hacerlo, sino que es decisión propia de cada uno de nosotros porque tenemos ese dolor, ese sentimiento. Porque necesitamos ser escuchados: en San Juan de Lurigancho, en los arenales de Villa el Salvador, en todo lo que es el Cono Norte.

Nos han desconocido por mucho tiempo, pero ahora estamos aquí presentes para decirles que los desplazados existimos, para que nos conozcan. Estamos con muchos niños y, de repente, mucha gente dice: “Esos desplazados, esa gente serrana llena de hijos, qué cosa quieren”. Y queremos hacer entender a los comisionados, tal vez pedir que el Estado debe explicar las causas de la violencia, aunque nosotros los que hemos vivido lo entendemos, pero mucha gente de la ciudad no entiende por qué, qué pasó, por qué empezó esta violencia.

Piensan que los que estamos en nuestras comunidades no existimos, que solamente las personas de Lima o de las ciudades tienen todos los derechos. Por eso, exigimos que se considere a los desplazados y se reconozca la violación de nuestros derechos humanos, para que de esa manera los comisionados nos tengan en su agenda y se proponga una reparación como ciudadanos que somos.

Ustedes [comisionados] tienen ese papel importante de plantear una reparación a los desplazados, para que sean considerados; si no, simplemente vamos a quedar en papeles. No es la primera vez que estamos en este auditorio. Hemos estado en el Primer y Segundo Encuentro de Mujeres, proponiendo y haciendo ver a nuestras autoridades que existimos.

Como no hay voluntad política simplemente ha quedado en papeles y esperamos que hoy no quede otra vez en el recuerdo, que no nos sigan utilizando, que no nos sigan simplemente escuchando, que no nos hagan llorar, que no nos hagan recordar, que no nos hagan abrir nuestras heridas, solamente para que queden en papeles.

También queremos ser considerados igual que los familiares de los desaparecidos, igual que los familiares de los que han sido asesinados. Como les vuelvo a decir, dentro de esta población hay viudas, hay huérfanos, hay familiares de presos inocentes, hay familiares de ronderos, y quisiéramos que nos escuchen, que nos pongan en su agenda. Está en sus manos que nosotros seamos considerados y que el gobierno reconozca que nosotros existimos. Muchas gracias.

### **Monseñor José Antúnez de Mayolo**

Señora Rufina Rivera Cabezas: la hemos escuchado con mucha atención y el Perú ha escuchado el drama que ustedes han sufrido. La Comisión de la Verdad recoge los pedidos que usted ha hecho y tenga la seguridad de que los dejaremos en nuestras recomendaciones para que no quede solamente en papeles. Le agradecemos su participación.



**Rufina Rivera Cabezas brinda su testimonio ante los miembros de la CVR.**  
Lima, 12 de diciembre del 2002.

## 14. LUZMILA CHIRICENTE MAHUANCA, DE CUSHIVIANI<sup>53</sup>

### Sumilla

*La comunidad nativa de Cushiviani se ubica en la provincia de Satipo (Junín). Existían tres clanes familiares: Chapay, Chiricente y Fernández. Con el inicio del período de violencia (1980), la comunidad sufrió el impacto, y el clan Chapay se desplazó en 1989 hacia Yavirironi. Los clanes Chiricente y Fernández se mantuvieron en Satipo y Luzmila Chiricente asumió en dicho año la presidencia de la comunidad. Anteriormente, en 1986, ya había sido representante de la mujer ashaninka en la Confederación de Nacionalidades Amazónicas del Perú (CONAP). Durante 1989, los senderistas ingresaron a los colegios de la región para secuestrar niños y jóvenes. El 22 de septiembre fue secuestrado el segundo hijo de Luzmila. Ese mismo año fueron secuestrados tres hijos del hermano de su cuñada, María Cueva Mantari, junto con otros cinco niños.*

---

53 Testimonios de Luzmila Chiricente Mahuanca y María Cueva Mantari brindados en ashaninka el 23 de mayo del 2002 ante los miembros de la CVR, en la cuarta sesión de las Audiencias Públicas de Casos en Huancayo. No hay palabras protocolares. Se ha tomado de la versión traducida al español de la CVR. Se han mantenido los testimonios en su integridad.

### **Testimonio de LUZMILA CHIRICENTE MAHUANCA (1953)<sup>54</sup>**

Agradezco a todos ustedes, señores de la Comisión de la Verdad. También agradezco al CIPA [Centro de Investigación y Promoción Amazónica], al CAPS [Centro de Atención Psicosocial], al señor Francisco Soberón, a la señora Susana Villarán y a Sofía [Macher]. Bueno, los conozco y me ayudaron bastante para contrarrestar lo que pasó en mi tierra.

Vivo en la comunidad nativa de Cushiviani, distrito de Río Negro, provincia de Satipo, en Junín. Antes, cuando todavía no entraban los subversivos, estábamos bien y trabajábamos con mis hermanos. Después pasaron muchas cosas y ya no sabíamos cómo vivir.

En los años 90, 91, la comunidad se encontraba entre dos fuegos. Por un lado, estaban los soldados y, por otro lado, estaba Sendero Luminoso. A mi hijo se lo llevaron, es por eso que vivo con terror hasta ahora. Pero me puse muy fuerte, fui a denunciar a través del señor Francisco Soberón. También fui a denunciar ante los derechos humanos sobre este caso, pero no pudieron hacer nada. La única cuestión que me ayudó es el valor que me dio Dios para poder enfrentar esto y para poder vivir. Por eso agradezco a Dios que ahora puedo dar testimonio de mi caso.

Los subversivos nos engañaron. En 1986 fui representante de la mujer amazónica en la CONAP [Confederación de Nacionalidades Amazónicas del Perú]. En el año 1989 era la presidenta de la comunidad. Por esa fuerza que yo tengo, por ese poder de guerrera. En 1991 sucedieron muchas cosas, hasta mis mismos paisanos me tenían cólera, pero aun así fui delegada de CONAP en El Tambo. Por eso todos me querían y me escuchaban mucho. Todos los que vivían en mi comunidad tenían ese temor por los integrantes de Sendero Luminoso. Solamente quedamos doce familias, el resto se escaparon.

En esa presidencia que yo tuve, comencé a gestionar a través de Foncodes [Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social] la construcción de una escuela, una posta de salud, también un colegio, aunque hasta ahorita

---

54 El año de nacimiento se ha tomado del libro 11 de la colección Narradores de Memorias del LUM. Cabe resaltar que Luzmila Chiricente recibió en el 2014 la distinción de Personalidad Meritoria de la Cultura (Ministerio de la Cultura del Perú), por su defensa de los derechos culturales del pueblo ashaninka.

todavía no funciona. Cuando vinieron los soldados nos escondimos en el monte. Al ver todo el trabajo que habíamos realizado pensaban que nosotros ayudábamos a los senderistas, pero eran los de Foncodes los que nos habían ayudado.

En ese tiempo los senderistas no nos hacían nada porque pensaban que estábamos con ellos y algunos miembros de mi comunidad también pensaban que ellos nos ayudaban. Por eso han considerado Cushiviani como una zona roja. Los soldados venían, entraban a las casas, pensando encontrar algún volante de los senderistas, pero no encontraban nada. Para que no nos sigan vinculando con los de Sendero les dijimos a ellos: “Por favor, ya no vengán más por acá porque piensan que ustedes nos están ayudando. No pinten nuestras casas. No alcen su bandera”. Venían los ronderos de nuestra zona y decían: “Ustedes están con los subversivos”. Pero no era así. Solamente Dios sabe lo que ha sucedido ahí.

Después les quiero contar también que yo perdí a mi hijo pequeño. Él era mi brazo derecho. Pero le paso la palabra a mi cuñada para que continúe la versión.

## **Testimonio de MARÍA CUEVA MANTARI**

### **(1966, Ipokari, distrito de Río Negro, Satipo, Junín)<sup>55</sup>**

Agradezco mucho a la Comisión de la Verdad. Soy ashaninka, me llamo María Cueva Mantari y tengo 35 años. Les voy a contar sobre el hijo de mi hermano que secuestraron los subversivos, que se llama Luis Cueva Mantari<sup>56</sup>, y su hermano mayor Julio Cueva Chiricente (1974)<sup>57</sup>. Los hijos que se perdieron de mi hermano mayor son: César Cueva Chiricente, de 12 años, Bernavides Cueva Chiricente<sup>58</sup> de 10 años y Clever Cueva

---

55 El año y el lugar de origen fueron verificados con su partida de nacimiento.

56 No se encuentra inscrito en el Registro Único de Víctimas.

57 Está inscrito en el Registro Único de Víctimas. Según su partida de nacimiento es natural de Río Negro, Satipo (Junín).

58 No se encuentra inscrito en el Registro Único de Víctimas.

Chiricente<sup>59</sup> de 8 años. Los subversivos los secuestraron en el año 1989. Ellos estaban estudiando, les dijeron que tenían que llegar al poder, engañándolos lo llevaron. Ellos no sabían por qué estaban yendo. Simplemente los siguieron porque no tenían conciencia de quiénes eran.

Julio tenía 16 años cuando se lo llevaron los rojos, los senderistas. Después de un tiempo su hermano se escapó y regresó. A Clever lo pudieron ubicar en Cerro de Pasco a través de un capitán del Ejército, lo trajeron a la comunidad nativa de Cushiviani porque les dijo que ahí tenía familia. A las diez de la noche llegó encapuchado a la casa del señor Santori. Solo cuando le sacaron la capucha lo reconocí, era Clever, el hijo de mi hermano.

Pensaba que le iban a dejar en la comunidad, pero no fue así, sino que nuevamente el Ejército se lo llevó. Hasta ahora no sé dónde se encuentra. Por eso vengo ahora acá. Quiero saber si está vivo o está muerto porque su hermana pequeña es huérfana. Murió su papá, murió su mamá, murieron sus demás parientes y ahora está muy enferma. Tiene mucho miedo. Siempre me pregunta: “¿Dónde están mis hermanos?” y yo no sé qué responderle. Quiero saber dónde está el hijo de mi hermano, lo quería mucho y lo he perdido.

Ahora quiero hablarle a la mesa de la hermana menor. Ella está en la comunidad nativa de Ipokiari, pero al hermano mayor también se lo llevaron con engaños. Le decían: “¿Sabes qué? Vamos a ir a jugar”. Pero ahí lo mataron, se supone que sus propios compañeros lo han matado. Es por eso que yo vengo a dar mi testimonio. Eso es todo.

### **Testimonio de LUZMILA CHIRICENTE MAHUANCA**

Ahora les voy a contar sobre la pérdida de mi hijo Juan Beto Umaña (1974)<sup>60</sup>. Lo secuestraron el 22 de septiembre de 1989. Yo no estaba en Cushiviani, estaba en Lima en un taller organizado por el CAPS [Centro

---

59 Está inscrito en el Registro Único de Víctimas.

60 Según su partida de nacimiento nació en Satipo. Está inscrito en el Registro Único de Víctimas.

de Atención Psicosocial], para una propuesta. Mi esposo vino en octubre para darme la noticia. Es ahí cuando yo recién me entero.

Regresé a Satipo, puse una denuncia y pasé un aviso en la Radio Cosap<sup>61</sup>. Luego fui a Aprodeh [Asociación Pro Derechos Humanos], también para poner la denuncia y ellos me recomendaron acudir a Amnistía Internacional. También la Cruz Roja me apoyó en este caso. Fui al extranjero para una conferencia sobre los derechos humanos y denuncié los abusos, los maltratos que cometían los soldados. Cuando regresé, los soldados y mi gente me dieron la espalda porque pensaban que era una defensora de los senderistas, pero no era así porque yo defendía los derechos humanos.

Por eso quiero que la Comisión de la Verdad investigue este caso. Veán bien porque allá los mismos soldados cometieron abusos. Tengo un temor grande, pero aun así tengo fuerza para poder seguir luchando. Siento mucho haber perdido a mi hijo, a mi familia. Ahora mi comunidad me tiene un gran respeto, pero aun así siento esas pérdidas. He dejado muchas obras realizadas a través de mi gestión. Pero ahora quiero que esta Comisión de la Verdad sea como una transparencia y busquen la verdad a través del presidente de la República, de los congresistas. Porque si no va a seguir pasando como sucedió antes, perdí a mi hijo, ¿quién me va a reponer eso? Por eso reclamo justicia. Yo ya estoy anciana, ojalá queden recuerdos para los demás.

Quiero que este papel que estoy entregando a la Comisión de la Verdad ayude a conseguir la verdad que estoy buscando. También quiero darles a ustedes una recomendación para que la tomen en cuenta. Esto es el Perú sin democracia [señala el dibujo de un árbol marchito], es el Perú sin conciencia, sin conocimiento y sin respetar los derechos humanos. Esta es una reflexión para todos los peruanos para que conozcan lo que se tiene que hacer con la democracia y no vuelva la desgracia al país.

Mientras que este otro árbol [señala el dibujo de un árbol verde y con frutos] es un árbol bueno. Su flor y su fruto son buenos. Eso es la buena

---

61 Dicha radio fue tomada por terroristas el 7 de marzo de 1985. [https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4\\_uibd.nsf/30916C5DAA8A179105257BEB005CC5DE/%24FILE/254\\_pdfsam\\_desco00003.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/30916C5DAA8A179105257BEB005CC5DE/%24FILE/254_pdfsam_desco00003.pdf)

vivencia del Perú, no debe haber maldades. Podemos llegar arriba y el Perú podría crecer con una verdadera democracia. Pero, si realmente queremos que nuestro país siga adelante, veamos este árbol bien hermoso y bien lindo desde sus raíces.

El pueblo ashaninka adolorido, tuvo violencia política y ha sufrido la colonización. [Pido] que se respete la cultura. Mientras que no haya respeto, no hemos hecho nada, por gusto creamos programas que solo beneficiarán a un grupo de personas.

Entiendo que la Comisión de la Verdad no nos va a reparar directamente, pero está en la facultad de sugerir a nivel internacional y nacional. Que se conozca, así como nosotros hemos luchado por los derechos humanos, que se profundice. Peruanos, nosotros somos parte, somos dueños del Perú. Al contrario, el que viene a invadirnos, que nos respete. Eso es lo que queremos. Muchas gracias.



**Luzmila Chiricente explica, mediante dibujos, que la convivencia y el respeto a la diversidad cultural garantizarán un mejor futuro para el país.**

Huancayo, 23 de mayo del 2002.

# SOBRE EL PERÍODO

## DE LA EXCLUSIÓN EXTREMA AL RECLAMO DE CIUDADANÍA: 1985-1990

Pese a la diversidad de los testimonios de este período, algunas constantes aparecen con nitidez en la experiencia de las víctimas: la naturaleza reiterada de la violación de derechos, la negación de justicia y la conciencia de la exclusión. Puede ser sorprendente que aparezcan tales constantes si se considera que hay testimonios colectivos e individuales, de dirigentes sociales y de personas particulares, de Lima y del interior, de todos los estratos socioeconómicos.

Sin embargo, un período cruel se encargó de modular –como veremos– testimonios muy diversos en un mismo arco narrativo y moral.

### **La violencia reiterada**

No hay testimonio en el que se haya dado solamente un hecho victimizante: un momento definido, único, en el que ocurre la violencia. Por el contrario, la violencia se concatena en el tiempo, hacia atrás, con condiciones que ya violaban la dignidad de las personas y,

luego del crimen, con nuevos vejámenes que aprovechan la condición en que queda la víctima para seguir la ruta de la deshumanización.

En efecto, piénsese en los dirigentes puneños y en los comuneros de Cotahuarca, cuyo crimen, a ojos de quienes los persiguen es tratar de mejorar las condiciones de vida de sus comunidades, unos mediante la recuperación de tierras ancestrales y otros mediante un esfuerzo empresarial colectivo. A aquellos, el Estado los estigmatiza y trata de terroristas por organizarse y desafiar las políticas agrarias; a estos, Sendero Luminoso los desprecia por querer integrarse al mercado y los condena a la pobreza con la matanza de sus animales. Pareciera que –en la experiencia de las víctimas– el hecho causal de su sufrimiento es el haberse atrevido a pensar que las cosas fuesen distintas: que los campesinos tengan tierras o creen empresas. La violencia tiene un efecto conservador respecto al orden social: los campesinos sin tierra deben seguir así, los alpaqueros deben perder toda esperanza de prosperidad.

Otro ejemplo es el de las mujeres que enfrentan el trauma del asesinato de sus compañeros de

vida. Ya sea la esposa de un líder regional como Hernán Tenicela, de un destacado funcionario en Lima como Rodrigo Franco o de un pequeño comerciante en el interior del país como Betman Guerra; la experiencia traumática no termina con el asesinato, sino que se reitera contra las sobrevivientes. Nelly Ninamango, esposa del periodista y dirigente Hernán Tenicela, sufre un calvario para reclamar un seguro de vida o una pensión, y se ve agredida por insinuaciones y acoso: si es una mujer sola, deducen los acosadores, es presa fácil para la violencia de género. Cecilia Martínez del Solar, esposa de Rodrigo Franco, pese a las ventajas de su condición social y de haber logrado reconocimiento político, es víctima de ataques violentos por atreverse a cuestionar la versión oficial sobre el asesinato de su esposo, y tanto ella como su familia deben soportar el uso criminal del nombre del fallecido para reivindicar las acciones de un grupo paramilitar. Otro caso es el de Cecilia Malpartida, cuyo esposo fue asesinado por desafiar a Sendero Luminoso. Termina siendo secuestrada por senderistas que la obligan a colaborar a base de

maltratos y cuando logra escapar de su cautiverio es acusada por el Estado de ser senderista.

La experiencia repetitiva de la violencia es tan notable que termina por generar la convicción de que el sufrimiento es un destino. La señora Basilia Gonzales, como las tres mujeres anteriores, sobreviviente del asesinato de su esposo, refiere que, aunque dejase de llorar, su corazón “lloraba sangre”, y que desorientada por el dolor caminaba como en sueños, sin saber si era de noche o de día. La pobreza en la que queda, a cargo de sus hijos, hace que se pregunte si no hay otro destino: “Así habrá sido nuestra suerte. Así había sido mi suerte”. Otra sobreviviente, Rufina Rivera, representante de una comunidad desplazada, se pregunta si no hubiera sido mejor morir, en vez de experimentar la injusticia repetida y constante, que se siente como una larga y lenta muerte.

### **La negación de justicia**

Pese al aprendizaje del sufrimiento, cuyo ejemplo más doloroso es la lamentación de Basilia Gonzales por su suerte, no hay ningún testimonio que acepte la injusticia. Ya sea a través de la intuición moral más elemental o de una compren-

sión formalizada de los instrumentos estatales, se afirma una conciencia de una dignidad humana violentada, de una tragedia inmerecida. Pero si la percepción de la injusticia es clara a los ojos de las víctimas, lo que más indignación y confusión les genera es la incapacidad o la falta de voluntad del Estado peruano para hacer un mínimo de justicia.

La señora Basilia Gonzales refiere que las rondas de su comunidad capturaron a un senderista que confesó ser el asesino de su esposo. Pese a que la ronda castiga a golpes y lleva a una cárcel al presunto asesino, no hay nada en el testimonio que indique que la justicia haya hecho su trabajo para esclarecer los hechos y para informar a los familiares sobre las responsabilidades: la poca justicia que hubo la hizo la propia comunidad y luego el presunto perpetrador desaparece de la escena.

El caso de Rodrigo Franco –en el otro extremo del espectro socioeconómico– es, sorprendentemente, de una impunidad similar. La mayoría congresal oculta el informe de los congresistas de la minoría, con cuyas conclusiones se identifica la sobreviviente. La investigación judicial es tan deficiente que

la propia justicia debe reconocer que sus esfuerzos estuvieron “irremisiblemente condenados al fracaso”. En efecto, la Policía presenta a dos supuestos perpetradores cuya culpa se establece por el expediente de la confesión arrancada, según ellos, mediante tortura. La insuficiencia de la prueba hace imposible establecer si fueron, en efecto, los asesinos; de modo que terminan condenados por un delito genérico, el de la pertenencia al grupo terrorista.

La justicia, pues, está ausente. Para quienes son víctimas del Estado, que los culpa de ser terroristas, no hay esfuerzo alguno para esclarecer los hechos. Para quienes son víctimas del terrorismo, hay un simulacro de justicia: se presenta a un supuesto culpable y se le arroja al olvido del castigo. Una vez más, lo que ocurrió no importa y el derecho de los sobrevivientes a saber lo que ocurrió es negado. Hubo condenas, aparentemente, pero son para las víctimas: la de la incertidumbre, la de la frustración. Nótese además que los testimonios de esta sección se refieren a abusos que ocurrieron durante un gobierno elegido por el pueblo, bajo una Constitución democrática (1979): la negación de justicia se siente como doblemente humillante.

Ahora bien, la experiencia de injusticia no implica que los sobrevivientes acepten una situación de indefensión, por más que su trauma esté a la vista. En el acto mismo de hablar se expresa la capacidad de agencia propia. No queremos, dice Rufina Rivera, la representante de los desplazados, “aparecer como si fuéramos unos pobrecitos”; es decir, en una posición suplicante y desvalida. Por el contrario, agrega, “nos presentamos aquí para demostrar que tenemos manos para seguir adelante”. En efecto, el Estado fracasa en su obligación de remediar la injusticia, pero eso no implica que los sobrevivientes acepten la situación o se resignen: romper el silencio y compartir su sufrimiento abrió una ruta posible hacia una demanda mayor.

### **La conciencia de la exclusión**

Desde el margen al que la ha arrojado la violencia constante, Basilia Gonzales no se resigna. Pide lo que considera que es justo: no ser abandonada en la precariedad, obtener reparación efectiva, si no para ella, para sus hijos. No nos ignoren, exige. “Valórennos porque también somos peruanos”. Ser peruano, en esta frase, es estar integrado en una comunidad de derechos. Mírenme, parece de-

cir, somos iguales. Si ustedes pueden vivir sin el dolor de un esposo asesinado, si pueden hacer planes para sus vidas, si pueden soñar con el futuro de sus familias, ¿por qué nosotros no podríamos? Pero es a la vez una denuncia: no nos tratan como ciudadanos, no nos valoran como iguales, no reconocen nuestra dignidad básica de ciudadanos, el poder nos trata como sospechosos, como revoltosos, como obstinados y quisiera relegarnos al silencio o al rol de “pobrecitos”, suplicantes de una gracia.

Rebeca Ricardo dice en una expresión que encierra cierta ambigüedad: “no nos ayuden solo como ashaninkas, sino también como personas de la sierra”. La transcripción que se incluye en este volumen supone que es un pedido de ayudar no solo a los ashaninkas, sino también a las personas de la sierra, que es una interpretación dudosa porque en el testimonio no se evoca a estas últimas. Recuerdo haber estado presente en aquella audiencia pública y mi comprensión fue “ayúdenos como si fuéramos de la sierra”, en la suposición de que siendo ashaninkas la exclusión es tan extrema que incluso el trato que reciben los ciudadanos de la sierra sería un salto de progreso.

En cualquier caso, el sentimiento es el mismo: valórennos del mismo modo que tomarían en cuenta a cualquiera a quienes considerasen sus iguales. La exigencia tiene sentido porque las víctimas están rindiendo testimonio ante los comisionados, que están ahí en representación del Estado peruano, el mismo que tantas veces les ha fallado y al que insisten en integrarse. Como están hablándole a una autoridad, vale la pena recalcar cómo se entiende la función de una buena autoridad. Uno de los sobrevivientes de la comunidad de Cotahuarcay es dirigente y dice: “como autoridad que soy, no debo preocuparme solamente por mi familia, sino (...) por todos nuestros hermanos”. Esta expresión cierra el círculo: nosotros que hemos sido excluidos exigimos que quienes ejercen la autoridad del Estado nos incluyan en su círculo de preocupación y cuidado: que seamos como su familia.

Por otro lado, el hijo de Hernán Tencicela, que lleva el mismo nombre que su padre asesinado, plantea que el ejercicio de desnudar el recuerdo sirva –precisamente– para la construcción de ese espacio común de reconocimiento: “(...) que el Perú se reencuentre. Para que no haya diferencias entre los crio-

llos y los andinos (...) Para hacernos una verdadera nación”.

“¡Peruanos! –concluye Luzmila Chiricente, la dirigente ashaninka–, nosotros somos parte, ¡somos dueños del Perú!”. Ser parte y estar incluidos en la comunidad política es ejercer juntos la responsabilidad de ser dueños. Esto es, quienes tienen capacidad de decidir sobre algo y aprovechar sus cualidades. Como en un coro que lograrse una armonía espontánea, las víctimas, sin necesidad de coordinar sus testimonios, recorren un arco de exigencia que va desde la demanda de inclusión hasta la promesa de que esa inclusión generará una verdadera nación: que se ha de lograr no solo la ampliación del reconocimiento, con más sectores sociales incluidos en el Estado, sino la transformación de ese espacio, con más sectores que ejerzan soberanía.

Han pasado veinte años desde que, como trabajador de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, me tocó organizar las audiencias

públicas. Pese al tiempo que ha transcurrido, encontrar las transcripciones de los testimonios que escuché en su momento, transmite una sensación de inmediatez. Sospecho que no es solo la ilusión de presencia, que es propia del recuerdo, sino la conciencia de que estos reclamos siguen estando vigentes. Estas voces que retratan la ausencia de remedio eficaz y que exigen un país justo e inclusivo nos hablan con inmediatez, del mismo modo que sentimos en forma actual la presencia de –por poner un solo ejemplo– la crónica de Felipe Guamán Poma de Ayala: “no ay rremedio”, dice en una carta al rey de España en 1615, que se perderá en los recovecos del poder. La carta al soberano de hace tantos siglos es reiterada con una exigencia al soberano moderno, que no es un monarca, sino esa abstracción hecha de todos nosotros: la ciudadanía.

**Eduardo González Cueva**

Pontificia Universidad Católica del Perú







Homenaje y distinción a Salomón Lerner por su trabajo en la CVR.  
Lima, 2004

PARTE III

---

1990-2000

## 15. ALFONSO SALAS MÁLAGA<sup>62</sup>

### Sumilla

*El 8 de septiembre de 1990 el efectivo policial Alfonso Salas Málaga sufrió lesiones graves, en circunstancias que cumplía servicio en la Jefatura Departamental de Lambayeque, correspondiente a la ex Policía de Investigaciones del Perú (PIP). Aquel día, en horas de la madrugada, mientras resguardaba el local policial, el suboficial recibió un ataque con cargas de dinamita y disparos por parte de presuntos integrantes de Sendero Luminoso. No obstante, a pesar de estar herido, logró defender el puesto policial. Su proceso de recuperación duró aproximadamente dos años.*

---

62 Testimonio del suboficial de primera PNP Alfonso Salas Málaga brindado el 25 de septiembre del 2002 ante los miembros de la CVR en la segunda sesión de las Audiencias Públicas de Casos en Trujillo. Las palabras preliminares estuvieron a cargo de Salomón Lerner Febres y Carlos Tapia García. Se han suprimido las fórmulas protocolares y se ha mantenido el testimonio en su integridad. El testimoniante está inscrito en el Registro Único de Víctimas.

### **Testimonio de ALFONSO SALAS MÁLAGA<sup>63</sup> (1960, Lima)<sup>64</sup>**

Gracias, muy amable. Estoy aquí ante ustedes, amigos de todo el país, especialmente de Trujillo, y ante Dios, para darles mi testimonio, que ojalá sirva para que todos nosotros, hermanos peruanos, empujemos juntos el carro para ayudar a reconstruir nuestro país y olvidarnos de que, en algún tiempo, los peruanos nos tratamos como enemigos. Espero que eso no vuelva a ocurrir.

Soy el suboficial técnico de primera Alfonso Salas Málaga. Ingresé a las filas de la Policía pensando ayudar a mis hermanos. Una de mis convicciones fue ser un buen policía y creo que hasta el día de hoy he logrado esa meta. Ingresé en el Centro de Instrucción de la Policía de Investigaciones del Perú (PIP) en 1983. Después de un año de instrucción, salí a trabajar y fui destacado a la Jefatura Provincial de Jaén de la PIP en ese momento, hoy Policía Nacional del Perú [PNP].

Desde 1984 hasta 1990, creo que logré parte de lo que quise hacer. Estuve en esos años combatiendo la delincuencia común, y en ese tiempo emergían las intervenciones subversivas de Sendero Luminoso. En 1986, gracias a mi esfuerzo, fui denominado “Policía del Año de la Región Norte” y ese mismo año me casé con la mujer que hoy vive conmigo. Gracias a Dios, la tengo a ella que me acompaña y me apoya siempre.

Transcurría el tiempo y la ciudad de Jaén vivía en zozobra. Diariamente había apagones, no por una falla eléctrica de las empresas, sino porque había mucho accionar terrorista. Como dicen, se la habían “agarrado” con las empresas eléctricas porque todas las noches estábamos en tinieblas. En ese tiempo, mi esposa, mi pequeño hijo y yo vivíamos con el temor de que me podría pasar algo. Pero yo le decía a mi esposa: “No, esto es lo que yo he decidido vivir y, ya, tienes que estar conmigo para todo lo que pueda venir”.

---

63 Salas Málaga recibió la condecoración “Medalla al Defensor de la Democracia” el 12 de septiembre del 2022. <https://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/otorgan-la-condecoracion-medalla-al-defensor-de-la-democrac-resolucion-suprema-n-223-2022-pcm-2104790-1/>

64 El año y lugar de origen fueron verificados con su partida de nacimiento.

En 1990 fui trasladado a la ciudad de Lambayeque. Ahí me designaron ir al Grupo Operativo de Lambayeque de la PIP (GOL). Estuve solamente un mes, pero durante ese mes viví lo más fuerte dentro de mi profesión, lo más duro que se puede vivir: un ataque subversivo.

El 8 de septiembre de 1990 estábamos dando seguridad a un local de los Registros Electorales con nuestro armamento de reglamento. Nos habían dado en forma de alquiler a la Policía para estar presentes como PIP. Nos dedicábamos a combatir el delito: apropiaciones ilícitas, violaciones y abusos. Recibíamos las denuncias de las personas que vivían por ahí. Ese era nuestro trabajo.

Entre las doce de la noche y las tres de la mañana todo estuvo en calma y, como decimos nosotros, no pasaba nada. Los policías siempre tenemos que hacer un documento, llamado “parte policial”, dando cuenta a nuestros superiores sobre los hechos ocurridos en el día. Siendo las tres y media de la madrugada, mientras elaborábamos este documento, escuchamos un ruido en la parte posterior del local. Como éramos solamente dos los que prestábamos servicio esa noche, dije: “Coleguita, anda a ver qué es lo que está pasando en la parte posterior”. Mi compañero salió, hizo su ronda y regresó. “No hay nada. Todo está en calma. Debe haber sido un gato, un animal”. A veces por esa parte de la jefatura había bastantes de esos animales. “Ya –le digo–, hay que seguir haciendo el documento”. A la media hora escuchamos otro ruido, esta vez por delante de la jefatura. Mi colega salió, estuvo como media hora haciendo su ronda y de nuevo ingresó: “No hay nada”. Y yo le dije: “Hay que tener cuidado, hay que estar atentos”. Teníamos nuestro armamento al lado de la silla donde estábamos confeccionando el documento y a los quince minutos nos sorprendió una explosión.

La onda expansiva derribó la puerta de metal que tenía el local y esa puerta me cayó encima de la pierna izquierda, la cual la destrozó. Hoy uso una prótesis que me ha dado la Sanidad de la Policía. Pero en ese momento no me di cuenta porque todo era confusión. Se había caído el techo de la jefatura en mi cabeza, causándome esta herida que tengo. Miraba mis piernas, las dos estaban ensangrentadas.

Al voltear hacia atrás, porque me había caído al piso, vi a mi colega también en el piso y me dije: “Dios mío, ¿qué ha pasado? ¿Qué es lo que está sucediendo?”. Miré de nuevo hacia el frontis de la jefatura, entre la polvareda del momento, y vi a dos personas que se acercaban hacia mí rápidamente. Los veía con algo en la mano, veía sombras, pero me di cuenta, parecía que tenían un armamento y pensé: “No creo que sean mis colegas que vengan a auxiliarme tan rápidamente. Estos son terroristas, vienen a rematarlos”; como decimos nosotros los policías, “a darme el tiro de gracia”.

Quise levantarme para defenderme, pero no pude. Cuando puse mi brazo hacia atrás para hacer este movimiento, me caí y cuando volví a ver mi pierna, el hueso ya me colgaba. En esos instantes, en cuestión de segundos, como les repito, vi que una sombra se me acercaba y dije: “Estos me vienen a rematar, no puede ser”. Como tenía mi metralleta en la mano, solté una ráfaga de balas para ahuyentar a esa gente y lo logré. Al ver que se habían retirado, me desmayé. El resto de lo que ha ocurrido solamente me lo han contado porque perdí el conocimiento y de ahí ya no supe nada.

Me dijeron que cuando quedé inconsciente los vecinos que vivían al frente del local policial me auxiliaron, me cargaron y me llevaron en una camioneta al Hospital [Regional Docente] Las Mercedes, donde me prestaron los primeros auxilios. Gracias a Dios, el médico que se encontraba de servicio en esos momentos era el tío de mi esposa. Él detuvo la hemorragia de mi pierna izquierda y ordenó que me evacuaran a la ciudad de Chiclayo. Me llevaron al Seguro Social.

Allí no me quisieron ni recibir. Prácticamente estaba hecho un cadáver. Un colega que prestaba servicios en la sala de emergencias del hospital dijo: “Llévenlo a la Sanidad porque él pertenece a la Policía”. Recién en ese momento, dos horas después del atentado, me trasladaron. Eran como las seis de la mañana del domingo 9 de septiembre y en la Sanidad solo se encontraba un médico de servicio. Al llegar a la sala de emergencia preguntaron dónde podían encontrar a los demás médicos para que me atendieran porque, prácticamente, me estaba muriendo. Por suerte, estaban haciendo deporte. Con la ayuda de los jefes que en

ese momento se encontraban, fueron y los trajeron. Me ingresaron a la sala de operaciones y por fin me atendieron.

Uno de los médicos me veía la parte de la pierna que ya estaba destrozada y era imposible recuperarla, por lo que llegaron a amputármela. Otros me veían la cabeza y otros la pierna derecha donde también tenía una herida. Gracias a Dios y gracias a la intervención de mis jefes, pudieron salvarme la rodilla. Porque para los doctores hubiera sido más práctico haberme cortado desde la rodilla para arriba, haberme cosido y problema solucionado para ellos.

Mis jefes pusieron empeño en que no me cortaran toda la pierna. Como dije, me salvaron la rodilla y parte de la pierna hacia abajo. Es por eso que hoy uso prótesis y puedo desplazarme en forma más cómoda. Mi esposa se encontraba con ocho meses de gestación y no le querían dar la noticia. Ella sabía que estaba herido por un atentado terrorista, pero no le querían decir que me habían amputado la pierna, pues por su avanzado estado de gestación le podía haber sucedido algo, pero gracias a Dios no fue así. Dispusieron que dos psicólogos estuvieran permanentemente con ella y que poco a poco le fueran dando la noticia. Después de dos días en la Sanidad de Chiclayo, me trasladaron al Hospital Central de la Policía en Lima.

Aparte de lo que me había sucedido, tuve como dos o tres intervenciones quirúrgicas, tanto de la pierna izquierda como de la pierna derecha, y – como ustedes pueden apreciar– en la frente tengo una cicatriz que va hasta la cabeza.

Me sentí bastante afectado. No quería saber nada de lo que era recuperación. Porque, aparte del estado en que me encontraba, mi esposa estaba por dar a luz. Pero gracias a esa niña que nació, puse empeño en tratar de recuperarme. Quizás físicamente uso una prótesis, me hicieron varias cirugías, pero dentro de mí las heridas todavía están ahí, latentes, como se dice.

Hoy que les estoy dando mi testimonio, me estoy sintiendo mejor. Esta tensión que siempre he vivido y no he podido contarla. Quizás muy pocas personas conocen de esto y aunque la Policía sabe, es en forma

reservada. Hoy estoy presente acá porque quiero que todos nuestros hermanos peruanos conozcan mi historia y que sirva para que estemos unidos. Quizás esté dando un granito de arena para que cambie la situación y que vaya mejorando en el transcurso de estos años.

Con la Comisión que tienen ustedes, que me parece que está muy bien, espero que se logremos empujar el carro de la unión entre peruanos. Sé que hay un montón de heridas de gente que como yo viene a dar su testimonio, no sé si se sentirán mejor o peor. Pero tratemos de que esto que están haciendo en la Comisión de la Verdad y Reconciliación sirva para que en nuestra mente cambie esa manera de pensar, tanto de nosotros como de todos los peruanos.

Como les digo, hoy me siento un poco mejor y si mi testimonio sirve para lograr algo bueno, en buena hora. Convoco a todos ustedes; así como me han escuchado a mí o a gente que ha sufrido, nos pongamos la camiseta del Perú y tratemos de avanzar hacia el futuro de nuestros hijos y de todas las personas que quieren algo nuevo para nuestro país. Esto es todo lo que les pudo decir, señores de la Comisión de la Verdad, y les agradezco mucho que me hayan invitado. Si desean hacerme alguna pregunta o quieren conocer algo más, estoy dispuesto a responderles. Muchas gracias.

### **Ingeniero Carlos Tapia García**

Señor Alfonso Salas, suboficial técnico de primera de nuestra Policía Nacional del Perú, todos sus compañeros de promoción [...] seguramente lo escucharán por televisión y estarán contentos de haber percibido de usted no solamente el testimonio de lo sucedido, defendiendo el puesto policial al que hace usted referencia, sino el mensaje de búsqueda de reconciliación entre todos los peruanos.

Porque creo que es lo más importante, además de lo que usted dice, que se siente usted mejor de haber venido a esta Comisión y haber dicho lo que ha dicho. Muchas gracias a usted y al oficial que lo acompaña, y a los miembros del Ministerio del Interior que han hecho posible esta entrevista. Muchas gracias.



**Alfonso Salas Málaga brinda su testimonio en la Audiencia Pública de Casos de Trujillo.**  
Trujillo, 25 de septiembre del 2002.

## 16. ¿POR QUÉ LOS DESAPARECIERON EN HUANCAPÍ?<sup>65</sup>

### Sumilla

*El 19 de abril de 1991 en Huancapí, provincia de Víctor Fajardo (Ayacucho), Julio Arotoma Cacñahuaray (director de la Unidad de Servicios Educativos de la provincia de Víctor Fajardo), Zenón Huamaní Chuchón (director de la Escuela Primaria de Huancaraylla)<sup>66</sup>, Onofredo Huamaní Quispe<sup>67</sup> y Eleuterio Fernández Quispe<sup>68</sup> (profesores del Instituto Superior Tecnológico de Huancapí), Napoleón Quispe Ortega<sup>69</sup> y Luis Amaru Quispe<sup>70</sup> (jóvenes estudiantes del Instituto Superior Tecnológico de Huancapí) caminaban por las calles luego de inscribirse como candidatos a las elecciones municipales por el partido denominado Izquierda Unida Socialista. En la noche, al llegar al domicilio de Julio Arotoma, 20 efectivos del Ejército peruano los interceptaron. Arotoma, quien ya había ingresado a su vivienda, salió para protestar, pero también fue detenido junto a su esposa Honorata Oré. Según los testigos, todos ellos fueron llevados a la base militar de Huancapí por la patrulla dirigida por el subteniente José Luis Chávez Velásquez (conocido con el apelativo de “Centauró”), desconociéndose el paradero de los detenidos hasta la fecha.*

---

65 Testimonios de Edgar Arotoma Oré, Áurea Palomino Ayala y del padre Moisés Cruz Morales brindados el 9 de abril del 2002 ante los miembros de la CVR en la cuarta sesión de las Audiencias Públicas de Casos en Huamanga. Las palabras preliminares estuvieron a cargo de Salomón Lerner Febres y Rolando Ames Cobián. Se han suprimido las fórmulas protocolares y se han mantenido los testimonios en su integridad. Todas las víctimas se encuentran inscritas en el Registro Único de Víctimas, incluyendo al testimoniante Edgar Arotoma Oré

66 Nacido en 1932 en Umasi, distrito de Canaria, provincia de Víctor Fajardo. Tomado de su partida de matrimonio.

67 Nacido en 1966 en Quilla, distrito de Colca, provincia Víctor Fajardo. Tomado de la partida de nacimiento de uno de sus hijos.

68 Nacido en 1952 en el distrito de Huancapí, provincia Víctor Fajardo. Tomado de su partida de nacimiento.

69 Nacido en 1960 en el distrito de Huancapí, provincia Víctor Fajardo. Tomado de la partida de nacimiento de uno de sus hijos.

70 Nacido en 1963, en la provincia de Huancayo en Junín. Tomado de la partida de nacimiento de uno de sus hijos.

## Testimonio de EDGAR AROTOMA ORÉ

**(1971, Huancaraylla, Víctor Fajardo, Ayacucho)<sup>71</sup>**

Distinguidas autoridades de la Comisión de la Verdad. Soy Edgar Arotoma Oré, segundo hijo de Julio Arotoma Cacñahuaray (Huancaraylla, 1944) y de la señora Honorata Oré Huillcahuari de Arotoma (Huancaraylla, 1950). He venido justamente para decir toda la verdad sobre los hechos que han pasado. Para mí, recordar cómo hemos vivido ese tiempo es totalmente difícil. Pero voy a hacerlo. De repente se me escapan las lágrimas, me sabrán disculpar. Con todo dolor he vuelto a recordar para decir toda la verdad.

Como hermano mayor, al ver a mis hermanos menores, incluso no me permitía llorar. ¿Por qué? ¿Qué pasaba si yo lloraba? Todos lloraban. En 1991 mi padre se desempeñaba como director de la USE [Unidad de Servicios Educativos] de la provincia de Víctor Fajardo. Era simpatizante de Izquierda Unida.

El 19 de abril de ese año, mi padre junto a los profesores Zenón Huamaní, Onofredo Huamaní, y otras cinco personas desaparecieron injustamente, cuando regresaban de inscribirse como candidatos a las elecciones complementarias municipales por Izquierda Unida Socialista. Mi padre no era candidato, solo simpatizante de ese partido. Como a las diez la noche todo el grupo llegó hasta mi casa, se despidieron y mi padre entró a descansar.

Habrán pasado treinta minutos, cuando se escucharon unos gritos de auxilio frente a mi casa. Al reconocer las voces de sus compañeros, mi padre salió inmediatamente y mi madre detrás de él. Yo también me animé a salir y vi que los habían detenido junto al resto de los profesores.

En aquel entonces tenía veinte años, dudé en acercarme por temor a que me pasara algo. Un aproximado de veinte efectivos de la base militar de Huancapi, uniformados y armados, se los llevaban a las malas, golpeándolos, pegándoles, gritándoles de todo. Los seguí hasta una cuadra de la base militar, zona que ya era restringida. Mi madre tenía ocho

---

71 El año y lugar de origen, incluyendo los datos de sus padres, se tomaron de su partida de nacimiento.

meses de gestación y uno de ellos la hizo caer al suelo. No sé cuál de los detenidos quiso ayudarla, pero fue brutalmente golpeado. Luego de ello, ya no pude ver más.

Finalmente regresé, pensando que esa represalia era como cualquier detención. Siempre lo hacían y al día siguiente soltaban a los detenidos. Pero estaba equivocado, porque nunca más los volvimos a ver. La verdad, como hermano mayor, he tenido mucho dolor y hoy ha sido muy difícil volverlo a recordar. Tuve que asumir el papel de padre frente a mis hermanos menores que se quedaron huérfanos.

En conclusión, pido que haya justicia. Nosotros, como seres humanos, esperamos ver la tumba de nuestros padres que hasta la fecha [entre lágrimas] se los llevó el viento. Tenemos derecho a llorar en su tumba. Sabemos que los responsables son los militares, encabezados por el subteniente “Centaurio”. Por ello hemos sido víctimas de amenazas de muerte. Incluso nuestras viviendas fueron saqueadas por desconocidos para abandonar nuestra tierra.

Para terminar, solo les pediría que nos apoyen en nuestra búsqueda de justicia. Sé que ese señor se encuentra en actividad, está vivo aún. Que nos explique ¿Por qué han hecho eso? ¿Qué culpa hemos tenido nosotros? ¿Qué culpa tienen mis hermanos menores? Que nos diga, pues. Seguimos esperando. Esperamos que haya justicia y que nos diga dónde están esos muertos. ¿O están vivos? No sé. Todo eso nada más. Gracias más bien.

### **Doctor Rolando Ames Cobián**

Señor Arotoma, ¿la señora Áurea o el padre Moisés quisieran agregar alguna información?

## Testimonio de ÁUREA PALOMINO AYALA

(1941, Umasi, Víctor Fajardo, Ayacucho)<sup>72</sup>

Me llamo Áurea Palomino Ayala viuda de Huamaní [sollozante], esposa del que en vida fue don Zenón Huamaní Chuchón y madre de nueve hijos. Mi esposo era director del centro educativo de Huancaraylla, miembro de la comisión revisora de gestiones administrativas. También pertenecía al grupo de partido, como regidor de Izquierda Unida. En el momento del suceso no estuve presente. Mi esposo salió de nuestro domicilio con dirección a Huancapi para hacer sus papeles, sus documentos de su trabajo, diciendo: “Terminando de hacer mis papeles, rápido voy a regresar”. Así se ha despedido de sus hijos.

Como no volvía, fui a buscarlo a Huancapi. Cuando llegué me avisaron que había sido detenido junto con otras seis personas. “Han hecho desaparecer a tu esposo”, me dijeron. Yo no podía creerlo. ¿Cómo van a desaparecer a varios? A uno solo harían desaparecer. A varios no creo.

Me fui a la base a preguntar, a averiguar. Ahí estaban los militares, bien armados. No me dejaron entrar. Como exigía, uno empezó a disparar balas al aire, hasta quería darme patadas. Ahí recién me sentí mal, me vi mal, como en un sueño. No sabía qué hacer. Busqué a los familiares de los demás detenidos, que se estaban movilizando. Ellos habían presentado denuncias a la Fiscalía y a otras autoridades. Les comuniqué a mis hijos mayores lo que estaba pasando con su padre.

Mi hija mayor llamó a la base de Huancapi. Un teniente le contestó y le dijo que su padre había sido trasladado a Cangallo. Cuando fuimos nos negaron: “Aquí no está ningún detenido. Se habrá confundido con Pampa Cangallo”. Fuimos allá y tampoco nos dieron razón, nos negaron. “Aquí no está nadie”. Con tanta exigencia, uno se ofreció a llamar a la base de Vilcas. Al poco rato regresó y le dijo a mi hija: “Tu papá está en Vilcas”. Fuimos a Vilcas, con más miembros de mi familia, pero igual nos negaron y nos botaron con disparos al aire.

---

72 El año de nacimiento fue tomado de su partida de matrimonio con Zenón Huamaní Chuchón. No se encuentra inscrita en el Registro Único de Víctimas.

Resalto el apoyo del padre Moisés [Cruz] que ahora está presente. Como no encontramos justicia, algunos familiares viajamos a Lima, con el apoyo de Aprovech [Asociación Pro Derechos Humanos]. Fuimos a la Presidencia [de la República], al Congreso, para que nos escuchen a nivel nacional e internacional. Sabemos que llegaban cartas del extranjero dirigidas al presidente [Alberto] Fujimori pidiendo la libertad de los siete detenidos. Pero nada hemos conseguido. No hemos encontrado la justicia.

Mientras estuve en Lima, allanaron mi casa, mataron a mi perro que dejé encargado a mi vecino. Encontré todo destrozado mi casa. El Servicio de Inteligencia nos hacía seguimiento, nos dejaban notas con amenazas para que dejemos de buscar. Posteriormente lo tuvimos que dejar por el miedo.

A consecuencia de eso, todos mis hijos han quedado afectados, o sea enfermos, traumatados, paráliticos. Uno de ellos casi perdió el habla. Hasta yo soy nerviosa, estoy mal del corazón, de la cabeza. Se han atrasado en sus estudios, si no hubiese pasado esto, hubieran avanzado más. Ahora con mucho esfuerzo algunos son profesionales, pero ¿de qué sirve que sean profesionales si no hay trabajo. Por eso le pido a los señores de la Comisión de la Verdad que nos apoyen. Pido este apoyo.

Quiero ver los restos de mi esposo para tener su tumba siquiera, para [...] llevarle flores, para que mis hijos estén tranquilos. Todos mis hijos sufren. Eso les rogaría, señores autoridades de la Comisión de la Verdad. Es todo.

### **Doctor Rolando Ames Cobián**

Muchas gracias, señora Áurea. Como estamos escuchando, además de los familiares directos, como el señor Arotoma y la señora Áurea de Huamaní, el pueblo hizo muchas gestiones y entiendo que el padre Moisés Cruz puede añadir, si lo desea, alguna información. Lo escucharemos con mucha atención.

## **Testimonio del reverendo padre MOISÉS CRUZ MORALES (Orden Salesiana)**

Dignas autoridades de la Comisión de la Verdad, queridos amigos. Ante todo, deseo que se pueda encontrar justicia y no quede solamente en palabras. Es un pedido especial a cada uno de ustedes, en especial a mi pastor, monseñor [José] Antúnez [de Mayolo]. Es muy triste exponer lo que pasó. Si escribiera todo lo que he visto en Ayacucho, habría tomos y tomos de libros.

Primeramente, diré que [...] Ayacucho, como cuna de la religiosidad popular, se apartó de Dios, tanto civiles como militares. Fui a trabajar a Huancapi por un pedido especial de mi madre. Ella me pidió que fuera allá solamente por un año. Pero me he quedado al ver tanto sufrimiento, tanto dolor de mi pueblo. Cuando visitaba los pueblos encontraba una madre anciana abrazando a su hijo muerto, como la Virgen María abrazando en la Cruz a su Hijo, llorando, hasta desmayada.

Cortaban el cuello de sus hijos, en medio de los alumnos. En la sala de clases, niñas descuartizadas. Estoy hablando de Sendero Luminoso dirigido por Abimael [Guzmán]. Esto no conoce el mundo, no conoce el Perú. Niñas de 12, 14 años, las más bonitas, coleccionadas para su diversión. Nunca he escuchado a un periodista hablar de estos actos funestos. Dejaron de ser humanos, porque no actuaban racionalmente con toda la barbarie que cometían. Iniciaban cortando las uñitas, la cara, pedacito por pedacito. Se divertían así, flagelando a esas niñas. También perdí a mi sobrina por culpa de Sendero Luminoso.

Esta misma forma de actuar sacarán algunos militares, digo algunos, porque he venido a salvar la figura de algunos hombres que representan a la nación. No son todos. Dentro de cien serán, pues, cuarenta o cincuenta, o de repente un poco menos. Ellos exponían sus vidas. Cuando pasabas por el control militar tenías que bajar la mirada. Se notaba que estaban con furia, con ira: “A ver, a ver. Ven. ¿Qué te está pasando?”. Metían al cuartel a la gente y la desaparecían.

Sobre el caso de los [siete] desaparecidos, eran personas dignas, que sabían desenvolverse como maestros, como autoridades no merecían este acto. Pero sepan señores de la Comisión, los amigos a los que la

nación ha confiado llevar el uniforme no han sabido controlar sus actitudes. Llevados por sus bajos instintos acababan con la vida de inocentes.

Esta realidad que nos ha tocado vivir no era para el que tiene dinero. Hablemos así. Por decir, yo soy jefe de Sendero: “Oye, suéltame. Toma, te pago cinco mil dólares”. Y ya estaba, libre se iba. ¿Por qué digo esto? Una vez me detuvieron y mientras acompañaba a los uniformados chocamos con un grupo de sediciosos armados. Disimulados me dejaron en un lugar para poder “arreglar”<sup>73</sup>. Después se despidieron y no pasó nada. Cuántos jueces han cogido a los grandes asesinos que deben cien, cincuenta, sesenta vidas, y al poco tiempo están libres. No hay cárcel. Y los inocentes sí son terroristas y los verdaderos culpables caminan libres.

Pero a ustedes, señores de la Comisión, les voy a rogar, esos señores que ha confiado la nación para ser nuestros defensores, que restituyan siquiera parte. ¿Por qué digo esto? ¡Duele! Yo no tenía ni un sol, pero esos niños necesitaban, lloraban por un pan, por un vestido. Gracias a los pastores de la Iglesia de Ayacucho, que me apoyaban. De estas siete [personas desaparecidas] son 24 niños abandonados: de dos, tres, cuatro, cinco años.

Será imposible que se restituya la vida, pero por lo menos es importante apoyarles económicamente. Eso sería justicia. Por lo menos, que se vea la forma de ayudar a esos niños y jóvenes huérfanos. Cuando yo apoyaba a treinta niños huérfanos, sufría al verlos. A todos les decían mamá y papá, lloraban esos niños y sus familiares. No quería llorar, pero, fíjense, se me escapan las lágrimas. Les voy a rogar a ustedes que ya no se busque, pues, a la paloma de seis patas. Esos señores [militares] son autores, que no digan Sendero ha venido, ha llevado.

Nosotros podemos distinguir la luz que nos ilumina de manera natural de la luz artificial de una linterna a pilas. Facilito es. Las huellas del militar o las huellas de Sendero se conocen. Entonces que no digan, pues, que no son. Cuando fui a reclamar por los desaparecidos, a unos metros del cuartel, será pues cien metros al ingreso, había sangre que no se borraba.

---

73 Hace referencia al pago de una coima.

Al parecer era la sangre de la madre de este profesor (testimoniante). Así, en muchos lugares, la sangre derramada si es humana no se borra, pueden pasar cuatro, cinco meses y todavía sigue. Mientras que la sangre de cualquier animal en dos días ya no está. Pero la sangre humana ahí permanece y así estará regada por todos los pueblos.

La confianza hubiera sido bonita: ahí está el militar, nuestro protector. Pero no era así. Venía para practicar su sadismo, su criminalismo. Por ejemplo, una señora embarazada atajaba su chanchito, le metieron bala en Colca, en mi pueblo.

Es necesario que sepan qué en los enfrentamientos, discúlpenme, eran unos maricones. Aquel que tenía armamento [le decíamos]: “Señor, mire, está atacando. Salgan por favor”. Una vez pedí auxilio cuando han estado muriendo inocentes en manos de Sendero. ¿Saben qué hacían? Se encerraban bien en su base y no salían. Esperaban telegrama de su superior y salían cuando Sendero había terminado de masacrar a la gente. Pero para detener, desaparecer y asesinar inocentes salían con todo. Para disimular que estaban trabajando, mataban inocentes. “Ahí está. Nos hemos enfrentado”.

¡Mentira, mentira! No se han enfrentado. Solamente eran prepotentes. Tenían valentía para gente inocente. Pero, para aquellos que verdaderamente estaban bien armados, hacían igual que los militares.

No salían. En Vilcashuamán se encerraron en el cuartel. No salían. Al día siguiente salían a detener inocentes.

En Cayara, todos esos sediciosos se marcharon con dirección a Accomarca. A los pobres que están en el pueblo, inocentemente los matan. Ahí está el señor Alan García, autorizando todas esas cosas. ¡Ah! y la nación lo reconoce, todavía, como un hombre digno. Pero no es así. ¡Cuántas matanzas! ¡Cuántas muertes! Se pudo haber arreglado de otra forma. Si algunas personas no hubieran colaborado con el gobierno no hubiera llegado la paz, gracias al pueblo formando sus rondas campesinas. Pero gracias a nuestro gobierno anterior [Alberto Fujimori], que dejando todos los intereses personales enjauló al “camarada Gonzalo”. Ahí recién todo el pueblo sintió alegría, porque Sendero y militares, aunque no todos, estaban atropellando. No podíamos respirar, no podíamos hablar.

¿Por qué yo tenía que hacerles frente? Porque el ministerio sacerdotal, como su nombre lo indica, es algo sagrado, algo divino. Dentro de ese ministerio está, pues, hacer respetar la vida, hacer respetar la justicia, en la medida de mis posibilidades. Durante los nueve años que he estado en Huancapi traté de ayudar a la gente. Me han detenido varias veces, incluso intentaban matarme, pero hubo personas que me han salvado, y no han podido. Agradezco también la ayuda de algunos militares, “me tenían hambre”<sup>74</sup>. Me detenían en un cuartel, en otro cuartel. Pero otros militares me decían y advertían: “Ven, vamos a arreglar esto. Váyase y cuídese”.

Así, durante nueve años en mi pueblo de Huancapi he conocido el dolor de mis hermanos. Me llamaban a las dos de la mañana: «Está pasando esto, esto». Tenía que levantar y salvar la vida. Algunas veces hasta he encontrado, fosas listas para matar y enterrar a los detenidos. De la muerte los he salvado.

A los siete amigos los desaparecieron mientras estuve en Lima, ya no los pude encontrar. Eran muy buenas personas, que merecían respeto. El profesor Arotoma era de respeto, de confianza, pero ellos no han tomado en cuenta eso. No les importaba la vida.

Pediría a esta Comisión que se esfuerce. Que esos señores sepan que son humanos. De repente, sienten que están en otra naturaleza, pero no. Que se den cuenta de que están dentro de los seres racionales y, por tanto, no debían hacer estas cosas. Claro, quién no entendería si en un enfrentamiento por defender su vida dieran muerte, eso se justifica, puede pasar. Pero no, pues, sacar de sus casas a la gente por intereses particulares y acabar con la vida de inocentes. Me hubiera gustado que detengan por lo menos a todos los culpables, pero no es así. Incluso las indemnizaciones que están recibiendo algunos no son para las personas que han sido agraviadas.

---

74 Frase utilizada coloquialmente para indicar que existe antipatía hacia una determinada persona y hay gente dispuesta a hacerle daño.

Por decir, el caso del señor Félix García en Cayara<sup>75</sup> quieren hacerlo pasar como que ha sido de Sendero. No es Sendero. Si ahí está un grupo del Ejército, más allacito, comunicando a cada rato. Y más allá lo dinamitan el carro acá en Tocto. Yo venía en ese carro.

Entonces, señores, para levantar la dignidad de la mayoría de nuestros miembros de las Fuerzas Armadas les pido castigar a los culpables de esta institución, que son unos cuantos y actúan equivocadamente. ¿Por qué digo esto? Hasta en una borrachera entre ellos se reclaman: “Tú has matado a gente inocente”. “Tú has matado por sacar plata”. “Tú has matado porque no te dejó violar”. Incluso entre ellos se mataban y le echaban la culpa al pueblo diciendo: “Sendero ha sido”. No era Sendero. Cuando venía Sendero, se escapaban, se escondían.

Entonces, señores, miembros de la Comisión de la Verdad, voy a terminar deseando que puedan hacer el mayor de los esfuerzos. Los niños que ahora son jóvenes y adultos están traumatados. Hay personas que han presenciado la muerte de su padre, la muerte de su madre, de su pueblo. Que se repare por lo menos ese daño psicológico ¡Cuántos niños que sufren! Saquen la estadística.

Durante estos años, el consuelo más grande era su Dios, su religión. Ahí se refugiaban porque nadie podía hablar. Incluso muchos de los familiares de los siete desaparecidos abandonaron el caso porque los han amenazado. A nosotros no nos amenazaban, por eso hemos puesto la denuncia ante la fiscalía.

Entonces, señores, pido que de inmediato vean la forma de restituir tanto daño que han hecho. Ustedes que están dentro de esta verdad sí van a poder. Yo estoy seguro. Ese es el anhelo de nuestra conciencia. Ese es el anhelo del Perú. Investiguen desde su raíz, por favor, les voy a rogar, que no se desvirtúe a personas dignas. Les deseo mucho éxito. Deseo justicia, verdad a cada uno de ustedes. Cualquier dato que requieran estaré aportando. He visto todo ese dolor. No es un caso. Son cientos de casos.

---

75 El 14 de diciembre de 1988 fueron asesinados los pobladores de Cayara Justiniano Tinco García, Fernandina Palomino Quispe y Antonio Félix García Tipe. Cerca de la comunidad de Cayara fueron interceptados por encapuchados y seleccionados de un grupo de 15 personas que viajaban en un camión, para ser posteriormente asesinados. Tomado del *Informe Final de la CVR*.

### **Doctor Rolando Ames Cobián**

Queremos agradecer muchísimo al padre Moisés Cruz Morales. Agradecerle por la valentía, por el cuidado que tiene al contar lo que ha vivido y tratar de distinguir culpables de inocentes. En la comisión vamos a necesitar mucho de personas como usted para que nos ayuden. Sin su ayuda, no podremos llegar a todo lo que quisiéramos. Y queremos agradecer mucho al señor Edgar Arotoma, a la señora Áurea [Palomino], también por su testimonio. Porque así como esta mañana hemos tenido ejemplos de valentía y de dignidad cívica de familiares, de autoridades asesinadas, aquí tenemos el caso de candidatos, profesores que eran candidatos para participar en una elección democrática y que fueron desaparecidos. Entonces, a nombre de la Comisión, muchas gracias por lo que han hecho ahora. Buenas tardes.



**Edgar Arotoma Oré (izquierda), Áurea Palomino Ayala (centro) y el padre Moisés Cruz (derecha) brindando su testimonio ante los miembros de la CVR.**

Huamanga, 9 de abril del 2002.

## 17. MARCELA VALDEZ DE ROJAS. MAESTRA DESAPARECIDA<sup>76</sup>

### Sumilla

*Marcela Valdez de la Cruz (1957, distrito de Acos Vinchos, provincia de Huamanga)<sup>77</sup> era maestra en el distrito de Pacaycasa, provincia de Huamanga, y madre soltera de dos hijos. El 17 de mayo de 1991, último día de un paro armado convocado por Sendero Luminoso, Marcela y su amiga Aurelia atravesaban el barrio de la Magdalena<sup>78</sup>. En esas circunstancias, un efectivo de la Policía de Investigaciones del Perú (PIP) apuntó a Marcela con un arma y la arrastró para subirla a un camión del Ejército. Al ver que su madre no regresaba, Liz, quien tenía 13 años, preocupada por su demora, fue a buscarla y le dijeron que había sido detenida. Al día siguiente se dirigió a la sede de la PIP a preguntar, pero le negaron hubiera estado allí. Días después se enteró de que su madre había sido trasladada a un establecimiento policial y luego a un cuartel del Ejército, en medio de terribles condiciones. La testimoniante no habla de las razones de su secuestro, solamente que ocurrió esa noche en el barrio de La Magdalena. Liz y su hermano Paul, de 8 años, pasaron a vivir con sus tías: ella en Ayacucho y él en Lima, pero nunca rescataron el cuerpo de su madre. Liz dio este desgarrador testimonio junto a Angélica Mendoza de Ascarza, Mamá Angélica (1929-2017).*

---

76 Testimonio de Liz Rojas Valdez, hija de Marcela, brindado el 8 de abril del 2002 ante los miembros de la CVR, en la primera sesión de las Audiencias Públicas de Casos en Huamanga. Las palabras preliminares estuvieron a cargo del pastor Humberto Lay Sun. Se han suprimido las fórmulas protocolares y se ha mantenido el testimonio en su integridad. Ni la testimoniante ni su madre están inscritas en el Registro Único de Víctimas.

77 Información tomada de la partida de nacimiento de sus hijos.

78 Barrio de la Magdalena: conocido como Huray Parroquia (Parroquia de Abajo), por quedar en la parte baja de la ciudad. Su población estaba compuesta por indios venidos del área rural. Un sector se dedicaba al comercio, otros eran albañiles o carpinteros. En su iglesia se inicia la Semana Santa con el Viernes de Dolores.

## Testimonio de LIZ ROJAS VALDEZ

Soy Liz Rojas Valdez (1978, provincia de Huamanga, distrito de Ayacucho) y tengo 23 años. Mi madre desapareció el 17 de mayo de 1991. Era profesora del nivel primario y trabajaba en el distrito de Pacaycasa, ubicado en la provincia de Huamanga. Era madre soltera con dos hijos, Paul y yo.

Cuando ella desapareció, en la ciudad de Ayacucho se había declarado un paro. En esas circunstancias llegó una amiga de mi mamá a mi casa, la señora que siempre nos traía papas. Mi mamá le dijo: “Oye, Aurelia, ¿por qué no me traes las papas?”. Ella respondió: “Ay, Marcelita, es que no hay carro. No hay movilidad. ¿Cómo quieres que te traiga? Las papas llegaron, ¿pero en qué te voy a traer?”. Como nosotros teníamos una panadería y triciclos para repartir los panes, mi mamá le dice: “Sabes que acá hay triciclo, vamos a traer las papas porque necesito para cocinar. Pero no hay costales”. Entonces la señora dijo: “Yo tengo costales en mi casa. Vamos”. La señora vivía por el barrio de Magdalena.

Justo ese día me tocaba leer obras [literatura], mi mamá siempre me hacía leer obras y más obras. Y tenía que cumplir. Apenas tenía una hora o dos horas para jugar. Cuando había paro, como de costumbre, como no había carros, todos los niños salíamos a jugar a la pista, sea vóley, en bicicleta o cualquier cosa. Iba a seguir a mi mamá, pero ella me dijo: “No, Liz. Ya jugaste demasiado. Ahora te toca estudiar. Ve a leer tu obra, que volviendo te voy a tomar [la lección de] lo que has leído”. Tanto me insistió, que no pude seguirla. Yo seguía leyendo mi obra y ella se fue, pues. Salió de la casa a eso de las cinco y media de la tarde, todavía era de día. Sin embargo, mientras avanzaba y oscurecía, ella no aparecía.

Nosotros vivíamos solo los tres: mi mamá, mi hermano y yo. Mi abuela que vivía en la chacra venía de vez en cuando. Mis tíos vivían en el campo y solo venían para hacer sus compras.

Como ya era tarde, pensé: “¿Por qué no viene hasta ahora?”. Ya oscurecía y en el paro no había luz, no había nada. Salí a buscarla a la casa de la señora Aurelia porque yo conocía. Me acompañó una prima. Ese año tenía doce años, iba para los trece. Con sandalias me fui, así como estaba en la casa, en toda la oscuridad. Llegué a la casa de la señora. Le toqué.

La señora estaba asustada. Le dije: “Señora, buenas noches. Por favor, ¿podría llamar a mi mamá? No sé qué hace hasta ahora”. Y ella me dijo: “Licita, entra, entra, entra”. Estaba con sus familiares, me hicieron sentar. Me dieron un vaso de agua y le agradecí. Ni por acá imaginaba lo que había pasado. “Siéntate, siéntate, Liz. ¿Estás tranquila?” me preguntó. “Sí”, le dije.

“Llámamelo a mi mamá, que ya es tarde, nos tenemos que ir, señora. Es muy peligroso andar de noche”. “¿Sabes qué, Liz? Tienes que ser fuerte”. “¿Qué ha pasado?”. “Mira, a tu mamá se la han llevado los policías”. En ese momento, por más que era niña, sentí que la había perdido por las cosas que habíamos vivido aquí en Ayacucho. Sentí que algo se me había apagado. Me puse a llorar. La señora me dijo: “Liz, tienes que tranquilizarte, solamente se la han llevado, mañana dicen que la van a soltar”. “¿Dónde está?”. “Está en la PIP”. “Ya, señora”. Me fui.

No sé cómo, pero lo único que me acuerdo es que llegué a mi casa sin zapatos. Sentía que estaba en un sueño, que se me había derrumbado algo. En la casa estaba mi hermano Paul que en esa época tenía ocho años. ¿Qué íbamos hacer mi hermano y yo? No podía contarle, era un niño. ¿en qué me iba a ayudar? Si le contaba lo que le había pasado a mamá, seguramente se pondría a llorar. Entonces tenía que ser fuerte.

Me acerqué a la casa de mi tía Marina, hermana de mi mamá, y le conté: “Se la han llevado los policías a mi mamá”. “Pero ¿por qué? ¿Qué ha pasado? Si nosotros nunca hemos tenido ningún problema”. “No sé. En el momento que se fue a traer los costales se la llevaron”. En eso, justo Paul bajaba y me escuchó. “¿Quién se ha llevado a mi mamá? ¿Quién?”. Se puso a gritar: “¿Pero por qué?”. Le dije: “No te preocupes. Ya va a volver. Mas rato debe estar por aquí”. Esa noche ya no pudimos hacer nada. De todas maneras, fui con mi tía a la PIP. Les dije: “Señor, a mi mamá la han traído detenida acá”. “No, acá no hay nada”, me respondieron.

No podía hacer nada porque no tenía otra persona más que mi madre. Ella era todo para mí y para mi hermano. No pude dormir en toda la noche pensando por qué me pasaba esto. Pero, de todas maneras, debía tener fuerzas por Paul, porque era muy pequeño y mi madre era muy valiente. Por eso me decía: “Tengo que ser fuerte”.

Al día siguiente, muy temprano, me fui de nuevo a la PIP y después a la casa de la señora Aurelia para que me cuente lo que había pasado. “Liz, nosotros veníamos caminando por San Sebastián y subimos todo jirón Sol. De ahí dimos vuelta justo a la avenida Mariscal Cáceres, llegando al parque de La Magdalena. Había muchos militares, policías, civiles, todos”. Ese día la señora Aurelia estaba con su bebé de dos años. Mi mamá lo tenía cargado, pero sin manta. Como los vio a todos ellos, mi mamá le dijo a la señora: “Oye, Aurelia. Hay policías acá. No creo que haya batida<sup>79</sup>, porque yo no he traído documentos. Qué tal si nos pasa algo”. “No, no te preocupes, Marcela. Hace rato están acá”.

Siguieron caminando porque dos cuadras más allá estaba la casa de la señora. Llegando a Américo Oré, un callejoncito que colinda con Mariscal Cáceres, un señor vestido de civil le apuntó con un arma a la cabeza a mi mamá, la agarró del cabello y la arrastró por todo ese callejón. Había señoras por ese lado donde había unas tienditas. Como el señor la golpeaba, mi mamá gritaba “auxilio, auxilio” y la gente le escuchó. Ese señor le tapó la boca y estaba con arma. Le dio la vuelta, llegó al parque donde estaba un carro del Ejército, y la tiró ahí como un costal.

Otro policía se acercó a la señora Aurelia y le dijo: “Ya, tú también sígueme”. “¿Por qué yo te voy a seguir? ¿Por qué tengo que seguirte?”. Este agente de la PIP se fue caminando primero y volvió a decir: “Sígueme”. Ella le siguió cinco pasos. Después dice que reaccionó porque estaba atontada, y pensó: “¿Por qué le voy a seguir? Si le sigo, también me llevarán”. La señora volteó, tomó fuerzas y se fue para su casa. Y el señor no la siguió. Lo dejó así.

Yo lo conozco a este señor. Lo he visto. Sé quién es. Sé cómo se llama. Sé su apelativo, porque en ese tiempo todos ellos trabajaban con apelativo. Tengo su foto, pero ahora no lo puedo decir por seguridad. En su debido momento lo voy a decir a los comisionados para que investiguen. Porque no se puede quedar así. Lo que me hicieron a mí, a mi hermano y a mi familia no se puede quedar así. Lo que le hicieron a mi madre aún más.

---

79 Acción de explorar varias personas una zona buscando a alguien o algo. Allanamiento, que por sorpresa realiza la policía, de locales donde se supone que se reúnen maleantes u otras personas para efectuar actos ilegales. Tomado de la Real Academia Española.

Después de esto, mi casa [...], mi paradero era la PIP, la PIP y la PIP. Estaba todo el día ahí. Era una niña, descuidé mis clases, todo. Pero tenía que estar ahí. En una de esas, una de mis tías, la hermana de mi mamá que vive en Lima llegó porque yo la llamé. Le dije: “Tía, ayúdame. ¿Cómo voy a hacer? Mi mamá no aparece. Son dos, tres días que no aparece”.

Ella llegó de Lima. Nosotros de nuevo estábamos en la PIP preguntando, preguntando y nos hicimos amigos. ¿De quién? De la persona que torturaba a mi mamá. “¿A quién buscas?”, me dijo. El señor era muy amable. Era muy joven, pero era de rango. Era un oficial. Entonces le digo: “Señor, busco a mi mamá. Sé que la han traído acá y por qué me niegan”. Le dije con qué color de ropa estaba. Entonces, me dijo: “Sí, ese día la trajeron y llegó sin zapatos, le pusieron un costal de azúcar y estaba ahí sentada, con sus brazos amarrados. Sí está ahí tu mamá”. “Señor, ayúdame. Tú me tienes que ayudar, es todo lo que tengo. ¿Qué va a ser de nosotros, de mí, de mi hermano? Nosotros no tenemos a nadie. No tenemos papá. Ella es todo para nosotros”. “Hay que esperar un poquito. Ten un poquito de paciencia”. Desde ese día, días y días, sea en la mañana, en la tarde, en la noche, depende del tiempo que tenía, nos encontrábamos con este señor.

Siempre iba a buscarlo. Le preguntaba cómo estaba ella. Al principio me decía: “Está bien. Está bien”. “¿Qué le haces tú a mi mamá?”. “Yo simplemente le pregunto, Liz. No te preocupes”. “Pero ¿qué le haces? Yo sé que tú le haces algo”. Por tantas cosas que había en Ayacucho. No se podía tapar el Sol con un dedo. A lo menos a la edad que yo tenía. Por todos lados se veían muertos, cruelmente asesinados. Entonces, nuevamente le dije: “Dime lo que sea, pero yo quiero saber qué pasa”. “Liz, solamente le pongo música fuerte para que escuche, y le paso electricidad por los dedos y los pies”. “¿Por qué? Dime, ¿por qué?”. “Liz, tienes que ser fuerte. Ya va a pasar esto. Tienes que esperar siquiera mínimo quince días”.

Seguí esperando, siempre en contacto con este señor, para saber qué iba a pasar con ella. Después un día me dijo: “Tu mamá está un poco malita”. “¿Qué pasa?”. “Debe ser por el frío. Está un poco coja”. Y le pregunto: “¿Qué está comiendo?”. “Mira, allá a los presos le damos todo el desperdicio de lo que nosotros cocinamos. Por ejemplo, de las verduras, las cáscaras; cualquier cosa, como para la comida del chancho. “Ah ya,

entonces no comen”. “A veces están días y días sin comer. Además, todas las mujeres, son violadas. No hay ninguna que se escape. Son violadas por todos los soldados”.

Angustiada le seguía preguntando: “¿Tú crees que mi madre va a resistir? Ayúdame”, le volví a suplicar. “Perfecto, tú has sido muy fuerte. Yo también soy fuerte. Pero tienes que ser realista”. Le insistí: “Tú me tienes que ayudar. Tú estás al lado de ella”. Y me contestó: “Ten paciencia, ten paciencia. A mí tampoco me gusta estar así, vivir aquí”.

Así me contó que fue a Ayacucho por una decepción amorosa y lo que quería era morir; por eso llegó para que lo maten, pero después se arrepintió. Quería irse rápido a cualquier sitio. En eso le digo: “Me tienes que ayudar”. “Mira, Liz, nosotros de la PIP a tu mamá, aproximadamente entre la medianoche y las dos de la madrugada, la trasladamos al cuartel para torturarla. No solo yo, muchos la torturamos. Sería mentirte si te digo que solo está en mis manos. Si estuviera en mis manos, yo no sería capaz de hacerlo. Pero somos muchos”.

Entonces le dije: “¿Qué plan tienes?”. “Mira, Liz, en el transcurso que la trasladamos a tu mamá y la llevamos a la PIP, yo la voy a empujar en la Vía de Evitamiento porque va encima del carro”. Creo que ese carro del Ejército era un camión tipo Dodge. “La voy a empujar al barranco. Esa es la única solución. Otra solución no hay, porque está muy resguardada”. Entonces le dije: “Está bien, perfecto. Vamos a estar esperando en el huayco”. Siempre esperando, esperando, pero nunca se llegó a saber nada de ella. Lo presionaba todos los días, para cuándo y solo me daba pretextos. Después me dijo: “Ya no está en mis manos”. Finalmente, poco a poco, el señor se fue disimulando, se escondía prácticamente.

Después de eso, ¿qué me quedó? Nos mandaban notas por el caso de mi mamá, publicamos en revistas, denunciemos en periódicos, por radio. Después de eso, denunciemos a la Fiscalía. Una fiscalía había, un sitio encargado donde se denunciaban todos los casos de los desaparecidos. Fuimos donde la fiscal, pero por miedo esta señora Aurelia no quiso atestiguar. Entonces dijimos que mi abuela la estaba acompañando, porque todo el mundo estaba aterrorizado. Nadie quería hablar. Nadie quería decir nada de lo que veía. Hicimos como si mi abuela la hubiese estado acompañando, por no perjudicar a la señora. Lo denunciemos.

Al día siguiente la fiscal nos dijo que este señor que la había detenido a mi mamá, muy fresco había ido a la Fiscalía y había averiguado todo lo que habíamos hablado. Este señor nos perseguía por todas partes, por donde andábamos. Le había dicho a la fiscal: “¿Sabes qué? Dile a esa señora que yo no me he llevado a la señora delante de su mamá. Estaba otra persona y dile que no mienta”. Entonces la fiscal nos dijo: “Ese joven ha venido y ha dicho que ustedes están mintiendo, que otra señora estaba acompañando a tu mamá”. Indignada le respondí: “Señorita, entonces, ¿qué pruebas más? Este señor viene a decir que sí la tiene a mi mamá. Entonces, ayúdeme. Ella tiene sus derechos. ¿Qué es lo que ella ha hecho para que le encierren? Ni a un animal”.

Después de eso mi tía que llegó de Lima se fue al cuartel con la fiscal, por insistencia de nosotros. Dice que llegaron donde este coronel que estaba ese tiempo encargado. La fiscal entró a la oficina. Mi tía estaba ahí atrasito, donde había un sofá para sentarse, para esperar. La puerta la habían dejado abierta. El coronel no se había dado cuenta de que mi tía estaba ahí. Y la fiscal le dijo: “Señor, estamos viniendo por Marcela Valdez. Dice que acá la tienen”. Y el coronel le dijo: “¿Sabes qué, carajo? No te metas en mis cosas. Sí está aquí. ¿Qué vas a hacer tú? Dedícate a las cosas que puedes hacer. Y tú sabes cuál nada más. Sí está acá, así que desaparece. Tengo muchas cosas que hacer”. A la fiscal la botó. A mi tía le dijo: “¿Usted es la hermana de Marcela Valdez? ¿Sí? Bueno, nosotros no tenemos nada acá”. Le hizo ver unos libros. “No la tenemos, ni su nombre está aquí registrado. Si sabemos algo, le vamos a avisar. No se preocupe”. Ella salió. Se vino del cuartel.

Después de quince días, nuestro informante que nos decía que tengamos paciencia se hizo el desentendido, como que desapareció. Después de eso, ¿qué nos quedaba? Buscar en otros lugares. Posteriormente nos mandaban notas que iban a botar el cadáver por ahí. Buscábamos en Infiernillo, volteando cadáveres, miles de cadáveres, de todo tipo. Había campesinos con su poncho. Había gente con pantalones, señoritas de toda clase. Volteando, volteando, pero nunca la encontré a mi mamá.

De nuevo fui a buscarle a mi informante. Ese día conseguí, como sea, conversar con él, le dije: “Tú me tienes que ayudar. Tú sabes”. “Liz, tú has

hecho mucha *chilla*<sup>80</sup>. Has denunciado, has hecho todo. Sabes que ellos lo único que les va a quedar [...]. En el cuartel hay un horno y para que no haya ninguna huella, ningún rastro, es probable que la hayan metido al horno a tu mamá. Así que no has debido denunciar. No debiste hacer nada, ahora todo el mundo sabe. A ellos no les gusta que les involucren en las cosas que ellos han hecho. Ellos van a tapar a toda costa lo que han hecho. Así que ahora probablemente no encuentres nada de ella, ni el cadáver”. Yo le dije: “Gracias por lo que eres sincero”.

Entonces me dijo: “Tú quieres siempre que yo te diga la verdad. Te estoy diciendo la verdad. Eso es lo que pasa allá. O también es probable que esté en un cuarto en el sótano, donde solo puede estar parada, no puede ni echarse. Ahí hace sus necesidades. Ahí le tiramos las cosas para comer. Tal vez ahí puede estar. Pero tampoco creo que de ahí salga viva, de ahí se supone que se va a morir, con tantas cosas que le van a hacer, la meterán igual ahí al horno. Así que prepárate. Tienes que ser fuerte”.

Me siguió diciendo: “Aparte de eso, la vez pasada, cuando tu mamá todavía estaba viva, cuando conversé [...]”. Porque yo le había dicho a mi informante: “Dile cómo está y que nos conoces a nosotros”. Entonces mi informante le dijo: “Marcela, sabes que he conversado con Liz. Ella está detrás de todo esto”. Mi mamá le había dicho: “Señor, usted sabe perfectamente que yo de acá no creo que salga viva. Lo único que le pido es que cuando se encuentre con mi hija, dígale que se cuiden mucho, que ella tiene que ser fuerte y que nunca se separe de Paul”. Eso es lo que él me dijo. Aunque mi corazón se me salía por la boca, yo tenía que ser fuerte. No solo por mí, porque yo sentía que tenía que seguir andando, andando en busca de ella, por lo menos enterrarla.

Ahora yo no puedo ni dormir. No puedo estar tranquila. No hay un momento de felicidad en mí. Por ejemplo, yo tengo veintidós años. Soy joven. Debo estar siquiera en una fiesta, en un sitio, divirtiéndome. No puedo porque eso está en mí. Es como una sombra. Ni siquiera he podido enterrarla. A veces pienso, tal vez algún día vuelva. A veces dejo la puerta abierta, esperando que en un rato pueda entrar ella. Pero no, no está. No

---

80 Denuncia contra alguien. Chisme, noticia verdadera o falsa para criticar o desprestigiar a alguien. <https://www.asale.org/damer/chillo>

vuelve. Son ya once años, pero es como si fuese ayer todo lo que nos ha pasado, todo lo que hemos tenido que sufrir por ser huérfanos.

Después de eso tuve que, no sé, arrimarme a la casa de mi tía. Porque a mi casa nunca he querido volver. Mi madre de lunes a viernes era profesora. Sábados, se dedicaba a hacer panes. Domingos era familiar. Yo, Paul y ella nos íbamos al campo, nos bañábamos juntos. Todo se acabó, de un momento a otro. Este señor me quitó todo. Me quitó a mi madre. Me quitó mi felicidad. Yo tengo derecho a ser feliz. Hasta ahora no lo soy. Ojalá que algún día sea feliz. Eso es lo único que espero, por lo menos encontrar sus huesos, enterrarla. Tal vez así me pueda sentir un poco tranquila porque hasta ahora no puedo. Por lo menos que esos señores me den, aunque sea, los huesos, no sé. No puedo estar tranquila sabiendo las cosas que me he enterado les hacían a las mujeres en el cuartel. Digo: “¿Cómo habrá muerto mi mamá?”. Ella no se merecía eso. ¿Por qué? ¿Qué éramos nosotros para merecernos esto? No, señores. Ojalá que se haga justicia. Les ruego a todos.

Además, quisiera mencionar que siempre quise estar junto a mi hermano Paul. Desde el momento que nos pasó esto siempre vivió con mi tía en Lima, hasta ahora. Él vivió allá y yo me quedé en Ayacucho con otra tía. Ella tenía ocho hijos y yo tenía que estar ahí. No era como mi madre. Por más que yo estaba enferma, tenía que aguantármelo porque mi madre ya no estaba ahí. Cuando estaba mi madre, así sea la hora que sea, ella corría y me decía: “Liz, ¿estás enferma? ¿Te duele esto? Vamos”, me llevaba al médico. Pero desde ese momento no hubo nadie. Si tenía hambre, tenía que aguantármelo. Tenía que esperar la voluntad de las personas. Todo cambió, todos mis sueños, todo se me derrumbó. Eso no es justo. ¿Por qué? Muchas cosas [...].

Por ejemplo, me van a disculpar que se los mencione. Tal vez me siento en confianza con ustedes para contarles muchas cosas. A los quince años, cuando nació mi hijo, yo no sabía nada. No sabía ni cómo bañarlo, todo el mundo tenía familiares en el hospital, yo no tenía a nadie. Ese día me moría de dolor en el hospital. No había nadie quien me diga: “¿Qué te pasa?, o ¿qué pasó?”. Estuve sola. Estos señores me causaron mucho daño, agradezco mucho a las personas que me ayudaron con mi hijo. Ella

está aquí, sabe muchas cosas de mi sufrimiento. Fue una lucha diaria para salir adelante.

Les pido a todos ustedes que se haga justicia, quiero ver por lo menos los huesos de mi madre, enterrarla. Porque, por ejemplo, en el Día de los Muertos aquí en Ayacucho, todo el mundo se va al cementerio, yo no sé ni adónde ir. No sé si poner flores. A veces no sé. Hasta ahora a veces pienso [...] porque hay rumores que dicen que en la selva hay un sitio, un campo donde hay gente que está viva. Mi abuela hasta ahorita piensa que su hija va a volver.

Creo que esto se tiene que aclarar señores. Se tiene que saber. Sé los nombres de estos señores, porque esto pasó a pleno luz del día. Los conocemos. No fue como en otros casos, que entraron encapuchados. En este caso sí se sabe quiénes fueron. A estos señores hay que interrogarlos, preguntarles: ¿qué hicieron con los detenidos? Ellos saben. Porque no estoy tranquila. No soy feliz. Todas las cosas para mí han sido un sacrificio desde el momento en que mi madre desapareció. Nada fue fácil. Tuve que hacer miles de cosas para sobresalir. Mi hermano igual. Tenemos derechos a ser felices. Necesito ser feliz. Tal vez solo por esa fuerza estoy aquí. Yo quiero ser feliz, señores.

### **Pastor Humberto Lay Sun**

Señorita Liz, apreciamos bastante este testimonio que ha dado. Estamos seguros de que hay muchas cosas más que tiene guardadas en su corazón y que quisiera expresarlas. Pero el tiempo va avanzando. Y estamos seguros de la simpatía de toda la nación a su dolor, a su sufrimiento, tanto como el de la señora Angélica también. Muchísimas gracias. Sabemos que no ha sido fácil esto para ustedes. Y esperamos, Dios mediante, que algo se pueda hacer, ¿verdad? Y que esa justicia que usted pide, que ambas piden, pues va a llegar. Muchísimas gracias. Dios las bendiga.



**Entrega de constancia a Liz Rojas Valdez por haber brindado su testimonio en la Audiencia Pública de Casos en Huamanga.**  
Huamanga, 8 de abril del 2002.

## 18. SENDERO LUMINOSO EN LA UNCP<sup>81</sup>

### Sumilla

*El testimonio dramático y esclarecedor de Rodolfo Bernedo Véliz, trabajador administrativo y secretario general entre los años 1971-1991 del Sindicato de Trabajadores no Docentes de la Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP), nos da conocer el nivel de violencia, intolerancia y control político que impuso Sendero Luminoso en esta universidad pública. Renunció debido a las presiones de SL y del Ejército peruano.*

---

81 Testimonio de Rodolfo Bernedo Véliz brindado el 30 de octubre del 2002 ante los miembros de la CVR en la sesión única de la Audiencia Pública Temática sobre Violencia Política y Comunidad Universitaria. Los datos de año y lugar de origen fueron tomados de su partida de nacimiento. El testificante no se encuentra inscrito en el Registro Único de Víctimas. Cabe señalar que en el 2021 fue nombrado Coordinador General del Comité Patriótico Conmemorativo del Bicentenario de la Independencia Perú-Huancayo. <https://upla.edu.pe/comite-patriotico-conmemorativo-del-bicentenario-de-la-independencia-peru-huancayo-saluda-a-la-upla/>

**Testimonio de RODOLFO BERNEDO VÉLIZ**  
**(1958, distrito de Huancayo, provincia de Huancayo, Junín)**

Señores comisionados, muy buenos días. Agradezco a Dios por estar vivo y brindar mi testimonio el día de hoy para relatar lo que vivimos los trabajadores, los estudiantes y los docentes en mi querida universidad, en el tiempo que le hemos servido de todo corazón.

Mi nombre es Rodolfo Bernedo Véliz, actualmente soy presidente de la Asociación de Pensionistas de la Universidad Nacional del Centro, debido a la detención arbitraria que sufrí un 11 de diciembre de 1991. Desde esa fecha no he vuelto a mi universidad y ahora estoy acá como pensionista, siempre con el afán de defender los derechos de mis compañeros.

Pasé la condición de cesante, a raíz de la detención arbitraria a mi persona por parte del Ejército peruano. Tratando de entender el motivo de mi detención, tal vez fue por ser el más activo o el más identificado como otros dirigentes en la universidad.

El contexto es el siguiente: se iban a inaugurar los Juegos Nacionales de Estudiantes, que iban a ser organizados por la Federación de Estudiantes de esta universidad, relacionada con los senderistas. Un oficial del Ejército en el estadio Huancayo, trató de impedir que el alcalde diera las palabras de bienvenida a los estudiantes. Este oficial preguntó: “¿Quién es el responsable de todo esto?”. Inmediatamente respondí que mi persona estaba a cargo de la organización de esta actividad. Me pareció mejor indicarle esto, porque como mencioné la Federación de Estudiantes estaba controlada por Sendero Luminoso.

Sin embargo, desde el inicio la Federación se desentendió de la organización, no hicieron nada. No sé si fue un error decir mi nombre en esa oportunidad y hacer lo posible para que el alcalde de Huancayo diera la bienvenida a todos los estudiantes. Así fue cuando nos convocaron a los trabajadores para participar en la comisión organizadora y desde ese momento conseguimos los escenarios deportivos.

Por coincidencia el entonces presidente de la República, Alberto Fujimori, estuvo en la universidad con una comitiva para borrar las pintas de los senderistas. Los trabajadores estábamos en huelga y aprovechamos

para exigirle soluciones a las demandas solicitadas. Nos contestó que la suspendamos inmediatamente porque no iban a ceder. Sin embargo, fuimos invitados como exdirigentes de la Federación Nacional a un diálogo y aprovechamos para solicitar apoyo para los premios que se darían en los juegos nacionales, que consistían en lo siguiente: tres camionetas, dos mil dólares y cuatro toneladas de alimentos. Efectivamente, todo lo prometido llegó para el día de la inauguración de los juegos nacionales, siendo una gestión de nosotros los trabajadores.

A los pocos días de la inauguración, los senderistas quemaron las camionetas y pusieron: “Rodolfo Bernedo, muerte”. Por ello me dirijo a nuestros estudiantes, que no se dejen tentar fácilmente por ideologías. Los estudiantes tienen que conocer más de nuestra historia, tienen que organizarse debidamente. Anteriormente, ¿quiénes eran los dirigentes estudiantiles? Eran los mejores alumnos, pero en ese tiempo no era así.

No obstante, los trabajadores los enfrentamos valientemente, aún a costa de nuestras vidas. Sendero Luminoso había “hecho pampa”, como se dice, en la universidad: controlaba la Federación de Estudiantes, ni hablar de la Asociación de Docentes. Los señores profesores pasaron prácticamente a la inactividad por temor, e incluso quisieron tomar el Sindicato de Trabajadores. Esto no lo permitimos porque los trabajadores siempre hemos mostrado nuestra madurez y nuestra identificación con la institución.

Quiero resaltar también que se cometieron muchas irregularidades y abusos de los que fueron víctimas mis compañeros de trabajo, los vigilantes, que tuvieron que cargar el peso de toda esta violencia: los amenazaban y los maltrataban en las noches, en las madrugadas. Cómo no hablar de mis compañeros del comedor universitario que prácticamente a diario eran sacados de sus oficinas para ser sindicatos de proteger a los senderistas. Cómo no recordar todas esas cosas.

Cómo no recordar los tiempos cuando ingresé a la universidad en 1971 y hasta los 80, cuando había las famosas polémicas entre los grupos políticos: Acción Popular, el Apra, la Izquierda, discrepaban, pero se respetaban. Desde los 80 en adelante ya no fue así. Aquí había una imposición: pensabas como yo quiero o estabas en contra mía. Cómo

no recordar también cuando los grupos alzados en armas tenían sus representantes a nivel dirigencial. Ellos nos decían que las huelgas no deben ser para conseguir mendrugos, sino para la toma del poder. Eso era lo que ellos predicaban.

Además, en este mismo recinto, en plena asamblea, entraban encapuchados y nos decían a los dirigentes que éramos revisionistas porque no pensábamos como ellos y pedían aportes económicos. Por eso, cuando recuerdo a mis compañeros de trabajo, no debo olvidar al señor Abel Bonet<sup>82</sup>, quien falleció a los pocos minutos casi de haber ingresado a trabajar como jefe de la Oficina de Servicios Generales. Cómo no recordar a otro compañero de trabajo, Armando Tapia Gutiérrez<sup>83</sup>, chofer del vicerrector Jaime Cerrón Palomino<sup>84</sup>. Aquí quiero destacar algo importante: en la memoria de nuestra universidad pareciera que no están presentes los trabajadores porque el vicerrector, que en paz descansa, tiene un mausoleo en el cementerio; mientras que mis compañeros están durmiendo en una losa fría de un nicho; como si la muerte fuera desigual, la autoridad tiene privilegios, en cambio el empleado no tiene derecho a nada.

Cómo era posible que los estudiantes fueran miembros de las comisiones para los ascensos de los trabajadores y de los docentes; ellos se imponían y había momentos en que con metralleta en mano decidían quién merecía el ascenso. ¿Cómo no recordar que a los trabajadores que estaban a punto de recibir un ascenso y de repente estaban involucrados en procesos administrativos y si algún dirigente salía en su defensa lo agredían? ¿Cuánto daño hizo la presencia de los violentistas en mi universidad? ¿Cuánto daño hicieron al país, defendiendo al pueblo, según

---

82 Nació en 1956 en Huancayo, antiguo militante del Partido Aprista Peruano y jefe de Servicios Generales de la Universidad Nacional del Centro. Fue asesinado por dos individuos que dejaron volantes en los cuales se leía que “por cada combatiente muerto en Lurigancho y El Frontón, morirán 10 apristas”. [https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4\\_uibd.nsf/0DD72E3AC43606DC05257BE9006D9BAD/\\$FILE/1\\_1.pdfsam\\_desco00002.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/0DD72E3AC43606DC05257BE9006D9BAD/$FILE/1_1.pdfsam_desco00002.pdf)

83 Nació en 1944 en Surcubamba, en la provincia de Tayacaja (Huancavelica). Estos datos fueron tomados de la partida de nacimiento de una de sus hijas. Se encuentra inscrito en el Registro Único de Víctimas.

84 Nació en 1938 en Chongos Bajos, provincia de Chupaca (Junín). Se encuentra inscrito en el Registro Único de Víctimas.

ellos? ¿Quién paga ahorita las consecuencias? Somos nosotros, los más pobres.

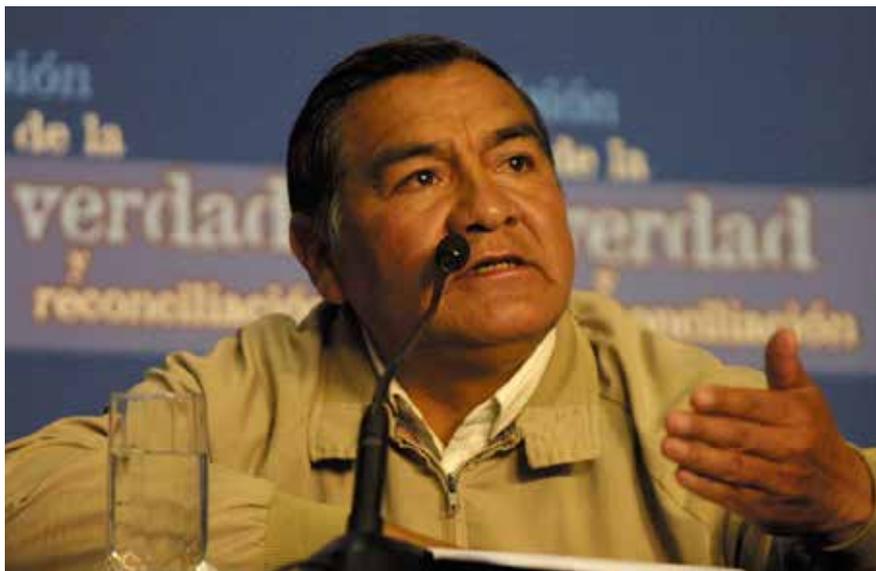
Quiero preguntar en qué parte de [los libros de Karl] Marx, de Lenin, de [José Carlos] Mariátegui se justifica lo que ellos hicieron; ¿Qué oportunidad esta para hablar de esta manera! Porque hay que decir la verdad y, si hay que morir, bienvenida sea la muerte porque no vamos a callar. Nos parece importante el trabajo que hace la Comisión de la Verdad porque es la forma de que podamos decir lo que verdaderamente sucedió en las universidades. Me gustaría que los estudiantes se preocuparán más por devolverle a su universidad todo lo que aprendieron, me gustaría que las autoridades también hagan eco de esas luchas que hacíamos para buscar el presupuesto. Los trabajadores siempre mencionamos que somos un grupo cohesionado, pero no vayamos solamente a exigir al rector que nos aumente el sueldo, sino a buscar soluciones.

Recuerdo cuando anteriormente se podían realizar ceremonias religiosas correspondientes al día del trabajador universitario, día de la madre, día del padre. Con esto se puede ver claramente la intolerancia de estos grupos violentistas. Todas estas conductas tienen como raíz la violencia, el odio que nos tenemos, y que de repente se sigue incubando. Tal vez la violencia todavía no haya eclosionado, a pesar de los tiempos de terror que hemos vivido. Las autoridades siguen prometiendo y maltratando al pueblo, a los trabajadores, a los jóvenes. ¿Acaso se están creando las condiciones para que esto se repita?

Seguramente la Comisión de la Verdad, en la elaboración de sus recomendaciones, sugerirá a los gobiernos de turno que se preocupen de cumplir sus promesas para no engañar y, sobre todo, que las leyes no se hagan en cuatro paredes, a la espalda del pueblo. Por ejemplo, la Ley Universitaria se ha elaborado sin tener en cuenta a los estudiantes, a los trabajadores. El pueblo en algún momento va a reaccionar. Los señores académicos que han hablado lo han dicho claramente: ¿dónde está la raíz de la violencia?

Hay una obra que recuerdo mucho, *La chicha se está fermentando*. De repente, ahora también se está fermentando porque no se está dando el trato necesario a las exigencias del pueblo. Busquemos el diálogo,

busquemos la forma de encontrar soluciones juntos, diciendo la verdad no escondiéndola. Para mí la Universidad Nacional del Centro fue mi segunda casa. A ella le dediqué toda mi vida, allí conocí a la mujer de mis sueños.



**Rodolfo Bernedo Véliz brinda su testimonio ante los miembros de la CVR.**  
Huancayo, 30 de octubre del 2002.

## 19. MARÍA ELENA MOYANO. TESTIMONIO DE UNA COMPAÑERA<sup>85</sup>

### Sumilla

*María Elena Moyano Delgado nació en el distrito de Barranco (Lima), en 1959. A los 12 años (1971), junto a su familia se instaló en el asentamiento humano Villa El Salvador (VES), cuyo surgimiento fue un singular fenómeno urbano en Lima, una población en los arenales, un experimento de vida colectiva autogestionaria. En 1983 se convirtió en distrito y eligieron a sus primeras autoridades locales. Moyano fue militante del Partido Unificado Mariateguista (PUM), presidenta de la Federación Popular de Mujeres de Villa el Salvador (Fepomuves) y finalmente, en 1989, fue elegida teniente alcaldesa del distrito. La testimoniante, Esther Flores, se desempeñó como presidenta del Fepomuves y conoció muy de cerca a María Elena, quien estuvo presente en los constantes enfrentamientos de los pobladores contra Sendero Luminoso. El 15 de febrero de 1992, como autoridad municipal, fue invitada a una actividad social organizada por los vecinos del distrito. Hasta ahí llegaron los senderistas, quienes violentamente acabaron con su vida, dejando una familia desolada. Su esposo Gustavo Pineki y sus dos hijos, Gustavo y David, tuvieron que refugiarse en España, donde hasta ahora residen.*

---

85 Testimonio de Esther Flores Pacheco brindado el 22 de junio del 2002 ante los miembros de la CVR en la cuarta sesión de las Audiencias Públicas de Casos en Lima. Las palabras preliminares estuvieron a cargo de Salomón Lerner Febres y Rolando Ames Cobián. Se han suprimido las fórmulas protocolares y se ha mantenido el testimonio en su integridad.

## **Testimonio de ESTHER FLORES PACHECO**

**(1950, Huancavelica)<sup>86</sup>**

Quiero agradecer a la Comisión de la Verdad por darme esta oportunidad de presentar mi testimonio. Mi nombre, como lo han dicho, es Esther Flores Pacheco, soy presidenta de la Fepomuves. Doy mi testimonio porque vengo en busca de la verdad, de la justicia, de la reparación, de la reconciliación, para que en el Perú nunca más permitamos esta barbarie, estos asesinatos, que solamente producen dolor y a tener mucho odio.

Yo trabajaba con María Elena Moyano como asistente social de la Fepomuves cuando ella fue presidenta de 1988 a 1990. Era una mujer que trabajaba arduamente, desde temprano hasta muy altas horas de la noche, dedicándose a la organización de las mujeres. Es por eso que muchas mujeres salimos de las cuatro paredes de nuestras casas, de nuestros problemas individuales y colectivos. Logramos entender que teníamos derechos y que teníamos la posibilidad de mejorar nuestra condición de vida. Y eso era lo que María Moyano hacía.

A veces trabajábamos con alegría, a veces con tristeza, a veces terminábamos los días con amargura porque nos enfrentábamos a muchos problemas, a muchas dificultades, especialmente con los dirigentes comunales, hombres machistas que no entendían nuestra lucha. Sin embargo, con mucha terquedad, María Elena quería mejorar la condición social de la mujer del pueblo y de los más pobres. Por eso yo la llamaba “la Negra” porque se entregaba totalmente al trabajo por el pueblo.

Tuvo muchos problemas en su casa, problemas emocionales, como cualquier ser humano que cometía errores pero que tenía muchas virtudes. Una de sus virtudes más destacadas era la solidaridad y sobre todo la convicción de que había esperanza para los más desposeídos, especialmente para el pueblo de Villa El Salvador, que vivíamos en los arenales, en lugares donde no había agua ni luz, y donde no había posibilidad. Lo que buscábamos nosotras, las mujeres, junto con María Elena era mejorar nuestras condiciones de vida.

---

<sup>86</sup> La fecha y el lugar de nacimiento fueron tomados de partida de matrimonio.

La Negra fue una gran mujer, política, creía en los partidos, especialmente de Izquierda Unida. Pero cuando la izquierda se dividió tuvo una gran crisis emocional. Entonces comprometió su trabajo con las organizaciones sociales. Para ella, las mujeres debían luchar por un poder popular, de ahí surgiría la mejor forma de conducir una sociedad justa.

Muchas veces caía enferma, pero se levantaba. A veces no tenía plata ni para alimentarse, pero el deber y el compromiso de estar frente a miles de mujeres era el mejor aliento, el mejor alimento para su espíritu. Por ello, exigía a su manera que los más pobres no debían morir de hambre y que haya más oportunidades para mejorar sus condiciones de vida. En medio de las muchas dificultades, creábamos espacios como los comedores populares, los comedores autogestionarios, el Vaso de Leche y otros espacios múltiples en los que las mujeres podían educarse y podían tomar conciencia. Pero también discrepaba de aquellas ideologías que se imponían con violencia, como Sendero Luminoso.

Cuando la señora Emma Hilario Chuquipoma<sup>87</sup>, dirigente de comedores del Cono Sur, sufrió el primer atentado, María Elena sintió un gran dolor y nos planteamos no callar más. La gente decía que los senderistas mataban a los rateros, mediocres, mentirosos o gente de mal vivir. Así pensaban en el extranjero. En Europa los veían como un grupo que luchaba por los pobres. En Estados Unidos, como un grupo que luchaba por la reivindicación de los pobres. María Elena fue la que dijo que eso no era cierto: “Aquí se están matando pobres, se están matando mujeres, se están matando dirigentes con el pretexto de revolución. La revolución debería ser una lucha por la vida, la justicia y la democracia”. Desde ahí empezó a enfrentarse abiertamente a Sendero.

Siendo presidenta de Fepomuves sufrió persecuciones y muchas amenazas. Nos acusaban de ser asistencialistas y “colchón del sistema”. Nosotras, las mujeres del pueblo, que luchábamos para que nuestros hijos no se mueran de hambre. Así nos decían: “colchón del imperialismo”. Nosotras apostábamos por la vida, no por estar identificadas con algún

---

87 Nació en 1946 en Cerro de Pasco. Sobrevivió a dos atentados terroristas, razón por la cual a partir de 1991 residió en Costa Rica hasta su muerte en el 2014. En el 2022, como homenaje póstumo, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables reconoció su labor en defensa de los derechos humanos.

sistema: luchábamos por la sobrevivencia. Por eso María Elena levantó su voz y dijo: “Basta”. Sobre todo, cuando atentaron contra Michel Azcueta<sup>88</sup>, pero no lograron matarlo. Cuántas veces le dije: “María Elena, te necesitamos viva y no muerta”. Se tomó la decisión de que ella se fuera a México, pues las amenazas eran constantes. Estuvo allí un mes, pero después volvió porque no se acostumbraba, había dejado a sus hijos. Me acuerdo de una noche que tenía una Biblia en la mano y decía que la justicia siempre iba a triunfar.

Una semana antes de su asesinato, llega una invitación de un Comité de Vaso de Leche que organizaba una pollada<sup>89</sup>. Nos invitaban a las dos y nos decían: “No debemos faltar. Compañera, no debemos faltar porque ustedes son nuestras dirigentes”. Nos lo vuelven a remarcar dos o tres veces. En ese entonces, ella era teniente alcaldesa del municipio y yo era ya presidenta de la federación.

Llegó a mi casa muy temprano, a las ocho de la mañana, como solía hacer, y me dijo: “¿Sabes? Vayámonos a la playa”. Era un día domingo. Yo le dije: “Tengo reunión”. “Entonces voy a volver para irnos juntas a la pollada”. “Bueno, según como avance la reunión te encuentro como a las cinco de la tarde”.

Fue así como María Elena Moyano llegó a las cinco de la tarde en punto a esa pollada con sus dos niños y la compañera Esperanza de la Cruz que cuidaba a sus hijos. Era muy cumplida y solidaria con todas las mujeres. Sobre los hechos, Esperanza me cuenta que María Elena estuvo muy animada, tomando una cerveza, comiendo la pollada, cuando de pronto aparecieron una mujer y un hombre. Vio que venían por ella y dijo: “Todo el mundo, las mujeres, tírense al suelo, porque estos, carajo, vienen por mí, a matarme”. Es ahí cuando la mujer la encañona y le da un tiro, y ella cae al suelo. Sus niños también se agachan juntamente con Esperanza.

---

88 Nació en 1947. De origen español, nacionalizado peruano. Fue elegido primer alcalde del distrito de Villa El Salvador, provincia de Lima. Durante su gestión como alcalde se otorgó al distrito el Premio Príncipe de Asturias (1987).

89 La pollada nació como una forma popular de recaudación de fondos para afrontar la dura situación económica peruana de finales de la década de 1980. Debido a su éxito como método alternativo de conseguir dinero y para un fin particular o grupal se popularizó en los años noventa. Tomado de: “La pollada es una de las formas más ingeniosas de conseguir dinero, según Banco Mundial”.

La terrorista le dice a uno de los niños: “Tápate la cara porque tu mami va a escaparse”. Estas dos personas le colocan a María Elena dos petardos en el medio del cuerpo y ahí explosiona. Cuando los niños levantan la cara dicen: “Mami se escapó, mami se fue, logró escaparse”. Llegué a las 6:45, muy alegre, pensando que ella ya había llegado con mis compañeras.

Mientras me encaminaba al lugar, había mucha gente que salía despavorida gritando, muchas compañeras se acercaron a mí y me dijeron: “Por favor, no vayas, acaban de matar a María Elena, también te pueden matar a ti”. Pero yo avancé unos pasos. Lo que vi fue un cuerpo destrozado, los intestinos tirados, la cabeza en el techo y la sangre que bañó toda la pared del local. Había sido blanca y era roja en ese momento. Me quedé helada. No tuve ni cómo retroceder, pero mis compañeras me metieron al carro y, con las mismas, empezamos a salir. Por ahí [había] un carro que nos perseguía, llegamos al local, nuestro centro de acopio, un local de comedores, y ahí nos sentamos a llorar. Unos segundos más tarde salió por la televisión un *flash* informativo sobre la muerte de María Elena Moyano.

Muchas mujeres, compañeras, llegaban desesperadas. Lloraban, llorábamos; unas se desmayaban, otras gritaban. Muchas no sabíamos por qué tanto odio, tanta crueldad, tanta barbarie, por qué destrozarnos, por qué romperle las entrañas. La organización sufrió una gran pérdida. Llorábamos su ausencia y llorábamos con dolor.

La mataron, quisieron callar su voz; pero sus palabras, su ejemplo, nunca pudieron desaparecer. Nosotras, las mujeres que trabajamos con ella siempre llevamos su recuerdo en nuestro corazón, lo llevamos como una convicción y como un ideal. Por ese ideal es que ella luchó, entregó su vida y murió con coraje. Puedo decir que, además de ser madre, fue dirigente y mujer coraje porque eso es. Por ser dirigente, por ser una mujer que luchó por la paz, la justicia; que condenó el terror y la violencia, por eso la mataron.

Hoy, después de nueve años, muchos no hemos podido superar su pérdida, fue un gran dolor. A mí me costó superarlo, como dije era la presidenta de la federación en ese momento. La apreciaba y la quería, con todos sus errores y sus virtudes. Muchos políticos nunca se atrevieron a denunciar a Sendero, pero tuvo que salir una mujer del pueblo a decir: “¡Basta! Basta

de asesinatos, de violencia”. Hasta los periodistas nos consideraban solo como una noticia del momento y nos ponían, a las dirigentes, como carne de cañón.

Después de haberla destrozado, Sendero reivindicó con sus panfletos el crimen que cometieron y nos amenazaban. Tiraban bombas por los lugares donde vivíamos y teníamos que hacer reuniones en distintos lugares. Iban a mi casa los policías, custodiando mi puerta y les decían a mis hijos: “Yo estoy acá para que no maten a tu madre”. Mis hijos se preocupaban, lloraban y se desesperaban. Por eso tomé la decisión, juntamente con mi esposo, de irme del país. Quienes vivimos ese momento comprendemos lo que es el terror, se ensañaron con los más pobres, con las organizaciones.

Hoy seguimos su ejemplo y seguiremos luchando. Mucha gente ahora, después de nueve años de la muerte de María Elena, pretende decir que la conocieron y trabajaron con ella. La difamaron, la culparon, dijeron que era dueña de camionetas, de fábricas, de proyectos, mentían porque esa era su estrategia. Hoy los que la mataron andan sueltos. No queremos que se quede impune. Esa gente ahora se golpea el pecho y la memoria de María Elena la utilizan con fines políticos. Incluso con el pretexto del parentesco, traicionan su memoria y el ideal por el cual luchó.

Pido por los hijos de María Elena, que están en España. Tengo poca información, pero quisiera que la Comisión de la Verdad investigue la situación de esos jóvenes para que se les dé una reparación. También pido, así como el Congreso ha declarado heroína nacional a María Elena, que el presidente [Alejandro] Toledo y el gobierno promulguen una ley declarándola heroína nacional para que la historia la recuerde, para que nuestras generaciones y nuestros jóvenes recuerden que una mujer del pueblo luchó por la paz, por la justicia, por la democracia.

La Comisión de la Verdad debe seguir investigando, no debe quedar impune, que no haya más dolor, que no haya más odio. La reconciliación significa que el pueblo peruano no permita esto, que nos unamos para defender la paz, la vida, así como la defendió María Elena Moyano.

Quiero agradecer por darme esta oportunidad, porque la misión que tienen ustedes es escuchar nuestro dolor y también nuestros rencores. La imposición y los dogmas hacen mucho daño al país. Queremos una

sociedad donde los pobres podamos vivir con dignidad, donde las mujeres tengamos la oportunidad de mejorar nuestras condiciones de vida, como lo quiso María Elena Moyano. Muchas gracias.

### **Doctor Rolando Ames Cobián**

Esther, muchas gracias de nuestra parte y de parte de toda la audiencia por la franqueza, por el vigor, por el dolor que has compartido con nosotros. Solo quisiera decir que cuando se nos señala que la Comisión de la Verdad debe investigar y debe contribuir a que la sociedad peruana sea distinta, que haya un nuevo pacto social, creo que eso no será posible o solo será posible si recuperamos esas historias truncas, esas entregas, las conocidas y las silenciosas, de tanta gente que durante tanto tiempo luchó y dio su vida por este tipo de causa. Esther Flores, de nuevo muchísimas gracias por tu testimonio a nombre de toda la Comisión y de todos.



**Esther Flores Pacheco, presidenta de la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador, brinda su testimonio ante los miembros de la CVR.**  
Lima, 22 de junio del 2002.

## 20. ANA CAROLINA LIRA CHUMPIGAHUA. EN CUMPLIMIENTO DEL DEBER<sup>90</sup>

### Sumilla

*La suboficial de la Policía Nacional del Perú (PNP) Ana Lira Chumpigahua sufrió un atentado terrorista el 31 de marzo de 1992. Ese día se dirigía desde San Juan de Lurigancho a la sede de la Contraloría General de la República, su centro de labores. Su esposo la había acompañado hasta el paradero, cuando un comando senderista le disparó por la espalda, cayó al suelo y recibió otros tres disparos en el cuerpo. Quedó gravemente herida y posteriormente pudo recuperarse, aunque con daños irreversibles en el sentido de la vista, lo que la dejó discapacitada.*

---

90 Testimonios de los efectivos policiales Ana Carolina Lira Chumpigahua y Elfrén Poémape Zorrilla brindados el 22 de junio de 2002 ante los miembros de la CVR en la cuarta sesión de las Audiencias Públicas de Casos en Lima. Las palabras preliminares estuvieron a cargo de Salomón Lerner Febres y Carlos Tapia García. Se han suprimido las fórmulas protocolares y se ha mantenido el testimonio en su integridad.

## Testimonio de ANA CAROLINA LIRA CHUMPIGAHUA

(1961, Lima)<sup>91</sup>

Señores de la Comisión de la Verdad, muchas gracias por darme esta oportunidad. Le doy gracias a la institución a la cual represento, le agradezco también a mi esposo.

Soy la suboficial técnica de primera PNP, en retiro, Ana Carolina Lira Chupingahua. Egresé en 1985 de la Escuela de la Policía Femenina, de la ex Guardia Republicana del Perú. Estuve asignada con funciones de seguridad en establecimientos públicos, privados, fronteras y penales. En ese sentido, trabajé en varias dependencias policiales, instituciones públicas (Congreso, Palacio de Justicia, Municipalidad de Lima, ministerios de Pesquería, Energía y Minas) y también en penales (Lurigancho, [Miguel] Castro Castro).

Me casé en el 87. Conocí a mi esposo en el servicio, tenemos dos hijos. Por la poca cantidad de policías femeninas en la ex Guardia Republicana, rotábamos mucho para brindar servicio en los penales. Vivía en Canto Grande [San Juan de Lurigancho], exactamente en Mariscal Cáceres, colindante con asentamientos humanos como Motupe, Montenegro, Mariátegui y Huáscar.

Entre los años 80 y 85 había mucha violencia, los miembros de la Policía Nacional éramos víctimas constantes de atentados terroristas y de comandos de aniquilamiento. Como mencioné, vivimos en Canto Grande por casi cuatro años, en medio de los apagones y las pintas en los cerros y paredes, con la hoz y el martillo, que eran habituales en la zona, infectada de elementos terroristas. Veíamos cómo nuestros colegas eran acribillados. Eran tiempos difíciles, la vida del policía no valía nada. Cada día era normal leer los diarios y ver que un policía había sido asesinado. Eso era el diario vivir de los 80, hasta el 90.

---

91 El año y lugar de nacimiento fueron tomados de su perfil en Facebook, donde asimismo se indica que es miembro de la Asociación de Policías Femeninas del Perú (AFOPEP), fundada en el 2012. Su historia también ha sido presentada en el libro *El Perú tiene rostro de mujer*, del escritor Luis Carlos Gonzales (2022).

Nunca pensamos que nos iba a pasar a nosotros, pues trabajábamos de manera transparente, con responsabilidad y con amor hacia la institución y a nuestra patria. Pero, estas personas no sabían de eso.

Para marzo del 92 teníamos dos niños: uno de cuatro años y el más pequeño de un año y un mes. No teníamos persona que nos ayudara a cuidarlos, pero a Dios gracias, cuando mi esposo estaba de servicio yo estaba de franco y cuando yo estaba de franco mi esposo estaba de servicio, lo que nos permitía compartir ese cuidado.

El 31 de ese mes le tocaba a mi esposo quedarse con los niños. Como siempre, me acompañó hasta el paradero porque tenía esa hermosa costumbre cuando tenía que ir a mi servicio. Un mes antes había bautizado a mis hijos y mi padre le regaló al mayor una pequeña bicicleta al mayor. Estábamos los cuatro a dos cuadras del paradero y recuerdo claramente que los abracé y los besé. Los miré como si fuera la última vez, y no me equivocaba.

Me acuerdo que al llegar divisé una “combi” que bajaba por Montenegro, me despedí de mis hijos y de mi esposo. Di la vuelta, esperé a que subiera un joven y de ahí traté de subir. En esos instantes escuché como un estallido, pensé que era la llanta del carro, bajé la mirada para verla y era el primer disparo que me tiraban por la espalda. De ahí sentí como un desvanecimiento y caí, me acuerdo que miré al cielo y dije: “¿Por qué?”. Quise levantarme, incorporarme y sentí cómo las balas entraban en mi cuerpo y cómo mi cuerpo se movía a cada impacto de bala que entraba. Era impresionante eso.

En las prácticas que teníamos de sobrevivencia, a veces se utilizaban perros y se veía cómo saltaban cuando se les disparaba. Era el mismo cuadro que vi en mi cuerpo. Entonces pensé: “Dios mío, si sigo moviéndome me van a seguir dando”. Me acuerdo que atiné a tirar mi cabeza a la izquierda y es cuando entra la quinta bala, que era el tiro de gracia, por el globo derecho y sale por la sien izquierda, quemándome el nervio óptico de la izquierda.

Fue difícil, estaba consciente y sentí que me quitaron mi cartera, mi *carpet* y se fueron caminando. Sentía pasos regulares, no sé qué cantidad

eran. Después escuché a mi esposo que me decía: “No te mueras. Te necesitamos. Nuestros hijos te necesitan”. Yo le decía: “No te preocupes, pero sí llévame al hospital”. Estaba consciente de eso. Mi esposo puede narrar esta parte porque vio a los que hicieron esto.

### **Testimonio de ELFRÉN POÉMAPE ZORRILLA<sup>92</sup>**

Bueno, antes de todo, quiero darle las gracias a mi institución por haberme autorizado poder estar acá y compartir el testimonio de lo sucedido a mi esposa. Principalmente, quiero darle gracias a Dios porque estoy aquí presente.

Así como estaba narrando ella, cuando cruzó sonó un disparo, se escuchó como un estallido de llanta. Entonces veo que la “combi” se va, a mi esposa en el suelo y al lado una mujer de mediana estatura con un revólver en la mano, disparándole. Yo tenía a mi hijito pequeño de un año. Lo he agarrado, me he puesto de costado y he corrido hacia ella. Habré avanzado cuatro metros. Me salió al encuentro un terrorista, me apuntó al pecho y me dijo: “¿Dónde vas? No te muevas”. “Si ya le dispararon váyanse, por favor, déjenme”. “No, anda vete, te voy a matar”. “¿Pero ¿por qué me vas a matar a mí?”. “Vete, vete”. Asimismo, como estábamos cerca de mi domicilio, los vecinos, mientras pasaba me decían: “Vecino, ya la mataron a su esposa, no lo vayan a matar a usted. Hágalo por sus hijos”. Lo único que atiné fue a quedarme parado, ver cómo la mujer le seguía disparando.

En el último disparo, mi esposa se hace a un costado y ya no se movió más. Medio que no comprendía lo que pasaba, dejé a mi hijo no sé con qué vecino y corrí hacia ella. Tenía un hueco acá, a la altura de la sien, una desfloración, y yo pensé: “Ya la mataron”. Y le decía: “No te mueras, por favor. Mis hijos, hazlo por mis hijos”. Y comencé a buscar ayuda, a buscar un carro. Me paraba en la pista, abría los brazos. Me paraba en medio y los carros se pasaban. Nadie, nadie ayudaba. Gracias a Dios, un vecino llegó con su movilidad y la subimos.

---

92 No se encuentra inscrito en el Registro Único de Víctimas.

De Canto Grande nos fuimos directamente al [Hospital PNP Augusto B.] Leguía y en el camino me preguntaba: “¿Por qué a nosotros si nunca le hemos hecho mal a nadie?”. Y le repetía: “No te mueras, Ana, mis hijos”. Nunca voy a olvidar su respuesta: “No te preocupes, Elfrén, yo no me voy a morir. Por mis hijos, por ti, porque los amo mucho”. Hemos ido así conversando y el camino se hacía largo para llegar al hospital.

Llegamos al hospital, en el Rímac. Le dieron los primeros auxilios. De ahí nos hemos ido al Hospital Central, sonando la ambulancia. Los doctores le preguntaban: “¿Cómo te llamas? ¿Cuántos años tienes?”, y les respondía, o sea, estaba lúcida. Llegamos al hospital por la puerta de emergencia y de ahí se quedó con los doctores. Pasó una hora, dos horas. Preguntaba: “Doctor, ¿mi esposa?”, y nadie me decía nada. Lo único que escuchaba: “Pobrecita. Ya no vive esta señora”, Y, bueno, lloraba. Lo único que hacía era llorar y llorar.

Pasó un día, dos días y se iba recuperando. Pude entrar a verla, tenía la cara hinchada, le faltaba un ojo, el cabello corto. Era otra persona. Bueno, hasta ahí estábamos bien porque estaba viva. Pero la parte más difícil fue cuando el doctor me dijo: “Su esposa no va a volver a ver. ¿Le dice usted o le digo yo?”. “Doctor, déjeme que yo le diga”. “Ana, ya no vas a ver”. “No importa, tú y mis hijos van a ser mis ojos”. Bueno, como policía en actividad le agradezco mucho al Comando porque me apoya en todo y puedo ayudar a mi esposa.

### **Testimonio de ANA CAROLINA LIRA CHUMPIGAHUA**

Yo quiero agradecerle sinceramente a Dios esta segunda oportunidad de vida que me da. En verdad, fue difícil recibir la noticia de que no iba a volver a ver. Pensaba en mis hijos, pues de tener una madre sana tenían que convivir con una madre ciega, discapacitada. Aunque les digo una cosa: nunca me sentí así. Cuando me recuperé, sentí tantas ganas de vivir que no tuve tiempo para decir: “Estoy ciega y, bueno, pues, qué pena”. No. Tenía un incentivo y unas ganas de vivir tremendas. Como le decía a mi esposo, no tenía ni tengo ningún rencor, ningún odio. Siento una gran paz dentro de mí.

Al contrario, sentía pena por esas personas que creían que con la violencia iban a ganar, la violencia crea dolor y destruye a los seres humanos. El gran motor de mi vida fueron mis hijos. Fue difícil, no solo saber que no iba a volver a ver, sino que mis hijos no me reconocían, no creían que era su mamá. Mi gran rehabilitación fue mi familia, fueron mis hijos.

Al poco tiempo deseaba vivir sola. Mi institución, gracias a Dios, me aprobó una casa, que fue el centro de rehabilitación para mi vida. Pude ser madre, recuperé a mi familia, recuperé a mi esposo porque les invité a vivir una vida diferente. De repente no lo busqué, pero la vida es así. Quiero lo mejor para mis hijos. Al escuchar tantos testimonios el día de hoy se reafirma lo que siempre he creído: la violencia genera siempre violencia. Creo que hay que cambiar el rencor, el odio, para que en nuestro Perú haya más paz. Hemos sufrido bastante tanto de un lado como del otro.

Esta Comisión de la Verdad tiene una palabra que me gusta mucho: “reconciliación”. En eso hay que centrarse, en reconciliarnos, porque no solamente hemos sido veinticinco mil víctimas. Por eso espero, honestamente, señores comisionados, que ahora que son como cirujanos que están abriendo estas heridas, que en muchos casos todavía están con pus, de repente están en carne viva, pues tengan los hisopos y todos los elementos necesarios para que puedan cicatrizar.

¿Duele? Sí, duele. Esta familia sufrió, pero tiene muchas ganas de seguir adelante. Yo le agradezco a mi institución porque me mantiene con un deseo de vivir tremendo, la formación que me dieron me ayudó mucho. Agradezco a las personas que estuvieron a mi lado en momentos muy difíciles de mi vida. Agradezco a este hombre que está a mi lado, que es mis ojos, a mis dos preciosos hijos que tengo, que son mi motor.

Deseo que esta Comisión logre sus metas, sus anhelos, porque sé que esa palabra, “reconciliación”, va a darse cuando todos los peruanos nos unamos en una sola cosa: democracia, pero con paz. Olvidemos lo que pasó porque si vamos a revivirlo, entonces estamos partiendo mal. Estará en nuestra mente, en nuestro cuerpo. Hay muchos discapacitados en la Policía, civiles, pero es necesario seguir viviendo y cambiar este Perú que amamos tanto. Le deseo lo mejor a ustedes y que este testimonio de esta

familia, de esta mujer que ustedes ven acá, no sea solamente para revivir momentos difíciles que hemos pasado, sino que aprendamos del dolor y que sigamos adelante a pesar de todo. Les doy muchas gracias.

### **Ingeniero Carlos Tapia García**

Bien, señora Ana Carolina Lira Chumpigahua y señor Elfrén Poémape Zorrilla, miembros de la Policía Nacional, de nuestra Policía Nacional, queremos agradecerles por lo valiente de su testimonio y por las enseñanzas que, con seguridad, los aquí presentes han tomado. Un aspecto es la esperanza con la que ustedes transmiten los hechos que podrían haber ocasionado tanto sufrimiento, y en cambio ven la vida con tanto optimismo. En segundo lugar, el espíritu reconciliador que los anima, que debe ser también enseñanza para todo el pueblo peruano para que logremos superar estos difíciles momentos. A nombre de la Comisión de la Verdad y del público, muchísimas gracias por su testimonio.



**Ana Lira Chumpigahua brinda su testimonio ante los miembros de la CVR.**

Lima, 22 de junio del 2002.

## 21. EN LA CALLE TARATA<sup>93</sup>

### Sumilla

*En la noche del 16 de julio de 1992 se produjo un apagón en Lima y en esta oscuridad estalló un coche bomba accionado por un comando de Sendero Luminoso en la intersección de la calle Tarata y la avenida Larco, distrito de Miraflores. La fuerte explosión provocó pánico entre los transeúntes y produjo la muerte de 23 personas, 200 personas resultaron heridas (ocho de ellas perdieron la vista y seis las extremidades), 64 vehículos quedaron inutilizados, 164 viviendas y 400 establecimientos fueron destruidos, entre agencias bancarias, tiendas, restaurantes y hoteles. Este atentado dejó conmocionada a la sociedad peruana por la magnitud de la violencia terrorista. Aquí tenemos el testimonio de Oswaldo Cava, el cual expresa un profundo dolor, pero también una esperanza en el futuro.*

---

93 Testimonio de Oswaldo Cava Arangoitia brindado el 22 de junio del 2002 ante los miembros de la CVR en la cuarta sesión de las Audiencias Públicas de Casos en Lima. Las palabras preliminares estuvieron a cargo de Salomón Lerner Febres y Carlos Iván Degregori. Se han suprimido las fórmulas protocolares y se ha mantenido el testimonio en su integridad.

## **Testimonio de OSWALDO CAVA ARANGOITIA**

**(Lima, 1957)**

Ante todo, muy buenas tardes miembros de la Comisión. Nuevamente, el saludo también para los asistentes a esta audiencia. El motivo de estar presente el día de hoy es para dar a conocer cómo realmente nosotros, como familia, hemos tenido que afrontar y enfrentar algo que ocurrió, muy dramático, duro y triste, como fue el atentado de Tarata.

Tendría que hablar, en primer lugar, de mi hermano Pedro<sup>94</sup>, el menor de los Cava, un muchacho de 27 años, exalumno marista, formado en la Universidad [Nacional Mayor] de San Marcos, con altos valores morales y espirituales. Un muchacho muy querido, que tenía muchos proyectos en su vida. Es bien cierto cuando se dice que todas las personas que mueren son buenas, estoy convencido de que así es porque en general, el ser humano, por naturaleza, no puede ser malo.

Realmente tendríamos que buscar con los dedos de una mano para nombrar a las personas que realmente son malas. En el fondo de todo acto malo debe haber una causa. Muy pocos hacen la maldad por el simple hecho de hacerlo. Creo que ni los animales matan por el gusto de matar. Es el caso de mi hermano, que era un joven con mucha proyección como les dije al inicio.

Tuvo el destino de estar presente en el momento y el lugar inoportunos. Hace diez años, justamente el 16 de julio, no pudo evitar el destino que Dios le deparó. Nosotros, como familia, realmente, nos hemos sentido fuertes espiritualmente porque nos dimos cuenta de que realmente somos una familia unida y lo seguiremos siendo, tendremos muchos problemas seguramente, muchas veces faltará el dinero u otras cosas que aparentemente son importantes. A pesar de que eran momentos difíciles y tristes, hemos podido darnos cuenta de que, por encima de todo, el tener ese tesoro invaluable (la familia), incalculable, nos ha hecho mantenernos firmes, alegres en el espíritu de Dios, en la fe, en la creencia de que de todas maneras nos volveremos a encontrar más adelante.

---

94 Nació en Lima, Miraflores, en 1965. Está inscrito en el Registro Único de Víctimas.

Ese día fue un jueves, lo recuerdo muy bien, vivía en Tarata y salí por azares del destino unos momentos antes. Era mi domicilio y tenía dos consultorios dentales. Puedo confirmar que una hora antes del atentado había casi veinte personas presentes en el consultorio, entre pacientes, familiares de los pacientes, personal del laboratorio, mi personal administrativo. Pero Dios quiso que no estuviéramos las veinte personas en el momento del atentado. Por distorsión del sonido, juraba que había sido por otro lado, pero conforme me iba acercando, me percaté de que era en Tarata, la calle donde tenía mi consultorio.

Inicialmente, al mirar el edificio, no pude reconocerlo. La fachada estaba totalmente irreconocible, al punto de que al mirarlo pensé que estaba en la calle anterior; en Schell. Pero al percatarme de que al lado izquierdo de mi vista había un estacionamiento que colindaba con mi edificio, pude darme cuenta de que era donde yo vivía y tenía el consultorio, lo podía reconocer.

Lo único que se me vino a la cabeza fue decir: “¡Dios mío! ¡Gracias a Dios, acabo de nacer!”. No me invadió la desesperación, ni la depresión, solo pensé: “Bueno, mañana comienzo de nuevo. Este consultorio será mejor, será motivo para modernizar muchas cosas que quería hacer”. En ese momento llega mi otro hermano, me encuentra y me dice: “Hermano, ¿estás bien?, ¿estás bien?, ¿estás sano?”. “Sí, estoy bien. ¿Tú estás bien?”. “Sí, también estoy bien. ¿Y dónde está Pedro?”.

No nos olvidemos que hace diez años, Lima vivía una guerra no convencional, pues, aunque no viéramos militares uniformados en la calle peleándose contra otros militares no quería decir que no estábamos viviendo una guerra los limeños y el Perú en general. En provincias, en todas partes, ocurrían asesinatos a diario. Era una guerra, era un cáncer que estaba matando muchas vidas inocentes. Cuando mi hermano me pregunta por Pedro le digo: “Seguramente debe estar por llegar”. Porque él tenía la particularidad de que donde había un atentado, un problema, acudía inmediatamente, presto, de donde estaba, a ayudar a levantar heridos, a sacar escombros, apagar incendios y en más de una oportunidad llegaba a la casa, contándonos lo que había hecho. Incluso ayudó a alguien que se quería suicidar lanzándose desde el puente Miraflores. Hacía estas

cosas porque tenía una forma de ser muy altruista, muy sensible ante el dolor ajeno.

Y repetí: “Seguramente no debe tardar en llegar. Ahorita lo vas a poder ver, metiéndose a ayudar a la gente, a sacarla”. Mi hermano responde: “No, Alvi. Pedro estaba en el consultorio cuando te fuiste, debe estar adentro”. Ahí sí se me cerró el cielo realmente y subí a buscarlo. En el trayecto me pude encontrar con varios vecinos, las personas con las que convivíamos, que conocíamos del saludo de todos los días. Muchos de ellos, por no decir todos, bajaban con los oídos con sangre, con la nariz con sangre, con heridas en la cara. Todos tenían algún tipo de lesión, definitivamente no pude ver una persona en estado totalmente normal. En el trayecto también pude ver cadáveres mutilados, pude ver escenas que realmente me hacían pensar que estábamos viviendo una guerra.

Soy testigo de excepción, realmente fue una experiencia muy fuerte, muy dura, pero que al mismo tiempo me sirvió bastante porque creo que nosotros los peruanos no somos malas personas. Creo que podemos tener la oportunidad de levantarnos, no hace falta que tengamos un bien económico, un bien material para decir que tenemos la felicidad. A veces la felicidad la tenemos todos los días, todo el tiempo y, sin embargo, no la saboreamos. El simple hecho de dar un beso a un padre, a una madre, a un hermano, a un hijo, a una esposa: ese es un regalo que a veces tienen que pasar tragedias para que digamos: “Caramba, ¿por qué no le dije que lo quería? ¿Por qué no podía haber sido más cariñoso? ¿Por qué no trabajé un poquito más por ella o por ellos?”.

En fin. Eso realmente sirvió en la familia para darnos cuenta. Aunque lo sabíamos porque nuestros padres nos lo inculcaron desde muy chicos: el amor al trabajo, el respeto y la fe. Son valores que realmente nos han enriquecido como familia, pero a raíz del atentado de Tarata, Dios sabe por qué le tocó a Pedrito irse primero, pero estamos seguros de que ha servido bastante porque nos dimos cuenta de que realmente teníamos un tesoro en la familia, una Tinka<sup>95</sup> en nosotros mismos, entre nuestros seres queridos, entre nuestros amigos.

---

95 Popular juego de lotería en el Perú.

Como familia, nos dimos cuenta de que Pedro había cultivado mucha amistad. Tenía muchas ansias de cultivar el amor con su prójimo, con sus amigos, incluso con gente desconocida. Nos dimos cuenta de que a pesar de todo no era mala suerte lo que nos había sucedido.

Trato de ver positivamente lo que nos pasó. Mi familia y yo no recibimos nada de parte del Estado o de los gobiernos para poder solucionar el problema. Al día siguiente del atentado vinieron a mi casa tres colegas y me dieron las llaves de sus consultorios diciéndome: “Oswaldo, puedes empezar a trabajar cuando tú quieras en nuestros consultorios”. Un grupo de amigos de mi hermano Felipe, “Fito”, vino con un sobre cerrado a los pocos días. Habían juntado dinero entre ellos, una suma que llegaba casi a mil dólares en esa época. Nunca supe quién me lo dio.

Con esos mil dólares pude reemplazar algo del material y del equipo que había perdido. De los dos sillones, uno lo pude recuperar. Lo tuve que llevar a reparar al taller de planchado y pintura automotriz y meterlo como un carro chocado. El otro hasta ahora no lo recupero y sigo trabajando con el que tengo porque le he agarrado cariño, porque me doy cuenta de que gracias a él he podido cumplir muchas metas en mi vida y, si Dios quiere, las seguiré cumpliendo. Entonces, me di cuenta de que, definitivamente, la solución no está en que yo espere la ayuda de los demás: la solución está en que quiera ayudarme a mí mismo y ayudar a los demás. Porque cuanto más pueda ayudar, voy a recibir más ayuda. Ahora me siento contento mirando atrás y pensando que Dios es sabio, y sabe por qué hace las cosas. Sufrimos mucho, hemos llorado juntos, pero al mismo tiempo nos hemos fortalecido, nos sentimos cada vez más fuertes como familia, y como peruanos.

Tuvimos el ofrecimiento de la embajada de Canadá para poder irnos a ese país como asilados políticos, y por un acuerdo de familia decidimos quedarnos. Decidimos permanecer en nuestro Perú porque sabemos que en nuestra patria somos más, y definitivamente no podemos terminar influenciados por un grupo pequeño y minoritario. Lo que quisiera decirle a esta Comisión es que sería importante seleccionar e individualizar a las personas que realmente necesitan un apoyo, sobre todo psicológico. Hay muchas personas que actualmente, a pesar de que ha pasado el tiempo,

necesitan de un apoyo psicológico, un apoyo médico, un apoyo hasta material.

Muchas personas no se han podido levantar hasta ahora, tuvieron que dejar su tierra y venirse a la capital o irse a otro sitio, y siguen igual o peor que antes. Si regresan a su tierra es como si tuvieran que comenzar de nuevo. Sería interesante que pudiéramos tener un mecanismo para censar y recuperar realmente a esos héroes anónimos, porque ellos fueron soldados de la patria en esa época. Ellos enfrentaron al terrorismo, se enfrentaron al enemigo no convencional que estaba dentro del país. Indudablemente, ellos necesitan apoyo. Que el gobierno identifique sus necesidades.

Hay mucha gente que hasta ahora sigue llorando. Ya no lloran por las pérdidas de los familiares, porque uno con el tiempo va aprendiendo a llevar esa ausencia. Lloran por su pobreza, su miseria, su falta de cultura, su falta de oportunidades para el trabajo. Creo que ese grupo de personas, dentro de la categorización que se pudiera proponer, deberían tener beneficios porque se lo merecen. Ellos dieron su vida por no dar su brazo a torcer cuando venía el enemigo interno a quererlos dominar.

Finalmente, nosotros en Tarata fuimos veinticinco familias que quedamos en luto, veinticinco personas perdieron la vida. Sin embargo, sabemos que no somos los únicos. Hubo otras matanzas donde se registraron más víctimas, más muertes en cuanto a número. Estamos seguros de que Tarata no fue lo peor que se vivió en el país. Lo que nosotros pasamos como afectados, como familiares de deudos en Tarata, a lo mejor no ha sido nada en comparación a lo que en otras partes recónditas del país ha pasado. Tal vez yo no debería estar aquí brindando este testimonio, sino estarían otras personas en mi lugar. Pero Dios ha querido que así sea y he tratado de ser lo más justo y tener la memoria lo más amplia posible, fresca, para poderme acordar de todas estas cosas que durante todo este tiempo realmente nunca las pude comentar tan abiertamente, tan sinceramente y tan verazmente como lo estoy haciendo el día de hoy gracias a esta Comisión de la Verdad y Reconciliación.

Les quiero agradecer, los quiero felicitar. Asimismo, hacer un llamado a todos nuestros hermanos peruanos que se encuentran acá y a los que

encuentran fuera del país. Se fueron porque realmente acá la situación era compleja. No creo que podamos solucionar este problema ahora, tal vez a mediano plazo. Los peruanos seremos grandes cuando sepamos que nuestra familia es lo importante, ahí debemos fortalecer nuestros valores para que, nosotros y nuestros hijos podamos sacar adelante a nuestro país y encontrar la mejor solución a las discrepancias que puedan existir y poder llegar a consensos que fortalezcan la democracia.

Soy una persona optimista, creo que son más las cosas que podemos disfrutar en la vida y no dejarnos avasallar por personas y por hechos que realmente tratan de menoscabar nuestra vida y hacerla menos. Muchas gracias.

### **Doctor Carlos Iván Degregori Caso**

Reiteramos nuestro agradecimiento por compartir con nosotros recuerdos tan dolorosos. Si bien toda violencia y toda muerte son repudiables, ustedes fueron víctimas de una de las formas más odiosas y repudiables de violencia: el terrorismo aleatorio y masivo contra civiles indefensos. Sin embargo, el atentado de Tarata catalizó la conciencia de la población limeña sobre la necesidad de decirle “Basta” a la violencia. Confiamos en que hoy, diez años después, vuestro testimonio y vuestro mensaje de autoafirmación, de esperanza, de solidaridad con las víctimas más pobres, de fe religiosa, reafirme esta voluntad nacional de paz y contribuya a avanzar en el camino de la reconciliación nacional, que es nuestro objetivo final. Muchas gracias.



Oswaldo Cava Arangoitia brinda su testimonio ante los miembros de la CVR.  
Lima, 22 de junio del 2002.

## 22. COMITÉS DE AUTODEFENSA EN TULUMAYO<sup>96</sup>

### Sumilla

*Elmer Orihuela Sosa fue presidente de los comités de autodefensa (CAD) a nivel nacional y de los que se habían creado en el Alto y Bajo Tulumayo, provincia de Chanchamayo (Junín). Señala que ellos asumieron una tarea que era del Estado y ante esta ausencia tuvieron que enfrentar a la subversión en defensa de sus vidas y bienes. Sin embargo, Elmer, rondero desde los 14 años, reconoce que tuvieron que aprender a reconocerse en el combate y que en ese camino se cometieron muchos excesos por la acción de malos compañeros, pero indicó que no se debe generalizar e involucrar en estos hechos a todos los comités de autodefensa. Agregó que el papel que ellos cumplieron fue protagónico para lograr la derrota de la subversión en el interior del país: “Nosotros en el Tulumayo hemos escrito un libro y lo tenemos acá”. Se defendieron, pero cometieron errores seguramente, y por eso pide perdón, mirando hacia un futuro de reconciliación.*

---

96 Testimonio de Elmer Orihuela Sosa brindado el 16 de mayo del 2003 ante los miembros de la CVR en la Audiencia Pública Temática Violencia Política y Comités de Autodefensa.

## **Testimonio de ELMER ORIHUELA SOSA**

**(1973, distrito de Cochas, provincia de Concepción, Junín)<sup>97</sup>**

Bien. Ante todo, muy buenos días y el saludo correspondiente a todos los presentes aquí. Quién les habla es el señor Elmer Orihuela, presidente de los comités de autodefensa a nivel nacional y también presidente del Comité Central de las Rondas del Alto y Bajo Tulumayo, ejerciendo el cargo de alcalde de mi distrito gracias a estos comités. En realidad, el balance y la evaluación de este rol es muy delicado, pero cabe señalar que, cumplido este proceso de aparición y surgimiento de autodefensa en algunos departamentos del país, nace un rol importante de los seres campesinos en nuestros pueblos recónditos.

Existen casos saltantes en nuestros trabajos como ronderos. Yo he venido trabajando desde los 14 años y ahora tengo 30. Hace 15 años que vengo forjándome en este quehacer del pueblo. Y hemos evitado la muerte de nuestros hermanos campesinos. Hemos evitado que se deteriore nuestra tranquilidad, buscando que siga nuestra paz, nuestras costumbres, que no se postergue nuestro desarrollo. Pero también hay una parte importante que los comités de autodefensa hemos ensayado: un proceso de arrepentimiento. Nosotros, por ejemplo, en Tulumayo, a los hombres que estaban comprometidos directamente con la subversión les hemos dado soltura, les hemos dado doce horas [para] que desaparezcan del pueblo y que no entren más a nuestros territorios. Es decir, también hemos sido conscientes, hemos trabajado duramente por la paz. Hay mucha gente que aquí en la gran capital de Lima piensan que los ronderos son asesinos, matones, crueles, y no es así.

Yo insisto en que esta tarea no era de nosotros, esta tarea era del Estado, su responsabilidad del Estado era esto. Insisto en que, frente a la ausencia del Estado, nosotros nos hemos agrupado, hemos tomado decisiones y, de hecho, hemos actuado. Pero no todas las actitudes eran nefastas, del 100%, un porcentaje mínimo. Como en toda guerra, pasa de todo. Ejemplo: en el Tulumayo, cuando el 19 de junio [de 1987] volaron el puesto

---

97 Los datos de fecha y lugar de nacimiento fueron tomados de Infogob. Observatorio para la Gobernabilidad. [https://infogob.jne.gob.pe/Politico/FichaPolitico/elmer-pablo-orihuela-sosa\\_historial-partidario\\_J6Nq0+tpI58c6+@0EIOxMA==N+](https://infogob.jne.gob.pe/Politico/FichaPolitico/elmer-pablo-orihuela-sosa_historial-partidario_J6Nq0+tpI58c6+@0EIOxMA==N+)

policial de Comas, se retiró el Estado y la presencia de la Policía hasta el año 1992.

¿Y qué cosa íbamos a hacer nosotros? ¿Acaso nosotros éramos entenados del Perú? ¿Éramos los “patitos feos” del país? ¡Nosotros también somos peruanos! Seremos campesinos, tendremos los pies sucios, las manos sucias, pero somos parte del Perú. ¿Y por qué nos han olvidado?

Entonces, ¿qué quiere decir, señores presentes? Nos hemos visto obligados a organizarnos y a formar estos comités de autodefensa. No nos ha interesado ser rondas contrasubversivas, rondas de autodefensa, cualquier título. A nosotros nos ha interesado defender nuestras tierras, nuestros animalitos, nuestras chacras, nuestras familias.

Estamos conscientes de que si no hubieran volado ese edificio de Tarata, en Lima nunca hubieran sabido que en el Perú existía subversión. Insisto en que, ante esta ausencia del Estado, nosotros nos hemos organizado en comités de autodefensa o en rondas, como quieran llamarlos.

Hermanos presentes, en este proceso de defensa se han suscitado enfrentamientos. Por ejemplo, nos hemos enfrentado en Luichupata, un lugar para nosotros histórico. Eran más de 17 subversivos nos iban a matar a todos porque ya estábamos en la lista, chicos y grandes, y cualquiera que sea. Entonces, nos hemos enfrentado, no con armamentos de fuego, sino con armamentos rudimentarios: una lanza de palo, un cuchillo amarrado adelante. Ese era nuestro armamento; además de piedras y huaracas en algún momento. Y las damas han jugado un papel importante en la sierra central también, como en la selva.

Entonces, nos enfrentamos. Y sí, nosotros fuimos los famosos del Tulumayo que entregamos las cabezas al Comando Conjunto [de las Fuerzas Armadas] de la ciudad de Huancayo. Frente al general le botamos como seis, siete cabezas, porque era la única forma de demostrarles de que nosotros nunca hemos estado de acuerdo con la subversión, sino que hemos estado intimidados, lo que es muy diferente.

Somos aguerridos, sangre guerrera, sí lo somos. Tenemos historia en esta parte. Por eso, no nos ha costado, en menos de dos meses hemos desaparecido todo del Alto y Bajo Tulumayo y hemos ingresado hacia Uchubamba, hacia el valle de Mantaro para seguir organizando a nuestros hermanos, que ahora dicen gracias.

En este trabajo que hemos hecho, ha habido excesos. No lo podemos negar. Yo asumo mi responsabilidad. Pero estos excesos han sido realizados por malos dirigentes, de repente por un desconocimiento. Lo más saltante de esto es que no es política de las rondas o de los comités de autodefensa matar o quitar algo a nadie. Es defender, defendernos, organizarnos. ¡Esa es nuestra política!

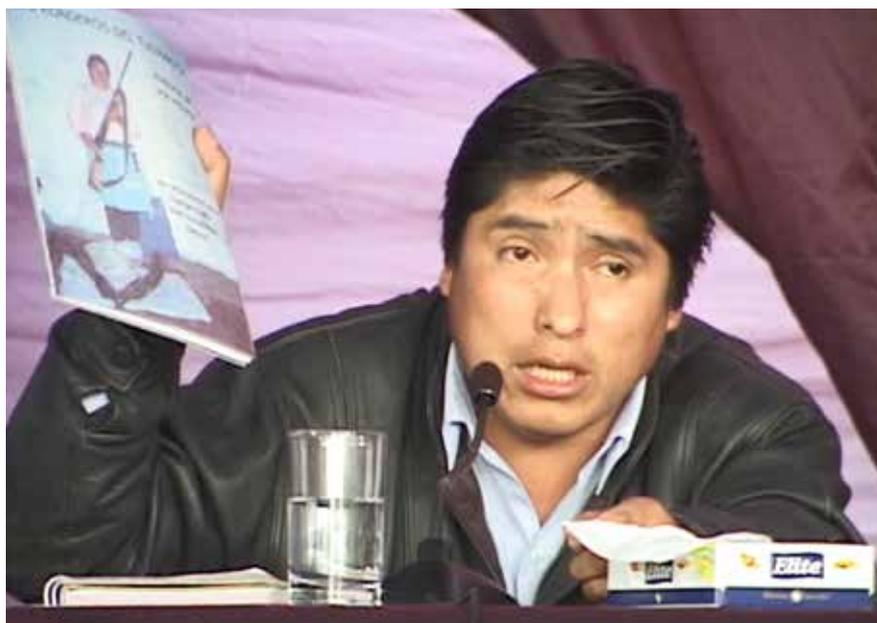
Si se han ocasionado algunos hechos [silencio], soy consciente de lo que puedo decir a esas víctimas que han salido o que se han cometido excesos por estos malos dirigentes: mis más sentidas condolencias, igualmente pedirles perdón. Porque no hay otra alternativa, nosotros somos peruanos. Somos conscientes. Queremos a nuestra patria, pero los hechos que se han hecho en enfrentamientos, se han realizado por defendernos. Eso, pues, se da en momentos de guerra.

¿Acaso los veinticuatro departamentos del país se han hecho presente en estos momentos crueles? No, señores, ¿por qué digo esto? Porque no se puede meter a todos los miembros de los comités de autodefensa en un solo costal. Hay ronderos positivos, buenos, con ambición de desarrollo y por eso estamos acá. Estamos luchando y hemos ido muchas veces al Congreso de la República. Hemos pedido a diestra y siniestra que la ley cambie. Por ejemplo, algunas cosas que se regulan. Hasta ahora santiamén. Esos son las gracias que hemos dado al país.

Si nosotros no hubiéramos ido, ustedes no hubieran estado ahorita como están acá. ¿Qué hubiese ocurrido? No hubiera habido Comisión de la Verdad, no hubiera habido Defensoría del Pueblo, no hubiera habido mil cosas. Señores, hay que considerar que los comités de autodefensa son diferentes a los grupos levantados en armas. No somos igual, hay mucha gente que se equivoca. He escuchado lo que dijo la doctora Sofía Macher en una manifestación: eran malos ronderos los que han hecho esos atropellos. Porque nosotros los miembros del comité de autodefensa, cuando llegábamos a una zona, lo hacíamos con mucha cultura.

Voy a terminar esta presentación o este relato, como quieran llamarlo, manifestando que también hemos sido parte de reconstrucciones de desarrollo, como el caso de la hacienda de Runatuyo. Ahí los subversivos han desaparecido más de seis mil ganados. En San Isidro hemos recuperado cincuenta ganados y ahora esa comunidad, convertida en empresa, ya tiene sus seis mil ganados. ¿Por qué? Gracias a las rondas. Y así por el estilo hay muchas experiencias. En el Tulumayo hemos escrito un libro y lo tenemos acá. Y voy a terminar dando mi sincera felicitación a la Comisión de la Verdad por permitirnos llegar al Perú y al mundo en esta oportunidad.

Cuando no recordamos lo que nos pasa, nos puede suceder la misma cosa. Son esas mismas cosas que nos marginan, nos matan la memoria, nos queman ideas, nos quitan las palabras. Si la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay otra historia, la verdadera historia. Quien quiera oír, que oiga.



**Elmer Orihuela Sosa brindando su testimonio y mostrando el libro que ha escrito con sus compañeros de las rondas campesinas.**

Lima, 16 de mayo del 2003.

## 23. HILDA PEDROZO CALDERÓN. ENTRE DOS FUEGOS<sup>98</sup>

### Sumilla

*Hilda Pedrozo vivía en el caserío de La Victoria, distrito de Uchiza, provincia de Tocache, región San Martín. Era integrante de la ronda campesina de su comunidad, la cual era constantemente acosada por los senderistas. En la noche del 23 de diciembre de 1992, Hilda se encontraba en su casa cuando 30 subversivos armados se la llevaron amarrada de manos con dirección a la escuela. Allí juntaron a varias personas para tener una reunión de escarmiento frente a la población local. Los terroristas manifestaron que estaban en contra de la ronda campesina, mataron a los dirigentes y dejaron casi muerta a Hilda. Sus familiares la llevaron a Tocache, luego a Tingo María y posteriormente al Hospital Santo Toribio de Mogrovejo en Lima. Al despertar, un mes después, supo que quedaría inválida, lejos de sus hijos y de su pueblo.*

---

98 Testimonios de Hilda Pedrozo Calderón y Julio Carlos Pedrozo Calderón brindados el 9 de agosto del 2002 ante los miembros de la CVR en la tercera sesión de las Audiencias Públicas de Casos en Tingo María. Las palabras preliminares estuvieron a cargo Rolando Ames Cobián y del pastor Humberto Lay Sun. Se han suprimido las fórmulas protocolares y se ha mantenido el testimonio en su integridad. Hilda Pedrozo está inscrita en el Registro Único de Víctimas.

## Testimonio de HILDA PEDROZO CALDERÓN

**(1960, distrito de Huacrachuco, provincia de Marañón, Huánuco)<sup>99</sup>**

Señores comisionados, muy buenos días. Vengo de Uchiza<sup>100</sup>, a dar mi testimonio que en los hechos he vivido. Me llamo Hilda Victoria Pedrozo Calderón y vivía en el caserío de la Victoria [Uchiza]. Me dedicaba al negocio, ayudando a mis padres y sosteniendo a mis dos hijos.

En 1985, el lugar donde vivía era considerado como zona roja. Venían los del Ejército y los terroristas pidiendo colaboración. Después, en 1987, llegaron a mi comunidad los senderistas convocando a una asamblea. A toda la gente nos obligaban, nombrándonos a algunos de nosotros como su mando militar. Ya en esa época había mucha violencia, había muertos. Regresaban periódicamente, a veces detenían a algunas personas que conocíamos diciendo que eran soplones y los mataban en las reuniones delante de todos nosotros, como amenazándonos o advirtiéndonos sobre lo que nos podía pasar.

También venían los del Ejército haciendo lo mismo. Decían: “Ustedes son terroristas, vamos”. Entonces, ya no sabíamos cómo vivir. Nos llevaban al monte, en la noche o en el día. Los terroristas nos hacían trabajar para ellos, se comían nuestros animales, nos quitaban nuestra plata e incluso nuestros terrenos. De ese momento de miedo toda la gente se retiraba de ese lugar. Cuando mataban a alguien los enterraban sin avisar a nadie y sus familias no los encontraban, no sabían a dónde se los habían llevado.

Así supiéramos donde estaban los desaparecidos no podíamos decir nada porque nos amenazaban y acusaban de soplones. “Si ustedes avisan, acá mueren. No queremos soplones. Acá nadie es soplón. Este Estado viejo se terminará. Ahora seguimos adelante nosotros”, nos decían.

Muchos niños y jóvenes quedaban huérfanos, sin padre, sin madre, abandonados. A los profesores también los obligaban a asistir a sus reuniones. Por eso los centros educativos se quedaron abandonados, sin profesores, tenían miedo a los terroristas.

En 1991, los terroristas iban a matar a unas diez personas en el caserío de Cajatambo. En esos momentos se levantaron todos los ciudadanos, serían

---

<sup>99</sup> El año y el lugar origen fueron tomados de la partida de nacimiento de su hijo.

<sup>100</sup> Ubicado en la provincia de Tocache (San Martín).

aproximadamente las diez de la noche y los agarraron a los terroristas. Una vez detenidos los llevaron donde el Ejército. Desde entonces hubo un poco de paz. Posteriormente, iban comisiones a la base militar de Tarapoto para que se pueda crear una base del Ejército en Crisneja [Uchiza].

Después se fueron organizando las rondas campesinas. En ese momento llegaron también los del Ejército, el Centro de Autodefensa de Uchiza, en el caserío de La Victoria. Nos convocaron a una reunión para formar la ronda campesina. A mí me nombraron en el cargo de secretaria de Asuntos Civiles, también era tesorera de la APAFA [Asociación de Padres de Familia]. Desde ese momento había un poco de pacificación, íbamos rondando el pueblo para que no pudieran entrar los terroristas. Nos dieron armas retrocargas y granadas. Si lográbamos capturar a un terrorista los llevábamos a la base militar. Por suerte, el pueblo nos apoyaba, también el Ejército y la base militar de Uchiza.

El 23 de diciembre de 1992 los ronderos nos descuidamos. Serían las diez de la noche cuando se produjo el ataque. Yo estaba durmiendo en mi cuarto y patearon la puerta. Una vez dentro me amarraron las manos hacia atrás. Había dos hombres y una mujer, esta última me quitó mi reloj. No me dieron tiempo ni para ponerme los zapatos.

Tenía en mi poder el estandarte del centro educativo, documentos, etcétera. Entonces me dijeron: “Tú eres del Estado viejo, eres una lacra”. Cuando me sacaron de mi casa, vi a muchos hombres, mujeres y niños. Mis compañeros ronderos también fueron amarrados. Nos llevaron a la escuela y nos hicieron entrar a la sala. Luego de siete minutos nos sacaron de nuevo diciendo: “Vamos a la esquina del colegio”. Estábamos parados. Ahí la mujer que nos cuidaba no nos dejaba ni mirar a ningún lado.

Llegaron dos encapuchados y conversaron con la mujer. Ella dijo: “Acá no perdonamos a nadie, acá mueren padre, hijo y todo”. De la rabia les dije: “Ustedes son igualitos, vienen con el arma, nos obligan, así como lo hace el Ejército”. La mujer nos seguía cuidando, un compañero de la ronda se acercó y me dijo: “Ya han matado a un rondero que se llamaba Javier”. Me quedé en silencio, calladita, por miedo a esa mujer.

Otra vez regresaron los encapuchados: “A ver ahora que les vengamos a salvar sus militares o tu presidente o tu pastor. Acá no tenemos miedo a nadie”, nos dijeron y se fueron de nuevo. Seguíamos parados y la mujer

cuidándonos. A dos ronderos les estaban daban golpe para que declaren quiénes eran, sus cargos, dónde estaban las armas.

Un rato después volvió uno de los encapuchados y me sacó del brazo. Le dije: “¿Por qué me vas a llevar?”. “Vamos”, me dijo. Le tuve que obedecer. Me llevó a la puerta de la escuela. Ahí me tumbó. Se habían reunido hombres, mujeres y niñitos alrededor. Nuevamente le dije: “¿Por qué me vas a hacer esto? No he hecho nada”. Pude ver que había grupos que iban sacando todas las cosas de mi negocio, todo. Mi tío también estaba por ahí.

Otra vez me botó al suelo: “Ahora es el momento de usted”. En mi corazón le respondí: “Vete, Satanás, la sangre de Cristo tiene poder”. Me puso un cuchillo acá, en mi cuello. Ahí me quedé seca, ya no sé nada más. Al mes desperté en Lima. “¿Dónde estoy? ¿Dónde me tienen?”, le pregunté a una enfermera. “Estás en el hospital”, me dijo.

Iba recordando todo lo que me había pasado. Luego de un mes llegó mi mamá y le pregunté dónde estaban mis hijitos. Ellos habían estado allí, pero no querían acercarse porque me tenían miedo. Le dije: “¿Todo se lo han llevado? ¿Y mi tío?”. “Tu tío está sano, no le han hecho nada. Tus negocios, todo se lo han llevado, todas las cosas, no hay nada”. En ese momento me quedé calladita. Por ser rondera, para que haya pacificación, ahora estoy inválida. No puedo hacer nada, ni mover mis manos, me convertí en una carga para mi familia.

Por eso nosotros estamos aquí. Mis hijitos quedaron traumatizados, no podían estudiar. Mi mamá y mi hermano me atendían, hasta ahorita lo siguen haciendo, están deprimidos al ver que estoy en silla de ruedas. No puedo trabajar ni hacer nada. Por eso ellos reniegan de mí, junto conmigo quedaron traumatizados.

## **Testimonio de JULIO CARLOS PEDROZO CALDERÓN**

**(1965, distrito de Huacrachuco, provincia de Marañón, Huánuco)<sup>101</sup>**

Señores comisionados de la Verdad y Reconciliación Nacional, buenas tardes. Realmente lo que le pasó a mi hermana, fue muy doloroso. Esa

---

101 El año y lugar de origen se tomaron de la partida de nacimiento de uno de sus hijos. No está inscrito en el Registro Único de Víctimas.

noche del 23 de diciembre del 92 yo me encontraba en la ciudad de Uchiza, había ido a visitar a mi mamá para pasar la Navidad.

Aproximadamente a las diez de la noche escuchamos un disparo al aire, mi mamá se fue a ver la casa y negocio de mi hermana. Después regresó diciendo que estaba rodeada por los subversivos armados, estaban emborrachándose en su tienda y haciendo disparos al aire.

Nos contó que no sabe cómo hizo, pero pudo escapar para darnos aviso. Fuimos al monte con mis dos hermanos y una de mis hermanas para observar lo que estaba pasando. Vimos como doscientas o trescientas personas que andaban con luz de mano por todos lados, no podíamos hacer nada porque era evidente que nos matarían si notaban que estábamos ahí, seguramente nos desaparecerían. Mi tío que había logrado escapar llegó a la casa y nos dijo: “Ya la han matado a Hilda”. Nos contó también que habían asesinado a los ronderos.

En ese momento mi mamá se desmayó, tuve que esconder a mis padres por temor de que los puedan estar buscando. Aproximadamente a las cuatro y media de la mañana comenzaron a retirarse de la casa de mi hermana, se regresaron al monte con dirección a Santa Rosa.

Como a las diez y cinco de la mañana ya no había nadie. Con mis hermanos nos acercamos al centro educativo donde había sucedido todo. Ahí encontré al presidente de la ronda que estaba tendido con la cabeza rajada; más allá estaba el secretario, lleno de balas, muerto. Había siete personas tendidas, de diferentes formas los asesinaron. Reconocimos también al presidente de Crisneja [región San Martín], le atravesaron una barreta en el cuerpo.

Luego vi a mi hermana, que estaba tendida llena de sangre. Le levanté la cabeza y le dije: “Hilda”. Ella comenzó a reaccionar. Realmente fue muy doloroso para nosotros. De inmediato fuimos a la casa a traer frazadas para envolverla y llevarla hasta la base de la FAP [Fuerza Aérea del Perú]. Era lejos, tuvimos que transportarla por el río Chontayacu. Llegamos a la FAP y, gracias a Dios, nos apoyaron de inmediato y llevaron a mi hermana en un helicóptero a la ciudad de Tocache.

Allí no encontramos vuelo porque era Navidad y los médicos estaban borrachos, sin tener en cuenta que pudiera haber un herido grave. Recién el 27 de diciembre hubo un vuelo a la ciudad de Tingo María y gracias al

apoyo de la Cruz Roja la evacuaron a Lima, donde la internaron en el hospital [Santo Toribio de Mogrovejo].

Era un domingo. El lunes llegó el director del hospital y dijo molesto: “¿Quién ha ordenado que se interne a esta paciente?”. Le dije: “Soy su familiar, soy su hermano”. Y me dijo: “Por favor, quiero que de inmediato la saques a otro hospital, acá no es, no tenemos la especialidad”. Ese día estuve triste realmente al ver la actuación de ese profesional. Fui desesperado a otros hospitales y no pude encontrar respuesta.

Al siguiente día nuevamente llegó el médico a las ocho de la mañana, mi hermana estaba agonizando entre la vida y la muerte. “Sácala ahora”, ordenó. “Doctor, si usted quiere sáquela y yo ahorita me quejo a la prensa. Hemos venido de tan lejos para poder salvarla”. “Hijo, no tenemos material para la operación”. “Se tiene que hacer posible, compraremos”. Vendimos todas nuestras cosas para poder operarla, luego de casi un mes la operaron. Las medicinas que me pedían eran importadas, no había en ninguna farmacia e incluso me decían: “Pida a Estados Unidos, pida a Alemania, Suiza, ahí están. Toma ahí está el fax, telefax”.

Cuando los campesinos llegan a la ciudad sufrimos ese desprecio, siento que no nos apoyaron. Así nos han tratado. Gracias a Dios, mi hermana salió bien. Ahí comenzó a hablar, a darse cuenta. Durante todo este mes no comió, recibía los alimentos por sonda.

No teníamos recursos, habíamos agotado todo, recién me había graduado de abogado en la Universidad de Huánuco. Entonces busqué la ley de la creación del Comité de Autodefensa para poder amparar a mi hermana. En la ley se indica que se debe brindar facilidades a los miembros de la ronda, pero no tuve suerte. Alberto Fujimori creó la ley, pero no la reglamentó, hasta la fecha no nos han hecho caso.

Posteriormente, ya no podíamos [cubrir] su rehabilitación. Teníamos que retornar a Uchiza. Abandonamos la chacra y estamos en la ciudad, no tenemos recursos. Nuestro país está atravesando por demasiados problemas, crisis económicas.

Pero quiero relatarles algo adicional. En los años 87, 89 hubo demasiada violencia por parte del Ejército. Por ejemplo, era aniversario de un caserío de Uchiza, a las cinco de la mañana llegaron los del Ejército, mataron a ocho personas, pensando tal vez que eran terroristas. Fui a hablar con el

capitán en Uchiza, me hizo esperar hasta las tres de la tarde. A esa hora llegó el batallón responsable de esas muertes y recién ahí me dijeron: “Los cadáveres están amontonados en tal lugar, vayan a recoger”.

Fui a informar a la población para recoger los cadáveres. Las personas que asesinaron eran padres, dejaron niños huérfanos. A pesar del ruego de sus esposas y de sus hijos no hicieron caso y los mataron. Los mismos abusos cometieron los subversivos. A consecuencia de ello, ¿cuántas víctimas? ¿cuántos huérfanos han quedado?, y quizás muchos de ellos son ahora delincuentes porque no tienen apoyo.

Por ello esta tarde les pido a los comisionados y a las instituciones que tienen que hacer posible una paz verdadera, tenemos que velar por justicia. Esa noche del 23 de diciembre del 92, un rondero que fue capturado junto a mi hermana logró escapar, fue a dar aviso al Ejército, diciéndoles que los senderistas estaban ajusticiando a los ronderos. El Ejército ni siquiera se levantó, no salieron. Al contrario, decían: “No iremos, nosotros también queremos vivir, aunque sea un día más”.

¿Para qué, entonces, se formó la ronda? ¿Para abandonarlos? Realmente era triste. Recién a las diez de la mañana del siguiente día, el 24, llegaron para recoger los cadáveres. ¿Dónde estaba la justicia?, ¿el Ejército? Por ello fue creciendo más y más la subversión, llegó a controlar a casi toda esa parte del Perú. Pero, gracias a los ronderos y también al apoyo de toda la comunidad, se puso mano dura a la subversión. Retorné a Uchiza el 93, me encontraron: “¡Ah, tú eres un soplón!, entonces, tú no pasas de aquí”. Me estaban esperando en el camino, tuve que cambiar de rumbo. Salí de Uchiza y me fui a Áncash, donde estuve casi cuatro años.

Actualmente que he vuelto a Uchiza veo que en los caseríos más lejanos hay rebotes y se debe tener mano dura, tenemos que comenzar a actuar, que haya justicia. El día 24 de diciembre del 1991 hubo una muerte y todo ha quedado impune. Denuncié ante la Policía Nacional, di cuenta al Ejército, a la FAP, pero hasta la fecha nadie dice nada.

Cuántas muertes hubo en Uchiza, pero nadie dirá nada porque tienen miedo. Amanecían muertos en el río Chontayacu. Existen fosas donde el Ejército enterró a sus víctimas ¿A cuántos mataron de manera injusta? Por ello tienen que investigar. Los que están a cargo de las instituciones, como el Ejército, como la Policía, tienen que investigar. Porque en la chacra estábamos entre la espada y la pared. Venía el Ejército, mataba.

Venía la subversión, mataba. Sin importar nada. Cometiéndolo un genocidio, realmente.

Hasta a familias enteras de los evangélicos los han matado porque iban predicar la palabra de Dios. Quisiéramos que nunca más vuelvan a suceder estas cosas, esta tremenda violación a los derechos humanos. Esta tristeza que hemos vivido muchos. A consecuencia de ello, quizás mucha gente está traumada, sobre todo los que fueron niños. Cuando se creó el PAR [Programa de Apoyo al Repoblamiento] solicitamos que le dieran atención a los huérfanos que quedaron en Uchiza. Había un centenar de huérfanos, pero no se recibió apoyo.

Desde aquí les pido siquiera un tratamiento psicológico para todo ellos. Muchas gracias, señores comisionados. Gracias.

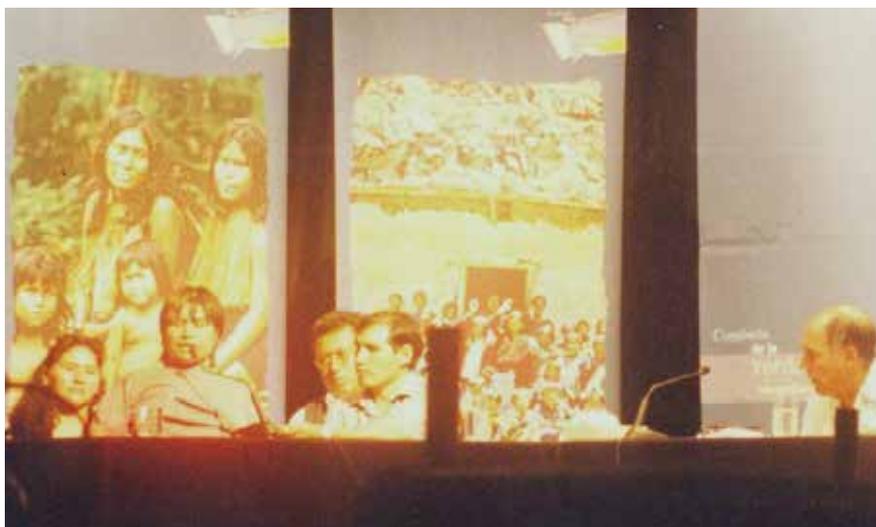
### **Pastor Humberto Lay Sun**

Don Carlos, doña Victoria, hemos escuchado su relato con mucho interés. Creo que el país, la comunidad de Huánuco, de Tingo María, de Uchiza, de todos estos pueblos que fueron pasto de la violencia encontrarán ahora una plena justificación de la existencia de esta Comisión de la Verdad y Reconciliación. Una comisión que responde a una necesidad de orden moral, de querer saber la verdad, la realidad de esa fatídica violencia cuya víctima es su hermana, quien llena de valor, a pesar de sus limitaciones, ha venido a compartir con nosotros esa amarga experiencia que la transformó de una mujer dura, brava, en una mujer sin fuerza, justamente agobiada también por ese fatídico recuerdo de lo que pasó con ella.

Pero creo que lo que ustedes nos dicen debe reafirmarnos a todos nosotros ahora para que esta Comisión de la Verdad y Reconciliación, venciendo toda clase de dificultades, todo tipo de obstáculos llegue a su objetivo de conocer la verdad por ustedes. Creo que hay que tomar conciencia de esa necesidad. Nosotros les agradecemos a ustedes dos, porque todo lo que nos han contado necesitaba saber el país. Todos debemos ser conscientes y de esa amargura, de esa tristeza, de ese dolor ya tenemos que ir sacando algunas conclusiones. Su invocación de que esto no vuelva a repetirse debe dejar clara la idea en nuestra conciencia de que la violencia por ningún lado que venga, por ningún lado que se estimule, no es la salida a la solución a nuestros problemas.

Creo que todos los peruanos, ahora que somos conscientes de esa nuestra tragedia, tenemos que avizorar a partir de ese dolor, de esa tristeza, de esa melancolía, la esperanza de reencontrarnos para ponernos definitivamente de acuerdo en cómo construimos de aquí en adelante una patria con dignidad, en donde no vuelva a suceder todo este crimen imputable a la violencia. Les agradecemos por haber venido, por haber tenido el valor y el coraje para decirnos claramente cómo han sucedido las cosas acá. La comisión se solidariza con ustedes y les expresamos nuestro profundo pesar.

Que su hermana que tiene limitaciones no se obligue a recorrer delante de nosotros, porque nosotros vamos a aproximarnos a ella para expresarle nuestra solidaridad y nuestro agradecimiento por haber venido acá. Gracias.



**Hilda Pedrozo Calderón brindando su testimonio el 9 de agosto del 2002 en la Audiencia de Casos en Tingo María.**

## 24. SER RONDERO EN CHACA, HUANTA<sup>102</sup>

### Sumilla

*Aquí encontramos un testimonio muy particular de lo que significaba en los años 1980-1990 organizar un comité de autodefensa y ser rondero en Chaca. Lo que sucedió luego de que Sendero Luminoso asesinara al hacendado Lama puso en marcha el tránsito de Chaca de hacienda a comunidad. En los años ochenta, Chaca se administraba desde el distrito de Santillana, provincia de Huanta. Luego, como en muchos casos de Ayacucho, Chaca pasó a ser distrito, con sus propias autoridades locales. A fines de 1982, los pobladores se rebelaron contra Sendero Luminoso por haber asesinado a un comunero que tomó granos del llamado depósito colectivo, buscando el sometimiento de la comunidad. Como respuesta, la población de Chaca organizó su propia autodefensa uniéndose a otras seis comunidades vecinas. Por ello, Sendero Luminoso incursionó repetidas veces en Chaca, incendiando viviendas y ejecutando personas. Entre 1984 y 1992, asesinaron a más de 60 personas e hicieron que la población se desplazara hacia la zona de la selva de Huanta, Sivia; aunque la mayoría permaneció en la comunidad, como narra el testimoniante.*

---

102 Testimonio de Abraham Fernández Farfán brindado el 11 de abril del 2002 ante los miembros de la CVR en la segunda sesión de las Audiencias Públicas de Casos en Huanta. Las palabras preliminares estuvieron a cargo de Salomón Lerner Febres y Sofía Macher Batanero. Se han suprimido las fórmulas protocolares y se ha mantenido el testimonio en su integridad.

## Testimonio de ABRAHAM FERNÁNDEZ FARFÁN

(1962, Huanta, Ayacucho)<sup>103</sup>

Señores miembros de la Comisión de la Verdad, señores periodistas nacionales, internacionales. Soy Abraham Fernández Farfán, del Centro Poblado Menor de Chaca. Hoy día he sido invitado para narrar la historia de esta comunidad.

Antes de la violencia, Chaca era una hacienda de la familia Lama. Un 95% de la población era analfabeta. Debido a la explotación de los dueños de la hacienda no había centro educativo. Pasado el 80, Sendero [Luminoso] incursiona en esta comunidad y asesina al hacendado. Posteriormente, incentivaron a la población para que sean militantes.

En las alturas de Huanta, en la comunidad de Huaychao, en el año 1984 los campesinos se rebelaron y por primera vez en la historia se crea la organización del comité de autodefensa civil, en la parte sierra de Huanta.

Al mismo tiempo, la comunidad de Chaca también se organiza y se rebela contra Sendero. Entonces las comunidades empezaron a organizarse. Para ello convocamos a una reunión y acordamos formar cinco grupos: Chaca, Chioacro, Chachaspata, Soccomporo y Rayampampa. El Sendero inicia sus incursiones en nuestra comunidad y en una oportunidad, en Chachaspata, capturan al que estaba de vigilancia y lo asesinan. La idea de separarnos por grupos no estaba funcionando, por eso decidimos juntarnos todos en Chaca para tener un solo grupo de defensa.

Acá la pregunta: ¿cómo Sendero llega a Chaca? Atacó no solamente a la hacienda, sino también a las autoridades. Cuando nos hemos organizado, presentamos un memorial al Ministerio del Interior en Lima, en nombre del distrito de Santillana, pidiendo un destacamento de la base militar y el Ejército se estableció ahí.

El Sendero nos atacaba, rodeándonos, en aquella época no teníamos armamentos. Éramos solamente personas reunidas nomás. Teníamos hondas que hasta ahora tenemos. Pero ellos venían armados y con bombas caseras.

---

103 El año y lugar de origen fueron verificados con su partida de nacimiento.

Cuando atacaban a la comunidad respondíamos a los ataques a través del comité de autodefensa civil que habíamos conformado. Cabe resaltar que logramos comprar algunos armamentos y también llegó algo de apoyo en armamentos y municiones, que el gobierno central nos envió. Las comunidades que se agruparon en Chaca eran vecinas: Ingenio (Paccre), San Juan de Parccora, San Francisco de Asís de Pallca, la comunidad de Purus, Ccarhuacc, Macabamba, Corculla, Huaynacancha, Llacuas. Desde ese momento siempre estuvimos en constantes enfrentamientos contra Sendero, muchas víctimas tuvimos en nuestra comunidad.

Asimismo, quiero narrar un hecho ocurrido en 1990. Un día nos hace visita el Ejército de la base de San José a eso de las tres de la tarde, y nos reúne a toda la población. Empiezan a pasar una lista. En aquella fecha, el señor Tobías Bautista Torres (1949)<sup>104</sup> era agente municipal, incluso en ese momento estaba con su credencial, con su sello, con todo. El Ejército lo llama y lo separa; también a otros comuneros: Marcelino Huamaní Velásquez (1938)<sup>105</sup>, Julián Ramos Chávez (1956)<sup>106</sup>, Marcial Farfán Cccorac, Felipe Díaz. Así los llevaron de la presencia de la comunidad hacia la base de San José. Hasta ahora no sabemos nada de ellos. Sus familiares quedaron abandonados, porque Julián Ramos era de la comunidad de Cunya y Marcelino Huamaní era de Pallcca, refugiado en Chaca.

El 31 de julio de 1991 empezaron a atacarnos nuevamente desde las 8:20 de la noche y hasta las 11:30 de la noche. Murieron catorce personas, entre niños, mujeres y varones, hubo nueve heridos, 198 viviendas quemadas, destruidas. Nosotros nuevamente nos habíamos vuelto a armar y también a responder.

En 1992, el 30 de julio, nuevamente nos rodearon y nos atacaron. Dejaron nueve muertos y siete heridos, más de 100 viviendas quemadas. También fue destruido un tractor-oruga de propiedad de la Coopop Huamanga [Sistema Nacional de Cooperación Popular], que en aquella fecha se estaba usando para hacer carretera de Chaca a Purus.

---

104 Inscrito en el Registro Único de Víctimas. El año de su nacimiento se basó en su partida de matrimonio.

105 Inscrito en el Registro Único de Víctimas. El año de su nacimiento se basó en su partida de matrimonio.

106 Inscrito en el Registro Único de Víctimas. El año de su nacimiento se basó en su partida de matrimonio.

En 1993 nos estaba acompañando una patrulla del Ejército de la base de San José, no llegó el Sendero a Chaca, sino hasta Purus. Pero se llevaron nuestros ganados. Entonces, nosotros los hemos seguido. Sus huellas nos llevaron hasta la zona de Putis. A la altura del cerro Callqui nos hemos encontrado, a eso de la una de la tarde, y nos enfrentamos. Vimos nuestros ganados y queríamos recuperarlos. En ese enfrentamiento cayó el teniente gobernador. Nosotros habíamos comprado, con recursos de la comunidad, algunos armamentos, pero se nos agotaron las municiones. Tuvimos que escapar. Eso es lo que nos ha pasado.

En estas dos décadas del 80 y 90 hemos sufrido un número de 26 incursiones y hostigamientos de estos dos poderes, Sendero y el Ejército. Nos dejaron a 40 madres viudas y 92 niños huérfanos, 56 comuneros perdieron la vida. Asimismo, un 70% de la población se enfermaron. Sobre todo, los niños. Pero a pesar de todo esto, nosotros seguíamos viviendo en Chaca. ¿Por qué? Porque éramos una cantidad considerable de personas y no era fácil poder migrar a otra comunidad. Con el apoyo de los ronderos del distrito Santillana y de la base militar hemos logrado la pacificación.

En 1993 las comunidades de Uchuraccay y Marccaraccay retornaron a su zona de origen, también acompañadas por el Ejército. Desde ahí nos encontramos en tranquilidad. Después hemos estado pensando en un proceso de reconstrucción de nuestras comunidades. Empezamos a presentar nuestros proyectos a las instituciones.

En el 94 presentamos un proyecto de electrificación Chaca-Purus a [Ministerio de] Energía y Minas. Hasta la fecha no hemos sido atendidos. En el 95 hemos presentado un proyecto al Ministerio de Educación, en la subregión de Educación de Ayacucho, pidiendo la creación de un colegio de nivel secundario en la comunidad. Hasta la fecha no hemos sido escuchados. El 96 presentamos un perfil de proyecto para letrización de Chaca, por la presencia de enfermedades de los niños, a Foncodes [Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social]. Tampoco somos atendidos hasta la fecha. Esto nos causa extrañeza. A pesar de que hemos afrontado y trabajado, logrando la pacificación, los altoandinos ahora nos encontramos marginados. De repente será porque somos de la altura. Así yo me siento.

Ojalá esta Comisión de la Verdad, que esta investigación a futuro nos lleve a una vida de igualdad de derechos. Ojalá de acá a diez años o quince años, nosotros también seamos considerados como peruanos o como hijos peruanos.

También quiero mencionar cómo he vivido con mi familia. En 1984 estaba en el distrito de Santillana. Pero más o menos en las vísperas del año 85, fui a Quiñac, Choroponco, a trabajar mi chacra. Esa noche nos quedamos en la puna junto a algunos vecinos que estaban cuidando sus ganados. Como a las cinco de la mañana empezó una balacera. Me levanté, salí hacia la puerta y las balas venían como si fueran lluvia.

También quiero denunciar la desaparición de mi suegro Fortunato Yaranga de la Cruz<sup>107</sup>(55 años) y de mi cuñado Cirilo Yaranga Ñaupá (38)<sup>108</sup>. Según rumores que hemos escuchado en la base de Carhuahurán, ellos fueron fusilados sin ninguna prueba, simplemente por visitar a sus familiares. De repente porque ellos no habían sacado su paso libre de su comunidad.

El día de primero de enero de 1985, empezamos a escapar hacia Purus. Pero nos seguía la balacera. Después de media hora vimos que un paisano de nosotros, Armando Huamaní Mansilla (1964)<sup>109</sup>, trató de escapar hacia Palcca. Pasada una hora y media, del cerro de Occullo, vimos a Julián Riccra Huamaní<sup>110</sup>, que hoy en día se encuentra en Lima. Con ese temor no queríamos retornar, por eso nos establecimos en el distrito de Santillana. Todos dejamos nuestros ganados, nuestras tierras.

A los dos días, en el distrito Santillana, apareció una señora herida, avisando que había 39 personas en un túnel del cerro de Putcca, cerca de la cordillera. Todas las autoridades del distrito de Santillana y los ronderos, incluso el Ejército que estaba acantonado, salimos en busca de esas vidas y encontramos en ese túnel a 35 personas que habían sido torturadas por la FAP [Fuerza Aérea del Perú], que estaba acantonada acá en el Estadio Municipal de la provincia de Huanta. Y como tanto

---

107 Inscrito en el Registro Único de Víctimas.

108 Inscrito en el Registro Único de Víctimas.

109 Nació en San José, distrito de Santillana, provincia de Huanta. Está inscrito en el Registro Único de Víctimas.

110 El año de nacimiento fue tomado de su partida. Está inscrito en el Registro Único de Víctimas.

nos hemos cansado, buscamos de agua para tomar. En un caserón a una señora y a una señorita que también habían sido torturadas, pero con vida. Sobrevivieron solo con agua por tres días. Una de ellas murió en el camino. Dos de ellos llegaron con vida a Santillana y los atendieron. La señorita tendría más o menos 12 años. Hoy en día se encuentra también en Lima. No quiere volver a esa zona porque en carne propia ha pasado esa vida. Así nosotros nos hemos dado cuenta de que hemos escapado de un peligro y recién empecé a pensar que así yo también hubiera muerto. También encontramos a un niño de tres meses torturado.

Estos atropellos que hemos visto, ese miedo, hasta ahora nos acompaña. Y nuestros hijos también están con ese trauma. Señores de la Comisión de la Verdad, ojalá a través de estos esclarecimientos, de estas investigaciones, nos pudieran apoyar con nuestros hijos, ellos aprenden con dificultad las enseñanzas en sus aulas.

Nuestros jóvenes no quieren quedarse en su comunidad, aunque tengan trabajo. Siempre están con ese pensamiento de vivir en la ciudad porque han visto que sus paisanos han muerto, como perros sin dueño, cruelmente asesinados por ambos poderes. El Sendero mataba entre piedras, poniendo a nuestras autoridades hasta sin cabeza, con caras desconocidas las hemos encontrado. El Ejército también torturaba así. A otros se los llevaban. Y a veces de noche también llegaban, haciéndose pasar por Sendero.

Desde el 84 hasta el 90, ni siquiera en nuestras casas hemos dormido. Teníamos calicatas<sup>111</sup>, donde al anochece ya teníamos que escondernos. Con estas cosas que hemos pasado, hoy en día nos encontramos con unas enfermedades muy desconocidas. Quisiéramos una atención psicológica, mayormente para los niños, y así sucesivamente para las familias que nos hemos refugiado. Hemos pasado una vida precaria porque no teníamos ni trabajo, ni dinero. Durante veinte años nos hemos preocupado en patrullar, vigilar de día y de noche, ni ganados hemos tenido. Ahora que se ha logrado la pacificación, recién estamos empezando a aumentar nuestros sembríos. Estamos empezando a comprar nuestros ganados para poder educar a nuestros hijos. Pero el otro problema que tenemos es que no hay mercado para nuestros productos. Invertimos, de repente, 100 soles en el agro, para sacar 30 o 40 soles.

---

111 Excavación de un pozo. Mayormente utilizado en agronomía.

Hay otro problema que quiero mencionar y que debe ser considerado: hasta el año 80, el 60% de las comunidades altoandinas de la provincia Huanta no tenía documentos totalmente saneados de sus terrenos, aunque desde más antes ha existido la reforma agraria. Pero, no faltan malas personas o malos vecinos. Aprovecharon este conflicto y no son conscientes. Hasta fuera de los linderos han hecho delimitar, ni siquiera los ingenieros de Ministerio de Agricultura han salido al campo a hacer una inspección para poder reconocer a una comunidad y nos llevaron a un problema. Hoy en día, en la mayoría de las comunidades tenemos problemas de linderos, que se tome en cuenta, que se haga la investigación. Pediría que se haga una actualización o una rectificación, pero basándose en cómo estaba antes del conflicto.

También quiero presentar mis propuestas. Las autoridades deben recorrer las zonas de pobreza extrema, llámese el gobierno central, los ministros, los señores congresistas, los señores del gobierno local para que con sus propios ojos vean. También debe haber sanciones drásticas para las autoridades y profesionales corruptos que tenemos en nuestro país. Porque hemos visto un mal director en una institución de Ayacucho, pero no lo sancionan. En vez de sancionar, lo llevan a Lima, a otra institución, con el mismo rango de su cargo a otro departamento, y lo cambian, nada más. Hay muchas autoridades que han cometido errores. Pero, pasados dos años o tres años, ya están volviendo al cargo. Esto es claro, por más que seamos de la altura, nos damos cuenta.

El doctor Alan García Pérez, que ha sido expresidente, nos ha llevado también a problemas. Pero en estas últimas elecciones ha vuelto a hacer su campaña y ¿qué tal si él hubiera entrado? De repente nos llevaría a peores problemas, con más ganas o con más experiencia. Eso yo digo, señores.

Deben modificarse también las leyes a favor de los campesinos, afectados por la violencia. En esta parte, yo quiero mencionar muchos niños huérfanos, como en Chaca. Tratan de esforzarse, estudian un año. Hasta eso, la edad les gana. Y en los colegios ya no los aceptan cuando pasan sus quince años.

Las leyes están siempre con el diseño de la capital, que no concuerda con los departamentos porque nuestro país tiene tres regiones y

cada cual tiene diferentes costumbres. También quiero pedir que el gobierno central exija la exportación de nuestros productos. Quizá, de esa manera, podemos aprovechar más rápido esta pacificación, para recuperar el desarrollo en corto tiempo, cuando haya precio de nuestros productos, de nuestros ganados. Porque si no, nunca vamos a recuperar lo que hemos perdido en veinte años. ¿A dónde vamos a vender si no tenemos mercado? Por eso es necesario que se exija esta parte. También quiero pedir ingreso libre a la universidad o alguna facilidad para estos jóvenes estudiantes afectados por la violencia. Porque el niño huérfano de padre y madre, por más que quiera superarse no puede. A veces terminan su secundaria y están tocando las puertas de las instituciones o universidades. Mientras tanto, de repente, les caen otros problemas.

También quiero pedir que en Ayacucho haya una institución SENATI [Servicio Nacional de Adiestramiento en Trabajo Industrial]<sup>112</sup>, que a muchos ha formado en oficios, aunque no ha sacado profesionales. ¿Por qué no puede descentralizarse una sucursal en nuestra provincia Huanta? Para que nosotros, los altoandinos de bajos recursos que somos, lleguemos a ser profesionales. Nuestros hijos, quedarían con trabajo, con oficio. Finalmente, quiero pedir también que sean indemnizados los deudos porque vemos en nuestras zonas que hay muchos ancianos desamparados. Han muertos sus hijos o su yerno o sus nueras, todos. Y ellos quedan sin familia. Están alojados donde los vecinos. A veces a la gente les cansa.

Todos estos problemas tenemos. Gracias, señores miembros de la Comisión de la Verdad por esta oportunidad. He querido aclararlo en nombre de todos los altoandinos de la provincia de Huanta, no solamente lo hemos pasado nosotros, sino casi todo el departamento de Ayacucho y también otros departamentos. Entonces, cuánto quisiéramos que este trabajo de la Comisión lo hagan, si pudieran, en los distritos. Porque muchos de esas señoras o ancianos desamparados, que no cuentan con recursos económicos, no han podido bajar a nuestra provincia. Hablemos de Ayahuanco, de Llochegua, de Sivia, de los distritos más lejanos, donde un pasaje ida y vuelta cuesta cincuenta soles. A Ayahuanco no se llega por carretera. Son cuatro, cinco días de camino de herradura y no van

---

112 Recién en el 2014 se instaló una sede en la ciudad de Ayacucho. <https://www.senati.edu.pe/noticias/senati-inauguro-en-ayacucho-edificio-tecnologico>

a tener posibilidades. Quisiéramos una próxima audiencia que se lleve a cabo en el distrito de Sivia o en el distrito de Santillana para que haya mayor participación, más información para llegar a saber concretamente lo que ha pasado en nuestro país. Con esto voy a terminar. Muchas gracias, señores de la Comisión de la Verdad.

### **Doctora Sofía Macher Batanero**

Gracias, señor Abraham. Es muy ilustrativo lo que nos ha contado. La historia de cómo se organizan los comités de autodefensa y el rol que ellos jugaron en estos veinte años de violencia en el Perú. Todas las solicitudes que usted está mencionando van a ser debidamente anotadas para poder ser consideradas en el momento en que nosotros escribamos o presentemos las recomendaciones al gobierno, cuando termine nuestro trabajo. Gracias.



**Entrega de constancia a Abraham Fernández Farfán por haber brindado su testimonio en la Audiencia Pública de Casos en Huanta.**  
Huanta, 11 de abril del 2002.

## 25. PASCUALA ROSADO CORNEJO. UNA MUJER INDOBLEGABLE<sup>113</sup>

### Sumilla

*Pascuala Rosado Cornejo nació en Cayma (Arequipa), el 15 de abril de 1947, y en 1984 se trasladó junto con su familia para asentarse en Huaycán<sup>114</sup>. Desde el inicio desarrolló diversas actividades vecinales buscando el bienestar local, hasta que en 1991 fue designada secretaria general de la comunidad urbana autogestionaria de Huaycán, ubicada en el distrito de Ate (Lima). Realizó múltiples acciones en favor de esta comunidad, vinculadas con salud, educación y trabajo para sus pobladores. Esto muy pronto la enfrentó con las estrategias de Sendero Luminoso, que consideraba a Huaycán como una de las necesarias puertas de ingreso para la toma de la capital. Sobrevivió a un primer atentado en 1993, por lo que tuvo que migrar a Chile, donde permaneció hasta 1995. Regresó a Huaycán, pero el 6 de marzo de 1996 un comando de aniquilamiento de Sendero Luminoso la asesinó de un balazo en la cabeza y, tal como hicieron con María Elena Moyano, volaron su cuerpo en pedazos.*

---

113 Testimonios de Luz e Ingrid Olazábal Rosado brindados el 21 de junio del 2002 ante los miembros de la CVR en la segunda sesión de las Audiencias Públicas de Casos en Lima. Las palabras preliminares estuvieron a cargo de Salomón Lerner Febres y Enrique Bernal Ballesteros. Se han suprimido las fórmulas protocolares y se ha mantenido los testimonios en su integridad. Las testimoniantes y la víctima se encuentran inscritas en el Registro Único de Víctimas.

114 Lugar y fecha de nacimiento fueron tomados de su partida de defunción.

## **Testimonio de LUZ OLAZÁBAL ROSADO**

**(1975, Lima)**

Buenas tardes a la Comisión, buenas tardes al público en general. Mi nombre es Luz Olazábal Rosado, hija de Pascuala Rosado, exdirigenta de Huaycán.

¿Cómo era mi comunidad antes? Era muy movida, no había seguridad, había mucho vandalismo, mucho robo, mucha violencia. Esto cambió desde que mi madre asumió la directiva de la Zona A, Unidad de Vivienda Comunal en 1990. Fue una mujer que se entregó en cuerpo y alma a su comunidad; así como se entregó a nosotros, sus hijos. Trabajó y dio mucho por su pueblo. Dejó muchos proyectos avanzando y otros ya realizados como la carretera a Cieneguilla. Cosas valiosas para muchas personas como nosotros.

Mi madre era muy hogareña, muy decidida, muy entregada a nosotros. Cualquier cosa que teníamos, cualquier problema que pasábamos, ahí estaba ella para darnos la mano. Se esforzó por su comunidad, por su pueblo, por lo que ella más quería: que todos tuvieran luz, agua y desagüe. Por lo tanto, muchas personas la necesitaban y la requerían, porque eran de bajos recursos económicos. Trabajó día y noche para que Huaycán sea grande, para que Huaycán tenga las cosas que a veces otros pueblos no tenían.

Ella quería que su comunidad saliera adelante, para que no haya vandalismo, para que no haya robos, para que la gente viva en paz y para que haya trabajo. Fundó un parque industrial para que la gente pudiera generar empleo, fundó un materno infantil para que la gente de bajos recursos se pueda atender. Hizo un [Instituto] Tecnológico para que las personas que no podían salir adelante se desarrollarán en Huaycán. Su vida tuvo muchos desafíos, muchas piedras por pasar y ella las pasaba. Ella decía que Huaycán tenía que crecer, tenía que salir adelante. ¿Por qué? Porque cuando ella llegó todo era tierra y piedras, no había ni agua. Luchó mucho.

En el 89 asumió la dirigencia general de Huaycán, dándole a su comunidad muchas cosas que necesitaba. Formó rondas vecinales para que la gente se sintiera segura, porque todavía en ese entonces la Policía no entraba

a Huaycán. Dio mucho para que Huaycán sea lo que es ahora: un pueblo que trabaja, un pueblo que no se queda atrás. Yo sé que ella desde el cielo estará mirando cómo crece Huaycán y seguirá creciendo. Su memoria nunca va a extinguirse, ella va a seguir siendo lo que ha sido. Y lo que nos ha dejado a nosotras seguirá adelante. A mis hermanos, a nosotros y a su pueblo que trabaja y todavía quiere salir adelante.

La relación con mi mamá y mis hermanos era muy buena, muy querida por sus nietos, muy querida por su madre. Una arequipeña que no terminó ni la primaria. Pero, así como era, lo dio todo. Muy humilde, aparentemente de carácter fuerte, pero íntimamente era muy noble, muy comprensiva. Cualquier cosa que la gente necesitaba, cualquier ayuda que querías, la señora Pascuala te apoyaba. En las partes altas, donde necesitaban muchas cosas, ahí estaba ella. Recordarla es como tenerla a mi lado, yo siempre la tengo a mi lado. Ante mis hermanos, ante mí, ante la gente que la quería y la sigue queriendo mi madre seguirá viviendo dentro de nosotros y dentro de toda la gente. Seguirá escuchándose su nombre porque nosotros lo llevamos, porque somos sus hijos. Y porque nosotros vamos a saber llevar el nombre de Pascuala Rosado bien en alto.

### **Testimonio de INGRID OLAZÁBAL ROSADO**

Muy buenas tardes [señores de la] Comisión de la Verdad. Yo soy Ingrid Olazábal, soy la hija mayor de Pascuala Rosado. Voy a comentar cómo fueron los hechos del primer atentado contra mi madre.

Si mal no recuerdo, fue un domingo de 1993, como a las diez y media de la noche. Mi padre estaba atrás de la casa, cuando comenzaron los disparos. Él comenzó a replegarse y, por correr, no se percató de que mi hermano lo estaba siguiendo. Cuando mi hermano lo llamó, recién paró un poco y una bomba reventó cerca de ellos. Las esquirlas les cayeron en la mitad del rostro a los dos, y aunque mi papá le dijo a mi hermano que se quedara, él no lo hizo y siguieron juntos hacia la parte de la Zona B. Yo salía del cine y un señor me dijo: “Ya la mataron a la Pascuala”. “No hable esas cosas”, le contesté. Mientras corría, una señora me dijo que tenga fuerza y no le hice caso. Entré en busca de mi mamá, estaba con mis dos hermanas menores descansando en la cama y asustada, llorando, toda confundida.

“Pero, ¿qué tienen?, ¿qué pasó?”. Les dijo a mis hermanas que se quedaran ahí nomás. Salió a buscar a mi papá que ya regresaba y aparecieron cinco militares con ropa de ranger, con pasamontaña. Dijeron que los habían llamado, cosa que era imposible porque en diez o quince minutos no se puede llegar de Lima a Huaycán.

Comenzaron a buscar, a rastrear toda el área cercana y no encontraron nada. A los tres cuartos de hora vino la Policía a ver, a averiguar y todos se quedaron conversando muy aparte, porque a mí me sacaron. Al día siguiente, alrededor de las diez y media u once de la noche llegaron unos del Ejército, que eran los primeros que cuidaron a mi mamá, un grupo de quince. Y así la cuidaron casi medio año, hasta que terminó su época de secretaria general en Huaycán. El gobierno mandó policías particulares, quienes le pedían para pasaje, almuerzo; mi mamá no podía darles y pidió que le retiraran el apoyo. De ahí se quedó sola con mi papá, que la resguardaba y salía para todos lados con ella. Luego la mandaron a Chile, pero regresó.

Para el segundo atentado, mi mamá ya no estaba en ninguna dirigencia, no tenía ningún cargo. Estaba trabajando en la fábrica Textimax y salía con mi cuñado y mis dos hermanos. Pero recibía volantes y le decían que los guardara, pero ella los rompía y hacía caso omiso. Mi padre le aconsejó que cambiara de ruta. Lo hizo. Pero al último creo que eran más frecuentes los volantes que le daban porque ella comenzó un mes antes a salir sola. Ya no quería salir con mis hermanas ni con mis cuñados, se iba a trabajar sola.

En 1996, a las 7:10 de la mañana del 6 de marzo, ocurrió el atentado que se la llevó definitivamente. Y no hubo, aclaro, ningún volante ni cartel alrededor de mi madre, como dijo la Policía. No hubo, porque mis dos hermanos y yo estuvimos en el momento, porque mi casa está a media cuadra de donde ocurrió el atentado. Los policías llegaron a los tres cuartos de hora al lugar, no fue a los quince minutos como ellos comentan.

Afrontamos muchos problemas después de que mi madre murió. Recibimos muchas promesas de todo ámbito [...] y nunca hubo nada. Debo resaltar que algunos sí nos apoyaron, pero no como se debería haber sido. Hay personas que piensan que tenemos una gran casa, que

tenemos carro, que otros están en el extranjero. Mentira. Atravesamos por problemas hasta ahora muy duros, al menos de trabajo y económicos. A mi abuelita (madre de mi mamá), tantas promesas y apoyo que le decían que le iban a dar y no le dieron.

Mi abuelita (madre de mi mamá) tomó la decisión de autoeliminarse. Tanta era la presión, el estrés que ella tenía por no poder ayudar a sus dos menores hijas, y tantas las promesas que le hicieron y no le dieron [...] que se ahorcó. Entonces, a raíz de que las dos cabezas grandes en nuestra familia, mi abuela y mi madre, ya no estaban nos desunimos y no coordinábamos bien, por la depresión y la rebeldía de haber perdido a los seres que más queríamos. Es muy duro, ¿no? Pero somos siete hermanos y tenemos que salir adelante. Nos apoyamos mutuamente en lo que podemos y así hasta ahora seguimos esperando que cumplan tantas promesas que nos hicieron en ese tiempo y nada.

Como es lógico, por el temor de que pueda pasarle algo a algunos de nosotros, mis hermanos sufren hasta ahora de dolores de cabeza. Con mi papá no contamos porque estaba separado de mi mamá desde antes de que fallezca. Nosotros vivimos solos, el problema es que los siete estamos en la casa.

Vengo a dar mi testimonio porque quiero que se sepa la verdad, que se investigue, porque mi hermano Martín estuvo averiguando –por encargo nuestro– dónde estaban los documentos, en qué sitio se puede ir a investigar, a poner denuncias, etcétera. Y mi hermano no encontró nada. Lo mandaron a que averigüe en la Dininci [Dirección Nacional de Investigación Criminal]. Le daban nombres falsos: “No está ese teniente, no está ese comandante, no existe. Se ha ido de vacaciones, lo han destacado a otro sitio”. Nunca nos devolvieron los documentos, nunca nos han dado una certeza, nunca se hizo reestructuración de los hechos de mi madre, nada. Tocamos puertas, nada. Por eso vengo acá ante ustedes. Por favor, les pido a nombre de los siete hermanos que se averigüe desde el principio, que se indague. Ella no tenía nada que ver, ya no estaba en la dirigencia. Solamente trabajaba en esa fábrica Textimax, para poder mantener a mis dos hermanas menores. Nosotros en lo que podíamos la apoyábamos a mi madre en casa. No es justo que después del tiempo que ha pasado hayan hecho eso porque ella ya no pertenecía a ninguna dirigencia. Eso es todo lo que les puedo decir.

### **Testimonio de LUZ OLAZÁBAL ROSADO**

Le pido a la Comisión [de la Verdad y Reconciliación], personas honorables, que la muerte de mi madre no quede impune, que se encuentre a los responsables de quitarnos a la persona que más queríamos. Por favor, que se sancione con todo el peso de la ley a las personas que nos dejaron sin madre. Gracias.

### **Doctor Enrique Bernales Ballesteros**

Muchas gracias a las dos por el testimonio –doloroso, por cierto– que han rendido, pero que nos ayuda a comprender todo el mal que se hizo y que afectó fundamentalmente a personas que, como su madre, eran valientes, combativas. Yo tuve la oportunidad de conocerla y por eso sé que ella fue una de esas dirigentes populares que hizo brotar la vida allí donde no había más que piedras y cerro pelado. Pensamos que por eso la mataron, por ser una dirigente popular, auténtica, combativa. Tengan la seguridad de que la Comisión de la Verdad dará especial relevancia a este caso y nos unimos a la exigencia de ustedes: ese crimen tiene que ser investigado. Pero, por encima de ello, la memoria de Pascuala Rosado Cornejo tendrá que merecer siempre el homenaje de todos los peruanos. Gracias.



**Luz Olazábal Rosado (izquierda) e Ingrid Olazábal Rosado (derecha), hijas de Pascuala Rosado, brindan su testimonio ante los miembros de la CVR.**  
Lima, 21 de junio del 2002.

## 26. MARINA JANAMPA VALLEJOS – CCP. ¡SIEMPRE POR SOSPECHA!<sup>115</sup>

### Sumilla

*El 17 de noviembre de 1997 Marina Janampa fue detenida en el distrito de Lircay, provincia de Angaraes (Huancavelica). Se desempeñaba como secretaria de organización de la mujer campesina de la Confederación Campesina del Perú (CCP). Fue acusada sin pruebas de pertenecer a Sendero Luminoso, siendo liberada posteriormente.*

---

115 Testimonio de Marina Janampa Vallejos brindado el 10 de septiembre del 2002 ante los miembros de la CVR en la sesión única de la Audiencia Pública Temática sobre Violencia Política y Crímenes contra la Mujer. La testimoniante no se encuentra inscrita en el Registro Único de Víctimas.

## Testimonio de MARINA JANAMPA VALLEJOS

(1948, Huancavelica)<sup>116</sup>

En primer lugar, doy mis saludos a todos los que están aquí en la mesa, a mis hermanos campesinos y al pueblo en general que está presente en esta digna audiencia. Tengan ustedes muy buenas tardes.

El día 17 de noviembre de 1997 los señores de la Dincote [Dirección Nacional contra el Terrorismo] me detuvieron en mi casa. Mi comunidad se llama Uchcupampa y se encuentra en la provincia de Angaraes, distrito Lircay (Huancavelica), al lado de la carretera entre Lircay y Huancavelica. Arreglé mis cositas en casa y salí a las 5:30 de la mañana, abrí la puerta y estaba rodeada de los representantes de Dincote.

De frente me dijeron: “¿Podemos pasar?”. “Pasen nomás, adelante”. Comenzaron a rebuscar mi casa, rincón por rincón, desordenaron mis cosas que estaban en orden. Encontraron documentos de la CCP [Confederación Campesina del Perú], boletines informativos de la conferencia de mujeres en Ecuador, a la que fui invitada y mi pasaporte. Al verlo, me dijeron: “Sinceramente díganos, ¿usted por qué ha ido a otros países? Usted es directamente terrorista. ¿Con qué dinero ha ido? ¿Quién le ha dado ese dinero y por qué motivos?”.

Con mis propios documentos me acusaron de terrorista. Me llevaron hacia mi provincia de Lircay, aproximadamente a las 8:30 a 9:00 de la mañana. No recuerdo la hora exacta. Me encerraron en la comisaría de Angaraes y a las 4:30 de la tarde me dijeron: “Vamos a viajar a Huancavelica. Usted tiene sus errores muy graves”. “Ya”, les dije. De pasada entraron a mi casa nuevamente y se cargaron mis cosas.

Yo no sabía qué era lo que cargaban porque estaba en el carro en medio de los militares; mejor dicho, de los Dincote. Cuando salí de la cárcel me faltaban muchas cosas, pero lo dejo al Señor. El Señor justificará las cosas, no le hago daño, no le hago maldad a nadie.

Disculpen, yo no he sido terrorista, he sido dirigente campesina. Si el pueblo me ha dado esa confianza es por mi propia conducta. Cuando

---

116 El año y lugar de origen fueron verificados con su partida de nacimiento.

llegué al Octavo Congreso de la CCP, por mayoría me dieron el cargo de secretaria de Organización de Mujeres Campesinas. Pero antes ya había tenido otros cargos. Empecé a trabajar en mi comunidad como me pidieron. En primer lugar, en inspección. Cesé y descansé un tiempo.

Me nombraron secretaria de Actas y Archivos, cumpliendo con mi deber desde el principio hasta el final. Volví a descansar muchos años, y pasé a ser fiscal de mi comunidad, sin hacer daño a mi prójimo. Posteriormente, al terminar mi cargo, el presidente de mi comunidad, Hernán Escobar, me invitó a un congreso provincial en Angaraes (Lircay). Allí fui elegida para ocuparme de Asuntos Femeninos. A los tres meses me llegó una invitación de la Federación Provincial de Angaraes para el Octavo Congreso Nacional que realizaba la CCP. Con mi experiencia de solo tres meses, me nombraron secretaria de Organización de Mujeres Campesinas del Perú. Yo no estuve muy de acuerdo, Ahí si quería renunciar porque para mí era pesado. Me faltaba mucha experiencia para llevar el cargo nacional.

Lo pensé bien y acepté. Estuve trabajando dos años con la CCP, mayormente en mi provincia. Mi federación antes funcionaba normal y por causa de las violencias, por miedo, por temor, los secretarios generales habían renunciado y todo estaba abandonado. Me fijé el objetivo de organizar nuevamente mi federación y propuse un congreso dentro de mi provincia. Para hacer ese congreso salí a hacer “bajada de bases”; es decir, salir a las comunidades campesinas para conversar, para dialogar sobre cómo debemos vivir, cómo podemos encontrar una vida digna. Para entonces había mucha violencia, muchos tipos de problemas en esas comunidades.

La situación era complicada, prácticamente entre la vida y la muerte. Pero me decía: “Debo luchar en bien de mis hermanos campesinos, por algo el pueblo me ha dado esa confianza, para hacer respetar, para velar como una madre nacional en bien de mis hijos. ¿Qué es lo que les falta? ¿Qué zapatos les falta? ¿Qué tipo de ropa les falta? ¿Cuáles son las necesidades de mis hijos? Eso decidí yo.

No sé cuál será el motivo de que alguien “me tirase dedo”, que me vendiera como terrorista. Bueno, “el que no la debe, no la teme”, pensé. Como dije, me llevaron a la Dincote, yo estaba en una celda, echado llave, y como a

las doce o doce y media de la noche, uno de ellos (no sé quién habrá sido), dice: “Señora Janampa, ¿ya has pensado en qué lugares cometiste actos delincuenciales? ¿A qué grupo pertenecías?”. “Sinceramente, nunca he pensado en hacer daño a mi prójimo, sino en luchar por encontrar una vida digna, evitar todo tipo de estos problemas de violencia. “Yo no soy terrorista, soy representante nacional, soy dirigente”. “Habla, habla. Yo sé que en ese grupo te han autoeducado, te han preparado, habla”. En ningún momento, ninguna persona me ha autoeducado. A pesar de que mis padres eran humildes campesinos pobres (mi madre era lavandera), me han educado, me han formado como debe ser y esa formación, esa conducta me sirvió en esos momentos. No sentía temor, y le reiteré: “Yo como dirigente seguiré trabajando, el pueblo a mí me ha facultado, me ha dado esa autorización en bien común, no porque soy terrorista”.

En la audiencia, salí por falta de pruebas. Dije: “Rincón por rincón busquen. Si en algún lugar he cometido delito contra mi prójimo, si hay alguna justificación, yo sé en mi conciencia que no cometí delito. Yo tengo que hacer respetar mis derechos, por algo también como representante nacional conozco mis derechos. Y estoy para hacer respetar a mis hijos y a mis hijas”.

En estos momentos soy exdirigente de la CPP, sufrí este tipo de violencias, por eso vengo a testimoniar. Lo único que pido aquí a la justicia es que deben investigar bien las causas de los delitos. No decirle de frente a una persona: “Tú eres tal cosa” y mandarte un castigo. Si no han respetado a dirigentes nacionales, peor será con nuestros humildes hermanos campesinos.

Se ha abusado, se han cometido muchos tipos de violencias. Como exdirigente de la CCP y como exdirigente departamental provincial, pido mayormente a los de Aprodeh [Asociación Pro Derechos Humanos] que se tomen cartas en el asunto según este tipo de audiencias, según este tipo de testimonios y nosotros el pueblo lo apoyaremos. Vamos, yo más que todo doy confianza a Aprodeh que es derechos humanos, a la Defensoría del Pueblo.

Confío, porque ellos y las dignas instituciones representantes humanitarias me apoyaron y siguen apoyándome. Les agradezco en

nombre de Nuestro Señor; con su bendición, algún día ellos llegarán a altos poderes. Tenemos la obligación de evitar estos tipos de violencias, estos tipos de abusos. Queremos encontrar una vida digna, vivir como buenos hermanos, sin venganzas, sin odios, sin rencores.

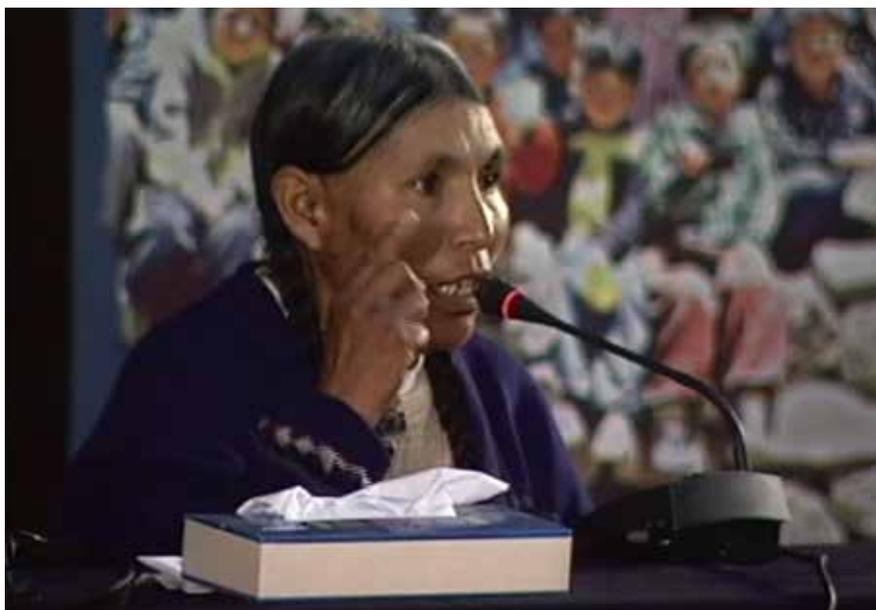
Lo que tenemos que hacer en nuestras propias casas es cambiar con nuestros hijos, educar y autoeducar, orientar, darles una confianza mínima y de esa forma estaremos cambiando la mala imagen de nuestro querido Perú. Como mujeres tenemos que trabajar bien, sin nada, sin lucros personales, con bastante honradez y honestidad, con la frente limpia, dando el ejemplo como líderes a las nuevas generaciones.

Yo entré pobre a ser dirigente y he salido pobre, pero Dios no me hará faltar nada. Siempre hay buenos hermanos, hermanas que dicen: “Vamos a comer, vamos a tomar, ¿qué necesitas?”. Eso es lo que nosotros esperamos, hermanos, hermanas, a nivel nacional y también les ruego que nuestras autoridades, que nuestros militares cambien. Demos los mejores ejemplos aquí en el Perú, como buenos peruanos. Yo creo. Ese es mi testimonio y muchas gracias. Si algo me he olvidado me disculparán.

### **Doctor Enrique Bernal Ballesteros**

Muchas gracias, señora Marina Janampa Vallejos. Su testimonio y, al mismo tiempo, su relato, muestran cómo la condición de la mujer fue vituperada al tratar de ejercer la representación popular por la vía de la dirigencia en organizaciones populares, como en este caso fue la Confederación Campesina del Perú.

Y obviamente usted también nos recuerda que no hay peor tortura ni peor dolor que el de la injusticia, porque la injusticia es siempre –y mientras no se resuelve– permanente, es una tortura continuada. Sus palabras, en ese sentido, nos obligan a la reflexión y tenga usted la seguridad de que todas esas organizaciones a las que usted ha mencionado, y desde luego la Comisión de la Verdad, estarán presentes para dar una propuesta de hacer justicia y al mismo tiempo de buscar la reconciliación en la justicia. Muchas gracias.



**Marina Janampa Vallejos brinda su testimonio ante los miembros de la CVR.**  
Lima, 10 de septiembre del 2002.

# SOBRE EL PERÍODO

## TERRORISMO SUBVERSIVO Y CONTRASUBVERSIVO EN LAS CIUDADES: 1990-1997

El parco y agridulce recibimiento que los peruanos le dieron al Año Nuevo de 1990 es perfectamente comprensible. Durante los últimos años, la hiperinflación y el terrorismo los habían arrinconado, dejando pocas opciones viables de cómo enfrentar estos y otros desafíos que hacían del país un lugar cada vez menos acogedor. Quienes pudieron huir lo hicieron con las mismas incertidumbres que trae consigo el autoexilio en lugares lejanos y fuera del círculo familiar, los amigos y la lengua.

De un lado, el presidente Alan García y el Partido Aprista habían arrastrado al país a su peor crisis económica desde que se proclamó como República. Los precios

subían sin control alguno, en una espiral solo comparable a la Alemania de los años veinte o a la Venezuela actual. Las imprentas del Estado escupían billetes de millones de intis mientras los diseñadores debían hacer acrobacias para que los nuevos ceros encajaran armoniosamente en rectángulos sin valor. La violencia era el otro vector que asediaba a la población. Grupos terroristas como Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (ambos especímenes anacrónicos en un mundo donde el Muro de Berlín y el experimento soviético habían dejado de existir) estaban decididos a imponer su cosmovisión, sin importar la vida de la sociedad civil y de quienes buscaban detenerlos.

Las fuerzas del orden impusieron a su vez una serie de estrategias para contener la subversión, cada cual más violenta que la anterior, dejando numerosas víctimas a su paso.

Milagrosamente, la democracia peruana había resistido el doble embate de la hiperinflación y la violencia. Para ser uno de los períodos más oscuros de nuestra historia, es necesario reconocer que pudimos llevar a cabo elecciones a todo nivel (presidenciales, parlamentarias y municipales) y asegurar una transición ordenada. En parte, la resiliencia democrática se explica por el alto consenso de fuerzas políticas y sociales con el que se había promulgado la Constitución de 1979, algo que no conseguiría su reemplazante de 1993. Preservar la democracia tuvo un costo muy alto, que se tradujo en los cientos y miles de autoridades y candidatos/as que habían fallecido como consecuencia de su actividad política a manos de los subversivos y de efectivos militares. La elección presidencial y parlamentaria de 1990 fue particularmente violenta, con candidatos/as amenazados y otros que se negaron a dejar un vacío de poder en sus localidades que los subversivos pudiesen aprovechar.

Los testimonios reunidos en esta sección (y en el libro) nos devuelven a un momento en que el país se sumergió en un abismo y nadie tenía idea de cuándo saldríamos de allí. Los hombres y mujeres que dejaron su versión por primera vez veinte años atrás en las audiencias públicas de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), nos contaron una historia poco conocida y que hoy algunos se empeñan en silenciar. En las salas de audiencia se escucharon las historias de efectivos policiales, ronderos, dirigentes comunales, trabajadores, maestras de escuela, empresarios y campesinos. Algunos contaron su historia por primera vez, otros lo habían hecho ya. Pero narrar nuevamente por lo que atravesaron y tener que revivirlo fue una experiencia muy difícil, donde su relato es interrumpido por el sollozo, una pausa o el recuerdo. Todos ellos hablaron en nombre de sus muertos y de quienes no pudieron hacerlo por sí mismos. La CVR les brindó un espacio seguro, donde pudiesen compartir sus historias de manera colectiva, sin sentirse juzgados y sin temer por sus vidas, como había ocurrido anteriormente.

Como se desprende de estos relatos, la violencia supo explotar las

grietas profundas de la sociedad, haciendo que el enfrentamiento se tornara más confuso y sangriento. No eran solo las muertes que terroristas y fuerzas del orden dejaban tras de sí lo que causaba perplejidad en los sobrevivientes, sino la forma en que estas fueron cometidas. Para quienes vivieron esos años, el tipo de matanzas que realizaban subversivos y militares y el ensañamiento con los cuerpos de las víctimas, incluso después de muertos, fue algo difícil de entender. Quien mejor articula esta sensación es el padre salesiano Moisés Cruz Morales, quien señala que los perpetradores “dejaron de ser humanos”. Solo estableciendo una clara distinción entre la humanidad y aquellos que carecían de ella, tendremos ciertas herramientas para procesar años de violencia sin sentido.

La captura de Abimael Guzmán y su cúpula en 1992 significó un golpe devastador para la organización terrorista, pero no el definitivo. Los remanentes senderistas continuaron su accionar, algunos hasta verse derrotados del todo y otros reagrupándose en la selva, ahora en una provechosa alianza con el narcotráfico. La derrota militar de la subversión fue un proceso lento y complejo que se prolongó

por varios años más y que tuvo en la “pacificación” del gobierno fujimorista una dinámica de arrestos indiscriminados, con el doble propósito de erradicar la subversión y someter a la población civil. El triunvirato entre el Poder Ejecutivo, el Servicio de Inteligencia Nacional y las Fuerzas Armadas impusieron una narrativa que puso sus presuntos logros por encima de los derechos básicos de la sociedad civil. Con ello se arrogaron para sí cualquier victoria y triunfo contra los elementos subversivos y procedieron a acusar de potenciales terroristas a quienes se opusieran.

Hoy sabemos que esto no ocurrió de esa manera. Los testimonios permiten conocer numerosos actos de resistencia civil (y en conjunto con las fuerzas del orden) que consiguieron el repliegue de los subversivos de áreas como la selva, las universidades públicas, las comunidades campesinas y los asentamientos humanos, zonas clave en la expansión senderista. Rodolfo Bernedo Véliz, de la Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP), buscó impedir que los senderistas capturaran el Sindicato de Trabajadores y ello le valió ser detenido por el Ejército. María Elena Moyano y Pascuala Rosado, ambas dirigentes de organizacio-

nes populares, fueron asesinadas y sus cuerpos dinamitados al oponerse a la infiltración senderista en la periferia de la capital. Sin dejar de reconocer que también cometieron actos de violencia, Elmer Orihuela Sosa refiere que en una ocasión él y su comunidad tuvieron que enfrentarse a un contingente senderista solo con “armamentos rudimentarios” como piedras y huaracas.

Los desaparecidos conforman uno de los legados más perversos de estos años, un legado común con otros escenarios de violencia en la región. En el caso peruano, la ausencia de un cuerpo que permita velarlo y enterrarlo añadió una sensación de impotencia y desamparo entre los deudos. Varios tuvieron que soportar humillaciones y amenazas al indagar por el paradero de sus familiares en los diversos cuarteles de la zona, a la vez que los buscaban entre “miles” de cuerpos arrojados en botaderos como Infiernillo por quienes esperaban que las aves carroñeras hicieran su trabajo. La tarea de identificación era agotadora, al tener que “voltear [los] cadáveres” e intentar reconocerlos por las ropas que llevaban puesta la última vez que los vieron. Según la tradición local, los desaparecidos se

presentaban en sueños, inquietos pues no podían acceder al más allá al haber muerto repentinamente o a causa de las torturas. Para evitar que retornen en sus sueños, los deudos solían echar agua bendita en las fosas clandestinas o rezaban en quechua.

Además de las secuelas físicas que dejaron a muchos ciudadanos con discapacidad, hubo también numerosas secuelas psicológicas y traumas. El hijo de Zenón Huamaní Chuchón “casi perdió el habla” luego de la desaparición de su padre por el Ejército en Víctor Fajardo (Ayacucho), y su viuda tuvo desde entonces problemas cardíacos. Lo ocurrido durante ese tiempo fue tan abrumador y difícil de contener que los deudos terminaban por quitarse la vida, como la madre de Pascuala Rosado, quien se suicidó, agobiada por las circunstancias. La hija mayor de Pascuala también sufrió por muchos años de “dolores de cabeza” mientras intentaba salir adelante con sus hermanos, ahora huérfanos. El mismo padre Cruz Morales reconocía que toda una generación estaba “traumada” por haber presenciado la muerte de sus familiares a inicios de la década. No pocos tuvieron que desarrollar mecanismos individuales para sobrellevar la realidad. Como

cuenta Liz Rojas Valdez, ella estaba convencida de que su madre estaba escondida junto con otras personas en algún lugar de la selva, en “un campo donde hay gente que está viva”.

El horror no lo consumió todo. Algunos de los testimoniantes dejan entrever que hubo espacio para proyectos personales y comunales, con planes que incluían la recuperación de la comunidad y el retorno de los exiliados (Programa de Apoyo al Repoblamiento) una vez que todo hubiese terminado. Existe siempre la tentación de explorar la posibilidad de cómo hubiese sido el país si Sendero Luminoso hubiese conseguido derrotar al Estado y a las fuerzas del orden. Mi colega Ponciano del Pino, uno de los mayores expertos en el tema, me dice que eso no hubiese sido posible debido a las limitaciones bélicas y tácticas de los senderistas. Pero por un momento, a inicios de los noventa, esa posibilidad parecía cercana no solo para los senderistas sino también para los ciudadanos de a pie que sufrían de sus demenciales ataques. Uno de los dibujos que formaba parte del archivo personal de Guzmán en la Base Naval muestra a senderistas que entran de manera triunfal a

Palacio de Gobierno, mientras él los saluda desde el balcón principal.

Van a pasar otros veinte años (y posiblemente muchos más) antes de que logremos entender del todo el horror por el que atravesaron las víctimas y deudos de este período, y cuyas voces son recogidas una vez más en este libro, sin que por ello hayan perdido un mínimo de fuerza y dolor con el transcurso del tiempo. Cada uno de estos testimonios narra una tragedia personal, pero a la vez colectiva, de quienes no pudieron escapar de la violencia de esos años y quedaron marcados para siempre. Ninguno de nosotros, sea que hayamos vivido o no en ese tiempo, hemos podido escapar tampoco a la vorágine que arrasó el país por casi dos décadas. Aun cuando esto pueda parecer lejano, el sufrimiento de estas personas y de muchos otros compatriotas más se extiende hasta nuestros días bajo la forma de impunidad, olvido y desprecio, creando las condiciones para que un nuevo abismo regrese cuando menos lo esperemos.

**José Ragas**

Instituto de Historia  
Pontificia Universidad Católica de Chile

# REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**DELACROIX, DOROTHÉE (2020).**

“La presencia de la ausencia. Hacia una antropología de la vida póstuma de los desaparecidos en el Perú”. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* 67: 61-74.

**LUNA VICTORIA, LUCÍA (2022).**

Urban Battleground: Survival in Lima during the Peruvian Internal Armed Conflict. Tesis doctoral. Departamento de Historia, Universidad de California, Davis.

**RAGAS, JOSÉ (2022).**

*Los años de Fujimori, 1990-2000.* Instituto de Estudios Peruanos.

# EPÍLOGO

---

**LAS AUDIENCIAS PÚBLICAS:  
LA PALABRA DE LAS VÍCTIMAS**

## Un mandato centrado en las víctimas

La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) tuvo un mandato centrado en las víctimas, encargándosele esclarecer su situación y su paradero<sup>117</sup>, y a la vez analizar cómo estos eventos habían afectado tanto a las víctimas directas que sufrieron abusos a sus derechos humanos como a sus familiares, incluyendo a sus comunidades; para explicar cómo y por qué llegamos a los niveles de violencia que se vivieron en nuestro país durante el conflicto armado interno. Además, la CVR tuvo como tarea individualizar las responsabilidades de quienes cometieron estos abusos contra los derechos humanos, teniendo en cuenta a todos los actores, estatales y no estatales. No se trataba solo de una reconstrucción de eventos. Con ese conocimiento le sería posible a la CVR proponer las medidas de reparación y las garantías de no repetición que el Estado debería atender.

## Concepto de la verdad de la CVR

De acuerdo con el mandato recibido, la CVR aprobó los conceptos fundamentales con los que guiaría su trabajo, siendo el primero en definirse el de la verdad; entendiéndose como “el relato fidedigno, éticamente articulado, científicamente respaldado, contrastado intersubjetivamente, hilvanado en términos narrativos, afectivamente concernido y perfectible, sobre lo ocurrido en el país en los veinte años considerados por su mandato” (CVR 2003, p. 41).

En esta definición se dio un sentido moral al trabajo de esta comisión porque se debía juzgar comportamientos humanos donde habían

---

117 El Decreto Supremo 065-2001-PCM señala en su artículo 2º: La Comisión tendrá los siguientes objetivos: 1. Analizar las condiciones políticas, sociales y culturales, así como los comportamientos que, desde la sociedad y las instituciones del Estado, contribuyeron a la trágica situación de violencia por la que atravesó el Perú; 2. Contribuir al esclarecimiento por los órganos jurisdiccionales respectivos, cuando corresponda, de los crímenes y violaciones de los derechos humanos por obra de las organizaciones terroristas o de algunos agentes del Estado, procurando determinar el paradero y situación de las víctimas, e identificando, en la medida de lo posible, las presuntas responsabilidades; 3. Elaborar propuestas de reparación y dignificación de las víctimas y de sus familiares; 4. Recomendar reformas institucionales, legales, educativas y otras, como garantías de prevención, a fin de que sean procesadas y atendidas por medio de iniciativas legislativas, políticas o administrativas; y, 5. Establecer mecanismos de seguimiento de sus recomendaciones.

intervenido la voluntad, las intenciones y los afectos de los actores. Para contrastar intersubjetivamente la verdad, se privilegió la escucha de testimonios de todas las voces, pero privilegiando la de las víctimas. Para ello se organizaron audiencias públicas en todo el país. Los relatos de las víctimas que daban cuenta del dolor y sufrimiento abrieron una dimensión afectiva que comprometió a los investigadores y a la sociedad que los escuchó.

### **Volver a escribir la historia del conflicto armado interno**

La toma de testimonios fue una de las actividades centrales para escribir este capítulo de nuestra historia reciente. Para ello, la CVR se planteó llegar a la mayor cantidad de víctimas posibles en el plazo asignado. Por una razón de tiempo, solo unos cuantos de estos testimonios se presentaron en audiencias públicas. La mayoría se recibió de manera privada gracias al trabajo de los equipos de la comisión que se desplazaron por todo el país<sup>118</sup>.

La CVR provocó una ruptura con la historia hegemónica del conflicto impuesta hasta ese momento. Los miles de testimonios recibidos dieron cuenta de que la acción gubernamental no tuvo la fuerza suficiente para borrar los recuerdos de los individuos: las memorias permanecieron subterráneas esperando la oportunidad de salir a la luz y modificar esa historia construida donde se negó lo sucedido con las víctimas. Esta historia negacionista fue un acto consciente de los que se encontraban en el poder durante el conflicto armado interno, dando la razón a Benjamin (2005), quien señaló que la historia escrita no narra exactamente lo sucedido porque la historia es una acción de significación (utilizando la figura de que el presente es como un relámpago que pasa rápidamente y es retenido como una imagen a la que luego se le da significado). Por lo tanto, siempre puede ser modificada: se le puede re-significar, se puede romper con el orden hegemónico, como el “ángel que arregla el pasado” (Benjamin 2005), que abre otro tiempo, que exige justicia y libera el presente del pasado impuesto.

---

118 La CVR recibió casi 18,000 testimonios de esta manera individual en privado.

## **Las audiencias públicas**

Las audiencias se definieron como las “sesiones solemnes en las que los comisionados han recibido directamente, ante la opinión pública nacional, el testimonio de las víctimas” (CVR 2003b). En la declaración de principios de las audiencias públicas se señala que una de las más graves secuelas de la violencia sufrida en el Perú consiste en la negación del derecho que tenemos los peruanos de conocer nuestra propia historia. El silencio y la mentira se impusieron una y otra vez acallando las voces de las víctimas, de sus familiares y de la ciudadanía que clamaba por justicia. De allí, la necesidad de rescatar la memoria colectiva y ética de la nación, y de afirmar la dignidad inalienable de la vida humana como valor supremo de una sociedad democrática (CVR, 2003c).

Las audiencias públicas buscaron corregir el silencio impuesto, dando voz a los “sin voces”. Esto fue beneficioso para las personas que habían permanecido en silencio y que encontraron en las audiencias un espacio público que les permitió hablar de sus recuerdos traumáticos, que en muchos casos marcaron sus vidas. Para su realización, se desarrolló un protocolo detallado y todas las personas que se presentaron lo hicieron por voluntad propia. Así se abrió la compuerta que permitió que salgan esas memorias subterráneas incorporándose a la sociedad en el proceso iniciado por la CVR.

Las audiencias ratificaron que los silencios impuestos por el Estado no logran borrar los recuerdos que permanecen en la memoria de los individuos y se siguen reproduciendo (LaCapra 2008). Hablan del surgimiento de estas memorias reprimidas, subterráneas y que en momentos de crisis aparecen y rompen con la hegemonía impuesta.

## **El testimonio dado en la esfera pública**

Estas narrativas, contadas en primera persona, dan luces para comprender muchos problemas vigentes en nuestro país. Los testimonios deben entenderse no solo como un texto sino como un evento, una *performance* en la que se encierra una interacción social. Estas narraciones involucran en sus testimonios a otras personas que fueron parte del mismo evento, convirtiéndolas también en representaciones de otras personas.

Los testimonios nos permiten conocer la dinámica social oculta en la que se desarrolla la vida de los individuos. Gonzalo Portocarrero reflexiona sobre ello y sostiene (2003): “De súbito, la vida de la gente queda atrapada en una dinámica social de la que no puede escapar. Lo social no es un trasfondo lejano, decorativo; está en el centro mismo del destino de las personas. [...] cada testimonio, puede leerse como una ilustración de los hechos sociales. [...] Entonces, resulta que el trasfondo colonial de nuestra historia (normalmente) oculto por las ideologías de la democracia y el mestizaje queda brutalmente al desnudo”.

El testimonio, como representación, también puede tomarse como una “política de identidad” (Ulfe 2006), como una forma de agencia política que se da en la esfera pública. En el testimonio la víctima busca movilizar subjetividades y provocar una acción colectiva, social. Ulfe señala que este puede ser un desafío para reflexionar la sociedad peruana de una manera más democrática, incorporando a estos nuevos actores.

Pero también es importante tomar en cuenta que el proceso iniciado por la CVR produjo un “marco” para la reconstrucción de las violaciones a los derechos humanos sufridas durante el conflicto armado interno. Se trató, entonces, de “memorias encuadradas” como las llamaría Pollak, memorias a las que se les proporciona un marco de referencia para la elaboración de sus memorias, lo que otros pueden llamar la elaboración de una memoria colectiva. En este caso vendría a ser la memoria colectiva de las víctimas del conflicto armado interno. Si bien estos testimonios responden a una identidad individual, el contexto en que fueron convocados permite crear una identidad de grupo con las personas que vivieron experiencias similares. Como dice Pollak (2006): “Resulta evidente que las memorias colectivas impuestas y defendidas por un trabajo especializado de encuadramiento, sin ser el único factor aglutinador, son, ciertamente, un ingrediente importante para la perennidad del tejido social y de las estructuras institucionales de una sociedad”.

Estas “memorias encuadradas” pueden intervenir tanto para crear el consenso social como para marcar tensiones, y tienen límites. El marco de la elaboración de las memorias obedece a una determinada coyuntura que, en el caso peruano, coincidió con la creación de la CVR. Más adelante, ese marco puede variar, obedeciendo a una nueva coyuntura, como podría

ser el caso del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social. En estos nuevos encuadramientos, puede suceder que las mismas personas varíen sus narrativas, privilegiando otros eventos que estén de acuerdo con el nuevo marco. Como lo señala Pollak, este comportamiento ilustra cómo las memorias son construidas, de-construidas y re-construidas, pero que no anulan la agencia individual que es capaz de moverse en estos procesos sociales y ubicarse en ellos como individuo.

Por estas razones, para que estos testimonios contribuyan a provocar reflexiones sobre el pasado que deben servirnos para no repetir situaciones violentas en el futuro, es necesario trabajar para elaborar una memoria colectiva, que nuestras diferentes memorias individuales se pongan de acuerdo en los puntos que consideremos que deban recordarse de manera colectiva y que puedan convertirse en un ejemplo que nos sirva en el presente, como son: el marco de respeto a los derechos humanos, el Estado de derecho y el sistema democrático.

### **Un espacio democrático**

Desde la perspectiva del análisis crítico del discurso, se asume que el lenguaje que se utiliza en estos testimonios permite identificar las relaciones de poder donde se señalan problemas sociales de fondo (Vich y Zavala 2004). Para ellos, el uso lingüístico puede ser un arma para reproducir estas relaciones y también puede reflejar formas de resistencia a ideologías dominantes. Las narraciones dan cuenta de la dinámica del poder en nuestra sociedad y por tanto son también una pugna por las representaciones del pasado, centrada en la lucha por el poder, por la legitimidad y el reconocimiento. Esta pugna implica, por parte de los diversos actores, estrategias para “oficializar” o “institucionalizar” una (su) narrativa del pasado.

En estos testimonios orales encontramos una lucha por las representaciones del pasado, centradas en la explicación y re-significación del pasado, en su legitimidad y por el reconocimiento. Implican, por parte de los diversos actores, estrategias para oficializar o institucionalizar una (su) narrativa del pasado. Lograr posiciones de autoridad o lograr que quienes las ocupan acepten y hagan propia la narrativa que se intenta

difundir, es parte de estas luchas. También implica una estrategia para “ganar adeptos”, ampliar el círculo que acepta y legitima una narrativa, que la incorpora como propia, identificándose con ella (Jelin 2001).

Participar como iguales, implica una forma de agencia política. El espacio público no es un espacio homogéneo, como afirma Bonder (2009), sino un espacio complejo, que “está basado en la disputa, la incertidumbre, el debate”. En él compiten otras memorias y hegemonías. Este espacio público se convierte en democrático cuando permite participar con libertad a todos los ciudadanos y, en este caso de manera particular, a los “otros”, a los que no tienen poder, con frecuencia invisibles. La CVR convirtió a los testimoniantes en actores públicos, recuperándolos como sujetos sociales en la reelaboración de la historia del conflicto, que en las audiencias públicas presentaron una nueva narrativa del conflicto armado interno.

El impacto en las personas que dieron su testimonio fue positivo. El haber abierto un espacio de participación pública para ellas permitió que se hablara sobre los hechos que habían sido silenciados por el Estado y también desde la sociedad que los negaba. Una consecuencia tras la conclusión de las audiencias: cientos de personas acudían de manera voluntaria a las oficinas descentralizadas de la CVR a dar también sus testimonios. Así fue como en un poco más de diez meses de trabajo de campo se recibieron muchos testimonios individuales.

Estos testimonios abrieron un espacio democrático en el país. Se le dio voz a quienes se la había negado, y se buscó, además, convertir esta información de la voz de las propias víctimas en un instrumento pedagógico para la ciudadanía en general y facilitar un diálogo que nos pudiera acercar como sociedad. Con las audiencias se buscó dignificar a las víctimas, facilitando la expresión de nuestra solidaridad con todas ellas.

Cabe precisar que todos los testimonios recibidos en audiencias públicas se encuentran en la plataforma digital del Centro de Documentación e Investigación del LUM, y los testimonios que fueron recibidos en privado se encuentran en el Centro de Información de la Defensoría del Pueblo. Estos testimonios, como los que se presentan en esta publicación,

permiten que no se cierre el espacio democrático abierto hace 20 años en el país por la CVR: permiten que las voces de estos testificantes, se sigan escuchando y que se sigan considerando como fuente de nuestra historia reciente.

**Sofía Macher Batanero**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

# REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**BENJAMIN, WALTER (2005).**

*Libro de los pasajes*. Trad. Luis Fernández Castañeda, Isidro Herrera y Fernando Guerrero. Akal.

**BONDER, JULIÁN (2009).**

“Los trabajos de la memoria: Reflexiones y prácticas”. *Memoria. Revista sobre Cultura, Democracia y Derechos Humanos*. 5, pp. 9-26. Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Idehpucp).

**COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN [CVR] (2003A).**

*Informe Final de la CVR*. Tomo I. CVR.

**CVR (2003B).**

*Informe Final de la CVR*. Anexo 1, Memoria Institucional. CVR.

**CVR (2003C).**

*Declaración de Principios de las Audiencias Públicas*. CVR.

**JELIN, ELIZABETH (2001).**

*Los trabajos de la memoria. El género en las memorias*. Siglo Veintiuno Editores.

**LACAPRA, DOMINICK (2008).**

*Representar el Holocausto: Historia, teoría, trauma*. Prometeo Libros.

**MACHER, SOFÍA (2014).**

Mujeres quechuas: agencia en los testimonios de las audiencias públicas de la CVR. Tesis para obtener el grado de Magíster en Estudios de Género. Pontificia Universidad Católica del Perú.

**POLLAK, MICHAEL (2006).**

Memoria, olvido, silencio. *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites. Al margen*, pp. 1-18.

**PORTOCARRERO, GONZALO (2003).**

Confrontarse a los próximos. Bracamonte, Jorge; Duda, Beatriz; Portocarrero, Gonzalo (comp.). *Para no olvidar. Testimonios sobre violencia política en el Perú*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales.

**VICH, VÍCTOR Y ZAVALA, VIRGINIA (2004).**

*Oralidad y poder. Herramientas metodológicas*. Norma.

**ULFE, MARÍA EUGENIA (2006).**

Reflexionar sobre los usos del testimonio en la esfera pública. Cánepa, Gisela K. y Ulfe, María Eugenia (editoras). *Mejorando la esfera pública desde la cultura en el Perú*. Concytec.



RESEÑAS  
BIOGRÁFICAS

## RESEÑA BIOGRÁFICA DE LOS COMISIONADOS DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN

### PRESIDENTE

#### **SALOMÓN LERNER FEBRES**

Nació en Lima en 1944. Doctor en Filosofía por la Universidad Católica de Lovaina y licenciado en Derecho por la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Ha sido rector de la PUCP durante dos períodos (1994-1999 y 1999-2004). Actualmente es rector emérito y presidente del Instituto de Democracia y Derechos Humanos (Idehpucp) y profesor de Filosofía, Educación, Ética y Metodología de la misma universidad. Ha sido presidente de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú (2001-2003).



2003



2023

### MIEMBROS

#### **BEATRIZ ALVA HART**

Nació en Lima en 1965. Abogada, egresada de la Universidad de Lima. Con estudios de posgrado sobre Relaciones Laborales en el Instituto John Hopkins, y en Gestión Pública en la Escuela Continental. En el sector público ha sido viceministra de Trabajo y congresista de la República, miembro de la Comisión



2003



2023

de la Verdad y Reconciliación, directora de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima y gerenta corporativa de Gestión Social en Petroperú.

### **ROLANDO AMES COBIÁN**

Nació en Lima en 1938. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Ha sido senador de



2003



2020

la República y presidente de la Comisión Investigadora del Congreso de la República sobre la masacre de los penales en 1986. Miembro del Instituto de Democracia y Derechos Humanos (Idehpucp). Ha sido decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la PUCP y coordinador de la especialidad de Ciencia, Política y Gobierno de la misma casa de estudios. En el 2020 fue distinguido como profesor emérito de la PUCP.

### **R.P. JOSE ANTÚNEZDE MAYOLO LARRAGÁN †**

Nació en Áncash en 1927. Siguió estudios de Educación en la Universidad Particular Salesiana, obteniendo el título de Profesor de Matemáticas y Física. Ingresó al



2003



† 2022

seminario, donde siguió estudios para Sacerdote Salesiano. Fue subdirector de la escuela agrotécnica salesiana en Puno (1958-1961). En 1999 fue nombrado Administrador Apostólico de Ayacucho. Fue miembro de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2001-2003). Falleció el 9 de abril de 2022 en la Casa de Salud Salesiana de Lima a los 95 años.

### **TENIENTE GENERAL FAP LUIS ARIAS GRAZIANI †**

Nació en Yungay en 1926. Se graduó de Alférez de la Escuela de Oficiales de Aeronáutica del Perú en 1948. Fue agregado aéreo en la embajada del Perú en



2003



† 2020

Estados Unidos. Durante el Gobierno Militar (1968-1980) perteneció al Comité de Asesoramiento de la Presidencia de la República (COAP); además de ministro de Comercio y presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas. Durante el gobierno de Fernando Belaunde fue comandante general de la Fuerza Área. Fue miembro de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, cuyo Informe Final suscribió con reservas. Falleció el 13 de julio de 2020.

### **ENRIQUE MARTÍN BERNALES BALLESTEROS †**

Nació en Lima en 1941. Doctor en Derecho por la Universidad de Grenoble (Francia), licenciado en Ciencia Política por la Pontificia Uni-



2003



† 2018

versidad Católica del Perú (PUCP). Fue senador de la República desde 1980 hasta 1990. Docente e investigador de la Facultad de Derecho de la PUCP; además de otras universidades peruanas y europeas. De 1987 al 2004 fue Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Integró la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (2001-2003). Falleció a los 78 años el año 2018, víctima de una prolongada enfermedad.

## **CARLOS IVÁN DEGREGORI †**

Nació en Lima en 1945. Licenciado en Antropología por la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ph.D. en Antropología Cultural por Universiteit Utrecht (Holanda). Se desempeñó en importantes cargos en instituciones de la academia e investigación, tanto en el ámbito nacional e internacional como el Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Social Science Research Council, entre otras. Fue miembro de la Comisión de la Verdad y Reconciliación y fue docente en las universidades de Princeton, Columbia, Wisconsin, John Hopkins, Libre de Berlín y la EHESS de París. Falleció el 18 de mayo del 2011.



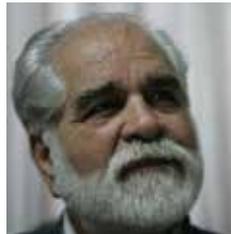
**2003**



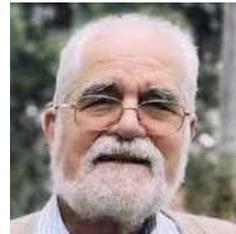
**† 2011**

## **GASTÓN GARATEA YORI SS. CC.**

Nació en Lima en 1940. Estudió Teología en Chile donde se formó como sacerdote y obtuvo el grado de Licenciado en Teología. Fue padre provincial de los Sagrados Corazones y presidente de la Conferencia de Religiosos del Perú. Fue profesor y director del Colegio Recoleta. Fue primer presidente de la Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza (2001-2007). Fue distinguido como profesor honorario del Departamento Académico de Ciencias Sociales de la PUCP y fue condecorado con las Palmas Magisteriales en el año 2015, en el grado de “Amauta”.



**2003**



**2023**

## **PASTOR HUMBERTO LAY SUN**

Nació en Lima en 1934. Licenciado en Arquitectura por la Universidad Nacional de Ingeniería. Trabajó en el estudio Chiang-Lay Arquitectos S.A. Pastor en la

Asociación Alianza Cristiana Misionera, presidente de la Iglesia Bíblica Emmanuel, director y presidente de la Fraternidad Internacional de Pastores Cristianos (1990-2004). Fundador y presidente del partido político Restauración Nacional (2005-2019), con el que postuló a la Presidencia de la República (2006) y a la Alcaldía de Lima (2006, 2010 y 2018). Lay fue elegido congresista de la República en el año 2011 a través de Alianza por el Gran Cambio.



**2003**



**2023**

## **SOFÍA MACHER BATANERO**

Nació en Lima en 1951. Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Maestra y doctora por la Pontificia Universidad Católica del

Perú. Fue secretaria ejecutiva de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, Representante de la sociedad civil en la Mesa de Diálogo de la OEA (2000). Fue vicepresidenta de la Comisión de la Verdad y Reconciliación de las Islas Salomón (2009-2012); presidenta del Consejo de Reparaciones del Perú (2006-2014). Consultora PNUD para la Justicia Transicional en Túnez, Libia y Yemen. Miembro del Grupo Internacional de Expertos Independientes en Nicaragua (2018).



**2003**



**2023**

## **ALBERTO MOROTE SÁNCHEZ**

Nació en Ayacucho en 1943. Ingeniero Químico por la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH, 1968). Maestro en Docencia Superior en la Universidad Ricardo Palma (2014). Profesor principal en el Departamento Académico de Ciencias de la Ingeniería de la UNSCH; director del Programa Académico de Ingeniería Química; vicerrector administrativo y rector de la UNSCH. Fue regidor del Concejo Provincial de Huamanga y miembro de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2001-2003). Postuló al Congreso de la República por la región Ayacucho en el año 2021.



**2003**



**2023**

## **CARLOS TAPIA GARCÍA †**

Nació en Lima en 1941. Ingeniero Agrónomo con estudios de Magíster en Economía Agrícola. Fue catedrático en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga y diputado de la Nación en 1985. Especialista en temas de subversión terrorista y la pacificación, realizando trabajos de investigación para diversas entidades como el Instituto de Estudios Peruanos, CEDEP, Ceprodep, entre otros. Escribió diversos artículos para revistas especializadas y diarios con temas vinculados a la violencia política y posconflicto; además, fue conferencista en eventos realizados en América Latina y Europa. Falleció el 19 de enero de 2021.



**2003**



**† 2021**

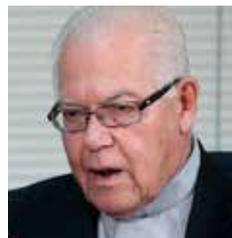
OBSERVADOR

**MONSEÑOR LUIS  
ARMANDO BAMBARÉN  
GASTELUMENDI, S.J. †**

Nació en 1928. Estudió Filosofía en Madrid y Teología en Granada. Se ordenó como sacerdote en 1958 y fue ordenado obispo en 1968. Asumió el obispado de Chimbote en 1978. Fue prefecto del Colegio Inmaculada en Lima y rector del Colegio San Ignacio de Piura. Ha sido Obispo Auxiliar de Lima; además de secretario general y presidente de la Conferencia Episcopal Peruana. Fue Observador de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Falleció el 19 de marzo de 2021.



2003



† 2021

ANEXOS

## **ENLACE A LOS VIDEOS DE LOS TESTIMONIOS RECOGIDOS EN LAS AUDIENCIAS PÚBLICA DE LA CVR**

### PARTE I: 1980-1984

#### **Caso 1. Guillermo Linares Bay. El ataque nocturno al CRAS**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/linares-bay-guillermo>

#### **Caso 2. Jorge Jáuregui Mejía. Compromiso con la democracia**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/jauregui-jorge>

#### **Caso 3. Terror en Socos**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/caso-soccos>

#### **Caso 4. El infortunio de Celestina y Silvia Flores Zevallos**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/caso-celestina-flores-zevallos-y-silvia-flores-zevallos>

#### **Caso 5. Incursión militar en una iglesia de Callqui**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/caso-callqui-nisperocniyocc>

### PARTE II: 1985-1989

#### **Caso 6. Organizaciones campesinas y la violencia en Puno**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/organizaciones-de-campesinos-y-la-violencia-en-puno>

#### **Caso 7. Hernán Tenicela Fierro**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/casotenicela-fierro-hernan-magdoval>

#### **Caso 8. Comunidad de Cotahuarcay**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/caso-cotahuarcay>

#### **Caso 9. Mauro Villanueva Bendezú**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/caso-villanueva-mario>

#### **Caso 10. Rodrigo Franco Montes. Una esperanza interrumpida**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/caso-franco-montes-rodrigo>

#### **Caso 11. Comunidad nativa de Puerto Ocopa**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/caso-comunidad-nativa-de-puerto-ocopa>

#### **Caso 12. María Cecilia Malpartida. Desposeída**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/caso-maria-cecilia-malpartida>

**Caso 13. Rufina Rivera Cabezas. Desplazamiento forzado**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/caso-rufina-rivera-cabezas>

**Caso 14. Luzmila Chiricente Huamanca, de Cushiviani**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/caso-familia-cueva-chiricente>

**PARTE III: 1990-2000**

**Caso 15. Alfonso Salas Málaga**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/caso-salas-malaga-alfonso>

**Caso 16. ¿Por qué los desaparecieron en Huancapi?**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/caso-huancapi>

**Caso 17. Marcela Valdez de Rojas. Maestra desaparecida**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/rojas-valdez-liz>

**Caso 18. Sendero Luminoso en la UNCP**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/rodolfo-bernedo-velez-extrabajador-administrativo-de-la-universidad-nacional-del-centro-del>

**Caso 19. María Elena Moyano. Testimonio de una compañera**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/caso-moyano-maria-elena>

**Caso 20. Ana Carolina Lira Chumpigahua. En cumplimiento del deber**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/caso-lira-chupingahua-ana-carolina>

**Caso 21. En la calle Tarata**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/caso-vecinos-de-la-calle-tarata>

**Caso 22. Comités de Autodefensa en Tulumayo**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/comites-de-autodefensa-en-tulumayo>

**Caso 23. Hilda Pedrozo Calderón. Entre dos fuegos**

*No tiene video solo transcripción.*

**Caso 24. Ser rondero en Chaca, Huanta**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/caso-chacca>

**Caso 25. Pascuala Rosado Cornejo. Una mujer indoblegable**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/caso-rosado-cornejo-pascuala>

**Caso 26. Marina Janampa Vallejos – CCP. ¿Siempre por sospecha!**

<https://lum.cultura.pe/cdi/video/caso-marina-janampa-vallejos>



La CVR significó una experiencia inédita en nuestra historia: un espacio para escuchar a los y las víctimas. Integrada por doce comisionados, procedentes de universidades, iglesias y del Estado, apoyados por un gran equipo de especialistas, organizó 20 audiencias públicas en diversas ciudades del Perú, para recibir testimonios personales. El 28 de agosto de 2003, luego de dos años de trabajo, el presidente de la CVR entregó al gobierno un informe final, de nueve volúmenes, que nos ayudó a esclarecer y comprender los hechos de violencia, que afectaron sobre todo a poblaciones campesinas e indígenas. En las ciudades nos preguntábamos: ¿Por qué tanta violencia contra las torres de alta tensión, puentes, caminos, edificios, contra las autoridades políticas? Pero no imaginábamos la magnitud del dolor y la muerte en las pequeñas comunidades rurales como lo revelan los testimonios de este libro.

Así conmemoramos los 20 años de la entrega del Informe final de la CVR, con estos 26 testimonios, los que han sido cuidadosamente seleccionados con el apoyo de la Dra. Sofía Macher. Un libro organizado en tres periodos, cada uno de ellos comentados por reconocidos especialistas. Abrigamos la esperanza de contribuir a repensar lo sucedido, comprenderlo mejor y responder a muchas preguntas, como la siguiente ¿Qué nos enseñó este periodo y qué tareas de justicia, reparación son necesarias para alcanzar una mayor hermandad y auténtica convivencia nacional, quedan aún pendientes de hacer en nuestro país?



PERÚ

Ministerio de Cultura

[www.cultura.gob.pe](http://www.cultura.gob.pe)

Av. Javier Prado 2465, San Borja, Lima - Perú

LUM

LUGAR DE LA MEMORIA,  
LA TOLERANCIA  
Y LA INCLUSIÓN SOCIAL



BICENTENARIO  
DEL PERÚ  
2021 - 2024

ISBN: 978-612-4391-93-4



9 786124 391934